



UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY



UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

EL ARCA

DEL

PUEBLO.

1. 2.

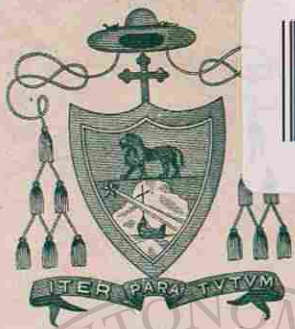
UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

BX880

P6

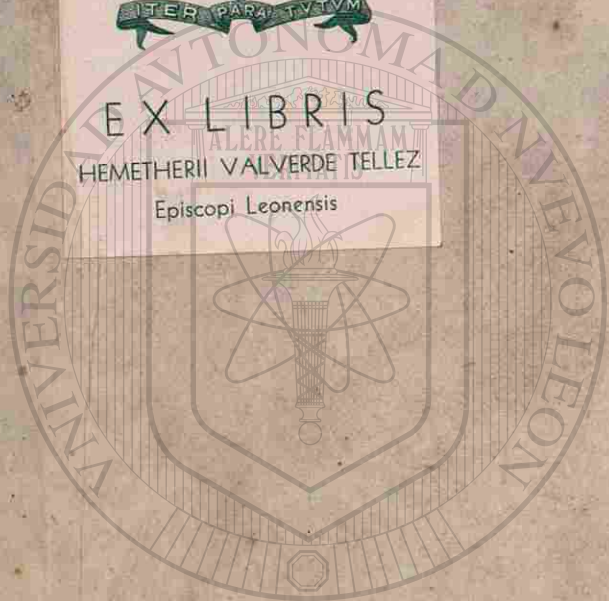
c.1

008 265



1080020813

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

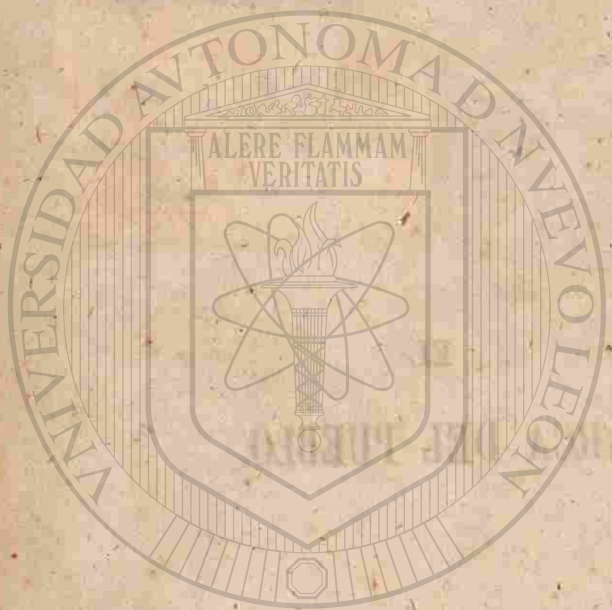


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL
ARCA DEL PUEBLO.
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ARCA DEL PUEBLO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE N

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO

IMP. DE ANDRADE Y ESCALANTE

Calle de Cadena número 13

1858

EL

ARCA DEL PUEBLO

ESCRITA EN FRANCES

POR PLATON POLICHINELLE

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO



VALVERDE Y TELLEZ

TOMO SEGUNDO



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

MEXICO

IMP. DE ANDRADE Y ESCALANTE

Calle de Cadena número 13

1858

44924

Bx 880

PC



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Capilla Alfonso X
Biblioteca Universitaria

La muy cierto que esta bestia lasciva y feroz,
de quien ya he dicho alguna cosa, amigos míos,
en el entretenimiento nueve, nada omitió para reu-
nir en su imperial persona todos los vicios, todos
los crímenes, y venir así á ser la imagen de la
maldad humana elevada al mas alto grado de po-

*Propiedad de
Joaquín B. Tzuc*

EL ARCA DEL PUEBLO.

ENTRETENIMIENTO DIEZ Y NUEVE.

Paralelo curioso entre dos especies de monstruos. Por qué se honra todavía tanto á los demonios negros. Popularidad del anglicanismo.

Cuando se quiere demostrar con una sola palabra á un monstruo nacido para oprobio y desgracia de nuestra especie humana, se ha acostumbrado decir: Este es un Neron.

Es muy cierto que esta bestia lasciva y feroz, de quien ya he dicho alguna cosa, amigos míos, en el entretenimiento nueve, nada omitió para reunir en su imperial persona todos los vicios, todos los crímenes, y venir así á ser la imagen de la maldad humana elevada al mas alto grado de po-

008265

der; pero Neron era pagano, gefe absoluto de una sociedad pagana, y en una época que el moralista pagano Tácito, definia así: "Corromper y ser corrompido, es lo que se llama el siglo." Neron no fué, pues, sino lo que podia ser un pillo coronado, él fué digno representante de una sociedad de puercos y de tigres. No se le puede acusar de haber corrompido á los romanos, por la muy sencilla razon, de que no se puede emponzoñar á un cementerio.

No fueron lo mismo los doctores y potentados cristianos que por satisfacer su orgullo infernal y la brutalidad de sus apetitos, emplearon sus talentos y su poder en despedazar la cristiandad, en el momento en que iba á consumir la libertad de todos los pueblos, y á partir sus sangrientos despojos; y volvieron á poner á la mitad de los hijos de la fé y de la caridad bajo el yugo de los errores y de los mas estúpidos rencores. Un paralelo corto de las hazañas de Neron y de las hazañas de nuestros fundadores de regiones cismáticas y heréticas, os pondrá en estado de juzgar, amigos míos, si yo he exagerado, llamando á estos *los mas negros malvados que hayan salido de los tratos íntimos y familiares de Satanás con la perversidad humana.*

Neron tuvo el orgullo de hacerse adorar como un Dios; pero esta locura estaba consagrada por la opinion general de los paganos, y en esto no

hizo él sino seguir el ejemplo de otros soberanos, todos colocados por el servilismo de sus vasallos en el rango de inmortales. Y despues de todos sus crímenes, ¿Neron no podia parecer sin avergonzarse en la asamblea de los dioses del paganismo y decirles: despues de todo, mis amados colegas, ¿quién de vosotros puede tirarme la piedra? No será, así lo creo, nuestro padre y señor de todos, el muy grande Júpiter, quien dió principio á la carrera divina por el destronamiento y castracion de su muy digno padre el monstruo Saturno.

Restablecer la adoracion de los mas atrevidos malvados entre los pueblos cristianos, que habian conquistado con el precio de tanta sangre este grande principio de todas las libertades: "Nosotros todos somos discípulos y pueblo por la religion, bajo el dominio real de nuestro divino Padre y Maestro Jesucristo." Ved aquí el crimen imperdonable de los Neronos cristianos, que elevando sus iglesias sobre las ruinas de la Iglesia divina, hacen adorar, despues de tantos siglos, las brutales concepciones de su orgullo, á mas de ciento veinte millones de cristianos cismáticos y herejes.

Se nos dirá que ni los cismáticos de Oriente, ni los herejes de Occidente, han hecho dioses de Focio, de Lutero, de Calvino, de Enrique VIII, &c. No, ellos no adoran las personas de estos corruptores de la religion universal; pero es notorio que

adoran siempre sus delirios los mas insensatos y mas anticristianos.

¿De dónde viene á los cismáticos griegos y griego-rusos este odio horroroso contra los cristianos de la grande Iglesia, que hace que nuestros católicos de Oriente tengan infinitamente mas que sufrir de los partidarios del cisma, que de los creyentes de Mahoma? Quien ha inspirado á sus poblaciones ignorantes este grito que en alta voz ha repetido el infierno: "Vale mas el gobierno del turco que el del papa." Está demostrado históricamente que el primer autor de estos odios, y de estas prevenciones atroces y de las desgracias que ellos han producido, es el eunuco Focio. En el gran dia de las revelaciones, el Juez Supremo, mostrando á este ambicioso novador, ¿no tendria derecho para decir al inmenso rebaño de sus alucinados, mas ó menos voluntarios: "El dios cuya voz habeis escuchado y adorado su palabra, no he sido yo; es éste miserable verdugo de mi Iglesia?"

Estas estúpidas afirmaciones de Lutero, de Calvino, de Zwinglio, &c.: "La Biblia es la religion dada por Jesucristo: la Iglesia romana es la proselituta del Apocalypsis, el papa es el Anti-cristo, la misa es una abominacion inventada por Satanás: los católicos son idólatras que adoran al papa y á los santos &c., &c.;" estas estupideces, digo, ¿no son siempre los artículos de fé predica-

dos al pueblo por todas las sectas protestantes? ¿Los anglicanos del año de 1850 no celebran, mas alto que nunca, el antiguo dogma de la supremacía religiosa de su reina, dogma que reposa sobre esta impiedad y brutalidad incapaces de calificarse: "Jesucristo para libertar á los ingleses de la tiranía papal, ha encargado á Enrique VIII y á su hija bastarda Isabel, reformar su religion, y él ha confiado á sus sucesores en el trono (ó sea á sus ministros de Estado, cristianos ó ateos, nada importa) la mision de conducir sus ovejas por los caminos de la santidad y de la justicia?" Es muy visible que los autores de las saturnales religiosas del siglo diez y seis, son todavía el alma que dirige al protestantismo, y que en el dia de las verdades se podrá decir á los que nos ponderan tanto su libertad evangélica: Ved á los dioses cuyas groseras necedades habeis pasado con la fé incorporándoseles ciertas reliquias poco agradables del gran Lama.

Neron fué un libertino el mas desvergonzado: esto estaba en su derecho como pagano, como emperador, y como miembro de la única familia de los dioses; y sin embargo, él no hizo publicar una ley, que declarase culpable de alta traicion, y condenase á ser desentrañado vivo y descuartizado á cualquiera que pusiera en duda la legitimidad de sus adulterios, como lo hizo el santo fundador del anglicanismo Enrique VIII. Es probable que tam-

poco habria permitido al santo reformador Lutero predicar públicamente su sermón sobre el matrimonio, en el que se lee entre otros consejos: "Si la mujer rehusa, llamadla sierva." Si él hubiera tenido por convidado al monje de Witemberg, él sin duda se habria divertido con las increíbles obscenidades que esparció en sus conversaciones de sobremesa y sus cartas á algunos amigos; pero acaso no le habria parecido bien que se publicaran estas inmundicias. Si alguno de sus favoritos le hubiera pedido la facultad de tener dos mujeres legítimas, él le habria respondido: tomad cuantas concubinas quisieréis, pero renunciad á una idea desconocida aún en Roma, de tener dos esposas con este título. Felipe Landgrave de Hesse, obtuvo por la misma razon del evangelista Lutero la facultad de tomar una segunda esposa, sin renunciar los derechos que tenía sobre la primera.

En suma, si los reformadores no pudieron volver á la Europa á las costumbres del siglo de Neron, ellos lograron por lo menos, que entre las obligaciones santas del matrimonio cristiano, y el perversísimo principio de la comunidad de mujeres, sus honradas gentes adoptaran por regla este medio sabio que él les aconsejaba. Casarse con una mujer, vivir con otras, y no amarse mas que á sí.

Neron fué un bebedor de sangre, y no supo

rehusar jamas á sus caprichos, ni la vida de un hombre, ni el honor de una mujer. Así está acreditado que lo hacia Enrique VIII al fin de una vida pasada en la obscenidad y en la sangre. El legó sus gustos á su hija Isabel, á la que el pueblo inglés todavía llama seriamente *la buena virgen*: virgen en efecto muy protestante, que si ella tuvo muchos amantes por dar la vida al menor mono, hizo por lo menos dar la muerte á setenta y cinco mil de sus muy amados vasallos, la mayor parte culpables de no tener fé en su supremacía religiosa. ¡Qué alma tan piadosa y tan tolerante la de Lutero que en 1525, la mañana de la carnicería de cien mil paisanos, sublevados desde luego por él, y á cuyos asesinos en seguida él bendijo, escribia: esta sangre soy yo quien la ha derramado! ¡Qué tigre como Calvino, que todavía bajo la capa de reformador, rodeándose en Génova de espías, de verdugos y de hogueras, y haciéndose de tal suerte odioso á sus propias ovejas, que se decia comunmente: "Vale mas el infierno con Beza¹ que el paraiso con Calvino!"

Que si á las víctimas que hicieron cuando vi-

1 Teodoro de Beza, aunque ardiente partidario de la teología atroz de Calvino, y su sucesor en el papado genovés, era por lo mismo, un buen vividor, que contando mucho con la salvacion por la fé sin las obras, y aun á pesar de ellas, marchó alegremente hasta la estrema vejez en el carril de las habitudes casi mahometanas de su juventud.

vian los gefes de las nuevas religiones, se añade, primero las innumerables víctimas sacrificadas por las atroces persecuciones y guerras religiosas que ensangrentaron la Europa desde la mitad del siglo XVI hasta la mitad del XVII: segundo, las víctimas de todas nuestras guerras y revoluciones, que ellas mismas se llaman políticas, pero nacidas todas visiblemente de nuestras antipatías religiosas y de este grito siempre retumbante de Lutero y Calvino: ¡Abajo el papismo! tercero, las víctimas que probablemente sacrificará la guerra inminente entre los conservadores de Europa y los racionalistas y socialistas, que no hacen otra cosa que pedir la franca aplicacion del protestantismo al orden social. Si se computa todo esto, ¿qué son las hogueras de Neron, comparadas con las hogueras abiertas por los padres del protestantismo? Es una gota de sangre comparada con un grande lago.

Neron hizo asesinar á su propia madre Agripina, mujer muy reprehensible sin duda, pero á la que él debía la vida y el trono. Los creadores del cisma y de la herejía, nada tuvieron mas en el corazon que el esterminio de la Iglesia católica establecida por Jesucristo, madre de todos los humanos, y de cuyo seno ellos habian sacado las luces y la influencia religiosas, de que hicieron un tan execrable uso. Que los cristianos sin reflexion no conciban un grande horror de este parricidio en

atencion á que ellos no ven las consecuencias, sea en buena hora; pero en el dia en que la luz eterna descubrirá á las miradas de todos la estension de las obras de cada uno, no habrá mas que una voz en la inmensa asamblea de los ángeles, de los hombres y de los demonios para reconocer este hecho: "Neron, por su rabia contra los cristianos, no hizo mas que apresurar los progresos del Evangelio: los cismáticos y herejes de Oriente y Occidente, han hecho increíbles esfuerzos para sofocarlo donde él reinaba, y si ellos no han podido hacer imposible la conquista del universo á la fé de Jesucristo, por lo menos la han retardado muchos siglos."

En efecto, amigos míos, ¿en qué pararon los afrentosos suplicios que el primer perseguidor de nuestra fé decretó contra los cristianos? Ellos llamaron la atencion universal sobre esta religion, que testificaban los innumerables sucesos en la capital del mundo. La constancia de los mártires, junta á la conviccion que se tenia de su inocencia, interesó vivamente á los paganos honrados, como observa Tácito: en fin, á la caída del monstruo se obró una reaccion en su favor; ¿pero quién podrá decirnos euándo caerán los odios y las prevenciones furiosas que no cesan de inspirar contra la Iglesia de los mártires los partidarios de las obras anticristianas de Phocio, Lutero y Calvino, Henrique VIII, &c., &c.? Ved aquí lo que resulta de de todo esto.

Si (á escepcion de las cristiandades mas ó menos numerosas, pero siempre oprimidas) los seiscientos millones de habitantes de la Asia viven la mayor parte bajo el yugo de las absurdas é inhumanas supersticiones del bouhismo, del brahmanismo y de otros cultos todavía mas degradantes: si los magníficos países conquistados por el catolicismo á la civilizacion cristiana, han caido bajo el despotismo brutal de la ley de Mahoma, que hace del hombre, un poco acomodado, un animal perezoso y lascivo, que hace de las mujeres una especie creada para los holgorios del hombre, de los hijos una materia que se lleva al mercado y se entrega al castrador, ¿á qué atribuir un tal estado de cosas? Al cisma, únicamente al cisma de los griegos y griego-rusos, responde el buen sentido apoyado sobre la historia.

Para vencer este grande obstáculo de la conversion de la Asia, de la Africa y de las islas que dependen de ellas, quedaba la Iglesia de Occidente tan poderosa todavía por su unidad y sus medios de proselitismo: aparecen los gloriosos reformadores, y por las afrentosas disensiones que siembran, no solo destruyen la fé católica en casi una mitad de la Europa, sino que traban y paralizan todos sus trabajos de propaganda fuera de ella. En efecto, no veis, amigos míos, que las naciones infieles instruidas de nuestras disensiones religiosas, tienen alguna razon para decir á nuestros mi-

sioneros: "antes de venir á predicarnos el Evangelio, que los europeos se pongan de acuerdo entre sí, y no hagan de una religion de caridad de paz una hoguera de odios y disputas sangui-

narias." A mas del desprecio que los escesos de la herejía han inspirado á los infieles contra el verdadero cristianismo, ¿quién no conoce los continuos esfuerzos de las naciones marítimas protestantes, para perder las conquistas del catolicismo sobre la barbarie pagana? Entre una multitud de hechos no designaré mas que uno. ¿Quién atizó en el Japon la espantosa persecucion que dió á la Iglesia cerca de dos millones de mártires? La historia dice que fueron los ingleses y los holandeses. ¿Quién en 1637 deshizo á tiros de cañon á los últimos treinta y siete mil cristianos de Arima puestos alrededor de la cruz y bajo la bandera de su príncipe y estrechados por un ejército de ochenta mil idólatras? La historia dice que esto lo hizo la artillería holandesa¹. En fin, ¿qué hacen actualmente los misioneros de la Biblia-religion? Van á fundar escuelas en países infieles para enseñar á los idólatras á leer en la Biblia, que el papa es el anti-cristo, y que sus misioneros son ministros del enemigo de Dios y de los hombres: luego es ma-

¹ Véase á Rohorbercher. Historia universal de la Iglesia. Tom. 26, lib. 88.

nifesto que el cristianismo sufrió infinitamente menos por los furiosos de Neron, que lo que ha sufrido de ocho á nueve siglos á esta fecha, por los furiosos del cisma y la herejía.

En fin, Neron para dar el espectáculo de un magnífico incendio, hizo poner fuego á los mas hermosos cuarteles de Roma. ¿Qué es este incendio, cuando se compara con los que prendió sobre tantos puntos, y mantuvo tan largo tiempo el fanatismo del cisma y de la herejía, incendios que han devorado á tantos hombres y á tantas obras maestras de toda especie? ¿Y qué se proponían estos fanáticos incendiando, trastornando la Europa al grito de: ¡viva la Biblia! muerte al papismo? Ellos querían abolir la misa, la confesion, el ayuno, la abstinencia, la necesidad de las buenas obras, la invocacion de los santos, la oracion por los difuntos, fundir la plata de las iglesias, quemar sus libros, sus pinturas, sus ornamentos, sus reliquias, para hacer de los templos trojes donde, despues de haber cantado salmos, ó escuchado la predicacion de alguno de sus ministros contra la prostituta de Babilonia y las abominaciones papistas, ó una homilía sobre el dogma edificante de la predestinacion luterana y calvinista, dogma que consistia en creer que la libertad humana es un delirio papista, y que los hombres son máquinas que Dios, segun su placer, lleva al cielo ó al infierno sin inquietarse por sus obras. Es justo

decir que los protestantes modernos generalmente han abandonado el dogma atroz de la predestinacion al mal y del hombre-máquina; pero si permanecen fieles á su odio contra la Iglesia del Anticristo romano, será muy posible que el antiguo grito: "¡abajo el paganismo!" cause nuevos incendios. ¿Habia yo padecido una equivocacion ó hecho algun agravio al decirlo, que entre los mas monstruosos enemigos de la religion cristiana y de la humanidad, Neron está muy lejos de merecer el primer lugar?

El Mayre.—No, en verdad que no. Si Satanás no hubiera sido el gran maestro de los reformadores, habria lugar de decirle: baja de tu trono de fuego, y cede tu puesto á otros mas furiosos enemigos de Dios y de los hombres. Solamente resta saber por qué el Neron pagano es generalmente aborrecido, mientras que los nerones cristianos son todavía incensados por aquellos mismos que han sufrido mas de sus fanáticas destrucciones. Que los pancistas de todo color, católicos ó protestantes, glorifiquen en Lutero y sus colegas los conquistadores de la libertad de pensar, es decir, del derecho de burlarse de la sola religion que inquieta seriamente las panzas, sea en buena hora: que los que gobiernan á las naciones protestantes, que han venido á ser papas y jueces supremos de los asuntos religiosos de sus vasallos, se regocijen de un tal estado de cosas, y alaben á

los que los han librado de la tiranía papista, como dicen ellos, esto es muy natural: que los ministros del culto bíblico, abundantemente retribuidos por defender el sistema, afecten una grande veneracion por sus autores, lo comprendo; pero lo que yo no concibo es, el respeto que muchos honrados cristianos protestantes tienen por los reformadores, cuya escandalosa historia no pueden ellos ignorar, y lo que sobre todo me sorprende, es el fanatismo de las masas populares por la defensa de una reforma que no ha hecho mas que empeorar su condicion. Esta reflexion me la ha sugerido la conducta bárbara del pueblo inglés, que poco satisfecho con haber arrastrado por el lodo y entregado á las llamas las imágenes del papa, de los cardenales, de los obispos y de todas las instituciones católicas, no pide menos que el esterminio de todos los restauradores del papismo. En una palabra, el horror tan estrechamente unido á la memoria de Neron, y la popularidad de los asesinos del catolicismo, es, señor, lo que yo no me puedo explicar.

Platon Polichinelle.—Hé aquí, mi señor, la razon de esta diferencia. Hace ya mucho tiempo que el paganismo y las divinidades de los Césares no cuentan creyentes ni apologistas en Europa, pero el protestantismo subsiste siempre; y si sus dogmas primitivos y sus confesiones de la fé no existen ya mas que en la historia, sus tradi-

ciones de odio, sus absurdos perjuicios contra la Iglesia católica subsisten todavía en todo su vigor: vos mismo habeis observado que el número de hombres interesados en perpetuar estos odios y estos perjuicios, es inmenso.

Sin hablar de la grande escuela de pancistas de pluma, que de tres siglos á esta fecha parece que no se han propuesto otro objeto en sus trabajos históricos y literarios, que el odio de la Iglesia católica y el apoteosis de sus enemigos, sin hablar de esta escuela de desvergonzados calumniadores, ¿quién no ve en las clases influentes de los estados protestantes un interés manifiesto de orgullo y de codicia en sostener las libertades que ellos han adquirido por su gloriosa reforma?

Primero, un interés de orgullo. ¿A qué han aspirado siempre mas ó menos los hombres de Estado, y las clases medias de donde estas salen? A la autocracia religiosa, es decir, al derecho de enseñar al pueblo una religion que ate la conciencia de éste, sin atar ni perjudicar á los pretendidos derechos de su razon, es decir, de sus pasiones. Tal es la posesion que la reforma ha hecho en las clases elevadas, y que les envidia todo lo que hay de pancistas en los Estados católicos: ¿cómo queréis que la nobleza y la clase media protestantes, no estén llenas de un santo celo contra el despotismo papista?

Segundo, un interés de codicia. Cuando por la

reunion del poder espiritual y del político se llega á ser señor de las almas y de los cuerpos, de las creencias religiosas y de los intereses materiales de un pueblo, ¿no es evidente que se puede explotar á este pueblo y hacerles bendecir á sus explotadores? Esto es lo que ha sucedido en todos los países privados por el cisma y la herejía, de la sola religion que impide á los grandes venir á ser tigres, y á los pequeños estúpidos esclavos. Esto, sobre todo, se ve en Inglaterra donde una miserable poblacion de mas de doce millones de ilotas, jamas se escandaliza de ver treinta ó cuarenta mil grandes señores poseer todas las riquezas, holgarse en todos los esplendores del lujo, mientras que el hambre hace á su vez en un solo año un millón de víctimas. Agregad á todo esto, respecto de la Inglaterra, las enormes rentas de la iglesia establecida por la ley.

En efecto, es muy oportuno que sepais, que los ministros protestantes anglicanos, que desde mucho tiempo gritan y hacen gritar en toda la Europa contra la avidez de la corte romana y del clero papista, son indudablemente los mas grandes acumuladores que alumbrá el sol, y las mas devoradoras sanguijuelas que el demonio de la codicia ha pegado á los músculos de una nacion. Los mismos publicistas ingleses han dado por cierto, por investigaciones y cálculos muy dignos de crédito, que el clero anglicano, que no cuenta

mas que seis millones y medio de fieles, posee él solo una renta superior en mas de once millones, á la renta total de todos los clérigos católicos y disidentes encargados de mas de doscientos millones de cristianos¹.

¿No es, pues, muy justo que los venturosos prelados de la *Iglesia establecida por la ley*, amen de lo íntimo de su corazon el sistema que ha librado á los ingleses de la tiranía del papismo? No comprendéis que el obispo anglicano que tiene millares y mas millares de ricos beneficios para dotar su santa progenitura, que está seguro de ver su salon sitiado por una infinidad de devotos y de-

1. Segun los cálculos presentados por la Revista británica, las rentas del clero de Inglaterra propiamente dicha y del pais de Gales suben, comprendiendo lo eventual, á la suma de 236.489,125 francos, mientras que las del clero de todas las otras comuniones cristianas desparramadas por todo el globo, no ascenderán á la de 224.975.000 francos. Esta suma enorme se absorbe en Inglaterra por 7694 individuos, prelados, dignatarios y oficiales que tienen 6.500.000 fieles bajo su jurisdiccion. Cuesta, pues, mas á estos 6.500.000 anglicanos, mantener á sus 7694 pastores, que lo que cuesta á los 200.000.000 de cristianos de todas las comuniones, comprendidos los católicos, mantener todos los suyos. Ved la guía de catecúmenos baldenses por Mr. Charvar, tom. 4.º, pág. 204. Ha sido probado tambien por los registros de las sucesiones que en la pobre Irlanda, donde el hambre se ha llevado en un año 1.000.000 de hombres, los obispos anglicanos que tienen por todo 800.000 ovejas, son tan bien retribuidos, que los doce últimos han dejado á su familia la bagatela de 61.500.000 francos.

votas que aman perdidamente á sus hijas y sus hijos, y aun mas los millones de beneficios? ¿No comprendéis que la honorable compañía del obispo jamas ha dificultado la eleccion entre las niñas y mozas de su servicio, que se presentan en multitud, y aceptan las condiciones mas duras, en atencion á que una jóven al servicio de un obispo, si ella se hace agradable á su señor, sin inquietar á su señora, está segura de tener un curato, ó una vicaría que ofrecer al jóven ministro cuyo corazon ella codicia?

Con un clero y una alta y mediana ciudadanía tan poderosamente atados á la obra protestante, ya no hay por qué admirarse, amigos míos, de la veneracion estúpida que esta obra infernal encuentra todavía en las masas y aun en parte de las medianías todavía cristianas. Estos, es verdad, podrían llegar fácilmente á la verdad respecto á la santidad de sus reformadores y á las abominaciones que ellos achacan al papismo. Sin ocurrir á los escritores papistas, les bastaria recorrer las obras de estos santos hombres y ver el juicio que ellos tenian los unos de los otros; ellos encontrarían á cada página entre otras amenidades los epítetos que se dirigen de *locos rabiosos, de monstruos de orgullo, de carnalidad, de ignorancia, de blasfemadores ignorantes é impíos, de bufones sacrílegos, de endemoniados corruptores de la Escritura, de lenguas endemoniadas y mas que endemoniadas,*

de almas que sepultar en el fondo de los infernos. Estudiando en seguida la vida de sus singulares apóstoles, verian que ellos no hacian mas que hacerse justicia, y que su acuerdo para la destruccion del papismo, no era mas que el concierto de las mas abominables pasiones contra la Iglesia de Jesucristo.

Pero no, estos honrados creyentes del protestantismo, que reprochan á los papistas su sumision á la enseñanza católica, no tienen dificultad de pasar, sobre la palabra de sus ministros, las mas increíbles calumnias contra la Iglesia romana y sus doscientos millones de creyentes. Un impostor de buena familia, órgano con buenas rentas, de la iglesia establecida por la buena vírgen Isabel, puede todavía decir desde lo alto de la cátedra á sus devotos y devotas de cierto rango, que nosotros somos paganos, adoradores de una oblea, de la Vírgen y de los santos, y que los obispos y sacerdotes del papismo jamas marchan sin la escolta de inquisidores y verdugos encargados de degollar y quemar á los herejes ¹.

¹ Entre otras pruebas de la facilidad que tiene el clero protestante inglés de calumniar con todo conocimiento y con un estremado descaro, á la religion católica en presencia de un numeroso auditorio, citaremos el extracto siguiente de la correspondencia de un diario francés, con motivo de las manifestaciones salvajes con que fué recibido en Lóndres el breve de Pio IX para la restitucion del obispado inglés católico.

Quando los dignos ministros de la Iglesia anglicana usan de este lenguaje con las clases instruidas, ¿cómo queréis que el ínfimo pueblo, embrutecido por la ignorancia y la miseria, y del que toda su religion consiste en el odio al papismo, conciba algunas dudas sobre lo que afirman

Ya sabéis lo fuerte que han estado los sermones contra el papismo y los papistas el 5 de Noviembre. Yo he oido entre otros, uno en que se nos trataba de idólatras, de paganos, &c., &c., muy vigorosamente. El reverendo que hablaba es un verdadero gentilhombre que habia tenido algunas semanas antes con uno de mis amigos católicos el coloquio siguiente: Pero decidme, ¿creeis vos sincera y concienzudamente que nosotros adoramos á la santa Virgen ó á los santos?—No, yo no lo creo y seria un necio en creerlo.—Pero entonces, ¿por qué hablar en la cátedra de la manera que lo haceis tan frecuentemente?—¿Qué queréis! así se ha hablado siempre al pueblo: esto le agrada, esto lo une á la Iglesia; es preciso continuar.—Antes de ayer yo he visto á una señorita protestante que me ha contado lo que sigue: “Yo vivo con dos tias, ayer las he visto venir de su iglesia, descoloridas, pálidas como la muerte.—Oh mis tias! ¿qué teneis, estais enfermas?—Cómo sobrina; no penseis eso! ¿No sabéis que va á volver la inquisicion de Roma? todos los instrumentos de tortura están ya en camino, y si toda la nacion no se opone á su entrada en Inglaterra, antes de un mes todos nosotros seremos desollados y quemados vivos.—Tia mia, tia mia, esto no es posible.—Esto es muy verdad, sobrina; el ministro nos lo ha dicho indicándonos las precauciones que hemos de tomar.—Tia mia, el ministro es un zorro.—Sobrina, yo veo que hace algun tiempo que tú propendes al romanismo, y que si la inquisicion llega os haréis papista, pero nosotras mas bien morir que ser papistas, &c., &c.” Ved aquí una muestra de lo que los ministros in-

de concierto tantos grandes señores de la Iglesia y del siglo, á saber: que los católicos son una manada de bestias malvadas, gobernadas por el Anticristo romano, y unos monstruos mitrados?

Ved aquí, amigos míos, lo que las masas populares vienen á ser donde la aristocracia gubernativa las ha substraído de la autoridad de la Iglesia católica, para echarles la carga de una religion y de un clero á su modo y para su conveniencia. El ínfimo pueblo inglés, que no ha ganado con la reforma anglicana mas que el pauperismo y la mas afrentosa servidumbre que jamas habia pesado sobre las cabezas humanas¹, no grita menos todavía: ¡Muerte al papismo! ¡Viva la iglesia de Isabel! ¡Viva la emancipacion protestante! Y á una señal dada por sus dignos esplotadores, se le ve rugir con un furor brutal contra la única reli-

1. Sobre la afrentosa condicion moral y material que la reforma protestante ha hecho al ínfimo pueblo inglés, y de la que he dado alguna corta noticia en mi *Despertador del Pueblo*, será bueno leer la obra del famoso publicista inglés y protestante Cobbett: *Cartas sobre la reforma protestante*. Se puede ver tambien lo que yo he dicho sacado de las mejores fuentes en el tercer volumen de la “*Solucion de los grandes problemas*.”

gion que puede remediar sus males y restituirles lo que les ha arrancado la herejía, sus derechos á la herencia celestial y una mejor parte en el patrimonio de la tierra.

Nada mas propio que un tal espectáculo para hacer conocer y sentir á los pueblos católicos la inestimable ventaja de un sacerdocio independiente del poder civil, y por lo mismo la necesidad de esta soberanía espiritual de los sucesores de S. Pedro, que ella solamente puede impedir que la religion de Jesucristo venga á ser, bajo la mano de las clases gubernativas, un instrumento de opresion religiosa y política.

En los entretenimientos siguientes me propongo, amigos míos, daros una breve noticia histórica del papado, y de lo que la divina Providencia y los siglos cristianos han hecho para asegurar la independencia del ministerio sacerdotal, encargado de hacer aceptar al género humano *la ley perfecta de libertad*¹.

1 Santiago, epístola católica, cap. 1, v. 25.

gion que puede remediar sus males y restituirles lo que les ha arrancado la herejía, sus derechos á la herencia celestial y una mejor parte en el patrimonio de la tierra.

Nada mas propio que un tal espectáculo para hacer conocer y sentir á los pueblos católicos la inestimable ventaja de un sacerdocio independiente del poder civil, y por lo mismo la necesidad de esta soberanía espiritual de los sucesores de S. Pedro, que ella solamente puede impedir que la religion de Jesucristo venga á ser, bajo la mano de las clases gubernativas, un instrumento de opre-

ENTRETENIMIENTO VEINTE.

Carácter particular del papado. Su establecimiento en Roma.

Sus relaciones con el imperio cuando éste vino á ser cristiano.

Reflexion sobre el estado omnipotente.

Si los pancistas de la filosofía, de la historia, de la política, no fueran enemigos de todo estudio concienzudo en materia de religion, ellos se pondrían esta cuestion, por lo menos una vez en su vida.

¿Qué es, pues, este gobierno religioso católico, apostólico, romano, que durante el espacio de 1800 años que separan el reino del César Neron del reino de Mazzini César de la joven Italia, no ha dejado de ejercer por solo el poder de la palabra, á despecho de todas las potestades humanas, una dominacion mucho mas estensa que la de los antiguos señores del mundo? ¿Cómo ha sido que en

gion que puede remediar sus males y restituirles lo que les ha arrancado la herejía, sus derechos á la herencia celestial y una mejor parte en el patrimonio de la tierra.

Nada mas propio que un tal espectáculo para hacer conocer y sentir á los pueblos católicos la inestimable ventaja de un sacerdocio independiente del poder civil, y por lo mismo la necesidad de esta soberanía espiritual de los sucesores de S. Pedro, que ella solamente puede impedir que la religion de Jesucristo venga á ser, bajo la mano de las clases gubernativas, un instrumento de opresion religiosa y política.

En los entretenimientos siguientes me propongo, amigos míos, daros una breve noticia histórica del papado, y de lo que la divina Providencia y los siglos cristianos han hecho para asegurar la independencia del ministerio sacerdotal, encargado de hacer aceptar al género humano la *ley perfecta de libertad*¹.

1 Santiago, epístola católica, cap. 1, v. 25.

gion que puede remediar sus males y restituirles lo que les ha arrancado la herejía, sus derechos á la herencia celestial y una mejor parte en el patrimonio de la tierra.

Nada mas propio que un tal espectáculo para hacer conocer y sentir á los pueblos católicos la inestimable ventaja de un sacerdocio independiente del poder civil, y por lo mismo la necesidad de esta soberanía espiritual de los sucesores de S. Pedro, que ella solamente puede impedir que la religion de Jesucristo venga á ser, bajo la mano de las clases gubernativas, un instrumento de opresion religiosa y política.

ENTRETENIMIENTO VEINTE.

Carácter particular del papado. Su establecimiento en Roma.

Sus relaciones con el imperio cuando éste vino á ser cristiano.

Reflexion sobre el estado omnipotente.

Si los pancistas de la filosofía, de la historia, de la política, no fueran enemigos de todo estudio concienzudo en materia de religion, ellos se pondrían esta cuestion, por lo menos una vez en su vida.

¿Qué es, pues, este gobierno religioso católico, apostólico, romano, que durante el espacio de 1800 años que separan el reino del César Neron del reino de Mazzin César de la joven Italia, no ha dejado de ejercer por solo el poder de la palabra, á despecho de todas las potestades humanas, una dominacion mucho mas estensa que la de los antiguos señores del mundo? ¿Cómo ha sido que en

los terribles combates de los vicarios del Cordero crucificado contra los mas formidables potentados, la victoria siempre haya quedado por los primeros, y que el sacerdocio romano eleva soberbias catedrales sobre las cenizas de sus mártires, mientras que los rebaños del pastor cortan la yerba sobre la tumba aborrecida de los perseguidores? Bien comprendéis, amigos míos, que esta cuestion es la mas interesante que se puede proponer un filósofo, un historiador, un político; pero su exámen está severamente prohibido á la escuela pancista, que no debe abrir la historia mas que para corromperla y hacerla decir esto: "El papado es la obra de la supersticion y de la execrable faccion clerical."

Si los pancistas, que afectan tanto celo por la civilizacion universal y la fraternidad de todos los pueblos, no fueran mas que charlatanes egoistas, que aman tanto á los habitantes de la tierra como los de la luna, dirian ellos: "El papado es hasta aquí el único poder que ha logrado unir en un mismo pensamiento, en unos mismos afectos, á una infinidad de hombres de todo pais, de toda lengua, y hacer que se amen como hermanos, mas bien, como miembros de un mismo cuerpo. Si la obra de la civilizacion y de la fraternidad universal puede ser realizada, esto no será sino por el catolicismo: no le combatamos, pues. Es verdad, dirian, que hay ciertas prácticas é instituciones

que nos desagradan; pero, ¿no valen mas que los habitantes del Asia y de la Africa vayan á misa, al confesonario, en lugar de vivir bajo el capricho de los mas infames opresores de las almas y de los cuerpos? ¿No vale mas que sus hijos jóvenes y sus tiernas niñas gocen de la libertad de ir á consagrarse al celibato en las comunidades religiosas, que ver al musulman entregar á los niños al castrador y amontonar por millares á las jóvenes en sus establos, llamados harem ó serrallos?"

Ved aquí, amigos míos, lo que diria un amigo sincero de la humanidad y de la civilizacion; pero el mas honrado de nuestros pancistas humanitarios, no se avergonzará de escribir que, hecha la confrontacion de las instituciones católicas y de las instituciones mahometanas, ha encontrado: "que el estado monacal le ha repugnado siempre y mas profundamente á su razon y á su inteligencia: que nada puede justificar á una institucion tan contraria á la naturaleza, á la familia y á la sociedad, mientras que el musulman ve la idea de Dios en el pensamiento de sus hermanos, se inclina y respeta".... Este es el solo pueblo tolerante¹.

Si los pancistas de la democracia no fueran, como ya os lo hecho ver, verdaderos demócratas que no adulan al pueblo mas que para explotarlo de

¹ Véase á Mr. de Lamartine, viaje al Oriente, tom. 2º, pág. 118-148.

todas maneras, no podrian menos que respetar y amar esta soberanía espiritual, eminentemente democrática, que confiada por el divino Redentor de las masas populares al pobre pescador Pedro, y hecha accesible á las mas humildes condiciones, ha conquistado todas nuestras libertades, y solo ella puede defenderlas eficazmente del despotismo de las monarquías absolutas y del despotismo de los parlamentos, sean monárquicos, sean aristocráticos, ó sean democráticos.

Pero vosotros teneis ya, amigos míos, una idea bastante justa de la Iglesia católica, y de los pan-cistas de toda especie, para comprender que éstos, cualquiera que sea su bandera, se darán siempre la mano, cuando se trate de trastornar los fundamentos de la unidad católica. ¿Qué cosa mas á propósito para redoblar vuestra afección á la Santa Sede, que la rabia que ella escita en todos los tiranos, sea que lleven una corona ó sea que se cubran la cabeza con un gorro, esperando mas de la toga del abogado ministro ó del gorro rojo del demagogo?

Comencemos, pues, nuestros estudios sobre el origen y progresos de esta estraña soberanía de la Iglesia, la única en el mundo sobre cuyo territorio jamas el sol se ha ocultado por el largo espacio de mas de mil ochocientos años. Veamos en qué lugar Pedro, establecido por el divino Maestro, gefe visible de este inmenso imperio, y en-

cargado de presidir á su conquista, debia plantar su bandera y establecer su cuartel general.

¿Era esto en Jerusalem? No, porque el Maestro habia dicho: "Antes del fin de esta generacion Jerusalem será destruida, y no quedará en ella piedra sobre piedra," lo que se ejecutó á la letra treinta y cuatro años despues.

Despues de haber recorrido la Judea, las principales ciudades de la Asia menor, y fundado la Iglesia de Antioquia, capital del Oriente, donde él bautizó con el nombre de cristianos á los ciudadanos de la nueva sociedad, Pedro toma el camino de Roma hácia el año 42 de nuestra era.

Roma y su pueblo debian su origen y su nombre á Rómulo, gefe de ladrones, nacido de una princesa de Alba y de un padre desconocido. Este pequeño pueblo, que á la muerte de su fundador (el año 715, antes de Jesucristo), no contaba mas que tres mil hombres de á pié y trescientos caballos, habia venido á ser bastante poderoso en los tiempos del Salvador, para hacer de todos los imperios conocidos un solo imperio.

¿Cómo explicar esta prodigiosa dominacion? Para no errar es preciso atenerse á la explicacion que el profeta Daniel dió á Nabucodonosor seis siglos antes de Jesucristo, interpretando el sueño del rey de Babilonia, relativo á los cuatro grandes imperios que debian preceder al imperio universal del Mesías. Daniel designó el imperio romano por

estas palabras: "Habrá un cuarto imperio fuerte como el hierro. . . . porque así como el hierro parte y hace piezas todas las cosas, de la misma manera este imperio romperá todo lo que se le oponga hasta el momento en que la piedra que habeis visto quebrando este imperio, vendrá á ser una grande montaña que llenará toda la tierra".

¿Qué fueron, pues, los romanos? Fueron los gastadores del ejército cristiano, encargados de allanarle los caminos: así es, que ninguna montaña fué bastante elevada, ningun monte bastante espeso, ningun rio ó brazo de mar bastante grande para detener su marcha, ninguna muralla bastante fuerte para embotar su acero.

Echando los fundamentos de Roma Rómulo y sus bandidos, preparaban el trono de los divinos robadores de las almas, que haciéndose sacrificar como su Maestro, por la salud de los hombres, debían, desde lo alto del Vaticano, derramar un día sobre el universo mas beneficios espirituales y temporales, que lágrimas y sangre habian hecho correr los romanos.

Después de haber sido Roma la capital de todos los errores y de todos los despotismos, ha venido á ser después el órgano principal de la verdad católica, madre de todas las libertades: ella debia llevar la guerra á fin de herir en el corazón

1 Daniel, cap. 2, v. del 34 al 45.

el imperio de Satanás, una vez conocida allí la verdad cristiana, no podia dejar de resonar en todo el universo, porque ¿qué nacion podia entonces ignorar lo que Roma habia aprendido?

Después de una primera evangelización bastante fructuosa, como se puede juzgar por lo que dice al fin de su primera carta á los cristianos de Asia, S. Pedro fué desterrado con todos los judíos de Roma. El santo apóstol empleó el tiempo de su destierro en las visitas de las iglesias de Oriente, de su amada Antioquía, y al último en la celebración del concilio de Jerusalem. El vuelve luego á Roma con un nuevo ardor, y es precedido ó seguido por su colega S. Pablo, á quien sus inmensos trabajos hacian ya nombrar el *doctor de las naciones*. Sus conquistas son aquí tan rápidas que engendran santos en la misma corte de Neron: se declara la persecucion, y son perseguidos los dos apóstoles.

S. Pedro, según lo que dice la tradición, cediendo á los ruegos de los fieles sale de Roma, pero en el lugar donde se vé todavía la iglesia llamada *Quo vadis* (adónde vas), se le aparece Jesucristo caminando hácia la ciudad. ¿Adónde vas, Señor? le preguntó el apóstol. "Yo voy á Roma para ser crucificado de nuevo." El discípulo en-

1 Palabras del papa S. Leon el Grande sobre la fiesta de S. Pedro.

tiende luego que él debe imitar á su maestro, y que si Cristo ha conquistado sobre la cruz el título de Salvador del género humano y el de Juez Supremo de vivos y muertos, su vicario debe tambien pagar con su sangre la soberanía apostólica. Vuelve luego á entrar en Roma, y algun tiempo despues, de la prision Mamertina, donde bautizó á sus guardias, va á espirar sobre la cruz en el mismo dia en que su colega S. Pablo es decapitado á alguna distancia de Roma en el camino de Ostia. Esto sucedió el 29 de Junio del año doce de Neron, el treinta y siete despues de la Ascension de Jesucristo, y el sesenta y seis de nuestra era.

Acaso habréis leído, amigos míos, en los pequeños tratados que por todas partes desparra- man los corredores protestantes, que la mansion y la muerte de S. Pedro en Roma, es una fábula; pero tambien teneis bastante buen sentido, para no dejar de hacer el buen uso que conviene de estos cuentos escritos por estos miserables bastante imbéciles y descarados para echar un mentís, no solamente al universo católico, sino tambien á todas las sectas cismáticas y heréticas de los tiempos pasados y del presente, de las que ninguna ha disputado jamas el hecho del apostolado y del martirio de S. Pedro y de S. Pablo en Roma. Todos los escritores protestantes de alguna reputacion han reconocido la verdad de esta historia,

y muchos aun la han demostrado sabiamente, entre otros el célebre obispo anglicano Deshester Pearson: ella no puede ser negada mas que por los bufones del partido de los que toda su ciencia se reduce á decir injurias y necedades á los papas y á los católicos.

Habiendo ido S. Pedro á recibir la corona del martirio, su trono pasó á sus sucesores como un derecho al martirio hasta el año 314 en que por la conversion de Constantino, S. Silvestre I, trigésimosegundo pontífice, pudo ocupar pacíficamente la Santa Sede por mas de veinte años. Entonces comenzó para la Iglesia una nueva existencia; de sociedad religiosa proscrita por la sociedad civil hasta entonces pagana, ella vino á ser naturalmente el alma y el principio que dirigia la sociedad cristiana que ella misma habia creado á fuerza de trabajos y sufrimientos.

Siendo cristianos el emperador y la mayoría de sus vasallos, es decir, adorando á Jesucristo como el Hijo eterno de Dios, Dios mismo, Señor y Juez absoluto de vivos ó muertos, Rey de reyes y Señor de los señores, ¿no debia seguirse una grande y total trasformacion en la constitucion y en las leyes de la sociedad civil? En el nuevo orden de cosas consagrado por el triunfo de la ley evangélica, cuál debia de ser, pues, la posicion del sacerdocio, y sobre todo de su gefe, del vicario de Jesucristo?

Este pastor de los pastores, cuya soberanía espiritual se estendia entonces mucho mas allá de los límites del imperio romano: este sucesor de Pedro, á quien todos debian considerar, y consideraban en efecto como el doctor y padre comun de todos los fieles, desde el emperador hasta el último de los esclavos bautizados, ¿creéis vosotros, amigos míos, que pudo aceptar el puesto de primer limosnero de S. M. I., encargado de presentarle el agua bendita, de decirle la misa y de recibir sus órdenes para el buen servicio religioso de sus muy amados vasallos? No, á la verdad que no. La Iglesia fundada por la sangre del Calvario, no habia desafiado por el espacio de tres siglos el poder y furor de cuarenta césares, para apostatar á los piés del primer emperador cristiano y decirle: "Puesto que tú adoras á Jesucristo, tú puedes hacer de su religion un calzado á tus piés, y del papa tu ministro de Estado para la administracion de los negocios religiosos."

¿A qué se habia comprometido el emperador haciéndose cristiano? A vivir como verdadero hijo de Dios y de la Iglesia, á someterse como el último de los cristianos, á la enseñanza y al juicio de la Iglesia en materia de fé, de costumbres y de disciplina general. Y en caso de violacion escandalosa de sus deberes de cristiano y de resistencia obstinada á las amonestaciones de la autoridad religiosa, él se reconocia sujeto como todos

á las penas espirituales, y á la mas terrible de todas, á la excomunion.

Yo no creo, amigos míos, que algun católico instruido tenga el atrevimiento de disputar estos principios, y pretender que Jesucristo haya hecho escepcion de los soberanos en este artículo fundamental de la constitucion religiosa. "Si alguno no escucha á la Iglesia, que sea tenido como un gentil y un publicano."

Que los príncipes y sus cortesanos no gusten de las amonestaciones y correcciones de la Iglesia, allá se las haya; pero Jesucristo, fundando su Iglesia, no ha consultado al gusto de los príncipes, sino á la salud del género humano. La religion no tendria el carácter de ley divina, si ella no atara lo mismo las conciencias de los grandes que la de los pequeños, y vosotros pensais lo mismo que yo, que entre todas las conciencias, la que mas importa someter á Dios es precisamente la de los soberanos. Nuestra libertad de conciencia y todas nuestras libertades civiles y políticas, tienen su fundamento en la igualdad religiosa, que hace que todos los católicos sean un solo pueblo en religion, sometidos á las mismas leyes generales. Sí, todos, aun el papa y los obispos se reconocen personalmente ligados, no solo por sus decretos dogmáticos en materia de fé y de costumbres, sino tambien por las leyes generales de disciplina, porque estas les son dictadas por el es-

píritu del Evangelio. ¿Quién es, pues, mas ligado por el espíritu del Evangelio que el papa y los obispos?

Personalmente sujetos á todos los deberes de cristianos, ¿á qué mas se obligaban Constantino y sus sucesores en su calidad de príncipes católicos? Ellos se obligaban, primero: á dejar á la Iglesia la plena libertad de ocuparse de su grande mision de salvar las almas, y de valerse de todos los medios que ella juzgara mas á propósito para conservar sus conquistas espirituales, y llevarlas hasta las estremidades del mundo. Segundo, á favorecer la propagacion del Evangelio, no solo llevando ellos mismos la iniciativa, sino quitando suavemente, segun su poder, los obstáculos que se opusieran á la obra mas amada del corazon de Jesucristo y de todo verdadero católico.

Hé aquí, amigos míos, los deberes generales del soberano católico, tales como los ha entendido y siempre comprenderá la conciencia cristiana: esto no es cosa de la metafísica; es de todo buen sentido cristiano.

Veamos ahora á qué se obligaba Constantino delante de Dios y de los hombres hácia la mayoría cristiana del imperio respecto á la manera de gobernarla temporalmente. ¿Podria él decir: sucesor de los antiguos césares, cuya libre voluntad era la regla y daba la ley, yo quiero disponer soberanamente como ellos, de vuestros bienes y de

vuestras vidas, sin que persona alguna se atreva á replicarme? No, á la verdad, una tal proposicion habria llenado de horror á todos los cristianos, y no habria habido mas que una voz para decirles: "Vos queréis levantar de nuevo el ídolo del imperio, cuya caida ha costado tantos prodigios á nuestro Maestro que está en los cielos, y tanta sangre á sus discípulos. ¡Bien! Si tal es vuestra voluntad, nosotros mas bien que sufrirla haremos lo que nuestros padres, nosotros moriremos hasta que el cielo quiera castigar vuestra apostasía y enviaros al lugar donde están todos los perseguidores.

La ley evangélica, por la que tan voluntariamente se habia combatido hasta entonces, estaba muy bien grabada en todos los corazones, para que cada uno supiera á qué atenerse sobre los derechos del Estado. El Evangelio define al soberano: "El ministro de Dios establecido para proteger el bien, y armado de la espada para reprimir el mal." Es bien claro que el Evangelio no hace al príncipe cristiano, juez absoluto del bien y del mal de sus vasallos, sino que lo obliga á consultar la ley que nos da la ciencia del bien y del mal.

El Evangelio dice tambien: "Dad al César lo que es del César." Sí, pero como en otra parte habla el mismo Evangelio del tributo necesario para el servicio del Estado, él nos dice por S. Pablo: "Dad á cada uno lo que le es debido, al que tri-

“buto, el tributo; al que peaje, el peaje; á quien respeto, el respeto; y á quien honor, el honor”¹. “En cuanto á las leyes del príncipe ó del Estado, el Evangelio nos dice, que nosotros les debemos una eterna sumision, siempre que ellas nada tengan contrario á la ley religiosa, pues en tal caso nosotros debemos responder hasta morir como los apóstoles y los mártires: “Mejor es obedecer á Dios que á los hombres.” Negar la sumision á una ley impía, no es una rebelion contra el príncipe, es obediencia al Príncipe de los príncipes: someterse á ella cobardemente, es ser culpable de traicion delante de Dios y hacer un muy mal cálculo, porque Aquel cuya palabra no pasará jamas, ha dicho: “No temais á los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma; sino temed mas bien al que puede perder el alma y el cuerpo: enviándolos al infierno”².

Este era el A B C religioso y político de los primeros cristianos, y estimándolo en mas que su vida, ellos la pasaron bajo el mas afrentoso despotismo religioso y civil. Este A B C es preciso predicarle á los pueblos cristianos, ahora mas que nunca, porque nuestros libres pancistas hacen en todas partes increíbles esfuerzos para restablecer estos dos principios del paganismo ateo: “El Estado lo puede todo. La religion debe quedar fue-

¹ Epístola á los Romanos, cap. 13, v. 7.

² S. Mateo, cap. 10, v. 28.

ra de la política, no debe predicar mas que la sumision á las leyes.” ¿Qué pensais de esto, Sr. Mayre.

El Mayre.—“Yo creo al Estado omnipotente que hará de la tierra un paraiso, y de los ociosos otros tantos bienaventurados.” Este es el que á mi juicio hace el primer artículo de fé de la Iglesia de los socialistas. Como yo no tengo el honor de pertenecer á ellos, yo creo que los mortales que nos gobiernan, dejando á Dios la omnipotencia, hacen lo que está en su poder para sacarnos del infernal lodazal en que nos han echado los grandes artífices de Estados, que han sido hasta aquí mas que omnipotentes en sus pretensiones, en el arte de charlar en la tribuna y vivir de nuestra bolsa.

En cuanto al principio de que la religion debe ser estraña á la política y al gobierno, y contentarse con predicar la sumision á las leyes del Estado, él establece, en mi sentir, una bella particion. De él se seguiria que nuestra alma debe ser regida conforme á la ley de Dios, y que nuestro cuerpo con todos sus interes materiales, debe quedar bajo el poder del diablo y de sus gentes, porque donde Dios no dirige, Satanás gobierna. Esto es tambien decir: que la religion es hecha para el pueblo y no para los grandes; pero si la religion es necesaria al pueblo, yo la creo diez veces mas necesaria para los grandes, convencido de que un

ateo en cueros, á lo mas puede robar, matar á algunos individuos, incendiar algun pueblo; mientras que los ateos con vestido fino y gentes de pluma pillan, emponzoñan, asesinan á los pueblos y ponen fuego á grandes Estados. Ademas, se debe saber lo que estos señores ganan con predicar el menosprecio de la religion. El grito: "¡Abajo los sacerdotes!" es seguido por todas partes de este otro. "¡Abajo los aristócratas y los ricos."

Sí, mi señor, estos principios: El gobierno lo puede todo, y la religion nada tiene que decirle, son invencion de ladrones, que quisieran que la religion cerrara la boca al pueblo y le atara las manos, mientras que ellos lo desuellan.

Platon Polichinelle.—Yo os doy las gracias, mi señor, porque habeis hecho tan estricta justicia de estos dos principios del ateismo político. Veamos ahora los medios que han tomado los ministros de la religion para impedir el caer ellos y los pueblos bajo la mano de los desolladores.

ENTRETENIMIENTO VEINTIUNO.

Dominio temporal del papa. Su origen. Su necesidad. Sentimientos de Napoleon. Respuesta á las dificultades.

Nosotros hemos dicho que el pontífice romano, para llenar la sublime función de padre espiritual de todos los cristianos del imperio y del mundo, debía gozar de una grande libertad: ademas, él se encontró bien pronto en la necesidad de luchar contra los emperadores por la defensa de la fé y de la constitucion de la Iglesia, ¿no comprendéis, amigos míos, que su sumision al César le habria quitado toda influencia sobre los príncipes y los pueblos extranjeros, casi todos en guerra con el imperio?

¿Cuál era, pues, la primera condicion de libertad para los papas? Era la de tener pan para ellos y para los que debian secundarlos en la adminis-

ateo en cueros, á lo mas puede robar, matar á algunos individuos, incendiar algun pueblo; mientras que los ateos con vestido fino y gentes de pluma pillan, emponzoñan, asesinan á los pueblos y ponen fuego á grandes Estados. Ademas, se debe saber lo que estos señores ganan con predicar el menosprecio de la religion. El grito: "¡Abajo los sacerdotes!" es seguido por todas partes de este otro. "¡Abajo los aristócratas y los ricos."

Sí, mi señor, estos principios: El gobierno lo puede todo, y la religion nada tiene que decirle, son invencion de ladrones, que quisieran que la religion cerrara la boca al pueblo y le atara las manos, mientras que ellos lo desuellan.

Platon Polichinelle.—Yo os doy las gracias, mi señor, porque habeis hecho tan estricta justicia de estos dos principios del ateismo político. Veamos ahora los medios que han tomado los ministros de la religion para impedir el caer ellos y los pueblos bajo la mano de los desolladores.

ENTRETENIMIENTO VEINTIUNO.

Dominio temporal del papa. Su origen. Su necesidad. Sentimientos de Napoleon. Respuesta á las dificultades.

Nosotros hemos dicho que el pontífice romano, para llenar la sublime función de padre espiritual de todos los cristianos del imperio y del mundo, debía gozar de una grande libertad: ademas, él se encontró bien pronto en la necesidad de luchar contra los emperadores por la defensa de la fé y de la constitucion de la Iglesia, ¿no comprendéis, amigos míos, que su sumision al César le habria quitado toda influencia sobre los príncipes y los pueblos extranjeros, casi todos en guerra con el imperio?

¿Cuál era, pues, la primera condicion de libertad para los papas? Era la de tener pan para ellos y para los que debian secundarlos en la adminis-

tracion espiritual del universo. Obligados á servirse para esta inmensa empresa, no de ángeles, sino de almas unidas á unos cuerpos (es decir, de hombres), era necesario que ellos aseguraran á estos cuerpos el alimento, el vestido, el alojamiento, los gastos del viaje, del despacho y del oficio.

Hasta entonces se habia provisto á estas espensas por colectas, por ofrendas, y aun en el intervalo de las persecuciones, por donaciones de tierras, como lo prueba un edicto de Constantino, para la restitucion de los bienes quitados á las iglesias. Habiendo venido la cruz á consagrar el derecho de propiedad, y á conferírsele aun á los esclavos, ¿no era de toda justicia que la Iglesia á quien se debia este beneficio, gozara de este derecho de propiedad, y tanto mas, cuanto que por su destino las propiedades eclesiásticas eran como son todavía las mas populares de todas? En efecto, desde la mas remota antigüedad, la Iglesia ha hecho siempre tres partes de sus rentas: la primera para el sostenimiento de los altares: la segunda para el mantenimiento de los ministros tomados de todas las clases, y principalmente del infimo pueblo: la tercera para el socorro de los pobres.

La Iglesia que recogia entonces la sucesion del paganismo, encontró en Roma una infinidad de hombres y ninguna fundacion caritativa. El paganismo que era la adoracion de todos los vicios,

sobresalia en hacer pobres, pues cuando su número le llegaba á ser incómodo, se les llevaba á un puerto de mar, y despues de haberlos amontonado en algunos bajeles viejos que estaban ya sin uso, se les arrojaba al mar. Así lo habia hecho el emperador Galerio, uno de los últimos y mas furiosos perseguidores de la Iglesia.

Creo que esto era bastante para justificar las donaciones que Constantino y los fieles hicieron entonces á todas las Iglesias y sobre todo á la de Roma. Muchos protestantes y todos los renegados católicos que trabajan por hacernos protestantes declaman á porfia contra estas liberalidades que llaman indiscretas, y acusan á la Iglesia de haber renegado de la pobreza de Jesucristo y de los primeros pontífices. Se conoce desde luego que para estos señores nada les seria mas grato que un sacerdocio compuesto de gentes miserables, que en lugar de dar limosna, estuvieran reducidos á pedirla, y á quienes se podia encerrar por causa de vagamundería y de mendicidad. Los pueblos católicos siempre han pensado de otra manera, siempre han considerado como á bienhechores públicos á los que han fundado y dotado las iglesias, y como á ladrones sacrílegos á los que las despojan.

Mas para asegurar la independenciam de su gefe espiritual ¿bastaba á los pueblos católicos que el papa no tuviera hambre? ¿Sus intereses religiosos

y aun materiales, no exigian que cuanto fuera posible estuviera tambien á cubierto de la influencia del César? Escuchemos sobre este punto á un hombre de genio, poco sospechoso de muy afecto á los papas, y cuyas palabras nos son referidas por un historiador todavía menos sospechoso.

En 1801, cuando se trató del restablecimiento oficial de la religion católica en Francia, Napoleon tuvo que combatir á todos los pancistas que se hallaban en los puestos públicos, sobre todo en el consejo de Estado. Al tiempo en que sobre cuarenta mil parroquias que comprendia entonces la República, treinta y dos mil doscientas catorce por un movimiento propio suyo habian abierto ya sus iglesias, y las cuatro mil quinientas setenta y una se preparaban para hacer lo mismo, aquellos honrados ateos querian que el omnipotente cónsul se opusiera á la supersticion de la Francia, y que puesto que se necesitaba de una religion para la canalla, le impusiera el protestantismo, del que él quedaria gefe y señor absoluto como lo son todos los soberanos protestantes. Despues de haber confundido estas odiosas necedades, Napoleon vino á hablar al papa, del que se le hacia un espantajo, y ved lo que dijo á sus consejeros.

“La institucion que mantiene la unidad es la fé, es decir el papa, guardian y custodio de la unidad católica, es una institucion admirable. Se

reprocha á este gefe el ser un soberano extranjero; lo es en efecto, y por esto es preciso darle gracias al cielo. Que se figure en un mismo pais una autoridad semejante al lado del gobierno del Estado. Reunida al gobierno esta autoridad, vendria á ser el despotismo de los sultanes; separado, hostil acaso, ella causaria una rivalidad espantosa, intolerable. El papa está fuera de Paris, y está muy bien; él no está ni en Madrid ni en Viena, y esto es por lo que nosotros soportamos su autoridad espiritual. En Viena, en Madrid, se tiene razon para decir otro tanto, ¿se cree que si él estuviera en Paris, los venecianos, los españoles consentirian en recibir sus decisiones? Es, pues, una grande felicidad que él resida fuera de su casa, y que residiendo fuera de su casa, él no resida entre rivales; que él resida en la antigua Roma, lejos de la mano de los emperadores de Alemania, lejos de la de los reyes de Francia ó España, teniendo la balanza entre los soberanos católicos, inclinándola siempre un poco al mas fuerte, y levantándola luego si el mas fuerte viene á ser un opresor. Son los siglos quienes han hecho esto, y lo han hecho bien. Para el gobierno de las almas es la mejor y la mas benéfica institucion que se puede imaginar.”¹

Esto era lo que pensaba en la calma de su racional espíritu el papa, guardian y custodio de la unidad católica.

¹ Historia del consulado por Mr. Thiers, lib. 12.

zon el mas grande genio político y militar de los tiempos modernos; y cuando mas tarde la ambicion le trastornó la cabeza, vosotros sabeis que él expió cruelmente el destronamiento y la cautividad de Pio VII.

¡Y bien! esta independencia política del papa, que estuvo y estará siempre en los votos y en las necesidades del universo católico, Dios la preparó desde el advenimiento de Constantino. Despues de una corta mansion en Roma, le ocurrió á este príncipe la idea de edificar á Constantinopla, y fijó en ella su residencia el año 330. Despues, cuando la particion del imperio en dos, los emperadores de Occidente residian en Milan y en Ravena con preferencia á Roma; tanto así la opinion general les decia que su trono figuraba mal al lado del trono espiritual de S. Pedro.

La mayor parte de los emperadores hasta Augustulo destronado por Odoacro en 476, habiéndose hecho por sus debilidades y costumbres bestiales el desprecio de sus vasallos y de los bárbaros, naturalmente sucedió que Roma é Italia se dirigieran hácia los papas, como á su único refugio en los tiempos desastrosos.

Así fué que en el año 452, cuando Atila, despues de haber assolado las Gaulas y dos tercios de la Italia, se disponia para hacer de Roma un monton de ruinas, el emperador Valentiniano III, sus generales, sus patricios y el pueblo, temblando

como una hoja miserable, no encontraron sino al papa S. Leon, que se atreviera á salir al encuentro, del que con tanta razon se llamaba el *azote de Dios*. Las palabras del pontífice alcanzaron, en efecto, del terrible idólatra, lo que no habrian obtenido diez legiones romanas.

Tres años despues, cuando Valentiniano III, que se entretenia en ultrajar á las mujeres, mientras que los bárbaros violaban por todas partes el imperio, que habria sido muerto y que su mujer habria entregado á Roma al rey de los Vándalos Genserico, fué tambien S. Leon quien desarmó en parte la crueldad del mas furioso enemigo del nombre romano. ¿Se dirá que los papas usaron hábilmente de su influencia, y de los servicios que ellos prestaban para llegar al trono temporal? No, nada seria mas contrario á todos los monumentos de la historia. Despues de la caida del imperio de Occidente, los papas no cesaron de conjurar á los emperadores de Oriente á tomar la defensa de Italia assolada horriblemente por los bárbaros.

Por último, en 752, es decir, cerca de dos siglos despues que los emperadores de Constantinopla, aplicados los unos á revolcarse en la inmundicia, los otros en rehacer la religion de Jesucristo, se ocupaban tan poco de Italia, como si no hubiera existido, entonces vemos al papa Esteban II invocar el socorro del rey de los Fran-

cos, Pepino, padre del inmortal Carlo Magno, contra las horribles devastaciones de Astolfo, rey de los Lombardos: Pepino, después de varias intimaciones, todas sin efecto, pasa los montes á la cabeza de un ejército, obliga á Astolfo á volver lo que habia tomado al patrimonio de S. Pedro, y á este patrimonio que comprendia ya la ciudad de Roma, sus dependencias y grandes dominios, agrega por una solemne donacion las veinte y dos ciudades del Exarcado de Ravena que él acababa de reconquistar del tirano. Carlo Magno en 774 vuela al socorro del papa Adriano II oprimido de nuevo por Didier, rey de los Lombardos, hace á éste prisionero, junta la corona lombarda á la suya, confirma la donacion hecha por su padre, le añade mucho y pone de esta manera el último sello á la monarquía pontifical, la mas pura en su origen, la que aun segun el testimonio de los mejores escritores protestantes, salvó la sociedad en la edad media, la que es todavía la mas necesaria al reposo de la Europa, segun el juicio unanime de todo lo que hay de políticos sensatos.

No es ésta sin duda la idea que os habrán dado, amigos míos, de la corona temporal del papa, los pancistas voraces, que no há mucho habian intentado poner esta corona sobre la cabeza de un rey absoluto. En lugar de Pio IX decretando al universo por su palabra y sus virtudes la ley de justicia y de caridad que obliga tanto á los sobe-

ranos como á los vasallos, necesitaban estos señores del gefe de la jóven Italia, Massini, dando á todos los voraces de Europa, desde lo alto del capitolio, la señal del robo y de las proscriciones.

No pudiendo responder en detal á las sandeces infinitas que se han dicho en estos dias contra la dominacion temporal de los papas, suplico á los señores mis interlocutores, me indiquen las que hayan hecho mas impresion en su espíritu.

El Instructor.—Entre las declamaciones con que nos han aturdido después de la guerra contra la república romana de Massini, son cuatro las que se hacen valer sobre todas. Primero, el Evangelio, especialmente en estas palabras: "Mi reino no es de este mundo:" segundo, el derecho de los romanos para darse un gobierno á su gusto: tercero, los abusos del gobierno pontifical: cuarto, las continuas alteraciones de los papas con los gobiernos temporales por la conservacion de su dominio y sus propiedades eclesiásticas.

Se ha preguntado, ¿por qué el papa defiende tanto su poder temporal, y si no le estaria mejor imitar á Jesucristo, que Señor del universo, no quiso poseer ni aun donde reclinar la cabeza? La carga de gobernar el imperio inmenso de las almas, ¿no es bastante gloriosa y bastante pesada, sino que es preciso que agregándole la de administrar un Estado, se ponga el papa en la imposi-

bilidad de proveer suficientemente al gobierno de la Iglesia y al bien temporal de sus vasallos? De aquí los abusos notables y las quejas de los romanos, á quienes se les despoja de sus derechos políticos. Se atribuye tambien á la reunion de los dos poderes las escandalosas luchas del papado con el imperio en la edad media y el abuso de las excomuniones, que ha terminado con causar el menosprecio de las dos potestades y el de las armas espirituales. Tales son, mi señor, las principales objeciones que han corrido y han impresionado aún á las buenas gentes.

Platon Polichinelle.—Como ya he respondido á las tres primeras objeciones en el Despertador del pueblo, ahora seré corto.

Primero, si es necesario que el papa represente en todo la vida del divino Salvador, es preciso pues, que en lugar de gobernar la Iglesia, se ocupe de misionar en las ciudades, en los pueblos y en los campos, y que á los tres años se le haga espirar en una cruz.

“Mi reino no es de este mundo.” ¿Qué significa esta respuesta de Jesucristo á la pregunta de Pilatos: “¿Vos sois el rey de los judíos?” Significa que el Hijo de Dios no habia bajado del cielo para restablecer el trono temporal de David y sentarse en él: concluir de estas palabras de Jesucristo, que su Majestad haya prohibido á los gefes de su Iglesia ocupar en la sucesion de los tiempos un

trono temporal necesario al libre ejercicio de su poder espiritual, es una pura necedad.

Segundo: Sin duda que la carga de velar sobre la marcha de un millar de diócesis diseminadas en toda la estension del globo, bastaria al papa mas activo; pero encontrais, vosotros, un lugar donde él pudiera llenar esta obligacion al abrigo de toda influencia sospechosa á los gobiernos con los que debe tratar, y ademas proveer á los gastos de la mas vasta administracion que jamas se ha visto?

Yo he oído á algunas buenas gentes que creen conciliarlo todo, reduciendo el dominio del papa á la ciudad de Roma, al puerto de Civita-Becchia y al pequeño territorio que los une. En cuanto á los gastos de la administracion, se proveeria, dicen ellos, por cuotizacion de los Estados católicos. . . . Esto se puede decir despues de la comida y no puede pasar de allí.

Un papa que desde sus ventanas, oyera el ¿quién vive? de los centinelas austriacos, napolitanos ó piamonteses, podria acomodar á los gabinetes de Austria, de Nápoles, del Piamonte; pero dudo mucho que esto conviniera á los verdaderos católicos austriacos, napolitanos ó piamonteses; y estoy muy seguro que de ninguna manera convendria á los franceses, á los belgas, á los españoles, á los portugueses, á los irlandeses, á los americanos, &c. &c. Un papa asalariado por gobernantes, que á

la primera piadosa intimacion, le cortarian los víveres, no es ciertamente una idea católica. Es mas aceptable lo que los siglos han hecho, y hecho bien segun el dicho de Napoleon. Honor, pues, á los soldados franceses que han ido en 1849 á defender contra los bandidos la obra del tiempo de sus padres del siglo VIII, y á reparar los escándalos de Febrero de 1798, y de Julio de 1809.

Tercero, se habla de los abusos que ha producido en los Estados del papa la reunion de las dos potestades en una misma mano; ¿pero quién ha gritado mas alto contra estos abusos? Son algunos honorables nobles, abogados y propietarios de Roma, que apenas han llegado á ser señores de sus Estados, cuando han llamado sobre ellos el oprobio, la devastacion y la ruina, y los han entregado á los mas insignes bigardos de Europa.

Me diréis que los mismos gobiernos extranjeros han solicitado la reforma de estos abusos. Sí, todos nuestros gobiernos liberales pasados se lamentaban del gobierno pontifical, y ellos tenían mucha razon. El papa tenia cámaras para discutir ocho meses del año sobre la libertad y la economía, doblando en todo y triplicando la servidumbre y las cargas públicas. Con las cortas rentas de un pequeño Estado encuentra el papa los medios de proveer á la administracion del universo católico, al progreso de la Iglesia en las cinco partes del mundo, y á conservar en su capital

la reputacion de la ciudad de las maravillas y del paraiso de los artistas y de las bellas artes, de asilo abierto á todos los desgraciados, y á todas las grandezas decaídas y perseguidas. Ellos al contrario, es decir, los gobiernos liberales no saben mas que adeudar y arruinar á los pueblos en lo moral y en lo material, y abrir bajo de sus piés el abismo de las revoluciones. ¿Podrian estos dejar de ver la administracion temporal de los papas como una censura de la suya?

Yo no pretendo sostener que el gobierno papal esté exento de abusos. ¿Cuál es, pues, el gobierno perfecto? Creo que no se me citará el gobierno constitucional que, hecha la esperiencia en la misma Italia, es ahora bien conocido como el mejor medio para las capacidades orgullosas, rapaces y habladoras, para explotar á fondo é impunemente la religion, la moralidad, las libertades públicas, las rentas, el bien moral y material de un Estado, hasta el dia en que estos charlatanes y gruñidores deban ceder el lugar á los descuartizadores de hombres, sustituyendo el cadalso á la tribuna. Que los pancistas del justo medio de la Italia y de otras partes, estuvieran muy contentos de someter al papa á una carta constitucional, que permite á algunos abogados darle la ley y matar con un mismo golpe al gobierno de la Iglesia y del Estado, negándole los subsidios, se concibe muy bien; pero esto no puede acomodarle ni

al mundo católico, ni al verdadero pueblo romano. Este ha manifestado lo que él piensa del gobierno pontifical celebrando su restauración en Abril de 1850 con regocijos los mas cordiales y espontáneos que jamas se habian visto.

Entre las muchas ventajas de que ya he hablado en otra parte, el pueblo romano tiene la de tener siempre á su cabeza á un príncipe ilustrado, virtuoso y cristiano, obligado á sacar del Evangelio sus reglas de conducta, y de reflexionar frecuentemente en la terrible cuenta que habrá de dar á Dios de sus sublimes funciones de pontífice y de rey: esta garantía es despues de todo la mejor. Un soberano como éste no podrá acaso, cubrir los mares con sus flotas, ni llenar sus puertos con las riquezas de todo el universo; pero no se verá jamas como en la tan liberal y tan rica Inglaterra, atormentar el hambre á la quinta parte de sus vasallos, ni llevarse en un solo año hasta un millon de personas.

En fin, amigos míos, cualesquiera que sean los inconvenientes del gobierno temporal de los papas, jamas igualarán al formidable inconveniente que resultaria de dar por custodio y guarda de la fé y de la libertad religiosa, madre única de todas nuestras libertades, á un papa sometido políticamente á una ó muchas potencias. Ya os lo he demostrado, amigos míos, y esto es tan claro como la luz del medio dia, este papa no agradaria

á persona alguna: él no agradaria ni á los súbditos del gobierno dominador del papa, porque todo católico es sumamente interesado en que el director de su alma no reciba las órdenes del César. Cuán sospechoso fuera este papa á todas las otras potencias y á sus súbditos, no se necesita de probarlo; últimamente, mientras que Pio IX estaba en Gaeta, no se decia que la corte de Nápoles lo dominaba, á pesar de que el rey Fernando tuvo las mas esquisitas y las mas delicadas y minuciosas precauciones para quitar todo pretesto á este ruido?

Exigiendo la última objecion, relativa á las contestaciones de los papas con los emperadores y otros soberanos de la edad media, una respuesta un poco detallada, nos ocuparemos de nuevo de ella en el entretenimiento siguiente.

se arrogaban el derecho de vender los arzobispados, obispados y abadías á los cómplices de sus disoluciones y de la horrible opresion que hacian pesar sobre los pueblos, y sobre todo pretendian el derecho de hacer á los papas, es decir, de nombrarlos ellos. El emperador Enrique IV, cuya peregrinacion á Canosa acaso os será conocida, tenia entre otros delirios imperiales, el de mudar de mujer á cada paso: al intento, y para convenecerlas de adulterio, se atrevia á hacerlas violar por sus cortesanos, y aun quiso él mismo obligar á su hijo Conrado, elegido ya rey, á esta monstruosidad, lo que obligó al hijo á hacerle la guerra. Que se lea la historia de este monstruo y la de Gregorio VII, escritas hace algunos años por el protestante Voigt, y se verá si era posible al papa llevar mas lejos su paciencia hácia este soberano, que por sus increíbles escesos habia sublevado contra sí mismo á todos los miembros de su familia, y á todas las gentes honradas del imperio.

Para comprender la conducta de los papas de la edad media hácia las testas coronadas, es preciso saber una cosa, y es que los pueblos cristianos de estos tiempos de ignorancia, como les llaman, eran un poco mas inteligentes que nosotros en materia de orden y de libertad: tenian todos una constitucion cuyo primer artículo decia: "El soberano que por sus atentados contra la fé y las

ENTRETENIMIENTO VEINTIDOS.

Causa de las disputas de la Santa Sede con los antiguos emperadores. Pretendidos abusos de la excomunion. Intento y consecuencia de las espoliaciones religiosas. Valor de los reproches dirigidos contra el clero.

Se os engaña enteramente, amigos míos, cuando se da por causa de las luchas del sacerdocio y el imperio, el dominio temporal de los papas. Nada prueba mejor que la historia de estas disensiones la necesidad que tiene el pueblo católico, de tener un gefe espiritual independiente de las coronas, y por consiguiente coronado él mismo.

¿Qué querian en realidad los honrados emperadores de Alemania contra los que Gregorio VII y sucesores lucharon con tanto valor y hasta con el precio de su sangre? Querian dar á la Europa una religion nueva y una iglesia á su gusto. Ellos

costumbres, incurriere en la excomunion papal, tendrá un año para enmendarse y hacerse absolver, pasado este término, los Estados generales proveerán á su mudanza." Este derecho público, consentido y jurado por los soberanos mismos en su coronacion, sin duda ha dado lugar á algunos abusos, pero él tiene en su favor á los mas grandes publicistas de Alemania, de Italia, de Francia, de España, de Inglaterra, protestantes y católicos, y han dicho: "Sin este derecho público, puesto bajo la proteccion de los papas, jamas la Europa se habria civilizado, y desde antes del siglo doce, su barbarie habria hecho lugar á la barbarie musulmana.

En el siglo diez y seis en que la Iglesia fué violentamente abolida en mas de una tercera parte de la Europa, los soberanos católicos, envidiosos del absolutismo de los príncipes protestantes, sacudieron el yugo de un derecho público que fuertemente reprimia sus pasiones y las de sus cortesanos y cortesanas. No solamente ellos no quisieron esta censura, esta intervencion paternal del papa en los negocios políticos, sino que pretendieron escluirle aun del gobierno eclesiástico, haciéndose ellos mismos los rectores de la Iglesia en sus Estados. ¡Cuál ha sido el resultado para ellos y para los pueblos? Como está escrito en el libro de la vida que nosotros todos estamos sujetos á la ley divina, y que el que la menosprecia es en-

tregado al gobierno de las bestias ¹, las dinastías no han sacudido el yugo de la fé, sino para caer bajo el yugo embrutecedor de sus cortesanos y cortesanas: se les ha llevado de locuras en locuras, de torpezas en torpezas, hasta que ellas han sido, las mas, estinguidas en la inmundicia, las otras entregadas al verdugo, estas desterradas, aquellas encadenadas por constituciones, y convertidas en momias ridículas: su omnipotencia ha venido á ser la herencia de las asambleas de déspotas, que han completado la ruina de los Estados bajo el respecto moral y material.

No en verdad, amigos míos, si alguno tiene el derecho de burlarse de las constituciones de la edad media, que habian puesto las libertades nacionales bajo la proteccion del custodio de la carta evangélica, no es ya el campeon de la monarquía absoluta, madre de los desastres revolucionarios; no es tampoco el partidario de los gobiernos de abogados, que nos entregan á los latrocinios del socialismo, ni menos puede serlo el pobre pueblo obligado á pagar con sus sudores y su sangre las locuras del despotismo del gobierno de los monarcas ó de los abogados. ¡La excomunion que los papas decretaban contra un soberano sin fé y sin costumbres, y notoriamente opresor de sus vasallos, no valia mas, no era mejor, que una con-

¹ Salmos 31 y 48, versos 9 y 13.

vencion sentenciando á muerte á un rey débil, que no tenia otro delito que el de ocupar un trono manchado por las orgías de sus predecesores? La excomunion fulminada por la famosa bula *In cæna Domini* contra todos los que establecieran en sus tierras nuevos impuestos, ó se permitiera aumentar los antiguos, fuera de los casos previstos por el derecho, ¿no era un poco mas eficaz para el alivio del pueblo, que las constituciones modernas en que se le dice: tú elegirás cada dos, tres ó cinco años á los hombres encargados de aumentar cada año la suma de tu deuda, de tus impuestos, y el número de oficinas para explotar tus libertades? Pasemos ahora á las excomuniones destinadas á defender los dominios de S. Pedro.

Si los papas se hubieran servido de las armas espirituales para aumentar sus Estados, se tendria razon para gritar contra estos abusos; pero evidentemente no es así. De todos los antiguos gobiernós de la Europa, el del papa es el único que con todos los medios de engrandecerse, se ha contentado con el territorio que tenia al fin del siglo octavo, y que aun haya cedido muchas provincias, tales como Parma, Mantua, la isla de Córcega, Venecia é Istria, espresamente comprendidas en la dominacion de Carlo Magno. ¿Se necesita mas para confundir las declamaciones de los pancistas modernos, contra la ambicion de los papas?

¶ Pero se dice: los papas se han servido de las excomuniones contra los soberanos que atacaban sus dominios; y ¿no es esto abusar de la espada espiritual en provecho de los intereses temporales? Sí, ellos se han servido, se sirven, y es preciso esperar que no dejarán de servirse de ella. Y desde luego el robo á mano armada, por ser una cosa temporal, no es menos una violacion de la ley de Dios, un acto criminal sujeto por lo mismo á penas espirituales en el cristiano: y porque el ladrón, en lugar de ser un individuo que destroza él solo á su víctima en el silencio de la noche, es un soberano obrando á la faz del universo y haciéndose seguir de veinte mil cómplices, ¿el robo no es veinte mil veces mas criminal y mas digno de castigo?

Vosotros alegaréis acaso en favor del príncipe, la razon de Estado; pero ved mi respuesta: La razon de Estado puede invocarse mas bien en favor del simple malhechor que en favor del príncipe: el robo, ni es necesario ni conveniente al príncipe, pero sí puede serle al ganapan el estado de ladrón; y si no obstante esta razon de Estado, juzgais por bueno el que la justicia ponga en la turca ó en los baños á los malandrines de baja extraccion, no debeis llevar á mal que el papa excomulgue á las majestades que se resuelven á reemplazar el sétimo mandamiento de la ley de Dios con este otro: "Tú cogerás los bienes de otro, "cuando puedas hacerlo impunemente."

A estas consideraciones comunes á todas las propiedades, se agrega otra de mucho mas grande peso, cuando se trata del dominio temporal de la Santa Sede. Ved aquí, amigos míos, esta consideración, y es que el dominio del papa es la garantía de su independencia en lo espiritual, y por lo mismo también de la libertad religiosa del universo católico. Si desde los reyes lombardos Astolfo y Didier, hasta el jefe de los ladrones ateos Massine, encontrais un solo usurpador de los Estados de la Santa Sede, que no se haya propuesto aniquilar el papado ó hacer de él un débil instrumento de sus pasiones favoritas, os suplico que me lo nombréis, porque yo no lo conozco, sin embargo de que, con este fin, he registrado tranquilamente, y muy despacio la historia. Es, pues, bien manifiesto, que si los papas hubieran dudado desenvainar la espada espiritual de la excomunión contra los usurpadores de un principado, que no es de ellos, sino de Dios y del mundo católico, ellos habrían faltado á su deber.

Lo mismo puede decirse, hablando con proporción de todas las propiedades eclesiásticas. Destinadas por los fundadores al sostén de los altares, al mantenimiento de los ministros, y para alivio del pueblo que se descarga de los gastos que debe hacer para el servicio religioso, y del cuidado de imponérselos para la asistencia de los necesitados, estas propiedades eclesiásticas son á la vez un pa-

trimonio religioso y nacional que importa declarar inviolable. Así es, que ellas han sido puestas desde su origen bajo la salvaguardia de las leyes católicas, con pena de excomunión contra el raptor, sea el que fuere. Esta medida está en el interés, tanto de los Estados como de la Iglesia, en atención á que el robo público y oficial de los bienes eclesiásticos, constituye siempre un atentado á la vida religiosa y á la vida social de un pueblo.

Primero: atentado á la vida religiosa de un pueblo. Lo que acabo de decir de los invasores de los Estados del papa, es enteramente aplicable á los raptos de los bienes eclesiásticos. No encontraréis uno desde el siglo IV hasta los radicales suizos é italianos de nuestros días, que no se haya propuesto la destrucción ó la esclavitud de la Iglesia. Los ejecutores de las elevadas obras del ateísmo, comienzan por desnudar á los obispos y á los sacerdotes, y cortarles los cabellos antes de cortarles el pescuezo, ó de atarles una cadena, que haga del clero un perro de guardia ladrando en provecho de los explotadores del Estado, lo que en otra parte he llamado el *tocador del condenado*.

¿La Iglesia que ve todo esto, no debe fulminar sus anatemas contra los sacrílegos ladrones, que quieren arrancarle á un pueblo su mas precioso tesoro, la religion católica, apostólica, romana?

Segundo: atentado á la vida social de un pue-

blo. No hay sociedad posible sin grande respeto á la propiedad. Cuando un gobierno se apodera violentamente de las propiedades eclesiásticas, el derecho civil de propiedad queda por lo mismo abolido. Los pancistas, que creen poder confiscar las propiedades religiosas sin comprometer las suyas, ateniéndose á que ellos tienen gendarmes y la Iglesia no, tienen en su contra tres lógicas terribles: la lógica del cielo, la lógica de la conciencia humana, y la lógica del infierno.

Primero, la lógica del cielo: Jesucristo dice: "Este gobierno no quiere la propiedad para mí, para mi Iglesia y mis pobres, está bien; pues mientras no haya una reparacion completa, nadie gozará de este derecho". . . . ¡Socialistas, marchad!

Segundo, la conciencia humana: Esta dice: "Si las donaciones y las ofrendas voluntarias hechas á los altares para asegurar la perpetuidad y la independencia del servicio religioso, el alivio de las clases pobres, se pueden coger, hay cien veces mas razones para poner la mano sobre los bienes de los reyes, de los duques, de los condes, de los magistrados, de los abogados, de los procuradores, de los industriales, de los tenderos, &c., &c. ¡Viva, pues, el socialismo, y muerte al propietario obstinado!"

Tercero, la lógica del infierno: Satanás dice á sus gentes: "Si la espropiacion de los grandes de-

fensores de la propiedad, no conduce á la espropiacion universal y á la carnicería de la especie humana, será solo por culpa nuestra. . . . ¡pues vamos adelantel

Quando se tienen en contra estas tres lógicas, nada pueden los gendarmes. O renegar abiertamente del principio, ó beber sus consecuencias hasta sufrir el tocador del condenado. Se podría dudar de la Justicia divina, si la secularizacion de los bienes de la Iglesia por los propietarios medianos, no trajera en pos de sí la socializacion de las medianas fortunas por la demagogía.

¿Qué hace, pues, la Iglesia cuando anatematiza á los invasores de las propiedades eclesiásticas? Ella defiende á la sociedad contra los ciegos y los furiosos que la llaman al pillaje, á la carnicería y al incendio. ¿Qué debe hacer entonces un pueblo católico? Debe apoyar con todas sus fuerzas las reclamaciones de la madre comun contra los ladrones, y no omitir cosa alguna para hacerlos soltar la presa. Es preciso no dejarse engañar por las grandes frases con que se esfuerzan á justificar los mas odiosos robos.

¿Qué dicen los ladrones de los bienes eclesiásticos? Jamas dejan de alegar el bien de la religion, el bien del Estado y el bien del pueblo. Examinemos un poco lo que hay bajo estas palabras.

Primero: el bien de la religion. El honor del sacerdocio y la exactitud de su ministerio, dicen es-

tos ladrones astutos, exigen que los sacerdotes no se distraigan de sus funciones por el embarazo de los negocios temporales: descargándolos de estos cuidados indignos de almas sacerdotales, y proveyendo á su honesta sustentacion por medio del tesoro público, nosotros les hacemos un bien inapreciable. ¡Mirad al clero francés! ¿No es un modelo desde que es asalariado?

Mirad aquí el mismo discurso de los que quieren hacer del papa el jefe de un convento de cardenales, asalariados por las potencias y puestos bajo de su alta proteccion. Ellos saben muy bien que un clero asalariado por el Estado y al que se le quita el derecho de adquirir, queda necesariamente muy abajo de sus altas funciones, aun cuando él sea eminentísimo en luces y en virtudes.

Se cita el clero de Francia. ¡Bien! yo suscribí con gusto á todos los elogios que se han hecho de su clero actual, con tal que no se ponga como una crítica al clero francés de 1790, porque éste, á pesar del estado de opresion á que despues de mucho tiempo se le tenia reducido, no fué por eso menos la gloria de la Francia y de la Iglesia, tanto por el heroismo de los que cayeron tan noblemente bajo el cuchillo de los ateos, como por la admirable conducta de los que marcharon á las naciones protestantes, especialmente á la Inglaterra, á combatir los perjuicios anticatólicos y antifranceses, y á oponer el espectáculo de las mas

heroicas virtudes, á las mas abominables orgías de los sansculotes, y tambien, digámoslo así, á cubrir el escándalo de las costumbres volterianas de la mayor parte de los otros emigrados.

El actual clero francés haria lo mismo, no lo dudo, si él se encontrara en las mismas circunstancias; ¿pero tiene el de hoy la misma influencia sobre el pueblo? No, evidentemente no. Esto es precisamente lo que nosotros queremos, dicen los pancistas. Sí, pero ved aquí lo que vosotros queréis. A la influencia de los sacerdotes que decian en nombre de Dios, "no matarás, no hurtarás," ha sucedido la influencia de los que dicen al pueblo en nombre de la razon: "Despoja á todos los ricos y degüella á los que resistieren;" y estos dos mandamientos del decálogo socialista habrian sido ya ejecutados si no fuera por las fuerzas todavía vivas del sacerdocio y del ejército.

Si queréis saber, amigos míos, cómo el salario ha matado en gran parte la influencia religiosa, ved aquí algunas razones escogidas entre las mas notables: primera, la cortedad extrema de las subvenciones del Estado ha producido hasta aquí grandes faltas en el ministerio de la palabra evangélica, y donde la religion no habla, enseñan las malas pasiones: segunda, la insuficiencia de los salarios eclesiásticos, conocida de todos y confesada por el Estado, ha necesitado del establecimiento de un eventual, que por justo que sea en

sí mismo é indispensable á los que lo perciben, no por eso es menos odioso. ¿Qué quereis? El pueblo tiene tambien sus extravagancias. El no murmura mucho de la pension judiciaria universitaria por gruesa que sea: él no llevará á mal que se le arruine por las espensas del juez, del médico, del colegio: por obtener quien le dirija en sus demandas, por restablecer su salud, la de su ganado, y en dar una educacion un poco distinguida á sus hijos; pero cuando se trata de la cultura y de los cuidados religiosos del alma, él no quiere que le cueste cosa alguna.

Tercero: el sostenimiento de las iglesias y de todo lo que sirve al culto, cubierto otras veces por las fundaciones religiosas, está ahora á cargo del público: de aquí el impuesto sobre las cajas, sobre los bancos: de aquí los derechos de fábrica, de sacristía y tantas cuestaciones, cosas ciertamente necesarias, pero desoladoras en la casa del Padre celestial, abierta á todos, especialmente á los pobres. Estos se retiran de ella y dicen: la religion cuesta mucho, es negocio de las damas y de los señores ricos. Cuando la mitad de un pueblo dice esto. . . . ¡cuidado!

Los espoliadores de la Iglesia alegan sobre todo el bien del Estado, la prosperidad de la agricultura y el bienestar de las poblaciones agrícolas.

Las cargas y los embarazos del tesoro son tales, dicen ellos, que para no arruinar al pueblo

con impuestos hay necesidad de tomar los recursos pecuniarios, de donde la piedad poco ilustrada de nuestros mayores, los habia amontonado. Volviendo á la circulacion los bienes fundados y que mueren entre las manos del clero y de los monjes, se obtendrá la division de las tierras, el ennoblecimiento del arrendador que vendrá á ser propietario, el aliento de la agricultura, que es la riqueza de un pueblo, &c. &c.

Como creo haber refutado suficientemente estas objeciones en el Despertador del pueblo, en las lecciones 13 y 14, se me permitirá, amigos míos, remitir á ellas á los que de entre vosotros no estén todavía convencidos de que la confiscacion de los bienes eclesiásticos es el medio infalible de arruinar á un Estado bajo el aspecto moral y material y de perpetuar en él el espíritu de depredacion. Solamente añadiré una palabra á lo que he dicho de los inconvenientes de la grande movilizacion de tierras con respecto á la Francia, que los ignorantes ó embusteros nos citan siempre como ejemplo de los resultados de la secularizacion del suelo.

Es muy verdad que el número de poseedores de tierras ha crecido considerablemente en Francia desde el año de 1790, ¿y por qué? Porque habiéndose echado en olvido, á causa de la revolucion, los intereses de la propiedad territorial que es cosa de honrados vecinos y medianos propieta-

rios, el espíritu de especulación se ha dirigido á otra parte. Que un gobierno inteligente y fuerte la favorezca y le quite gravámenes, y veréis luego que abundan los capitales que giran sobre ella, veréis quitarse una infinidad de vallados y de límites, y aglomerarse los bienes raíces mucho mas que antes lo estaban en el antiguo régimen; la razon es esta: solo el rico adquiere, y donde la religion no interviene entre los fuertes y los débiles, la riqueza necesariamente pasa á manos de los fuertes, que siempre son en corto número. Es evidente que en Francia la agricultura, lejos de seguir el progreso de la población, no ha hecho hasta aquí mas que decaer bajo el peso de los impuestos y la tiranía de la usura, y tambien por la falta de brazos y de capitales que se han ido á las grandes ciudades á jugar á las revoluciones. País de trigo la Francia en otro tiempo, hoy experimenta su falta, aunque ella no tenia antes, como ahora tiene el rico suplemento de la papa.

Sea en buena hora mayor el número de propietarios; pero las rentas son mas útilmente consumidas en beneficio de un mas grande número? Los religiosos propietarios, por ociosos que ellos fueran, consumian sus rentas sobre el país, y hacian vivir en él todos los oficios, las artes, aun las de gusto, proveían al culto, á las escuelas, y eran el recurso del país en los años de esterilidad. El gran señor que ha sucedido á los ociosos, dado

que haga esplotar mejor sus tierras, ¿adónde va á consumir sus rentas, en qué las emplea? En mantener una de nuestras mas grandes llagas sociales, el lujo devorador de nuestras ciudades.

¡El arrendatario vendria á ser propietario! Sí, los arrendatarios del clero y de los monjes podian con su conducta venir á ser buenos propietarios, y á mas á hacer educar gratis á sus hijos que mostraban disposicion para el estudio; pero ahora las noventa centésimas partes de los arrendatarios actuales se quedan proletarios como sus hijos, y como frecuentemente se parecen á sus señores bajo el aspecto religioso, ellos son socialistas.

Concluyamos, amigos míos, que los intrigantes y los ambiciosos que se dicen el Estado, y no son sino su peste, encuentren un interés de orgullo y de codicia en despojar y humillar á la Iglesia, á riesgo de atraer un rayo sobre sus cabezas, yo lo concibo; pero que el ínfimo pueblo de las ciudades, y sobre todo, el de los campos, que no conoce al Estado mas que por el gendarme y el cobrador, pueda ver con ojos indiferentes estos robos, yo no lo comprenderé jamas, y si encontraré la prueba de una completa estupidez.

¿Qué es para vosotros la Iglesia, amigos míos? ¿Es una extranjera cuyos intereses están separados de los vuestros? No, en verdad que no: la Iglesia es manifiestamente vuestro todo para el alma y para el cuerpo, para el tiempo y para la

eternidad; para reconocer esto no se necesita mas que abrir los ojos.

¿Qué son las gentes de Iglesia, con todas las imperfecciones y debilidades, de que el carácter sacerdotal no exime totalmente á nuestra pobre naturaleza? Son vuestros hombres por escelencia, salidos casi todos de vuestra clase, no separados de vosotros mas que por algunos años para volver á *habitar en medio de vosotros*, como el divino Maestro *llenos de gracia y de verdad*. Ellos están obligados por los empeños solemnes que han contraído delante de Dios y de los hombres, á renunciar á todas las esperanzas del siglo, á fin de no vivir mas que para vosotros. Ellos os procuran el mas grande de todos los bienes, aun respecto de este mundo, la instruccion religiosa, que ensancha vuestras ideas, eleva vuestro corazon y os impide venir á ser como los paganos, miserables esclavos bajo la vara de los sacerdotes del error y del vicio. Abriéndoos el tesoro de consolaciones religiosas que dan tanta paz á el alma, y le son un gage de los gozos del cielo, ellos hacen una guerra continua á vuestros grandes enemigos espirituales y temporales, que son los vicios.

Vosotros decís: "Los sacerdotes, en lugar de ser los ministros de la caridad y de la paz, son casi siempre intolerantes, regañones, descontentos, importunos, queriendo mezclarse en todo." Sí, los sacerdotes son intolerantes como los médicos,

regañones como el pastor que ve venir al lobo, descontentos como el padre que vé descomponerse á sus hijos, importunos como la madre que tiene la vista sobre los pasos de sus hijas.

¿Cuál es el buen médico? ¿Es aquel que viendo la gangrena en el dedo de vuestra mano ó de vuestro pié, dice "esto no es nada;" ó el intolerante que abre su estuche, os hace dar algunos gritos y os salva? ¡Bien! La gangrena de vuestra persona, de vuestra familia, es la embriaguez, es la lujuria, es la pereza, es la envidia, es el odio, es la llaga horrible de los pleitos. Los que por sus bellas palabras fomentan entre vosotros estas llagas, son vuestros mas formidables enemigos. El sacerdote que se espanta de estas enfermedades y hace todos sus esfuerzos para aplicarles el remedio, ese es vuestro amigo entre todos vuestros amigos. Hace mas que si echara un saco de oro en vuestra familia: el vicio y los pleitos habrian vaciado bien pronto vuestra bolsa; pero la virtud en la familia mas pobre, no deja entrar el hambre.

¡Vuestros curas son regañones! Pero si ellos no os regañaran cuando vais estraviados, están ciertos de ser regañados por el Padre celestial: si ellos os regañan por el bien que haceis, id á vuestro obispo á denunciarlos; pero si es por el mal que haceis y que os traerá los reproches de vuestra conciencia y de Dios, y que os conducirá adonde lleva siempre el mal, á la desgracia; creedme,

aprovechaos de sus avisos por amargos que os parezcan y eumendaos.

Ellos quieren regentearlo todo! ¿Qué quereis? Es para ellos un deber. Lo hermoso de la religion de Jesucristo es que ella es para todos, que ella debe hablar á todos de todo, y siempre. Como ella no reconoce un derecho que no imponga deberes y quiere dar á todos sus derechos, es necesario que enseñe á todos sus deberes, y no solo en general sino muy en particular, atendiendo á que la sociedad religiosa, la sociedad civil, la sociedad doméstica, pueden pasar sin virtudes generales, pero tienen una grande necesidad de virtudes en particular.

Yo convengo, amigos míos, en que de todas las religiones conocidas, la religion católica es la mas exigente y la mas valerosa. ¿No os he dicho que los primeros apóstoles, apenas entraron en Roma, cuando fueron derecho al palacio de Neron y formaron una pequeña Iglesia de santos entre sus damas y cortesanos? ¿Qué imprudencia y cuán caro la pagaron! porque la historia nos dice que Neron, muy curioso de suyo y no muy crédulo en los dioses del imperio, no habia visto con malos ojos la nueva religion, y que lo que lo hizo entrar en furor, fué la conversion de una de las víctimas de su lujuria. Lo que debe hacer perdonar las pretensiones de la religion católica, es que la sumision de todos los hombres á sus preceptos,

haria del mundo un paraíso terrenal, así como lo hemos visto. No olvideis esta palabra de Mr. el Mayre, palabra que vale un libro: "Donde Dios no dirige, Satanás gobierna." Y como la religion católica no se concibe sin el sacerdocio católico, vosotros debeis comprender, que todo lo que se quita de poder material y moral al sacerdocio, se os quita á vosotros.

Quando los obispados, las abadías, los capítulos, las parroquias, están ricamente dotadas y tienen una grande influencia, ¿quién la aprovecha mas? Vosotros, amigos míos, á quienes las otras carreras están en cierta manera entredichas. La Iglesia, para abrir á vuestros hijos el camino á las mas altas dignidades, aun la de papa, no les pide mas que inteligencia y virtud. Vosotros sabréis acaso que entre tantos inmortales sacerdotes, abades, obispos, cardenales, papas, el mayor número de ellos nacieron, poco mas ó menos, tan pobres como nuestro Señor Jesucristo. ¿Y estos hijos del pueblo, elevados á lo alto de las dignidades eclesiásticas, podrán olvidar los intereses del pueblo sin resistir al grito de la religion, al grito de la naturaleza?

¿Y qué uso hacen generalmente de sus grandes rentas? ¿Las gastan en locas profusiones, como lo hacen muy frecuentemente los señores del mundo, ó las amontonan en beneficio de algunos herederos? No, á la verdad: el escándalo de algunos

sacerdotes que han deshonrado su ministerio y arruinado á su familia, queriendo no socorrerla, sino enriquecerla con el oro del santuario, no debe impedir el reconocer la verdad de la cuenta rendida por la Iglesia propietaria en presencia de sus despojadores, que se formula de esta manera: "El clero secular tenia fundado todo; los pancistas lo han destruido todo, el pueblo está obligado á pagarlo todo."

El Mayre.—Por mi parte os doy las gracias, mi señor, por vuestras reflexiones sobre los bienes eclesiásticos, y la necesidad de tener un clero bastante influente para predicar la religion y la moral á los pobres que tienen mas necesidad de ella.

Que las capacidades de los que gobiernan, muchas queden poco satisfechas de las severas lecciones del sacerdote sobre el manejo de los negocios y caudales públicos, se entiende muy bien; pero ésta es una razon mas para decir vosotros al sacerdote: hablad recio y fuerte á estos señores; y con tal que os atengais en esto á las palabras del Evangelio contra los ladrones, los hipócritas y los opresores, nada temais. Las naciones bastante dichosas por haber conservado sus fundaciones eclesiásticas, habrian hecho mal si no hubieran gritado á los que quieren renovar los robos de otras partes: "Guardaos de tocarlas, si no, habrá una camorra."

En cuanto á nosotros los franceses, que nos hemos comido, hace 60 años, la gallina que ponía huevos de oro, no tendremos, en mi concepto, sino un medio de salir del atolladero, que es la libertad plena y completa para la religion de la mayoría, y las de las minoridades de recibir, de adquirir, de poseer y de administrar los fondos destinados á los gastos del culto, á la educacion de la juventud, y al ejercicio de la beneficencia. Esto traeria la gran ventaja de rebajar rápidamente el cargo del gasto, de reanimar el espíritu religioso y de la dedicacion al bien público, espíritu que no se mantiene sino por las obras y los sacrificios; y tambien traeria la otra ventaja de hacer una realidad de la libertad religiosa y de conciencia decretadas hace tanto tiempo; y por último, la de contener la marcha forzada de nuestra administracion hácia el socialismo: parece que nuestros gobernantes reconocen ya el mal: ¡quiera el cielo que tambien reconozcan el remedio, y no vacilen en aplicarlo!

A propósito de los Estados sardos que se dice entrarán en el camino de las revoluciones por la puerta ordinaria, es decir, haciéndole la guerra á la Iglesia; yo seria de parecer, que dijéramos una palabra sobre las leyes que acaban de publicar, para la abolicion de los privilegios é inmunidades eclesiásticas, y para la reduccion de las fiestas reconocidas por el Estado. Se conviene en que esto

es un poco precipitado, y en que no queriendo tratar sobre esto con el papa, se falta á la forma; pero se pregunta: ¿en el fondo y la realidad es tan malo? Los privilegios, en materia de justicia, tienen no sé qué de odioso, y el sacerdocio que nos enseña que no debe haber mas que un peso, una medida y una justicia para todos, ¿puede sostener que en esta materia haya dos? ¿El honor debido al lugar santo ha exigido que él venga á ser un refugio seguro para los ladrones? Con nuestras costumbres y nuestras necesidades actuales, ¿la multiplicacion de días festivos no trae graves inconvenientes? Ved aquí, señor, lo que se dice.

Platon Polichinelle.—Dirigiéndose mis entretenimientos á todo mi auditorio, es decir, á la universalidad de los pueblos católicos, comprenderéis, mi señor, que yo no puedo ocuparme de un Estado particular, sino bajo el punto de vista de los principios generales: con todo, como el privilegio del fuero eclesiástico, la inmunidad de los lugares santos, y el descargo de los días festivos tocan á los principios católicos, yo diré alguna cosa en nuestro siguiente entretenimiento.

El privilegio oneroso, que no es concedido sino en razon del cargo y que no tiende mas que á facilitar el cumplimiento de la carga, es pura justicia para aquel á quien se le concede, y se vuelve evidentemente en beneficio del público, si la carga es pública. Tal es, pues, amigos míos, el privilegio del fuero para el obispo y el sacerdote. El

es un poco precipitado y en que no queriendo tratar sobre esto con el papa, se falta á la forma; pero se pregunta: ¿en el fondo y la realidad es tan malo? Los privilegios, en materia de justicia, tienen no sé qué de odioso, y el sacerdocio que nos enseña que no debe haber mas que un peso, una medida y una justicia para todos, ¿puede sostener que en esta materia haya dos? ¿El honor debido al lugar santo ha exigido que él venga á ser un refugio seguro para los ladrones? Con nuestras costumbres y nuestras necesidades actuales, ¿la multiplicacion de días festivos no trae graves inconvenientes? Ved aquí, señor, lo que se dice.

ENTRETENIMIENTO VEINTITRES.

Razones de los privilegios de los fueros eclesiásticos. Inmunidad del lugar santo. Del número de las fiestas. Lo que el pueblo gana en el abatimiento del clero. Proceso europeo.

El privilegio gratuito, es decir, la ventaja concedida á una persona ó á una clase y rehusada á otras sin razon, es una cosa odiosa. Jamas ha querido esto la Iglesia católica, porque ella no ve en los derechos mas que el correlativo de los deberes.

El privilegio oneroso, que no es concedido sino en razon del cargo y que no tiende mas que á facilitar el cumplimiento de la carga, es pura justicia para aquel á quien se le concede, y se vuelve evidentemente en beneficio del público, si la carga es pública. Tal es, pues, amigos míos, el privilegio del fuero para el obispo y el sacerdote. El

es un poco precipitado, y en que no queriendo tratar sobre esto con el papa, se falta á la forma; pero se pregunta: ¿en el fondo y la realidad es tan malo? Los privilegios, en materia de justicia, tienen no sé qué de odioso, y el sacerdocio que nos enseña que no debe haber mas que un peso, una medida y una justicia para todos, ¿puede sostener que en esta materia haya dos? ¿El honor debido al lugar santo ha exigido que él venga á ser un refugio seguro para los ladrones? Con nuestras costumbres y nuestras necesidades actuales, ¿la multiplicacion de días festivos no trae graves inconvenientes? Ved aquí, señor, lo que se dice.

Platon Polichinelle.—Dirigiéndose mis entretenimientos á todo mi auditorio, es decir, á la universalidad de los pueblos católicos, comprenderéis, mi señor, que yo no puedo ocuparme de un Estado particular, sino bajo el punto de vista de los principios generales: con todo, como el privilegio del fuero eclesiástico, la inmunidad de los lugares santos, y el descargo de los días festivos tocan á los principios católicos, yo diré alguna cosa en nuestro siguiente entretenimiento.

El privilegio oneroso, que no es concedido sino en razon del cargo y que no tiende mas que á facilitar el cumplimiento de la carga, es pura justicia para aquel á quien se le concede, y se vuelve evidentemente en beneficio del público, si la carga es pública. Tal es, pues, amigos míos, el privilegio del fuero para el obispo y el sacerdote. El

es un poco precipitado y en que no queriendo tratar sobre esto con el papa, se falta á la forma; pero se pregunta: ¿en el fondo y la realidad es tan malo? Los privilegios, en materia de justicia, tienen no sé qué de odioso, y el sacerdocio que nos enseña que no debe haber mas que un peso, una medida y una justicia para todos, ¿puede sostener que en esta materia haya dos? ¿El honor debido al lugar santo ha exigido que él venga á ser un refugio seguro para los ladrones? Con nuestras costumbres y nuestras necesidades actuales, ¿la multiplicacion de días festivos no trae graves inconvenientes? Ved aquí, señor, lo que se dice.

ENTRETENIMIENTO VEINTITRES.

Razones de los privilegios de los fueros eclesiásticos. Inmunidad del lugar santo. Del número de las fiestas. Lo que el pueblo gana en el abatimiento del clero. Proceso europeo.

El privilegio gratuito, es decir, la ventaja concedida á una persona ó á una clase y rehusada á otras sin razon, es una cosa odiosa. Jamas ha querido esto la Iglesia católica, porque ella no ve en los derechos mas que el correlativo de los deberes.

El privilegio oneroso, que no es concedido sino en razon del cargo y que no tiende mas que á facilitar el cumplimiento de la carga, es pura justicia para aquel á quien se le concede, y se vuelve evidentemente en beneficio del público, si la carga es pública. Tal es, pues, amigos míos, el privilegio del fuero para el obispo y el sacerdote. El

privilegio del fuero existe y debe existir para las profesiones verdaderamente escepcionales. Las legislaciones liberales y mas amigas de la igualdad, lo han concedido, no solamente á los gefes del Estado, sino tambien á los miembros de los cuerpos legislativos, universitarios, militares, á los principales funcionarios, á los negociantes &c., &c. En todas partes se ha creido que habia justicia en dar jueces competentes á los ciudadanos sometidos á leyes y deberes especiales: en todas partes se ha creido que el servicio público no permitia distraer de sus empleos sin graves motivos á los altos funcionarios, y que de ninguna manera convenia dejarlos á merced de las vejaciones y chismes de sus subordinados.

Y bien, yo os pregunto, amigos míos, ¿el obispo y el sacerdote encargados por Dios y la Iglesia universal, de intimar á los reyes, á sus ministros, lo mismo que al último de los ciudadanos, la ley, delante de la cual las grandezas deben inclinarse profundamente; el obispo y el sacerdote, víctimas de la salud pública, desde su primera juventud hasta la muerte: el obispo y el sacerdote, que son por su estado los hombres de Dios y de la humanidad, los ministros de esta República cristiana, cuyo gefe está en Roma, y cuyos ciudadanos están en todo el universo: estos dos hombres no tienen derecho á algunas consideraciones? Los intereses espirituales, y tambien los temporales del

género humano, de cada Estado, de cada familia, de cada individuo (porque el sacerdocio es deudor á todos), ¿no exigirán en un Estado que hace profesion del catolicismo, que el obispo no pueda ser arrastrado á los bancos de la policia correccional, ó ante un juez imberbe por el primero que lo demande, y por cualquiera cosa que sea?

¿Encontráis vosotros oportuno que vuestro cura, que debe hacer la guerra á todos los vicios, esté obligado á ir á responder delante de los tribunales á todas las quejas é interpelaciones del vicio? ¿Es de desear que este hombre, que por su deber es el grande apaciguador de vuestras enemistades y de vuestros litigios, esté á la discrecion de los alguaciles, procuradores, defensores, abogados, que no viven mas que de vuestras enemistades y de vuestros procesos?

Me diréis: si él es inocente, será absuelto por el tribunal. Sí, será absuelto; pero no es menos cierto que mientras él ande en viajes y caminos, no podrá estar cerca de vuestros enfermos y de vuestros hijos. Mientras él prepara su defensa, no podrá preparar vuestra instruccion del domingo; y si la prepara, en lugar de hablaros de vuestras enfermedades espirituales, y de cortar en lo vivo, él será fuertemente tentado de hablar palabras al aire y entreteneros con generalidades.

De todo lo que se ha dicho y escrito con motivo de la ley piamontesa, yo no citaré mas que dos

necesidades, una popular, la otra parlamentaria. Cuando la publicacion de la ley, un paisano bastante buen cristiano dijo despues de haberla leído: "¡Oh! si esto se cumple, el mal no será tan grande: nosotros sabremos mas bien lo que hacen los sacerdotes!" Bravo hombre, si estais curioso de saber lo que hacen los sacerdotes, yo os lo diré, le replicó Platon Polichinelle, que estaba allí. El sacerdote de corazon católico y en la juventud dirá á su obispo: monseñor, permitidme ir á evangelizar á los infieles. El obispo responderá la primera vez, no. A la segunda le dirá, sí hijo mio, id y que Dios bendiga vuestros pasos. El sacerdote de corazon católico, pero débil de salud, ó en su edad média, continuará como por lo pasado, y de vez en cuando lo veréis aprisionado ó desterrado como rebelde á las leyes.

Los sacerdotes que quieren la paz que Dios no quiere, se conformarán con la voluntad de las gentes del Estado, y se esforzarán á tener con las dos manos á sus ovejas mientras que se les trasquile y se les vuelva á trasquilar, y se le degollará hasta que un gefe socialista venga á decirnos: Pobres víctimas, armaos con vuestros fusiles, vuestras espadas, vuestros tridentes y vuestras hachas, y haced una tal carnicería de sacerdotes y de las sanguijuelas del Estado que no quede vestigio de ellos. Lo que ha dicho, vos no lo haréis, hombre valiente, pero otros lo harán. Enton-

ces no será de vosotros mas que lo que el diablo quiera, porque Jesucristo negará al pueblo que lo hubiere negado.

El disparate parlamentario es este: los partidarios de la ley en las dos cámaras han dicho hasta el fastidio: "La justicia del rey debe estenderse á todos sus súbditos sin distincion."

¡La justicia del rey! (poned si quereis la justicia del Estado). Que un abogado, que no ha leído mas que el derecho de Roma pagana, donde la voluntad del soberano, aunque fuera Tito ó Nerón, era el principio de toda justicia: que un abogado, que no conoce sino ciertos juristas del tiempo de Luis XIV declarando "que el rey es la fuente suprema de toda justicia en sus Estados," diga estas estravagancias de un servilismo podrido, sea en buena hora; pero un pueblo que saca del Evangelio sus ideas de justicia, no puede aceptar estas máximas sin degradarse, sin que merezca por lo mismo pasar bajo el gobierno del gran turco que dice á un cadí, (juez turco), ahórcame á este hombre, y que es obedecido en virtud de la justicia musulmana.

Escuchemos todavía á la historia. Cuando una grande nacion se ha inclinado delante de la justicia de un Luis XIV, burlándose de las leyes de la Iglesia y del Estado, y haciendo legitimar y adorar á sus hijos bastardos y adulterinos; cuando ella en seguida ha sufrido la justicia de Luis

XV, haciendo llevar á fuerza por la policía centenares de niñas jóvenes, cuyo mantenimiento y deshonor costaban millones al Estado, al mismo tiempo que la magistratura civil hacia abrir con gonzúa los sagrados tabernáculos, para llevar entre cuatro soldados de la justicia, el santo Viático á los herejes obstinados: cuando una nacion ha llegado á este grado, Dios para llamarla, debe permitir que caiga por algun tiempo bajo la justicia de los Danton, Robespierre, los Marat, Herbert, Chaumette, Carrier, &c., &c.

Es indispensable que el gefe de un pueblo cristiano se contente con el título de ministro de Dios en el ejercicio de la justicia, en conformidad con las leyes, confirmadas por la conciencia cristiana. El debe reconocer altamente que el presidente supremo de todos los tribunales, es Jesucristo, cuya imágen dice á los magistrados: "Es menos al rey y á sus ministros, que á mí, Jueces de jueces, á quien daréis cuenta de vuestras sentencias!" Ved aquí lo que constituye la grandeza de un rey, la grandeza de los magistrados, la grandeza de un pueblo; y desde que se sale de aquí se camina hácia la justicia revolucionaria, decapitando á los reyes, á los magistrados, y á todas las libertades de un pueblo.

Que la justicia entendida de esta manera se ejerza en el nombre de Dios y del gefe del Estado, muy bien: que se ejerza sobre todos los ciu-

dadanos del Estado, absolutamente de la misma manera, salvo las reservas puestas en todas partes, así como yo lo decia poco antes, todavía muy bien; pero los que á mas de la cualidad de ciudadanos, son ministros de la religion universal en el Estado y fuera del Estado, y compran este título con inmensos servicios, ¿no tienen algunos derechos para ser comprendidos en las reservas?

Es preciso, decís vosotros, que el sacerdote esté sometido al derecho comun. Someter al derecho comun al ciudadano que permanece en la votacion comun, en buena hora; pero someter todo al que por el interés general vive en un estado escepcional, que contrae obligaciones muy onerosas, y se sujeta á una disciplina especial de las mas severas; es no solamente ingratitud, es injusticia, es violar el principio que vosotros mismos queréis establecer: "la igualdad de las cargas."

Decir al obispo y al sacerdote á la faz de una nacion: "La legislacion no ve en vosotros mas que ciudadanos;" esto es despojarlos de su carácter religioso, es el ateismo legal: todo el mundo viene á ser sacerdote donde la ley no reconoce el sacerdocio. Por el placer de humillar la Iglesia del papa, no se hará mas que engrosar la Iglesia de Proudhon y de Massini, y yo creo que este es un mal cálculo.

En fin, yo veo el peligro de ser explotado de

todas maneras por el pueblo, ante el que las gentes de pluma quieren hacer depender sin reserva, de los tribunales del rey, á los que tienen mision de decir á los mas altos funcionarios y á los reyes: "no matarás, no fornicarás, no hurtarás."

¿Es decir, que el clero debe ser totalmente exento de la legislacion secular? No en verdad, jamas ha sido esta la pretension del sacerdocio, ni tal es su interés bien entendido. Puesto que la union santa no es un diploma de impecabilidad en los que la reciben, y que ella no seria mas que una circunstancia agravante en el sacerdote que la manchara por el crimen, ella tampoco debe ser un título de impunidad.

¿Cómo, pues, conciliar estos dos grandes intereses, la independenciamiento del ministerio religioso y la buena administracion de justicia? No hay un pensador que no responda: esta es la materia de un acuerdo entre las dos potestades, y es sumamente probable, que en esta parte mudable de la disciplina, la Iglesia se limitará á las garantías necesarias para el respeto y la libertad del ministerio sacerdotal, y hará buen despacho de todo lo demas.

Es lo mismo, amigos míos, del privilegio de la inmunidad para el lugar santo. Decir de una manera absoluta, "que nada debe retardar la marcha de la justicia," es puro despotismo. ¡Desgraciado el pueblo donde nada retarde la marcha de

la justicia! Decir que nada debe ser sagrado para la justicia, es ateismo legal, es un insulto á la conciencia del género humano; porque todos los pueblos han reconocido, de una manera ó de otra, el derecho de asilo en sus templos como lo enseña un bravo soldado viejo á los ábogados piamonteses ¹.

La conciencia católica no sufre que los templos donde el Cordero immaculado escucha nuestras oraciones y las une á las suyas, venga á ser alguna vez caberna de pillos, ni el teatro de violencias y escenas de matanzas entre los refugiados y los ministros armados de la justicia. ¿Cómo conciliar estas dos cosas? Como se ha hecho siempre, por un tratado entre las dos potestades, encargadas de proveer al honor de la casa de Dios y á la seguridad pública.

Paso en silencio las bellas consideraciones que hay que hacer sobre la importancia del derecho de asilo en nuestros tiempos de facciones y tempestades revolucionarias; paso tambien en silencio las grandes lecciones de la historia, entre otras la del orgulloso eunuco Eutropo, ministro favorito del emperador Arcadio, violando por sus leyes y sus hechos el derecho cristiano de asilo, y obligado algunos dias despues á ocurrir á él á fin de retardar su suplicio; paso á la cuestion de las fiestas.

El general d'Aviernoe.

¿Cómo es que el pueblo, en cuyo nombre se pide la reduccion de los dias festivos, siempre ha juzgado que no habia bastantes? ¿Cómo es que donde la reduccion se ha hecho legítimamente por un concordato como en Francia, han necesitado muchos años las dos potestades para obtener la sumision á la ley? Nosotros tenemos, en efecto, relaciones de la policia, que justifican en una multitud de localidades (á pesar de las medidas tomadas por los obispos y los prefectos, por los curas y los mayres), que el pueblo forzaba la mano á los sacerdotes, y los obligaba con amenazas á volver á la antigua religion; sin embargo, era entonces muy conocida la voluntad del papa, y ademas la espada de Napoleon. Los que han estudiado la historia del culto católico, saben muy bien, que mas de la mitad de nuestras fiestas son de mandamiento popular, y que ellas de hecho se han guardado mucho tiempo antes de serlo por derecho.

¿Por qué esto? ¡Ah! Es porque un pueblo católico tiene la conciencia instintiva de dos grandes verdades. Primera, el tiempo consagrado á la cultura religiosa de las almas, aprovecha mucho mas á la cultura de los campos y al buen empleo de las riquezas. Segunda, á medida que un pueblo cristiano se civiliza y progresa en las artes, él puede disminuir moderadamente los trabajos materiales sin perjudicar su bienestar. No emprende-

re desarrollar estas dos verdades, porque ya lo he hecho en otra parte¹, y que las dejen explotar á vuestro buen sentido. ¿Cómo sucede, pues, que en todas partes se pide el aumento de los dias de trabajo? Ved aquí la razon muy palpable.

Quando por el enflaquecimiento de la creencia católica, la que únicamente puede hacer aceptar el trabajo á todos y poner límites á la sed del oro y de los placeres, el número de los ociosos, de los avaros y de los voluptuosos ha crecido sin medida: cuando por el desbordamiento desenfrenado del lujo, una grande parte de los trabajadores es distraida de los trabajos nutritivos del pueblo para ser ocupada en la satisfaccion de las necesidades facticias, ó de los trabajos manufactureros lucrativos solo para el dueño: cuando por el sistema de la centralizacion administrativa, el Estado ha venido á ser una colmena en la que las abejas que no hacen mas que comer y zumbar, casi igualan á las que hacen miel, es de toda necesidad que el pueblo trabaje los seis dias de la semana, una buena parte de la noche y aun el domingo, porque el hambre está en el pais y el paisano no puede pagar sus pensiones.

Hé aquí, amigos míos, lo que vosotros ganais con el abatimiento del clero, que es vuestro único escudo contra las tendencias opresivas de las

¹ La ciencia de la vida, tom. 2º

diez y ocho horas, para ganar treinta y cinco céntimos, ¿se puede temer que falten máquinas para el trabajo?

En un Estado en donde, gracias á la influencia del sacerdocio católico, el espíritu cristiano es todavía bastante poderoso, no sucede lo mismo. Allí el especulador falto de compasión, no tendrá el permiso de amontonar en sus talleres infectos, millares de individuos de los dos sexos la mayor parte jóvenes, para extraer de ellos el oro: allí los tñnantes de vestido fino, que guardan como de fiesta los trescientos sesenta y cinco días del año y que ladran contra los días de fiesta, no son ni bastante numerosos, ni bastante considerados para llegar á ser hombres de Estado: allí se guardan mucho de confiar el rango de legislador á los que viven del muy grande número de leyes y de la ignorancia en que el pueblo está de la materia de estas leyes: allí el gobierno es bastante sabio para limitarse á hacer solamente lo que los ciudadanos, los pueblos y las provincias no pueden hacer, y él no aumenta á las cargas del tesoro un ejército de oficinas que devoran la mitad de las rentas públicas, para arrebatár al pueblo su fé, sus costumbres y todas sus libertades. ¿Qué resulta de este estado de cosas, mis amigos? Resulta un bienestar general. Como lo dice uno de nuestros proverbios: "cuando todos quieren sujetarse un poco, ninguno es gloton." Trabajando cada uno mas ó

En efecto, los esclavos pertenecian á sus señores que eran interesados en conservar estas máquinas que ellos no podian reemplazar sino con grandes gastos, mientras que el manufacturero inglés no tiene mas embarazo que el de elegir entre esta población obrera, que el hambre pone á su discrecion. El prefiere naturalmente las máquinas que le prometen mas trabajo y menos gasto, y usa y abusa de ellas segun su buen placer, y tan luego como se descomponen las arroja al suelo y toma otras. Cuándo la sola capital ofrece cincuenta mil mujeres jóvenes, que se ofrecen á trabajar

diez y ocho horas, para ganar treinta y cinco céntimos, ¿se puede temer que falten máquinas para el trabajo?

En un Estado en donde, gracias á la influencia del sacerdocio católico, el espíritu cristiano es todavía bastante poderoso, no sucede lo mismo. Allí el especulador falto de compasión, no tendrá el permiso de amontonar en sus talleres infectos, millares de individuos de los dos sexos la mayor parte jóvenes, para extraer de ellos el oro: allí los tñnantes de vestido fino, que guardan como de fiesta los trescientos sesenta y cinco días del año y que ladran contra los días de fiesta, no son ni bastante numerosos, ni bastante considerados para llegar á ser hombres de Estado: allí se guardan mucho de confiar el rango de legislador á los que viven del muy grande número de leyes y de la ignorancia en que el pueblo está de la materia de estas leyes: allí el gobierno es bastante sabio para limitarse á hacer solamente lo que los ciudadanos, los pueblos y las provincias no pueden hacer, y él no aumenta á las cargas del tesoro un ejército de oficinas que devoran la mitad de las rentas públicas, para arrebatár al pueblo su fé, sus costumbres y todas sus libertades. ¿Qué resulta de este estado de cosas, mis amigos? Resulta un bienestar general. Como lo dice uno de nuestros proverbios: "cuando todos quieren sujetarse un poco, ninguno es gloton." Trabajando cada uno mas ó

EL ARCA. Tom. II. — 9

menos útilmente, y pudiendo gozar del fruto de su trabajo, el pueblo tiene lugar de respirar, y de refrigerar con alguna mas frecuencia su alma elevándola hácia Dios. Si hay esceso en los dias festivos religiosos, el clero que es por principios enemigo del esceso, y para el cual, por otra parte, las fiestas son gravosas, en beneficio de los demas se presta voluntariamente á las reformas hechas por la autoridad competente.

Este era el caso de los Estados sardos. Supuesto que el concordato concluido recientemente con la Santa Sede por el gobierno sardo, no hubo remediado suficientemente á los abusos de que se podia quejar, nada impedia suplir esta falta por un tratado nuevo. Pero esto de ninguna manera convenia á los gefes del gabinete inglés, ni á su aliado Massini, ni á los legistas piemonteses investidos por el estatuto constitucional de la omnipotencia parlamentaria. Los nobles Lords Russell y Palmerston, desconsolados por ver apagarse el incendio que ellos soplaban en Italia hacia tres años, tenian que encenderlo de nuevo. Massini, poco satisfecho con los cuarenta ó cincuenta millones robados en Roma, estaba muy contento de continuar su oficio y de hacer crecer sus bandos en el Piamonte. Estos altos personajes dijeron, pues, á los ministros piemonteses: "Si vosotros queréis que os ayudemos á resucitar el reino de la Italia, muy comprometido por vuestra calaverada de No-

vara, apresuraos á romper con el papa, aprisionad á los obispos y á los sacerdotes, y dejad á la prensa protestantizar el pais, arruinando todo respeto á la religion y á las costumbres. ¡Bravo! ¡bravo! gritaron luego todos los legistas vientres vacíos de todo el pais, reforzados por todos los vientres vacíos de Italia: "ya es muy largo tiempo que los sacerdotes nos hacen vivir bajo las leyes déspoticas de Dios y de su Iglesia: probémosles que hay una ley superior á todas las leyes, la ley del Estado, cuando somos nosotros quienes la hacemos."

¿Qué resultará de un tal sistema para los Estados Sardos, compuestos de piezas tan distintas, que no pueden estar sólidamente unidas mas que por el cimiento religioso y la constante sabiduría de un gobierno imparcial? No hay quien no lo vea, á escepcion de los ciegos que trabajan en destruir la obra de la religion, y de una de las mas ilustres casas soberanas. Por lo demas, no hay allí, mis amigos, mas que un pequeño incidente en el gran proceso que se ventila en Europa entre el catolicismo que dice: "Los grandes y los pequeños, los fuertes y los débiles, todos son propiedad de Dios y de Jesucristo, y todos deben una igual sumision á su ley;" y los partidos anticatólicos, que todos de una manera y de otra, dicen: "La tierra con sus bienes y sus habitantes, está entregada á los mas hábiles y á los mas fuertes." Señalado para ver en las generaciones pre-

cedentes, este proceso debe estar terminado antes del fin de este siglo, como lo decía yo en la última lección del Despertador del pueblo.

Como este proceso os interesa demasiado, y en él se trata de saber, si vosotros y vuestros hijos viviréis bajo la ley civilizadora del catolicismo, ó bajo la ley embrutecedora de los puercos y de los tigres, importa que yo os ponga á la vista las diversas faces del proceso, y que os señale los principales autores del terrible embrollo de donde no podremos salir, sino por el camino de Roma, ó el del sepulcro. Esto es lo que me propongo hacer en el entretenimiento siguiente.

Como este proceso os interesa demasiado, y en él se trata de saber, si vosotros y vuestros hijos viviréis bajo la ley civilizadora del catolicismo, ó bajo la ley embrutecedora de los puercos y de los tigres, importa que yo os ponga á la vista las diversas faces del proceso, y que os señale los principales autores del terrible embrollo de donde no podremos salir, sino por el camino de Roma, ó el del sepulcro. Esto es lo que me propongo hacer en el entretenimiento siguiente.

ENTRETENIMIENTO VEINTICUATRO.

Trabajo de la Europa moderna para secularizarlo todo. Quiénes han sido los empresarios de esta grande obra, y lo que ellos han ganado.

“Secularizar lo temporal de la Iglesia, secularizar la enseñanza de la juventud, secularizar la beneficencia pública, es el espíritu moderno,” decía últimamente en la tribuna un ministro muy pancista del gobierno belga: él decía una grande verdad.

Secularizar lo temporal de la Iglesia, esto es decir, borrar á la Iglesia del catálogo de los propietarios, para ponerla al cargo del pueblo y bajo la mano del gobierno: secularizar la enseñanza y beneficencia pública, esto es decir, quitar á la religion el alma y corazon de la juventud y de

cedentes, este proceso debe estar terminado antes del fin de este siglo, como lo decía yo en la última lección del Despertador del pueblo.

Como este proceso os interesa demasiado, y en él se trata de saber, si vosotros y vuestros hijos viviréis bajo la ley civilizadora del catolicismo, ó bajo la ley embrutecedora de los puercos y de los tigres, importa que yo os ponga á la vista las diversas faces del proceso, y que os señale los principales autores del terrible embrollo de donde no podremos salir, sino por el camino de Roma, ó el del sepulcro. Esto es lo que me propongo hacer en el entretenimiento siguiente.

Como este proceso os interesa demasiado, y en él se trata de saber, si vosotros y vuestros hijos viviréis bajo la ley civilizadora del catolicismo, ó bajo la ley embrutecedora de los puercos y de los tigres, importa que yo os ponga á la vista las diversas faces del proceso, y que os señale los principales autores del terrible embrollo de donde no podremos salir, sino por el camino de Roma, ó el del sepulcro. Esto es lo que me propongo hacer en el entretenimiento siguiente.

ENTRETENIMIENTO VEINTICUATRO.

Trabajo de la Europa moderna para secularizarlo todo. Quiénes han sido los empresarios de esta grande obra, y lo que ellos han ganado.

“Secularizar lo temporal de la Iglesia, secularizar la enseñanza de la juventud, secularizar la beneficencia pública, es el espíritu moderno,” decía últimamente en la tribuna un ministro muy pancista del gobierno belga: él decía una grande verdad.

Secularizar lo temporal de la Iglesia, esto es decir, borrar á la Iglesia del catálogo de los propietarios, para ponerla al cargo del pueblo y bajo la mano del gobierno: secularizar la enseñanza y beneficencia pública, esto es decir, quitar á la religion el alma y corazon de la juventud y de

las masas, y reducirla á no ser mas que un medio de policia odioso é intolerable: tal ha sido el intento constante de la política, desde que ella ha dejado de ser cristiana. Monarquía, nobleza, magistratura, medianas clases, todos han trabajado lo mejor que les ha sido posible, sin hacerse cargo del resultado; pero el grande maestro de la política anticristiana Satanás, coordina los esfuerzos de todas estas nobles maniobras á su plan favorito, la esterminacion de la Iglesia, preludeo del esterminio de la Europa. Si no lo ha logrado todavía, no ha sido por falta suya, ni por falta de los reyes, ni de la nobleza, ni de la magistratura, ni de la clase media, ni aun de los clericos nacionales, que solo han resistido débilmente á las invasiones del despotismo secular; la falta ha sido de Jesucristo y de sus vicarios. Veamos la parte que cada clase ha tomado en esta obra de destruccion, y el salario que le ha tocado.

En los Estados que aceptaron, ó mas bien, que sufrieron la reforma protestante, los soberanos llegaron del primer bote á su intento. Ellos hicieron mas que declararse papas, ellos se erigieron en señores absolutos de los negocios religiosos y temporales de sus vasallos, é hicieron proscibir, robar, desentrenar, descuartizar como traidor á Dios y á su augusta persona á todo el que pusiera en duda su supremacia en lo espiritual y temporal. Si ellos no recogieron al instante el digno fruto

de su conducta, fué porque los espíritus, todavía enteramente católicos, no estaban aun acostumbrados á la lógica de las revoluciones. Sin embargo, la Inglaterra usó muy pronto del derecho natural de un pais contra el soberano que se hace dios: ella cortó la cabeza á Carlos I y abolió la monarquía. No acomodándole la república, ella volvió á la forma monárquica; mas para no esponerse á la triste necesidad de decapitar á la persona real, decapitó á la corona, é hizo de ella un juguete honorífico, y los nobles loores y barones dijeron: "el rey reinará, pero nosotros gobernaremos en su nombre y para vuestro provecho."

En suma, la monarquía protestante inglesa, culpable de haber destronado á Jesucristo por la abolicion de la carta católica, ha sufrido justamente las afrentas del cadalso, del destierro, y reducida desde 1688 á no ser mas que una ficcion constitucional necesaria para el mantenimiento del reinado absoluto de treinta ó cuarenta mil señores sobre cerca de treinta millones de vasallos indígenas ó coloniales, está probablemente destinada á perecer bajo los escombros de un sistema político maravillosamente concebido para el embrutecimiento de las masas. En cuanto á las otras soberanías protestantes, si ellas han podido sostener hasta estos últimos tiempos su doble supremacia, vedlas aquí al cabo de sus expedientes: sus vasallos ilustrados por el socialismo que es el

alma del protestantismo, no tienen ya mas que un grito de muerte contra los usurpadores de la soberanía religiosa y civil, que él reivindica para cada uno de ellos. Ya he dicho en otra parte que antes del año de 1900 estas coronas, ó volverán á ser católicas, ó no existirán mas: yo sostengo mi dicho.

En los Estados católicos la obra de secularización fué menos violenta; pero marchó mejor por el cuidado que se tuvo de sustituir la legalidad á la fuerza brutal.

Habiéndose mostrado los soberanos, defensores de la Iglesia en sus Estados, naturalmente obtuvieron una mas grande parte en la administracion de lo temporal eclesiástico. El apetito viene comiendo; desde que metieron la mano, encajaron el brazo y luego los dos piés. Fueron ayudados admirablemente en esta empresa por la magistratura adoradora del derecho romano, y por lo mismo naturalmente enemiga de la teología católica, que ha modificado profundamente el derecho de Roma pagana. Depositarios de la mano de la justicia, los magistrados tenían un interés de cuerpo en someterlo todo bajo la mano de la justicia del rey. Ellos declararon luego que lo temporal de la Iglesia pertenecía de pleno derecho al príncipe, y que si la Iglesia tenía prerogativas temporales, no era mas que por una concesion benévola del soberano, y siempre sujeta á revocacion, cuando la razon del Estado lo exija.

Encontrándose lo temporal, mezclado en todo, los legistas concluyeron de esto, que no solo los bienes de las Iglesias, de los conventos, de los hospicios y fundaciones de beneficencia dependian de la corona, sino tambien el nombramiento para todos los beneficios episcopales, abadías &c., y la administracion de sus rentas mientras estuvieran vacantes las sillas, eran cosa esencial de la prerogativa real; que la decision de causas en esta materia pertenecía á los tribunales reales: que la jurisdiccion eclesiástica, aun en los estrechos límites á que se le reducía, era un beneficio real, en atencion á que la Iglesia de Jesucristo, es sin territorio: que las reuniones de los obispos llamados concilios, su enseñanza teológica, aun la administracion de los sacramentos, y sobre todo, sus relaciones con la Santa Sede, constituian un peligro permanente para el Estado y aun para las mismas libertades eclesiásticas, visto el espíritu invasor del clero y de la corte romana; y era indispensable que la autoridad real y la magistratura, ejercieran una rigurosa sobrevigilancia sobre todo esto en su calidad de defensores del Estado y de las verdaderas libertades eclesiásticas.

Luis XIV se hallaba, pues, en el derecho legal de la omnipotencia soberana, cuando no contento con disponer á su gusto de todos los beneficios eclesiásticos por el derecho real estendido violentamente á todos los beneficios, por las pensiones

y encomiendas con que los recargaba en provecho de sus favoritos y favoritas, el reunía á los obispos, como lo hizo en 1682 para dictarles declaraciones teológicas contra el papa, y de las que hacia leyes del Estado, tesis que sostener en las universidades y seminarios. El era el órgano fiel del derecho legal de la soberanía omnipotente, cuando en las instrucciones á su hijo escribía: "Vos
"debeis estar persuadido que los reyes son señores absolutos, y tienen naturalmente la disposición plena y libre de todos los bienes que son
"poseidos, tanto por gente de la Iglesia como por los seculares, para usar de ellos en todo
"tiempo como sabios ecónomos. . . . Como la vida de sus vasallos es su propio bien, el príncipe debe tener mucho cuidado en conservarla!"

El parlamento se hallaba tambien con el derecho legal de la omnipotencia judiciaria, cuando bajo el débil sucesor del gran rey, entregaba al verdugo las bulas pontificias, los mandamientos de los obispos y las teologías católicas, cuando él proscribía las sociedades religiosas, y hacia descerrar los santos tabernáculos para dar el santo Viático á los demonios.

La magistratura parlamentaria se hallaba igualmente en el derecho legal de su omnipotencia,

1 Véase á Lemontey. Ensayo sobre el establecimiento monárquico de Luis XIV.

cuando volviendo contra la monarquía el poder conquistado sobre la Iglesia, entregaban al príncipe á los Estados generales. . . . Los Estados generales se hallaban en el derecho legal de la omnipotencia, cuando erigiéndose en *constituyente*, desquijaraban monarquía, nobleza, clero, parlamento. . . . La convencion se hallaba en el derecho legal de su omnipotencia, cuando despues de haber cargado de ignominias á los desgraciados representantes de la monarquía, y á las clases que habian contribuido á las reales orgías, las hizo arrastrar hasta el cadalso, mandó dispersar al viento el polvo de las tumbas reales, é hizo confiscar los metales del servicio del Estado.

Menos de ochenta años despues de la muerte de Luis XIV, que habia fincado altamente este principio: "La Francia es mia y de mis sucesores, ninguno poseerá cosa alguna sin mi beneplácito," ni aun la Iglesia de Jesucristo. ¡Ver su gloriosa dinastía perder de un golpe el trono, la vida y aun sus sepulcros, que alta y solemne justicia!!! No veréis en esto, amigos míos, sino un decreto eminentemente legítimamente y legal, de Aquel que ha dicho á los pescadores de Galilea: "Todo poder se me ha dado en el cielo, y en la tierra: id, pues, enseñad, bautizad". . . .

El Mayre.—Sí, mi señor; esta esplicacion de los escesos revolucionarios, me satisface mas que cuanto he leído sobre la materia en nuestros his-

toriadores mas ó menos pancistas, cualquiera que sea su color político. Despues de todo, cuando un rey olvida que es hombre y cristiano, y que sus vasallos son hombres y cristianos, con el mismo título que él, y sobre todo, cuando este rey es por su alta posicion el modelo de otros reyes, es muy justo el que el Gefe eterno de los reyes, y de los pueblos, diga á este autócrata: ¡Ah! tú quieres cortar de muy alto, y hacer de mi religion un feudo de tu familia: ¡bien! antes de un siglo, en este bello pais, teatro de tu Omnipotencia no habrá ni aun sepulcro para tí y los de tu familia.

Nosotros y otros espíritus fuertes del siglo de las luces hablamos mucho del derecho romano, del derecho constitucional, del derecho nacional, del derecho del Estado, del derecho de los ciudadanos y del pueblo; en cuanto al derecho divino, nuestros legistas y nuestros políticos lo tienen por una vejez gótica defendida solamente por los padres y los beatos. ¡Quién pudiera hacer que esta vejez gótica fuera todavía la ley del mundo!

Platon Polichinelle.—Sí, señor, el derecho de Dios es imprescriptible: cuando una nacion se obstina en desconocerlo, no le queda mas que el derecho de descender de esclavitud en esclavitud, hasta el baño eterno destinado á los que se obstinan en despreciar los derechos del Autor de toda justicia y de todo derecho: vamos á ver lo que ha andado la Europa en esta direccion.

El Arca. Tom II.—10

La secularizacion de las propiedades eclesiásticas, de la enseñanza y de la beneficencia, no habia sido para los monarcas absolutos mas que un asunto de orgullo. Contentos con el alto dominio, habian dejado á la Iglesia el goce en gran parte de sus bienes, de sus establecimientos de educacion y de beneficencia. Nada podia hacerse sin el beneplácito de S. M. el rey; pero se agradaba á S. M. en que el sacerdocio continuara predicando la religion que salva á los pueblos y en socorrer sus miserias materiales y morales.

La clase media revolucionaria, que bajo el nombre de nacion se ha adjudicado todos los derechos monárquicos, eclesiásticos y nacionales, ha hecho de la conservacion de este hermoso patrimonio un asunto de orgullo y un negocio de codicia: poco contentos con presidirlo todo como la antigua monarquía, estos nuevos señores quisieran refundirlo todo y hacer de su gobierno un taller, un almacén de religion, de instruccion, de filantropía, de los que ellos tendrian la direccion absoluta y el provecho. Temiendo siempre la vuelta de la religion que jamas transije con los asesinos, los ladrones y los inmundos, nada omitieron para nacionalizar el ateismo, ó por lo menos el deísmo. Al culto de la diosa razon que no se consideraba ya, el abogado omnipotente Robespierre imaginó sustituir el culto de su ser supremo. Habiendo caido tambien éste con su honorable creador, los

teofilántropos se empeñaron en volverle su honor bajo una nueva forma. Un chistoso se determinó á bautizarlos con el nombre de *fulleros en tropa*, y un grito de risa universal dió muerte al último ensayo de la religion de la clase media.

Obligados á asistir con la rabia en el corazon y la espuma en la boca al restablecimiento oficial de la religion católica, reclamada imperiosamente por la nacion verdadera y efectiva, y apoyada por el cabo chiquito, los legistas revolucionarios procuraron poner trabas de mil maneras á la accion del clero, y no permitieron que volviera á tomar las influentes posiciones de que habia sido lanzado. La guerra constante que ellos le hicieron, no hizo mas que redoblar cuanto la antigua monarquía vino á recoger en sus débiles manos una parte de la sucesion del imperio, y á representar el mismo papel que los Estuardos en Inglaterra. Las clases medias revolucionarias se decretaron entonces el título de liberales, y engrosaron su partido con una multitud de gentes honradas, aun cristianos descontentos con una política bastarda y sin porvenir.

La grande mision de los liberales era, segun ellos, velar por la defensa de las gloriosas libertades nacionales conquistadas por la revolucion, contra las tendencias retrógradas é invasoras de los que suspiraban por el antiguo régimen, y sobre todo contra el partido clerical: así es que,

cuando los amigos verdaderamente ilustrados del país proponian algunas medidas propias para mejorar la posicion del clero y estender su accion moral, especialmente en materia de educacion y de beneficencia; no habia mas que un grito de la prensa liberal, para advertir á la nacion que los emigrados y los sacerdotes iban á ponerla bajo el yugo infame del feudalismo, de la teocracia de la edad media, del diezmo y las hogueras de la inquisicion. Evocando estos fantasmas, acreditándolos á fuerza de repetir las mas absurdas calumnias, fué como se estorbó á la restauracion, tocar á los monopolios de la medianía, del despotismo revolucionario, condecorados con el nombre de libertades nacionales, y que puso á éstas en 1830 bajo la protección de una monarquía toda de la fábrica de la clase media.

Si pareció que por entonces aflojaba la guerra contra la Iglesia, era la razon porque los vencedores miraban entonces en el catolicismo, los unos el medio de conservar los frutos de la victoria, los otros una religion agonizante, de la que convenia preparar muy suavemente las exequias. Las gloriosas conquistas del espíritu moderno estaban por entonces fuera de combate, guardadas como lo estaban por la omnipotencia de la clase media.

De esta manera, amigos míos, no habia que temer que vuestro Dios ó vuestro cura os dijeran, hablando de vuestro templo edificado por vues-

tros abuelos ó por vosotros mismos: "este templo es de nosotros." La legislación moderna os dice: lo temporal del culto es del Estado, la Iglesia es cosa temporal, luego vuestra Iglesia es del Estado. Y de temor que olvideis esto, os prohíbe hacer á vuestra Iglesia el menor reparo sin obtener antes un centenar de votos buenos del Estado. No era de temer que un rico testador, deseoso de socorremos y dar mas lustre al culto, dejara para esto á vuestra parroquia una parte de su fortuna. La ley le dice: dad á quien quisieris, menos á la Iglesia, de la que el Estado quiere tener los gastos á su cargo: en suma, el infimo pueblo estaba seguro de conservar la libertad de sostener una religion siempre pobre, hasta que la clase gobernante quiso descargarla obligando á las cortas propiedades á fundirse en las grandes: cosa que á la larga era inevitable.

No podria disputársele seriamente al Estado el derecho exclusivo de enseñar á la juventud, de formar ciudadanos dignos del siglo de las luces. No habrá ya mas peligro para vuestros hijos de caer bajo el yugo del sacerdote, del religioso, del bienhechor devoto, que hubieran querido enseñarles la lectura, la escritura, el cálculo y algunos elementos de gramática, de geografía y de historia. No, no hay ya este peligro, la ley castigaba esta culpable concurrencia á la venta de las luces por las gentes del Estado; los que de en-

tre vosotros no podian comprar estas luces, juntaban al beneficio de la ignorancia la obligacion de contribuir á los gastos de la educacion de los escogidos entre la clase media. Por esto es que de todos los monopolios revolucionarios, el de la enseñanza ha sido y es todavía el mas amado de los pancistas. Además de las grandes dotaciones y los magníficos descansos que ella les ofrece, encuentran tambien el medio de una influencia incomparable y un ejército de instructores que enseñen á las jóvenes generaciones á burlarse del sacerdocio.

Administrando el Estado la beneficencia y tomando su cargo el socorro de todas las miserias, se le quita á la Iglesia su arma por excelencia, la caridad; y el despacho administrativo aumenta á la carga de los contribuyentes una porcion de comisiones encargadas de velar en la mejora moral y material de las clases que sufren.

Es verdad que todas estas precauciones del liberalismo pancista contra la vuelta del diezmo eclesiástico y contra las hogueras de la inquisicion, hacian subir espantosamente el cargo del diezmo de los medianos propietarios, y que el ejército inquisitorial del santo oficio del Estado, obligado á proveer á todo, venia á ser una carga intolerable; pero el Estado era el señor de la tribuna parlamentaria y de la grande voz de la prensa, para celebrar incesantemente los inmensos bene-

ficios del régimen nuevo y tronar contra los enemigos de las libertades constitucionales. El Estado era señor de la educación, para obtener una juventud consagrada enteramente al estado de cosas; y pagando los doscientos cincuenta mil ciudadanos franceses el censo legal, casi nada tenían que envidiar á los doscientos cincuenta mil señores ingleses, reinando en paz sobre una población de ilotas á quienes hacen gritar: ¡Viva la libertad! ¡Abajo el papismo! Desgraciadamente para ellos, los liberales no habían sospechado una cosa, y es que para las naciones católicas hay alguna cosa en la conciencia humana, y alguna cosa en el cielo que desbarata los cálculos de los opresores.

Una mañana, pues, el jefe de la obra del espíritu moderno se encontró pulverizado, sin que pueda decirse por qué mano. El representante de la monarquía de la clase media del estado llano, disponiendo la víspera de un millon de bayonetas, se salvó solo á la luz de las llamas de su trono y al grito universal de: "¡Viva la República!" Los secularizadores de la propiedad, de la educación, de la beneficencia, se vieron en la presencia de un proletariado omnipotente que les dijo: "Partamos, ó pongámoslo todo en comun: que todos posean ó ninguno! Instrucción gratuita igual para todos; acabó la aristocracia de las luces." Vosotros habeis enseñado á los ricos, y á los pobres á despreciar la limosna como indigna de un

pueblo libre: reemplazadla, pues, por el derecho al trabajo y á la subsistencia, y que el Estado, padre de los pobres, nos haga sentar á todos á la mesa del presupuesto de su gasto. Si el proceso no ha sido definitivamente terminado en Francia, entre los secularizadores y el proletario, es debido á las circunstancias locales que vosotros conoceis, y á un principio del gobierno divino que quiero yo explicaros.

La causa social que se agita no es solamente francesa, es europea, mucho mas, es humanitaria, y el eterno Autócrata de la humanidad, Jesucristo, quiere que ella sea juzgada con brillo en nuestro continente, y á la vista del género humano. Es claro que la conducta de todos los gobernantes, antiguos y modernos de la Francia, ha servido de regla á todos los gobernantes católicos, sea bajo los reyes absolutos, sea bajo los reyes constitucionales, sea bajo las oligarquías de la clase media. Despojar á la Iglesia de todos sus derechos, de todas sus libertades, de todos sus medios de influencia, y reducirla á no ser mas que un instrumento de policia, ó una vana sombra de ella misma, tal ha sido el plan constantemente seguido con mas ó menos astucia ó audacia por todos los hombres de Estado, con muy pocas excepciones.

La clase que indudablemente ha contribuido mas á la opresion religiosa es la de los legistas y

abogados, que tienen sus razones para no amar á lo que ellos llaman la dominacion clerical. En efecto, amigos míos, ¿qué vienen á ser las gentes de proceso, donde la *dominacion clerical* es bastante poderosa para hacer reinar la ley de justicia y de caridad, para prevenir los procesos, ó conciliar á las partes sin arruinarlas? Agregad á esto el aire anticristiano que se respira en los estudios del derecho que absorben la vida del legista.

¿Qué se encuentra en el derecho romano que todos los legistas adoran? Entre otras cosas admirables se encuentran los principios del puro despotismo pagano, y nosotros vemos que en efecto los legistas modernos no han cesado de aplicar primero al estado príncipe, despues al estado popular, este axioma: "Todo lo que place al poder, tiene fuerza de ley." ¿Qué se encuentra en el derecho moderno, casi todo salido de plumas protestantes, ó muy protestantizadas? Se encuentran allí á cada página violentas invectivas contra el despotismo clerical, el espíritu de invasion, de usurpacion, que tiende á subordinar la sociedad civil á la religion, en lugar de someter la religion á la sociedad civil, como Cristo lo ha querido. Decid al hombre imbuido en estos principios, que someter la religion católica al poder civil, es hacer otras tantas religiones, cuantos son los depositarios del poder civil, y que nada es mas opuesto á la libertad religiosa y al pensamiento de Je-

sueristo: apenas escuchará lo que le hubiereis dicho, en atencion á que no está en sus atribuciones salvar la libertad religiosa y el pensamiento de Cristo; pero sí está en ellas el defender el derecho contra la incurable ambicion de los sacerdotes: así es que, cuando yo oigo á los legistas este modo de hablar, este ardor por defender la libertad, me hacen el efecto que las palabras de una cortesana cuando habla de pudor.

En fin, ¿cuáles son las habitudes de estas gentes cuando la religion no las tiene en su santa guarda? Lo que se puede imaginar de mas propio para falsear el espíritu y el lenguaje. Ejercitados en defender todas las causas justa ó injustamente, no tienen mas que un cuidado, y es el de su reputacion de discurrir bien sobre todas las cosas, y hacer triunfar á los que les paguen. Prudhon pide alguna parte: cuando la lengua de un abogado está en movimiento, ¿quién puede decir dónde se parará? Yo respondo, á caballo sobre el derecho, ella irá siempre al través, y no partirá de lo verdadero sino para llegar á lo falso.

Ahora que una carta constitucional viene á poner el poder en las manos de los mas intrépidos discurridores, estad seguros de que los legistas y abogados obtendrán el gobierno, y que ellos caerán á grandes golpes de leyes sobre la Iglesia, como lo hacen en este momento los gobernantes piamonteses. En vano la Francia que les ha pre-

cedido en esta carrera se apresura á decirles: ¿qué haceis? ¿qué es fuerza que el peligro de los Estados venga de parte de la Iglesia? ¿no veis que el socialismo toma las armas? ¡El socialismo! responden sonriéndose los sabiondos turineses, temedle vosotros que entregais vuestra juventud á la faccion clerical, temedle en buena hora; pero nosotros, hombres de progreso, que hemos despedazado á los jesuitas como un vidrio, y que en este momento desterramos á los obispos y nos burlamos del papa, nosotros no tenemos miedo. Nosotros tenemos contra todos los enemigos del Estado el poder de los poderes, las libertades constitucionales!

¡Qué jactancia, qué imbecilidad! diréis vosotros. Sí, pero trabajando por satisfacer su odio estúpido contra la Iglesia, estos secularizadores preparan su país para la solucion próxima del grande proceso que la Providencia forma á la Europa. Esta solucion que buscan todos los entendimientos, creo conocerla yo, mis amigos, y podré indicárosla; pero como ella debe ser la coronacion de la *Arca*, quiero responder antes á las objeciones que os faltaren que proponer contra la Iglesia católica: yo ruego á los señores mis interlocutores, quieran indicármelas al principio del entretenimiento siguiente.

ENTRETENIMIENTO VEINTICINCO.

Inquisicion católica. Conducta respecto de la Iglesia, de todos los que la acusan de intolerancia. Regla constante de la Iglesia para con los infieles.

El Mayre.—En la particion que nos hemos hecho, Mr. el Instructor y yo, de las objeciones un poco sérias que quedan todavía contra la grande Iglesia, la primera y la mas grande parte me ha tocado en suerte: este lote es la inquisicion. A decir verdad, los noventa y nueve céntimos de los que gritan contra la inquisicion, se hallarian muy embarazados si se les preguntara lo que es este monstruo. Los menos ignorantes creen saber: primero, que éste era un tribunal de la edad media, compuesto de monjes y establecido por el papa y los obispos para descubrir, atormentar y quemar á los herejes, filósofos y cualesquiera otros que

cedido en esta carrera se apresura á decirles: ¿qué haceis? ¿qué es fuerza que el peligro de los Estados venga de parte de la Iglesia? ¿no veis que el socialismo toma las armas? ¡El socialismo! responden sonriéndose los sabiondos turineses, temedle vosotros que entregais vuestra juventud á la faccion clerical, temedle en buena hora; pero nosotros, hombres de progreso, que hemos despedazado á los jesuitas como un vidrio, y que en este momento desterramos á los obispos y nos burlamos del papa, nosotros no tenemos miedo. Nosotros tenemos contra todos los enemigos del Estado el poder de los poderes, las libertades constitucionales!

¡Qué jactancia, qué imbecilidad! diréis vosotros. Sí, pero trabajando por satisfacer su odio estúpido contra la Iglesia, estos secularizadores preparan su país para la solucion próxima del grande proceso que la Providencia forma á la Europa. Esta solucion que buscan todos los entendimientos, creo conocerla yo, mis amigos, y podré indicárosla; pero como ella debe ser la coronacion de la *Arca*, quiero responder antes á las objeciones que os faltaren que proponer contra la Iglesia católica: yo ruego á los señores mis interlocutores, quieran indicármelas al principio del entretenimiento siguiente.

ENTRETENIMIENTO VEINTICINCO.

Inquisicion católica. Conducta respecto de la Iglesia, de todos los que la acusan de intolerancia. Regla constante de la Iglesia para con los infieles.

El Mayre.—En la particion que nos hemos hecho, Mr. el Instructor y yo, de las objeciones un poco sérias que quedan todavía contra la grande Iglesia, la primera y la mas grande parte me ha tocado en suerte: este lote es la inquisicion. A decir verdad, los noventa y nueve céntimos de los que gritan contra la inquisicion, se hallarian muy embarazados si se les preguntara lo que es este monstruo. Los menos ignorantes creen saber: primero, que éste era un tribunal de la edad media, compuesto de monjes y establecido por el papa y los obispos para descubrir, atormentar y quemar á los herejes, filósofos y cualesquiera otros que

fuesen sospechosos de pensar mal en materia de religion: segundo, que esta institucion, creada para mantener al espíritu humano en una eterna infancia, cubrió la Europa de hogueras, especialmente á la España, á quien ella despobló y la empobreció de mil maneras: tercero, que sin la reaccion del protestantismo que produjo la libertad de la razon, todavía estaríamos doblados bajo el yugo de la fé ciega, y que no mudándose jamas el espíritu de la Iglesia, el triunfo del partido clerical naturalmente volveria á traer el reinado de la inquisicion. Y para hacer creer esto se citan una multitud de hechos, en los que se cree ver que las pretensiones intolerantes y dominadoras de la corte de Roma no se han corregido, y que si ella no persigue ahora, es no por falta de voluntad sino de poder.

Hé aquí lo que se dice. Por lo que á mí toca, estoy inclinado á creer que en estas declamaciones tiene una gran parte la mala fé y la ignorancia de la secta pancista, y confieso que yo temo mas á la intolerancia de los inquisidores de Masini, que á la de los inquisidores del papa.

Platon Polichinelle.—Sí, mi señor; el horror que se tiene á la inquisicion, demuestra una grande ignorancia, tanto de la naturaleza de esta institucion, como de las necesidades de la época en que ella apareció; el temor de su restablecimiento no puede ser serio sino para los necios. Antes de es-

tablecer estos dos puntos, amigos míos, echemos una mirada sobre la Europa actual, oigamos lo que se dice, y veamos lo que se hace.

Del Norte al Mediodía, del Oriente al Occidente, ¿qué es lo que oímos? Un grito general de odio y de furor contra la intolerancia romana, y la rabia de dominacion inherente á la faccion clerical. ¿Qué vemos? La conjuracion de todos los enemigos de la Iglesia católica, para encender contra ella las teas apenas apagadas de la persecucion.

Comencemos por esa Inglaterra que nos pondera su tolerancia, y no hace veinte años que hacia pesar sobre sus habitantes católicos el código de persecucion mas atroz que el dominio del fanatismo ha podido inspirar jamas á la herejía.

Cediendo á las constantes súplicas y á las necesidades espirituales de los católicos ingleses, sujetos hasta ahora á una administracion religiosa, previsora y escepcional, Pío IX les concede por fin, una organizacion eclesiástica conforme al derecho comun, despues de haber tomado todas las medidas que aconsejan la sabiduría y la prudencia, para que este acto, irreprochable por parte de las leyes inglesas, nada tuviese que lastimara las susceptibilidades del gobierno británico. ¿Pero qué quereis? Hacia cuatro años por lo menos que la política inglesa trabajaba en protestantizar y anglicanizar la Italia, sobre todo á Roma, de donde ella habia hecho salir al papa. ¿Podia ella sin

un profanado despecho, ver al papa vuelto á Roma disputarle los progresos del papismo á la misma Inglaterra, restableciendo á los obispos con título? De aquí resultó que, á la señal dada por las oficinas del ministerio, y repetida en todos los púlpitos de la iglesia anglicana y de las mil sectas, disidentes entre sí, pero siempre unidas contra Roma; de aquí, repito, resultó este concierto de burlas: ¡Abajo el papismo, muerte al papismo! De aquí esas escenas de un fanatismo el mas salvaje, ultrajando por todas partes las convicciones religiosas de los católicos, y poniendo en peligro sus propiedades y sus vidas. De aquí esas innumerables representaciones á la reina y sus ministros, para pedir el restablecimiento de algunos estatutos de la buena vírgen Isabel contra el papismo, y por los que hacia desentrañar vivos á los enemigos de su soberanía espiritual.

Si esta esplosion de fanatismo no terminó por volver á poner á los pancistas bajo el régimen sanguinario de la inquisicion anglicana, se sabe que esto no fué por falta del gobierno, ni por falta de los clérigos y poblaciones heréticas, sino que fué porque son ahora bastante numerosos los católicos en los tres reinos unidos, en las colonias, y sobre todo en la armada, para que se creyera prudente contar con ellos.

Recorramos ahora los Estados del Norte donde domina la herejía y el cisma, desde los Países Ba-

jos hasta la Rusia. Si los católicos holandeses, gracias á la revolucion francesa y al rey Luis Napoleon Bonaparte, han sido libertados del estado de ilotismo en que los tenia hace tres siglos la herejía; si ellos ven sus derechos civiles y políticos consagrados por la constitucion, no es menos público que la tolerancia protestante continúa en retirarlos de los empleos, y que se dan leyes electorales espresamente con el fin de escluir á sus candidatos de las cámaras. La nacion tan católica de los belgas, que ha hecho dos revoluciones por salvar sus libertades religiosas, se ve ahora despojada por ministros opresores de la Iglesia, en su triple cualidad de legistas, pancistas y liberales. Si los católicos no son perseguidos en Suecia y en Dinamarca, la razon es porque la inquisicion protestante ha velado constantemente para que el papismo no levante la cabeza en estos Estados. Yo no sé que el gobierno Danés haya quitado de su código la ley que impone pena de muerte al sacerdote ó religioso católico que intentara fijarse en el reino. En cuanto á la Suecia, el tribunal supremo de Stokolmo acaba, á solicitud de un clérigo luterano, de condenar á la confiscacion de bienes y aun á destierro perpetuo al pintor Nilson, culpable de haberse convertido á la fé católica. ¿Qué decir de este imperio inmenso de Rusia, donde se toleran todas las religiones, aun la mas grosera idolatría, esceptuando solo á la reli-

gion católica, apostólica romana, para cuyo aniquilamiento se emplea hace mas de veinte años una mezcla desconocida de cobardes artimañas y de atroces violencias?

Vengamos ahora á la Alemania. Si hace tres años la Iglesia católica ve caer las gruesas cadenas que le habia remachado al cuello, á las manos y á los piés la tolerancia de los príncipes protestantes y la destructora proteccion del gabinete de Austria, ¿á quién es ella deudora de esto? Primero, al grito de libertad religiosa, levantado por dos ilustres víctimas de la intolerancia prusiana, los arzobispos de Colonia y de Posen: segundo, á la tormenta revolucionaria que, haciendo balancear á las majestades alemanas, las ha obligado á levantar el pié que ellas tenian puesto siempre sobre los pechos católicos: tercero, á la advertencia enérgica de su episcopado y á la actividad de sus vastas asociaciones para el triunfo de las libertades católicas: cuarto, á las inspiraciones personales del jóven emperador de Austria, abjurando las deplorables tradiciones de un gobierno que hace mas de un siglo no era católico, mas que por beneficio de inventario; en suma, el catolicismo aleman, despojado de todas sus propiedades, de sus establecimientos de educacion y beneficencia, respira un instante, gracias al estado de sus opresores que tienen los piés en agua hirviendo.

Mirad á las poblaciones católicas de la Suiza, y

decidme si los conservadores y los ridículos protestantes han omitido algo de lo que constituye un martirio completo. Se ha secularizado, es decir, robado todos sus bienes eclesiásticos y monacales, proscrito, aprisionado, desterrado á sus obispos, á sus religiosos, puestos en almoneda los espolios de sus santuarios, llenado las escuelas de maestros de corrupcion, estendido la proscripcion y la confiscacion á los ciudadanos mas ricos. Dos ó trescientos miserables protegidos por el ejército federal, imponen á Friburgo una constitucion digna de los ladrones que la han concebido y que la esplotan; y cuando despues de tres años de afrentosos robos, de diez y seis á diez y ocho mil electores van á pedir justicia á las autoridades federales, se les responde: "nosotros nada podemos, pero si vosotros intentais haceros justicia, nosotros os aniquilaremos." Aquí el gobierno protestante valdense ordena á los curas católicos leer en el púlpito sus mandamientos religiosos para el ayuno federal, y si lo rehusan, los espulsa de sus parroquias: allá, ó mas bien, en todas partes, se establecen escuelas mistas, para pervertir á la juventud católica, si ésta no quiere condenarse á la ignorancia. En fin, para hacer penetrar el protestantismo, es decir, el menosprecio de toda religion en el corazon de la familia, los poderes federales se aseguran con una ley sobre matrimonios mistos.

Es inútil hablar de los legistas de Italia, los abogados, los liberales pancistas y sus constitucionales anglo-alemanes de todo color. Esta que se llama la joven Italia, y que no es otra cosa que una liga de mozos de soldado, retrogradando hacia la barbarie pagana; esta joven Italia, digo, concentrada ahora en el Piamonte, es admirablemente fiel á la divisa de sus dos gefes, los compadres Massini y lord Palmerston: acabar por todos los medios imaginables con la Iglesia católica.

Una palabra ahora de España y de Portugal. Si la reina Isabel II y sus ministros, han tenido la sabiduría de contener con un solo golpe la tempestad de la persecucion religiosa y los destrozos de la guerra civil, no es menos cierto que la Iglesia está todavía sangrando las llagas que le han hecho, que su clero espera siempre que se le dé el pan, en compensacion de lo que se le ha robado; y no es menos cierto que Roma para evitar mas grandes males, debería firmar uno de estos concordatos que justifican el antiguo proverbio: "Con nuestra buena madre la Iglesia, que no tiene para defenderse cañones cargados á bala, lo esencial es apoderarse por la fuerza de lo que no se puede obtener por voluntad;" proverbio que ha causado el extravío de la Europa; pero que le va á jugar una mala vuelta, como yo tendré el honor de decíroslo en su lugar. El Portugal, tan raquítico como es, quiere hacerla del fuerte con-

tra Roma, y retira á su embajador, porque el papa rehusa dar á los portugueses católicos, obispos sospechosos.

Si en este concierto de opresores de la Iglesia, no hago figurar al gobierno frances, es porque vosotros lo veis, porque esta Francia ha permanecido católica á despecho de su antigua monarquía, que se llamaba á sí misma cristianísima, es á despecho de su primera revolucion eminentemente anticristiana, de su imperio medio cristiano, de su restauracion desplomada en 1830, de su monarquía popular barrida en 1848; es desde entonces, un poco á su pesar, pero muy ciertamente *por la gracia de Dios*, una república, y que no pudiendo ser fácilmente esplotada por un partido, espresa necesariamente el fondo del espíritu nacional que permanece católico. De aquí estos actos de catolicismo dentro y fuera, que la Francia hace por una especie de instinto, y bajo la presion de los acontecimientos. Si su vuelta hacia una política mejor no es bastante pronunciada, ademas de otras muchas causas bastante conocidas, hay una que ya os he indicado y que desarrollaré mas tarde, y es, que el grande proceso no está todavía suficientemente instruido y señalado para verse.

Antes de la grande reconstitucion ó del desenlace final, del que la Francia, segun todas las probabilidades, debe dar la señal, hay demoliciones que hacer aquí y acullá.

Ved aquí, pues, que todos los gobiernos de Europa, menos uno ó dos, hacen una guerra mas ó menos astuta y violenta al catolicismo, rechinando en todas partes contra la intolerancia católica. En todas partes nosotros estamos oprimidos, y en todas partes los opresores nos señalan como los irreconciliables enemigos de las libertades públicas. Por todas partes nosotros vemos á nuestros obispos, á nuestros sacerdotes, á nuestros religiosos, ultrajados, despojados, proscritos, sometidos á medidas inquisitoriales las mas inicuas: por todas partes, despues de haber invadido nuestras propiedades religiosas, los legistas salteadores forzan el santuario de nuestras conciencias, nos arrancan el alma de nuestros hijos para entregarlos á sus corruptores; y sin embargo, estos rabiosos déspotas, no cesan de ahuyar contra las invasiones del sacerdocio, y sus esfuerzos para volver á poneros bajo del yugo de la inquisicion.

Y bien, amigos míos, lo que vosotros veis hoy, es la imágen exacta de lo que se ha hecho en todos tiempos. Siempre ha habido este acuerdo entre los perseguidores de la Iglesia para arrojar sobre sus víctimas el reproche de persecucion y de violencia. Que se lean los edictos de los primeros verdugos del cristianismo desde Neron hasta Magencio, y se verá que los cristianos que por todas partes se dejaban degollar como corderos, aun cuando ellos llenaban el imperio y formaban en

el ejército legiones enteras; se verá, digo, que los cristianos eran llamados una execrable faccion culpable de los mas abominables escesos, ligada por horribles juramentos y enemiga de todas las leyes. ¿Qué era esta misma Iglesia católica con sus mas ilustres defensores, cuando la herejía arriana, señora del trono bajo los Constancios, los Valentes, &c., perseguia hasta el último trance á los adoradores del Verbo y se ahogaba en sus despojos y su sangre? Era, al decir de los arrianos y sus emperadores, una reunion de facciosos sacrílegos, de enemigos de Dios y de los hombres, de corruptores y opresores de las conciencias. El grande Atanasio, cuya cabeza se habia puesto á talla, era un monstruo que ultrajaba á las mujeres, y que cortaba la cabeza y las manos á los obispos arrianos por operaciones mágicas. ¿Cuándo se ha declamado mas y con mas furor contra la execrable intolerancia de los papas, del clero católico y su pretendida sed de sangre de herejes y de incrédulos? ¿No ha sido desde el siglo XVI, cuando en todos los Estados protestantes, sin exceptuar uno solo, leyes atroces, impiamente aplicadas, condenaban á afrentosos suplicios al clero papista, y ponian á las poblaciones católicas entre la abjuracion de su fé y las penas de las que mas suaves eran la prision, el destierro y la confiscacion de sus bienes?

¿Qué queréis, amigos míos? el destino tempo-

ral de la Iglesia es ser, como su divino Fundador, presa de las mas atroces calumnias, de los odios los mas inicuos, los mas brutales, así como es propio del genio de todos sus perseguidores acusarla de todo el mal que ellos le hacen. Ella tiene á los ojos de sus enemigos, cualesquiera que sean, la imperdonable culpa de ser el órgano de la ley inmutable de la verdad y de la justicia, que confunde todos los errores y condena todas las iniquidades.

¿Qué es el error religioso por poco que sea voluntario? Es el amor de lo falso, y por lo mismo el odio de lo verdadero; y no pudiendo el cisma y la herejía sostenerse y engañar á sus partidarios, sino cubriéndose con algunos girones de la religion de Jesucristo; cuando aparece la religion católica, caen estos, y hay siempre en la conciencia humana alguna cosa que dice: "Ved aquí el verdadero cristianismo, lo demas no es mas que un indigno remedo." ¿Cómo queréis, pues, que el cisma y la herejía dejen de hacer todos sus esfuerzos por calumniar y desnaturalizar el catolicismo; cuando ellos no pueden hacer mas? Para ellos importa esto la existencia.

¿Qué cosa es la iniquidad? Es el amor del mal, y por lo mismo el odio que condena al mal ordena el bien. "Aquellos cuyas obras son malas, nos dice el Evangelio, prefieren las tinieblas á la luz".

1 S. Juan, cap. 3, v. 19.

presentarles ésta, es exasperarlos. En suma, no es la Iglesia católica quien tiene placer en atormentar á los enemigos de su creencia y de sus leyes; pero sí son sus enemigos los que, atormentados por el resplandor de su luz y de su caridad, no han cesado de obrar contra ella con un indecible furor, semejantes á los endemoniados que, corriendo con la espuma en la boca delante del Salvador, le gritaban: "¿Qué hay de comun entre vos y nosotros, ¿por qué atormentarnos antes de tiempo?"

Entremos ahora mas en la cuestion, amigos míos: comienzo por sentar tres hechos de notoriedad histórica, para cualquiera que haya leído la historia en otra parte que en los romances de los pancistas.

Primero: la Iglesia católica, apostólica, romana, durante el espacio de los diez y ocho siglos de su existencia, jamas ha empleado la fuerza, ni ha autorizado el empleo de la fuerza, para imponer sus creencias á los sectarios de las religiones falsas.

Segundo: si en el siglo trece la Iglesia recurrió al medio extraordinario de la inquisicion, esto de ninguna manera fué para oprimir la libertad de pensar y los verdaderos progresos de las ciencias, sino mas bien para poner una salvaguardia á la

1 S. Mateo, cap. 8, v. 29.

religion, á la sociedad y á todos los elementos de la civilizacion cristiana contra las agresiones brutales de los salvajes y fanáticos sectarios.

Tercero: los abusos y rigores de la inquisicion católica por defender la religion que ha civilizado á la Europa, nada son si les compara con las atrocidades cometidas por los legisladores é inquisidores de la herejía, del cisma y de la filosofia pan-cista, para establecer religiones absurdas é inmorales y volvernos á llevar á la barbarie.

En cuanto al primer hecho, la Iglesia católica jamas ha aprobado el que para atraer á los infieles á la fé cristiana se empleen otros medios que la instruccion, la edificacion y la paciencia: este es un hecho que no puede ser disputado, sino por la ignorancia y la mala fé. Imposible es encontrar, sea en la historia de la Iglesia, sea en la coleccion de los decretos de los papas ó de los concilios, algo que autorice la evangelizacion por la via de la violencia; pero sí es fácil mostrar en el derecho canónico las prohibiciones espresas, muchas bajo la pena de excomunion, hechas en el siglo VI por S. Gregorio el Grande, en el VII por los obispos de España, en el XII por Clemente III, en el XIV por Clemente VI, en el XVI por Julio III, de turbar á los judíos en el ejercicio de su culto y bautizar á sus hijos resistiéndolo sus padres. Si Mr. el Mayre conoce sobre esta materia algunos hechos alegados por los enemigos de la Iglesia, yo le ruego se sirva indicármelos.

El Mayre.—Yo creo acordarme que se le reprocha á Constantino y á sus sucesores, de no haber contribuido poco á la conversion de los paganos por sus leyes contra la idolatría y en favor del cristianismo. Se acusa tambien vagamente á los primeros misioneros católicos de América, de haber concurrido por su fanatismo á la opresion y á la mortandad de los indios idólatras.

Platon Polichinelle.—Atribuir la ruina del paganismo á las leyes de los césares cristianos, es ir contra la evidencia histórica: ciento veinte años por lo menos antes de la conversion de Constantino, Tertuliano no temia decir al emperador Severo en su elocuente apología: "Nosotros no somos mas que de ayer, y sin embargo, llenamos vuestras ciudades, vuestras colonias, el ejército, el palacio, el senado, el foro, y no os dejamos mas que vuestros templos." En el siglo que separa á Septimio Severo de Dioclesiano, el cristianismo no habia hecho mas que progresar. En el año 303 en que se comenzó la grande persecucion de los diez años, conocida bajo el nombre de *era de los mártires*, Dioclesiano miraba su casa hecha presa de la *supersticion cristiana*, él la encontraba hasta en su propio lecho. Así es que la famosa inscripcion por la que este emperador anunciaba la abolicion del cristianismo, no manifestaba mas que

1 Prisca su mujer y Valeria su hija, eran cristianas.

un vano deseo, y las horribles hogueras por las cuales se quiso realizarla, no fueron mas que las últimas convulsiones de la idolatría luchando bajo los victoriosos encuentros con el cristianismo. Nada está mejor probado que esto. Al advenimiento de Constantino al trono, Cristo reinaba en todas partes, menos sobre el trono: él habia reservado este para su última conquista, á fin de que ninguno pudiera atribuir sus conquistas al trono.

Decir que una vez señora del cetro, la Iglesia evangelizó á golpe de leyes, es un insolente mentís que se dice á la historia, á las leyes bien conocidas de los césares y á las de la Iglesia. ¿Qué dijo ésta á Constantino, que preguntaba con el fervor de un neófito lo que era preciso hacer? Le dijo: "dad un edicto de tolerancia universal, que permita á los cristianos profesar públicamente su culto, y edificar las Iglesias." Constantino dió este edicto, y determinó á su cuñado y colega Licinio á firmarlo. Habiendo llegado á ser él solo señor del imperio, hizo grandes donaciones á las iglesias, y ordenó la restitucion de todos los bienes que se les habian quitado en las últimas persecuciones. El exoneró á los ministros de la Iglesia de la mayor parte de las cargas públicas, á fin de que ellos pudieran ocuparse sin obstáculo en su ministerio: esto era en la realidad una justicia, puesto que ningun ciudadano estaba obligado á llevar dobles las cargas.

Respecto á los paganos se le dijo: "Limitaos á impedirles sus violencias, manifestándoles en todo vuestro menosprecio por los ídolos, guardándoos de hacérselos mas amables, destruyéndolos por la fuerza." esto fué todo lo que se hizo. La Iglesia en nada mudó su táctica contra los ídolos, atacándolos siempre en su primer templo, que es la ignorancia del entendimiento y la corrupcion del corazon: lejos de hacerlos cristianos á fuerza, se exigia á los paganos, fuera del artículo de muerte, largas pruebas antes de concederles la gracia del bautismo. Cuando ellos se presentaban, se les hacia sufrir un grande interrogatorio para asegurarse de la rectitud de sus intenciones; despues que se les admitia en el número de los *catecúmenos* ó *postulantes*, obligados á seguir un curso de instruccion y á renunciar á las prácticas supersticiosas, con plena libertad de abandonar el catecismo y las pruebas cuando lo quisieran. Si ellos perseveraban y se les juzgaba dignos del bautismo, se seguia el mismo ceremonial que en nuestros dias, sin mas diferencia de que en lugar de los padrinos y madrinas, era el mismo catecúmeno quien respondia á las preguntas: ¿Qué pedís á la Iglesia de Dios?—La fé.—¿Y qué os dará la fé?—La vida eterna—Pues para llegar á la vida eterna es necesario guardar los mandamientos. Venian en seguida la profesion de fé, la triple renuncia de Satanás, de sus pompas y de sus obras; y

mientras que la unción santa y el agua bautismal no habian hecho del catecúmeno un miembro vivo de Jesucristo y un hijo de Dios y de la Iglesia, él era libre para volverse á los ídolos sin incurrir en alguna pena espiritual, en virtud de este principio tan antiguo como el catolicismo: "La Iglesia no juzga á los que no le pertenecen." Ella no tiene otra misión que la de predicarles y exhortarlos.

Ved aquí cómo se portaba la Iglesia con sus verdugos. Si se esceptúan algunos muy raros excesos de celo, cosa que no se puede sin injusticia imputar al cuerpo, los paganos fueron tan poco inquietados, que en Roma, á la vista de los papas S. Silvestre I, S. Márcos, S. Julio I, Liberio, S. Dámaso, S. Siricio, que subió á la Santa Sede en el año 385, la mayor parte de los senadores de Roma que habian permanecido idólatras, y muy dignos de serlo, conservaban siempre sus templos, y prodigaban los sacrificios á espensas del tesoro público. En fin, Teodosio el Grande en una visita que hizo al senado en 389, despues de haber escuchado con paciencia, y refutado á los partidarios de un culto absurdo é infame, acabó por decirles: "Vosotros sois libres para continuar vuestros sacrificios, pero el emperador Valentiniano y yo, que no tenemos mas que horror á este culto, no podemos permitir que el tesoro público haga sus espensas. Por otra parte, la carga

"ha venido á ser muy pesada, amenazados como lo estamos por los bárbaros, nosotros tenemos mas necesidad de soldados que de vuestros sacrificios." ¡Quién no admirará la estremada paciencia de los cristianos que, por el espacio de sesenta y siete años, habian contribuido indirectamente al mantenimiento de una religion á la que ellos tenian tanto horror, y de la que habian tenido tanto que sufrir!

No se puede imaginar cosa mas inicua ni mas descarada que la acusacion levantada contra los misioneros españoles de América. A los romanceros pancistas que han hecho fanáticas matanzas, me bastará oponerles al historiador de la América Robertson, ministro protestante de Escocia, y medianamente antipapista.

"Es tambien con mucha injusticia, dice él, que muchos escritores han atribuido al espíritu de intolerancia de la religion romana, la destruccion de los americanos, y tambien han acusado á los eclesiásticos españoles de haber escitado á sus compatriotas á asesinar á estos pueblos inocentes como á idólatras y enemigos de Dios. Los primeros misioneros de la América, aunque sencillos y sin letras, eran hombres piadosos; ellos abrazaron con buena voluntad la causa de los indios, y defendieron á este pueblo de las calumnias con que se esforzaba en designar los conquistadores que los representa-

“ban, como incapaces de formarse jamas para la vida social y de comprender los principios de la religion, y tambien como una especie imperfecta de hombres á quienes la naturaleza habia marcado con el sello de la esclavitud. . . . Ellos, los misioneros, fueron ministros de paz para los indios, y se esforzaron siempre por arrancar la vara de hierro de las manos de sus opresores. Es á su poderosa mediacion, á lo que debieron los americanos todos los reglamentos que se hacian para suavizar el rigor de su suerte ¹.”

Despues de haber reconocido este primer hecho, que la Iglesia jamas ha recurrido á la fuerza para reducir á los infieles al yugo de la fé, veamos ahora, amigos míos, por qué parece que ella se ha separado de este principio respecto á los herejes. Esto será la materia del entretenimiento siguiente.

¹ Robertson. Historia de la América, lib. 8º, tom. 2º, pág. 345.

ENTRETENIMIENTO VEINTISEIS.

Por qué fué establecida la inquisicion. Carácter de la edad media y de sus guerras. Comparación de aquella época y la nuestra. Una palabra sobre la inquisicion española. Inquisicion romana.

¿La inquisicion eclesiástica fué establecida para sujetar la libertad de pensar, como lo pretenden sus enemigos, y los inquisidores tenian por mision averiguar lo que cada uno podia pensar, aun en su interior, en materias religiosas?

No, evidentemente no. La justicia eclesiástica, mucho mas bien que la justicia secular, jamas ha tenido la pretension absurda de penetrar en el fondo de vuestra alma y de saber lo que pasa dentro de ella. Ella no conoce mas que los hechos que se producen al exterior, segun esta máxima tan anti-

“ban, como incapaces de formarse jamas para la vida social y de comprender los principios de la religion, y tambien como una especie imperfecta de hombres á quienes la naturaleza habia marcado con el sello de la esclavitud. . . . Ellos, los misioneros, fueron ministros de paz para los indios, y se esforzaron siempre por arrancar la vara de hierro de las manos de sus opresores. Es á su poderosa mediacion, á lo que debieron los americanos todos los reglamentos que se hacian para suavizar el rigor de su suerte ¹.”

Despues de haber reconocido este primer hecho, que la Iglesia jamas ha recurrido á la fuerza para reducir á los infieles al yugo de la fé, veamos ahora, amigos míos, por qué parece que ella se ha separado de este principio respecto á los herejes. Esto será la materia del entretenimiento siguiente.

¹ Robertson. Historia de la América, lib. 8º, tom. 2º, pág. 345.

ENTRETENIMIENTO VEINTISEIS.

Por qué fué establecida la inquisicion. Carácter de la edad media y de sus guerras. Comparación de aquella época y la nuestra. Una palabra sobre la inquisicion española. Inquisicion romana.

¿La inquisicion eclesiástica fué establecida para sujetar la libertad de pensar, como lo pretenden sus enemigos, y los inquisidores tenian por mision averiguar lo que cada uno podia pensar, aun en su interior, en materias religiosas?

No, evidentemente no. La justicia eclesiástica, mucho mas bien que la justicia secular, jamas ha tenido la pretension absurda de penetrar en el fondo de vuestra alma y de saber lo que pasa dentro de ella. Ella no conoce mas que los hechos que se producen al exterior, segun esta máxima tan anti-

gua como los tribunales eclesiásticos: *Ecclesia non judicat de internis*. Pensad lo que quisiereis, nadie mas que Dios, juez supremo de las conciencias, tiene que ver con vos; porque ni el confesor mismo penetra en vuestra conciencia, sino tanto cuanto vos quisiereis introducirlo en ella, y él no juzga sino de las cosas que quisiereis someter á su juicio.

¿La inquisicion fué establecida para contener los avances de los talentos en la carrera de las letras, de las ciencias, de la filosofía, y retener á la razon humana cautiva en las mantillas del catecismo, como ha dicho y han escrito tantos borriquetes que llevan la pluma?

No, evidentemente no. Es precisamente bajo el reinado afrentoso de la inquisicion, es decir, durante el siglo XIII, el XIV y el XV, cuando nosotros vemos al espíritu europeo tomar un maravilloso vuelo en todas direcciones. *Es bajo el apagador de la teocracia y de la inquisicion*, por hablar á la manera de los pancistas, cuando toda la Europa se cubre de universidades y de escuelas, en las que un mundo incalculable de profesores y de estudiantes, remueven hasta una profundidad desconocida todas las cuestiones imaginables en materia de teología, de filosofía, de política, &c., &c.

He dicho un mundo incalculable de estudiantes, porque me creo en estado de probar, que la poblacion actual de Europa, numéricamente muy

superior á la de la edad media, no da la mitad de los estudiantes que daba aquella época de ignorancia. Me bastará observar por ahora, que la Francia, que vió levantarse en su seno mas de veinte universidades, tenia ademas, una tal escuela de segundo orden, que ella sola contaba hasta diez mil estudiantes¹.

En cuanto á los monumentos científicos que la edad media ha legado á nuestras bibliotecas, como vosotros, mis amigos, no podeis juzgar de ellos, descansad en Platon Polichinelle que ha frecuentado á los grandes hombres de esta época, y que se pregunta, ¿cuántas docenas de nuestros sabios mas afamados se necesitarian para darnos un S. Anselmo, un Santo Tomás de Aquino, un S. Buenaventura, un Vicente de Beausais, un Gerbert (papa Silvestre II), un Rogerio Bacon, &c., &c.? Contemplad tambien esas catedrales góticas, prodigiosas bibliotecas de piedra animadas, diciendo lo que nuestros artistas apenas pueden descifrar, y que parece nos dicen: ¡Vosotros sois muy pequeños hijos de vuestros muy grandes padres!

En suma, la inquisicion no impidió al fin de la edad media, ser lo que fué en toda realidad, como lo ha dicho el protestante Guizot, la época de la mas grande actividad intelectual é industrial, una época de viajes, de empresas, de descubri-

¹ La escuela del monasterio de Fleuri.

mientos, de invenciones de todo género ¹. Lejos de contrariar el movimiento de los grandes talentos hácia las grandes empresas, la inquisicion contribuyó mucho, como os lo voy á demostrar por una comparacion.

La Europa de la edad media, de la que os he dado una corta noticia en la leccion diez del "Despertador del pueblo," era una inmensa escuela de niños medio salvajes, horriblemente indisciplinados, capaces de todo en el mal, mucho mas que en el bien. ¿Qué se necesitaba para asegurar el orden y proteger los estudios en este hormiguero? Se necesitaba una vara que dijera á todos, especialmente los mas motineros: "Si vos turbais la clase. . . mira, cuidado!" Sin esta vara confiada á manos vigorosas, ¿qué habria sucedido? Los mas perversos salteadores saltando sobre los bancos y dando fin á los estudios, habrian dividido la clase en partidos, los partidos, despues de haberse baticido á golpes de lengua se habrian tirado con los libros y los escritorios, se habria seguido con los bancos, los restos de los bancos habrian servido para romperse las cabezas; y como la sangre, llama á la sangre, el esterminio no habria podido tener fin sino por la intervencion de un brazo fuerte que hubiera dicho: ¡al fuego todos los libros! Los pueblos no son hechos para estudiar y discar-

¹ Curso de historia moderna, leccion 11.

rir, sino para trabajar y comer: muerte al que se determinare á enseñarles el alfabeto.

Cualquiera que conozca un poco la edad media, y el carácter de los mastines rabiosos que trabajaban en hacer pedazos la religion católica para establecer en sangre millares de establos de animales inmundos, creo que convendrá en que la vara de la inquisicion fué entonces un grande instrumento de salud para la religion, para la sociedad, para las letras, para las ciencias, y para todos los elementos de la civilizacion.

¿Contra quién se levantó en la realidad este azote? ¿Fué contra los pensadores honrados, que consignaban en sus libros, ó esponian en las cátedras de las universidades los frutos de estudios concienzudos? No, sino que se levantó contra esta turba de absurdos, de infames, de fanáticos sectarios que, introduciéndose por todas partes bajo la máscara de piedad, cuando ellos venian á tener fuerza, se entregaban á las mas brutales violencias contra las personas y contra todo lo que la religion y la moralidad tiene de mas inviolable. Sectarios altamente protegidos por una nobleza sin fé, sin costumbres, sin humanidad, deseoso de cambiar al ínfimo pueblo en una reunion de galeotes, obligados á partir con sus señores, su trabajo y sus mujeres.

¿Cuál era el símbolo de la secta albigena, que era como el centro de todas las obras, que des-

140 Mr. Michelet establece bastante bien, que el resultado de la doctrina y hazañas de la secta albigense era ingertar en el Mediodía *con las costumbres de Sodoma y Gomorra*, los beneficios de la civilizacion marrueca y las creencias del Asia, y hacer de Tolosa la Roma de una Iglesia mahometana¹

cargaba todos sus furores en el Mediodía de la Francia? Ella enseñaba que el mundo físico y el cuerpo humano son la obra de un mal genio: que el Cristo muerto en el calvario es un demonio: la cruz, el carácter del Apocalipsis, el matrimonio, una prostitucion &c. El historiador moderno que ha empleado mas antítesis y mas rasgos de ingenio para embellecer, disfrazando la historia de estos sectarios, y hacer de la nobleza del Mediodía que los patrocinaba, una escuela de grandes pensadores, confiesa, sin embargo, que la manera de evangelizar de estos sectarios estaba en armonía con la brutalidad de sus dogmas.

“Estos grandes pilotos, dice él, maltrataban tanto á los sacerdotes como á los paisanos, vestian á sus mujeres con las vestiduras sagradas, azotaban á los clérigos y los hacian cantar la misa por burla. Tambien era uno de sus placeres ensuciar y despedazar las imágenes de Cristo, y arrancarles los brazos y las piernas. Ellos eran amados de los príncipes precisamente por su impiedad que los hacia insensibles á las censuras eclesiásticas. Impíos como nuestros modernos y feroces como los bárbaros, pesaban cruelmente sobre el país, robando, desolando y matando al acaso, y haciendo una guerra espantosa.” En pocas palabras,

1 Sobre el origen de estas sectas, sobre sus doctrinas y medios de propagarlas, véase á Mr. Hurter, historia de Inocencio III, tom. 2.º, pág. 272 y siguientes.

Mr. Michelet establece bastante bien, que el resultado de la doctrina y hazañas de la secta albigense era ingertar en el Mediodía *con las costumbres de Sodoma y Gomorra*, los beneficios de la civilizacion marrueca y las creencias del Asia, y hacer de Tolosa la Roma de una Iglesia mahometana¹

Despues de sesenta años de tentativas inútiles, hechas por los papas y algunos príncipes cristianos para ilustrar y atraer á estos mahometanos del interior, Inocencio III se vió obligado, en fin, á emplear contra ellos el medio de que se habia servido contra los mahometanos del exterior. Publicó en 1207 la cruzada contra los albigenses, dando á sus legados y al gefe del ejército las instrucciones mas sábias para evitar una grande efusion de sangre. Si estas instrucciones no fueron bastante bien observadas, y si á los escesos de los herejes, los cruzados opusieron otros escesos, considerando bien todo esto, se debe reconocer que todo fué mas bien por las circunstancias, que por la falta de los gefes. Entonces fué solamente cuando, para evitar la vuelta de estas tristes guerras, en las que algunos predicantes de religiones nuevas llevaban al combate á sus innumerables alucinados, y perdian de un mismo golpe sus almas

1 Mr. Michelet, historia de Francia, tom. 2.º, pág. 400 y siguientes.

y sus cuerpos, entonces fué cuando se tuvo la idea de establecer el tribunal de la inquisicion, cuya mision especial era la de descubrir y perseguir á estos fanáticos emponzoñadores é incendiarios de los Estados.

A grandes males, grandes remedios. La policia religiosa y la sobrevigilancia de los herejes, se habia ejercido hasta entonces en cada provincia eclesiástica por los obispos y sus tribunales ordinarios, remitiendo al juicio definitivo del papa, á los errantes que ellos no habian podido reducir por las vías de la dulzura, y que resistian su condenacion en primera y segunda instancia. Este medio, suficiente en los tiempos ordinarios, no lo era ya en una época llena de peligros, y en la que los obispos que no contribuian al mal, rara vez gozaban de la independencia y del concurso necesario para trabajar eficazmente en su represion. Esto era lo que obligó al gran papa Inocencio III á crear la jurisdiccion extraordinaria del santo Oficio, y á confiar su ejercicio á los religiosos nombrados por él, aceptados por el soberano y los obispos del lugar, sujetos en sus procedimientos contra los herejes á las fórmulas consagradas por los cánones, y á las reglas especiales dadas por el papa y por los concilios del tiempo, reglas de las que la primera, segun el concilio de Narbona celebrado en 1244, era la de "no condenar á persona alguna sin conviccion, atendiendo á que vale

mas dejar un crimen sin castigo, que condenar á un inocente."

¿Y cómo procedian los inquisidores? Comenzaban por publicar el *edicto de la fe*, mandando á todos los fieles, bajo la pena de excomunion, denunciar dentro de un corto y determinado tiempo, á los herejes, á los fautores de las herejías, y á las personas culpables de ciertos escesos que las hacian sospechosas de herejía. A esta intimacion iba el *edicto de gracia* concediendo el perdón á todos los que en el término de treinta dias quisieran confesar sus delitos y manifestar á sus cómplices.

Despreciado el edicto de gracia, se señalaba término para que comparecieran, y en caso necesario se llevaba por la fuerza á los sugetos marcados por la opinion pública y las informaciones previas, como propagadores de la herejía. Una vez convencidos, ó por su confesion espontánea (cosa que siempre les valia una disminucion de la pena), ó por los medios del derecho, se les exhortaba al arrepentimiento, á la abjuracion, á la aceptacion de las penas canónicas, que consistian en oraciones, ayunos, peregrinaciones, en una detencion mas ó menos larga en las prisiones eclesiásticas, perpetua solamente para los grandes criminales.

Si se obstinaban los culpables en su satánica idea de destruir la religion de Jesucristo, para

sustituírles sus visiones ó las de sus iguales, ó si despues de haber abjurado por la primera vez la herejía, eran convencidos de haber recaído en ella, el tribunal de la inquisicion los declaraba herejes impenitentes ó relapsos, y como tales los entregaba á la justicia secular, con la súplica de perdonar la vida á los miembros culpables.

Tal era, amigos míos, la marcha de la inquisicion en la época en que ella desplegó sus mas grandes rigores. Los que han pretendido afirmar que ella misma condenara á la hoguera, han mentido en este punto á la luz del dia, se les puede desafiar á que citen un solo hecho real en apovo de esta descarada mentira; por esto es que tan absurda acusación es ya hoy generalmente abandonada de todo el que no quiere ser convencido de ignorancia ó mala fé. Pero ved lo que se dice: "El abandono á la justicia secular pronunciado por los inquisidores, era el equivalente de un decreto de muerte, y la súplica que ellos dirigian al tribunal lego, *de usar de bondad y misericordia con el culpable*, no era mas que una formalidad irrisoria, que no impedia el que el desgraciado fuera llevado á la hoguera."

A esto respondo yo, no: la súplica misericordiosa de los inquisidores, no impedia á los jueces seculares para hacer su deber aplicando la ley de aquel tiempo, que en todas partes establecia la pena del fuego contra los fabricantes de religio-

nes nuevas; pero tambien no es menos cierto que el poder secular quedaba enteramente libre para aplicar la pena ó conmutarla, y que la Iglesia le manifestaba el deseo que tenia de ver mitigar tan terrible legislacion, deseo cuya sinceridad no puede ponerse en duda por los que conocen el espíritu constante, y los esfuerzos que ella hizo mas de una vez, especialmente en el concilio de Tarragona en 1242 para sustituir la prision perpetua de los relapsos, á la entrega de ellos al brazo secular. Resta solo que examinar por qué los legisladores civiles de la edad media se manifestaban tan rigurosos contra los enemigos irreconciliables de la fé comun, y por qué la Iglesia tan influente entonces, no se opuso mas eficazmente á la excesiva dureza de sus leyes.

Siendo la primera cualidad de una legislacion la de proporcionarse al estado intelectual, moral y social de los pueblos que ella rige, para juzgar sanamente de la legislacion de los siglos XIII, XIV y XV, el buen sentido exige trasladarse á aquella época. Ella era decididamente cristiana por la creencia; pero no se seguia de esto que lo fuera en un mismo grado por las costumbres, los hábitos y las instituciones sociales. Las convicciones religiosas eran rectas, vivas y profundas, pero su energía misma, junta al fondo de dureza bárbara que se conservaba todavía en los caracteres, se convertia fácilmente en rigores inescusa-

bles. Entre cien ejemplos que se pudieran citar, tenemos uno que pinta bien la diferencia que habia entonces sobre el espíritu de la Iglesia, y el espíritu de los mejores príncipes en materia de penalidad por los ultrajes hechos á la religion.

Luis IX, tan digno bajo de todos aspectos de ser canonizado á su muerte, por la voz general de su pueblo y de sus contemporáneos antes de serlo por el juicio de la Iglesia, se dejó arrastrar hasta publicar una ley que condenaba á los blasfemadores públicos á que se les quemaran los labios con fierro encendido. Esto consternó al papa Clemente IV, que se apresuró á solicitar su reforma, cosa que le fué concedida por una nueva ley que reemplazó la pena del fierro encendido por una multa ó prision, ó por la pena de azotes, segun la condicion del culpable; pero antes de haber obtenido esta mitigacion, temiendo el pontífice que el ejemplo de un tan grande rey viniese á ser contagioso, habia escrito al rey de Navarra el 12 de Julio de 1268 para conjurarlo *á no imitar en esto* el ejemplo del ilustre rey de Francia¹.

Con esta propension á la exageracion, tanto en el bien como en el mal, que por todas partes se observaba en aquella época de efervescencia, se debe comprender que no era fácil á la Iglesia do-

¹ Véase la historia universal de la Iglesia católica por el abate Roberbacher, año de 1268.

minar completamente á aquellas ardientes generaciones. Preguntar por qué no corrigió ella mas pronto los numerosos vestigios de barbarie que se notan en el régimen feudal, en sus leyes y tradiciones, y sobre todo en su administracion de justicia criminal, en la que habia, aquí una indulgencia espantosa por el asesinato, allá una crueldad atroz por el castigo del robo; preguntar esto, es probar que no se conoce ni á los hombres ni á los tiempos. Valdria tanto como preguntar, por qué nuestros curas, los mas laboriosos y los mas dignos de su mision, en lugar de hacer en algunos meses de nuestros hijos, unos niños cristianos, ilustrados y adornados de virtudes, vemos á la vez que trabajando en esto ocho y diez años, muchas veces pierden su trabajo. Para daros una idea bastante exacta de la solicitud de la edad media, y de lo que la distingue de la nuestra, así en el bien como en el mal, hé aquí una comparacion de que quiero servirme.

La sociedad anterior al siglo XVI era un árbol tierno lleno de porvenir, animado por una savia cristiana de las mas abundantes, prometia una admirable cosecha de escelentes frutos en todo género, y ya se miraba que él se cubria de ellos; pero por falta del tiempo necesario para la elaboracion completa de la savia, y la madurez de los frutos, estaban todavía agrios, verdes, teniendo tanto del bracito bárbaro como del ingerto cristiano.

La sociedad moderna es todavía este mismo árbol, que á pesar de la espantosa borrasca que ha destrozado, hace tres siglos, una parte de sus ramas, no por eso ha dejado de dar muy hermosos y bellos frutos; pero contenido en su desarrollo y agitado por el gusano de la duda, desfallece, sus frutos disminuyen, se corrompen; y levantándose por todas partes alrededor de él los retoños de la barbarie, están á punto de sofocarlo, y de hacerle merecer del Hortelano celestial este decreto: Está muerto, está seco; ¡arrojadlo al fuego!

En una palabra, nuestros mayores eran cristianos en el fondo y bárbaros en la forma: nosotros somos cristianos en la forma y bárbaros en el fondo: teniendo el fondo una tendencia necesaria á determinar la forma, nuestros abuelos marchaban á una civilización ilustrada, nosotros marchamos á una barbarie sin ejemplo: probemos esto por lo que se hacía entonces, y por lo que se hace ahora.

En la edad media, el soberano, la nobleza y el pueblo, todos eran buenos cristianos por la fé, es decir, que ellos creían que Jesucristo es Dios, que su religión es el mas grande beneficio que nos ha venido del cielo, el tesoro de los tesoros para el tiempo y para la eternidad, que por consiguiente los enemigos de la verdadera religión son los mas crueles enemigos de Dios y de los hombres. En esto ellos pensaban muy bien. Creían tambien que las buenas costumbres y los hábitos virtuosos eran

el fruto de la fé en las buenas doctrinas, y la integridad de estas necesaria á la buena moral pública; que permitir á algunas malas cabezas destruir en el espíritu de las masas en provecho de su orgullo, la ley fundamental del derecho y los deberes, y sustituirla con opiniones subversivas de todo orden religioso y civil, era llamar á la anarquía y provocar á las matanzas: en esto tenían tambien ellos mucha razón, y la conducta de los sectarios de aquel tiempo era muy propia para confirmarlos en esta idea.

De ella concluían nuestros abuelos, que los corruptores incorregibles de la religión eran dignos de la suerte de los mas grandes criminales; y como su código penal era pródigo del último suplicio, con el agregado de espantosas torturas, ningún escrúpulo tenían por lo mismo en llevar á la hoguera á los que con razón consideraban como los mas peligrosos incendiarios. Sin duda habria sido mejor encerrar á estos fanáticos como á los locos, que darles importancia con una muerte que sus adeptos trasformaban en un martirio. Este era, en efecto, el sabio partido que la Iglesia habia adoptado, siendo el principio de su sistema penitenciario el de reemplazar *la pena de muerte por la penitencia pública*, y no tratar con rigor á los culpables sino para atraerlos al arrepentimiento y á la expiación voluntaria, como lo demuestra el

sabio Tomassino, y como lo observó Mr. Guizot¹. Pero, ¿debemos admirarnos de que legisladores seculares de la edad media no hayan tomado el justo medio de la sabiduría y de la moderación, cuando sabemos que la mayor parte de los legisladores del siglo XVIII castigaban con pena de muerte, no solamente el crimen de falsificación de la moneda, sino también el robo doméstico, el contrabando de sal, &c., y castigaban con el horrendo suplicio de la rueda, la tentativa de asesinato cuyo efecto no se había logrado? En una palabra, es incontestable que nuestros mayores salían lentamente del país de la barbarie, y conservaban un gusto de terror, del que les costaba mucha pena deshacerse; pero nosotros tan envanecidos con nuestra civilización, ¿adónde vamos con nuestras legislaciones fundadas sobre el ateísmo, ó el indiferentismo legal?

Nosotros permitimos á todos publicarlo todo, enseñarlo todo en materia de religión; y si tiene algunas restricciones esta libertad, se tiene cuidado de volverlas todas contra la Iglesia; y después, cuando el torrente de la desmoralización, no puede ser contenido por los diques ordinarios, cuando los inquisidores de la policía y de la justicia secular, después de haber llenado las prisiones,

¹ Tomassino en su grande obra de la Disciplina de la Iglesia y en su Tratado dogmático é histórico de los edictos, &c., Mr. Guizot, Curso de historia moderna, lección 6^a.

los baños, enrojecido el cadalso con la sangre mas criminal; cuando todos estos diques se ven desbordados, cuando las masas á las que se les ha quitado toda creencia religiosa y se la ha fanatizado por los predicantes de los clubs y de las tabernas, ellas se arman para hacer triunfar la religión del robo, de la violencia y la carnicería, nuestros gefes políticos publican la cruzada contra los enemigos del órden: los ejércitos diez veces mas numerosos que los de Simon de Monfort (el gefe de la cruzada contra los albigenses), marchan contra los nuevos sectarios á metrallarlos, siendo también ellos metrallados, y en una jornada esterminamos mas hombres, los unos inocentes y los otros extraviados, que charlatanes incorregibles abrasó la edad media. A no juzgar de la política de nuestros abuelos y de la nuestra, mas que por el número de las víctimas, ¿dónde se encuentra mas grande suma de ignorancia y de barbarie? A este intento suplico á Mr. el Mayre nos diga á qué sube el número de malos creyentes, obstinados ó relapsos, entregados por los inquisidores al brazo secular, aun con arreglo á las valuaciones menos dignas de fé.

El Mayre.—A decir verdad, mi señor, yo no he oído ni leído sobre la materia mas que cosas muy vagas. En general, los enemigos de la inquisición abundan mas en declamaciones que en números. Desde la expedición de Simon Monfort contra los

albigenses en el principio del siglo XIII, hasta el suplicio de Juan Hus y de Gerónimo de Praga en Constanza, en 1415, se habla de millares de herejes, entregados á las llamas por aquí y por allá, especialmente en el Mediodía; pero la inquisición mas devoradora habrá sido la de España. Creo acordarme que uno de sus últimos historiadores, que él mismo había sido secretario de la inquisición, pero que á la verdad, no la quería mucho, sube el número total de los condenados por la inquisición española, durante el espacio de tres siglos, á mas de trescientas mil víctimas, entre las que había mas de treinta mil quemadas en persona, de diez y siete y diez ocho mil en efigie, y el resto condenado á diferentes penitencias.

Platon Polichinelle.—En cuanto á la inquisición española, que no cesan de echarle en cara á la Iglesia, ved aquí, amigos míos, lo que desde luego se debe responder, apoyándose sobre la notoriedad histórica de los hechos. Erigido en 1478 por el concurso de las dos potestades, el tribunal de la inquisición española fué sustraído á la juris-

1 Citemos á la letra la recapitulación de los cálculos de Llorente.

Condenados quemados en persona.....	31.912	} 341.021 tot.
Condenados en efigie.....	17.659	
Penitenciados con penas rigurosas.....	291.450	

Historia crítica de la inquisición de España por D. Juan Antonio Llorente, traducida por Pellier, tom. 4.º, pág. 271, segunda edición de 1818.

dicción pontifical en 1498 por una pragmática real, prohibiendo á los condenados por él la apelación á la corte de Roma. ¿Y por qué la autoridad real se apoderó de este tribunal, desde luego católico, para hacer de él un tribunal nacional, puesto bajo de su mano? Porque durante los veinte años que la inquisición estuvo sometida á los papas, estos no cesaron de reprender así á los inquisidores como á los príncipes españoles Fernando é Isabel sobre la violencia de su marcha, porque Roma les subrogaba y anulaba con extrema facilidad, todas las sentencias de muerte y de confiscación, de que las víctimas interponían apelación á Roma. Esto es lo que resulta evidentemente de los breves y las bulas de los papas de este tiempo citadas por el mismo Llorente¹. Es verdad que este estúpido escritor, que en su calidad de sacerdote pancista detesta cordialmente á la Iglesia y á los papas, no cesa de atribuir á la avaricia de la corte de Roma su facilidad en dar la absolución á los apelantes²; pero debeis saber, amigos míos, que la ambición y la avaricia del clero católico, y sobre todo de su cabeza, son el tema favorito de todos los habladores de la secta pancista; por ésta lo esplican todo, aun los servicios hechos á la humanidad á precio de tantas vi-

1 Historia crítica de la inquisición de España. Apéndice, pág. 344 y siguientes.

2 La misma historia, tom. 1.º

das de sacerdotes. Si nosotros contamos por millones nuestros mártires de la fé y de la caridad, no es, dice la secta pancista, porque ellos tuvieron algun amor de Dios y de los hombres, sino por la rabia que tenian de dominar y enriquecerse. ¿Qué queréis, amigos míos? La flagelacion eficaz de esta canalla ardiente no es mi asunto ni el vuestro; es la obra del eterno Corrector de los charlatanes incorregibles.

Habiendo sido sustraída de Roma la inquisicion española desde 1498, vino á ser una institucion aparte é independiente de la Iglesia; ésta, pues, de ninguna manera es responsable, puesto que la Iglesia no responde mas que de sus actos: ella la toleró, como toleró la legislacion tan dura de la edad media, haciendo todo lo que dependia de ella para endulzarla. Sin embargo, en obsequio de la verdad y por la defensa de una de las mas nobles naciones del mundo católico, resumamos en pocas palabras, lo que dice la historia y lo que han escrito las mas ilustres plumas de España y de otras partes, para vindicar á la ilustre península del reproche de una salvaje barbarie, que de concierto le han dirigido los apologistas de todas nuestras salvajerías modernas.

Ved aquí lo que un español instruido tiene derecho de decir á la faz del sol, á todas las naciones de Europa, sin temor de que lo desmientan mas que únicamente los imbéciles. Pueblos de la

Europa, yo no quiero discutir con vosotros una *historia* que ella misma se llama *crítica de la inquisicion de España*, compilada miserablemente por un pobrete escritorillo, digno de poner su ignorancia y su mala fé al servicio de los enemigos de su religion y de su patria. Yo quiero aceptar sus cálculos por sospechosos que sean, aun para el lector poco juicioso que quiera atenerse al exámen del trabajo de Llorente. Desde 1481 hasta 1781, época del último auto sangriento de fé, los inquisidores habian pues hecho llevar al fuego cerca de treinta y dos mil víctimas. ¿Y por qué? Por defender de los ataques de la herejía, del judaismo, del islamismo, no solamente á la fé católica que era el alma de nuestra nacionalidad, sino tambien á las letras, las ciencias, la industria, el comercio, que no viven ni prosperan mas que á la luz de la paz interior.

En cuanto á los que pretenden decir que la decadencia y empobrecimiento de la España son obra de la inquisicion, evidentemente son estos unos estúpidos que no saben ni la primera palabra de nuestra historia. ¿Quién puede ignorar que la edad de oro de nuestra literatura en todo género, de nuestra preponderancia política, marítima, comercial é industrial, coincide con el reinado de este Felipe II protector tan declarado de la inquisicion.

Veamos ahora, alemanes, franceses, ingleses, lo

que vosotros haciais mientras que la *bárbara* España se entregaba á tan nobles trabajos á la sombra de una institucion que protegía su fé y los principios salvadores de toda civilizacion.

Por el año de 1525 yo veo á cien mil paisanos alemanes fanatizados por vuestras reformas religiosas, y degollados por los partidarios de estas reformas; así es que desde sus principios, vuestra emancipacion religiosa hizo en algunos meses tres veces mas de víctimas que nuestra inquisicion en el espacio de trescientos años. A este lago de sangre anabaptista agreguemos, primero: la sangre que la Alemania derramó en sus guerras religiosas hasta el tratado de Wesfalia en 1648, que puso término á las espantosas carnicerías de la guerra llamada de treinta años: segundo, la sangre que costó el triunfo del luteranismo de Dinamarca, en Suecia, en la Noruega, en Irlanda: tercero, la sangre que el zwinglianismo y el calvinismo derramaron en Suiza: cuarto, las carnicerías de la Francia en sus guerras civiles religiosas desde la espedicion de Cabrieres y Merindol en 1545, tan reprochada por los historiadores protestantes, y que en efecto costó la vida á tres mil waldenses, hasta las hazañas de los profetas *camisardos* en 1704, degollando con una barbarie espantosa á cuatro mil católicos y ochenta sacerdotes; hazañas que se dejan en olvido, para no hablar mas que de las *dragonadas* de Luis XIV: quinto, las

alouesqes

carnicerías de los Países Bajos, en las que fué preciso que el duque de Alva hubiera igualado á la barbarie de los anabaptistas, de los pillos del príncipe de Orange, de la Marck y Sonoi: sexto, en fin, las carnicerías que por tanto tiempo ensangrentaron á los tres reinos de la Gran Bretaña.

Valuando el número de las víctimas sacrificadas, sea por estas guerras civiles atroces, sea por las inquisiciones soberanamente intolerantes, que la herejía establecia en todas partes que ella triunfaba, especialmente en Inglaterra en donde la buena vírgen Isabel sacrificó ella sola dos veces mas número de desgraciados que los que habia sacrificado nuestra inquisicion; se llega no solamente á millones, sino á decenas de millones, y por esto es que sin exageracion la España puede decirse: un bajel flotaria en el lago de sangre que vuestros novadores han hecho derramar, mientras que la inquisicion no habrá derramado mas que la de ellos.

Cuando todo hombre, un poco versado en la historia moderna, puede contestar y deshacer de esta manera las censuras de la inquisicion propia de España, inquisicion de la que por lo demas, es difícil, por no decir imposible, escusar sus rigores y sus abusos, especialmente en su primer perio-

1 Palabras del conde Maistre, cartas sobre la inquisicion española.

do, vosotros debéis comprender, amigos míos, que no costará mucho trabajo justificar á la inquisición católica, la única de que la Iglesia es responsable.

Se habla de millares de víctimas en los siglos XIII, XIV y XV, sobre todo en el Mediodía de la Francia. En cuanto á mí, que he leído con una grande atención la historia de aquel tiempo, y que me he aplicado á computar el número de los albigenses y de otros sectarios, con cuyo suplicio se puso fin al incendio del Mediodía de la Francia, no he podido llegar mas que á algunos centenares: si á alguno le parece que esto fué pagar muy caro el restablecimiento de la paz y de la civilización en aquellas comarcas, yo le responderé, sí, me traspasan el corazón tantas ejecuciones de muerte; pero hubiérais querido vosotros mas bien ver levantarse de nuevo el mahometismo en el corazón de la Europa, y necesitar de nueva cruzada que en lugar de costar la vida de cuatrocientos ó quinientos incendiarios profundamente perversos, hubiera echado por tierra y sepultado bajo una montaña de ruinas á cien mil desgraciados armados, los unos en defensa de las luces católicas, y los otros por el triunfo de tan abominables errores?

Si los tribunales del santo Oficio hubieran sido una inspiración del *despotismo feroz de los papas y de su sed de sangre de herejes*, como lo han repetido

tantos estúpidos calumniadores, habría sido, sobre todo en los Estados pontificios, donde la carnicería hubiera sido mas grande: pues bien, es notorio que de todas las inquisiciones la de Roma fué incomparablemente la mas suave de todas. Después de Arnaldo de Brescia, el Massini del siglo XIII, hasta el ateo Giordano Bruno quemado en Roma en 1600, yo desafío á cualquiera que sea, á que me cite mas de tres ó cuatro fanáticos reforzados y facciosos que hayan perdido la vida en los Estados del papa por resultado de algun juicio del santo Oficio. La inquisición fué allí lo que estaba destinada á ser: "Una vara levantada contra los mas execrables asesinos de las almas y de los cuerpos."

En efecto, amigos míos, se lamenta mucho y se quiere que nosotros tambien lamentemos la suerte de Juan Hus y Gerónimo de Praga, dos monstruos de orgullo, que anegaron en sangre á su patria por el placer de *ver á sus imágenes* y á sus fiestas reemplazar á las de Cristo y de la Virgen¹, y no se echa una lágrima por los trescientos mil desgraciados que pagaron con su sangre en la guerra de los husitas la locura sacrilega de estos malvados! Millares de millares de plumas han alabado y alaban todavía á Lutero por haber triun-

¹ Este hecho está consignado por el papa Martino V, en sus cartas á los Sres. de Bohemia.

fado y hecho triunfar á la razon humana del despotismo papal y de las hogueras de la inquisicion; y no se dice una palabra de los cien mil paisanos sacrificados al primer golpe del orgullo infernal de este monje sin fé y sin costumbres; tampoco se dice una palabra de los millones de millones de hombres de toda condicion, de toda edad, degollados de mil maneras en medio de la Europa ardiendo en fuego, ¿y por qué? Por saber quién tenia razon, ó el papa defendiendo la religion del Dios-caridad, adorada por todos los siglos cristianos, ó un monje disoluto, inventor del *siervo albedrio*, y haciendo del hombre un autómeta bajo la mano de hierro de un Dios cruel, que nos salva ó nos condena segun su voluntad y á despecho de nuestras obras!

¿Comprendeis ahora, amigos míos, el aprecio que hacen de la humanidad, y sobre todo del pueblo, estos grandes predicadores de la libertad religiosa contra la *intolerancia bárbara* de Roma y el afrentoso tribunal de la inquisicion?

El Mayre.—Sí, mi señor, seria preciso ser muy ciego para no reconocer aquí la verdad de lo que habeis dicho en otra parte: que estos señores nos aman tanto, como los lobos aman á las ovejas, y que su mas ardiente deseo seria deshacerse de los guardias del rebaño católico, á fin de hacer de los pueblos un rebaño entregado sin defensa á sus brutales apetitos. Habiendo sido la inquisicion la

vara que ha contribuido mas á desbaratar en parte los proyectos de sus predecesores, es forzoso no admirarse que ellos le tengan rencor, y la presenten como un enemigo implacable de las luces. Entre los hechos que se citan sobre esta materia, hay uno que hacen valer mucho, y es la condenacion y prision del célebre Galileo, culpable por haber enseñado y probado que la tierra se mueve alrededor del sol. Si el hecho es real como parece, es preciso confesar que en este caso se les trastornó la cabeza á las gentes del santo Oficio.

Platon Polichinelle.—No se les trastornó la cabeza; pero ella se encontraba mal dirigida en esta cuestion, como lo veremos en el entretenimiento siguiente, donde diré algo sobre este hecho que es muy real, pero que no tiene la malicia que le suponen los enemigos de la Iglesia.

blecer tantas religiones é iglesias, cuantos bribones hubiera capaces de desempeñar el papel de profetas, habria sido condenar á la Europa á no salir jamas del caos y de la barbarie.

Mas porque la inquisicion fuera un tribunal eclesiástico establecido por los papas, no por esto es preciso imaginarse que ella fuera el órgano de la enseñanza de la Iglesia y de la Santa Sede. Jamas los inquisidores se han arrogado este rango, y jamas católico alguno instruido ha reconocido en sus sentencias el valor de una decision doctrinal, emanada de un concilio ó de un papa.

ENTRETENIMIENTO VEINTISIETE.

Condenacion de Galileo. Esplotaciones de los inquisidores protestantes y pancistas. Reflexion.

Nosotros hemos visto, amigos míos, que el tribunal de la inquisicion era un medio de policía extraordinaria, destinado á intimidar y reprimir á los partidarios obstinados de los errores opuestos á la fé universal. Lejos de ser obstáculo al progreso real de las luces esta institucion, mas bien le era favorable, porque no hay luces mas que en la verdad. En una época en que el catecismo católico era el solo medio de ilustrar y moralizar á los espíritus, de combatir la ferocidad de las costumbres, de aproximar y unir las diversas naciones y condiciones sociales, permitir á los ilusos ambiciosos oponer enseñanza á enseñanza, y esta-

blecer tantas religiones é iglesias, cuantos bribones hubiera capaces de desempeñar el papel de profetas, habria sido condenar á la Europa á no salir jamas del caos y de la barbarie.

Mas porque la inquisicion fuera un tribunal eclesiástico establecido por los papas, no por esto es preciso imaginarse que ella fuera el órgano de la enseñanza de la Iglesia y de la Santa Sede. Jamas los inquisidores se han arrogado este rango, y jamas católico alguno instruido ha reconocido en sus sentencias el valor de una decision doctrinal, emanada de un concilio ó de un papa.

Ella era una corte de justicia llamada á pronunciar sobre este hecho: "¿Las opiniones de tal autor son opuestas á la Escritura, y á la doctrina de "la Iglesia?" En esto hay dos cuestiones: una cuestion de derecho. "¿Tal opinion es opuesta á la Escritura y á la doctrina de la Iglesia?" Una cuestion de hecho. "¿Esta opinion es la de tal autor?"

Sobre estas dos cuestiones podian engañarse los jueces inquisitoriales como todos los otros jueces. Ellos se engañaron en efecto sobre la cuestion de derecho en el asunto de Galileo, adoptando en su sentencia el perjuicio general que consideraba la opinion del movimiento de la tierra alrededor del sol como falsa en filosofía, contraria á la Escritura y la enseñanza comun; pero es muy bien reconocido que el ilustre filósofo de Florencia no habria sido condenado por el tribunal del santo Ofi-

cio en 1633, por haber sostenido el sistema de Copérnico, si él hubiera querido conformarse á la decision del mismo santo Oficio de 1620, que permitia enseñar este sistema como hipótesis, mas no como tésis.

En lugar de imponerse esta sábia reserva en un momento en que el famoso descubrimiento del canónigo aleman, aunque favorablemente acogido por muchos papas y cardenales, encontraba oposicion en las escuelas, en lugar de guardar esta reserva que se habia impuesto por el santo Oficio, Galileo habia querido enarbolar la idea nueva en el dominio de la teología, hacer de ella una tésis demostrable por la Escritura y los Padres, lo que le habia causado una primera sentencia á la cual él estaba sometido. Despues de algunos años de un respetuoso silencio, hé aquí que se puso á componer unos diálogos llenos de animosidad y de malicia, en los cuales, con el pretexto de defender la opinion de los inquisidores, la combate de todas maneras, y cubre con el ridículo á sus jueces. ¿Habrá por qué admirarse que ellos se indignaran y desenvainaran su espada? Concluir de esto que la inquisicion así provocada, fuera el intérprete del pensamiento de la Iglesia y de sus gefes, y que los papas y los que los rodeaban, se esforzaran á mantener á la Europa en los absurdos perjuicios de la antigua filosofía, es desmentir descaradamente á la historia, que nos

muestra al papa Urbano VIII, bajo el cual tuvo lugar la condenacion, un admirador de Galileo¹, y en los papas precedentes á los protectores del sistema nuevo.

“ Tiraboschi ha demostrado en tres interesantes disertaciones, que los soberanos pontífices, lejos de retardar el conocimiento del verdadero sistema del mundo, al contrario, él habia grandemente avanzado, y que por el espacio de dos siglos enteros, tres papas y tres cardenales lo habian sostenido, alentado y recompensado al mismo Copérnico, y á diferentes astrónomos precursores mas ó menos felices de este grande hombre, de suerte que es en gran parte á la Iglesia romana á quien se debe el conocimiento del verdadero sistema del mundo. Se lamenta la persecucion que sufrió Galileo por haber sostenido el movimiento de la tierra, y no se quiere recordar que Copérnico dedicó su famoso libro: *Las revoluciones celestes* al gran papa Paulo III, protector ilustrado de todas las ciencias, y que en el año mismo que vió la condenacion de Galileo, la corte de Roma, nada omitió para llevar á la universidad de Bolonia al famoso Keplero, que no solo habia abrazado la opinion de Galileo sobre el movimiento de la tierra, si-

1. El papa Urbano VIII habia hecho versos para celebrar el descubrimiento astronómico de Galileo. Roberbacher, Historia universal de la Iglesia católica, tom. 25, lib. 87.

“no que daba un peso inmenso á esta opinion por la autoridad de sus inmortales descubrimientos un complemento para siempre famoso de la demostracion del sistema de Copérnico¹.”

Jamas la Iglesia reunida, jamas los papas en su calidad de cabeza de la Iglesia, han pronunciado una palabra, ni contra este sistema en general, ni contra Galileo en particular. Galileo fué condenado por la inquisicion, es decir, por un tribunal que podria engañarse como cualquiera otro, y que se engañó en efecto en el fondo de la cuestion; pero Galileo se dejó llevar de todas sus prevenciones contra el tribunal, y él debió, en fin, á sus multiplicadas imprudencias, una mortificacion que hubiera podido evitar con la mas grande facilidad y sin comprometerse en manera alguna; ya no se duda sobre estos hechos. Nosotros tenemos la correspondencia del embajador del gran duque en Roma en que deplora las imprudencias de Galileo. Si él se hubiera abstenido de escribir, como habia dado su palabra, si no se hubiera obstinado en querer probar el sistema de Copérnico por la Es-

1. Es muy oportuno observar, que este Keplero tan envidiado á la Alemania por los papas, tuvo mucho que sufrir de sus correligionarios, especialmente de los teólogos protestantes de Tubingue, y que tuvo muchos trabajos para preservar de la pena del fuego á su madre acusada de sortilegio. Ved las Memorias históricas recientemente publicadas en Roma por Marino Mazini bajo el título de “Galileo y la inquisicion.”

critura santa, si él hubiera escrito en latin, en lugar de encender los ánimos escribiendo en lengua vulgar, nada le habria sucedido¹.

¿Y cuáles fueron los rigores de que la inquisicion usó hácia este grande hombre? El mismo los refiere y cuenta á sus amigos: “Yo llegué á Roma, dice, el 10 de Febrero (1633), y fuí remitido á la clemencia de los inquisidores y del soberano pontífice Urbano VIII, que me tenia alguna estimación: fuí puesto arrestado en el delicioso palacio de la Trinidad del Monte, habitacion del emperador de Toscana (su amigo): cuando llegué al santo Oficio, dos jacobinos me invitaron atentamente á que hiciera mi apología.” El (Galileo) tuvo por prision la habitacion muy cómoda del fiscal del santo Oficio, que no la ocupó mas que quince dias, porque luego se le permitió volver con el embajador. Su sentencia le fué notificada el 22 de Junio, y ved aquí lo que él dice de ella: “Para castigarme se me han prohibido los diálogos, y despedido despues de cinco meses de haber estado en Roma. Como la peste reinaba en Florencia, se me ha señalado por residencia el palacio de mi mejor amigo Mr. Piccolomini, arzobispo de Sena, donde he logrado una plena tranquilidad.”

1. De Maistre: Exámen de la filosofia de Bacon, tom. 2.º; cap. 7.º

Veis, amigos míos, que la inquisición romana, aun cuando se deslizaba, sabía usar de consideraciones con sus víctimas, y que nada en este negocio de Galileo respira ese fanatismo perseguidor y feroz, que los pancistas quisieran hacernos creer. Hablemos ahora de la tolerancia de los enemigos de la Iglesia, y probemos que yo he dicho poco, cuando en el entretenimiento veinticinco he sentado esta tercera proposición: "Los abusos y los rigores de la inquisición católica, por defender la religión que ha ilustrado y civilizado á la Europa, son nada, si se comparan con las atrocidades cometidas por los legisladores é inquisidores de la herejía, del cisma y de la filosofía pancista, para establecer religiones absurdas, y morales, y conducirnos á la barbarie."

Comencemos por un golpe de vista sobre el programa y hechos de los grandes hombres, á los que la escuela pancista atribuye la emancipación intelectual y moral de la Europa.

¡Abajo el papa, el Anticristo de Roma! ¡Abajo los obispos, los sacerdotes, los religiosos, las religiosas! ¡Abajo el celibato y los votos monásticos! ¡Abajo el ayuno, la confesión, la misa, el culto de la Virgen y de los santos, la oración por los muertos! ¡Abajo la necesidad de las buenas obras, la fé en los méritos de Cristo! Hé aquí lo que hace un ángel del mas horrible malvado con tal que él grite: ¡Viva la Biblia, muerte á los papistas! Tal

fué indudablemente el programa religioso de Lutero, de Zuinglio y de Calvino.

A esta invitación del nuevo Evangelio, vemos levantarse y aplaudir en la Alemania, á la mitad de los príncipes: en Dinamarca, Cristian II y Federico I: en Suecia, Gustavo Wasa: en Suiza, los señores de Berna: en Francia una parte de los príncipes, los cortesanos y las cortesanas: en los Países Bajos, el príncipe de Orange con sus mendigos de mar y tierra: en Inglaterra y en Irlanda, Enrique VIII, Eduardo VI é Isabel: en Escocia, Knox y todos los enemigos de la infortunada María Stuart. ¿Y qué hicieron estos nuevos apóstoles? Ellos levantaron ejércitos para reformar las catedrales, las parroquias, los monasterios; es decir, para robar, devastar, quemar, violar hasta los sepulcros, desterrar, asesinar á los obispos, los sacerdotes, los monjes; ultrajar á las religiosas, arrastrarlas hasta el pié de los altares para casarlas, llevar al pueblo á golpes de lanza á su predicación y á los lugares adonde se quemaban las cruces, los misales, las estatuas y las reliquias de los santos. En seguida se vieron á los príncipes y princesas, anegados ellos, sus cortesanos y cortesanas, atestados con los bienes de la Iglesia y de los pobres, erigirse en papas y papisas, dar á sus muy amados vasallos religiones hechas en su consejo y obligatorias bajo la pena, primero de una multa y una prisión, después de la confiscación de

bienes y del destierro y de la soga; se vió establecer la pena de alta traicion (el descuartizamiento) contra todo sacerdote, religioso ó simple papista, muy criminales por murmurar de la religion establecida por la ley. Esto es lo que se ve con toda claridad á la luz de la historia del siglo XVI y XVII. Esto es lo que está demostrado por una multitud de monumentos que no dejan lugar á la duda. Estableciéndose en todas partes las nuevas religiones por la violencia, en todas partes se pusieron luego bajo la salvaguardia de leyes las mas violentas, y trasformaron á los funcionarios públicos, y frecuentemente á los particulares, en simples inquisidores contra los que tenian la desgracia de profesar la antigua religion. Para llegar á este grado los novadores, no esperaban á ser la mayoría en un pais, les bastaba tener bastantes picas y espadas para hacerse obedecer.

Nosotros tenemos un decreto por el cual los calvinistas del Delfinado, mandados por Cruwol, decretaron el 15 de Abril de 1563, que no se reconoceria otra religion que la que habia sido predicada por los ministros de cerca de un año á la fecha que se pedia á Cruwol; y al consejo político hacer que la misa no se restableciera, y que ninguno en lo porvenir ejerciera cargos públicos sin hacer profesion de fé de la religion reformada, en atencion á que la union necesaria al repo-

so del pueblo exigia la unidad de la creencia¹.

¿Quién no sabe, dice el gran Bossuet, las violencias que los reyes de Navarra hicieron ejecutar sobre los sacerdotes y sobre los religiosos? Se ven todavía las torres desde donde se precipitaba á los católicos, y los abismos á que se les arrojaba. Los pozos del palacio episcopal donde se les ahogaba en Nimes, y los crueles instrumentos de que se servian para hacerlos ir á la predica, no son menos conocidos de todo el mundo. Se conservan todavía las informaciones y los juicios, en que aparece que estas sangrientas ejecuciones se hacian por deliberacion del consejo de los protestantes. Se tienen originales las órdenes generales y las de las ciudades despachadas á solicitud de los consistorios, para obligar á los papistas á abrazar la reforma por tasaciones, por alojamientos, por demolicion de casas, por destruccion de techos. Los que se ausentaban para evitar estas violencias, eran despojados de todos sus bienes. Los registros, los hoteles de la ciudad de Nimes, de Montalban, de Allais, de Montpellier y de otras ciudades del partido están llenas de estas ordenanzas².

Quando el protestantismo obraba de esta manera en los Estados donde no formaba la décima-

¹ Véase á Carier, Historia general del Delfinado, lib. 8, pág. 593.

² Historia de las variaciones, lib. 10, cap. 52.

quinta parte de la poblacion, se puede imaginar la bella tolerancia de que él usaba donde era dominante. Se puede desafiar á que se nos cite un solo pais, donde sus sectarios en mayoría hayan acordado la libertad religiosa á los católicos, cuando estos no han podido conquistarla con espada en mano, como lo hicieron los cantones católicos de la Suiza. No es ciertamente el canton de Berna á quien le corresponde hablarnos de tolerancia, puesto que él en 1821, aplicó todavía la ley al ilustre Halber, declarando la pérdida de todos los derechos políticos y civiles contra este berner convertido al catolicismo. No es tampoco la república de Génova la que, aun cuando suavizó la legislacion drogoniana é inquisitorial de Colonia, no quiso tolerar acto alguno público ni privado del culto católico antes de la ocupacion francesa. Ni menos se citarán á los Estados reformados de la Alemania, que todos hasta el año de 1806, excluian á los católicos de los empleos, de las corporaciones y comunidades, y en Sajonia hasta del derecho de poseer bienes raices. No se citarán á la Dinamarca y la Suecia, de las que poco há, he mencionado sus leyes de muerte contra el catolicismo. Mucho menos se citará á la Holanda, cuyos Estados generales, cuatro años despues de la acta de la *confederacion eterna*, que garantiza la completa libertad de los católicos, declararon: "que la religion católica no seria tolerada en nin-

gun lugar sometido á su autoridad." Y el edicto de 1583 fué seguido hasta fines del siglo XVII, de otros edictos marcados con el sello de la mas cruel intolerancia.

¿Qué diremos del código penal de la Inglaterra contra los católicos de los tres reinos, aplicado por el espacio de tres siglos con una constancia y una barbarie atroces? En una época en que los furros religiosos disminuian por todas partes, Guillermo III, poco contento con violar la capitulacion de Simerick (1691), añadió á los horribles medios empleados hasta entonces para descatolizar á la Irlanda, su código que el célebre protestante Burke llamaba: "una máquina de una destreza rara, y de un trabajo acabado, tan buena para la opresion, el embrutecimiento, la degradacion de un pueblo y el envilecimiento en su persona de la misma naturaleza humana, que todo lo que hasta entonces habia sido inventado por el genio perverso del hombre."

Sobre los abominables atentados de la inquisicion anglicana, que se dejen un lado á los escritores católicos para atenerse únicamente á la relacion del protestante Cobbett, *en sus Cartas sobre la reforma*, y á los historiadores protestantes citados por Daniel O'Connell, en su famosa *Memoria á la reina de Inglaterra*; y sentirá la verdad de palabras del inmortal agitador. "Yo conjuro á los ingleses y á los protestantes á leer estos estrac-

“tos de historiadores protestantes, y á reflexio-
 “nar cuánto oprobio arrojan ellos sobre el pro-
 “testantismo en general, y sobre la nacion inglesa
 “en particular. ¡Ah! si ellos tuvieran que argu-
 “mentar tales hechos contra los católicos, noso-
 “tros jamas habriamos escuchado la última pa-
 “labra¹.”

Yo no he hablado hasta aquí mas que de las crueldades de las inquisiciones protestantes contra los católicos, de los que todo su crimen era preferir la religion del universo cristiano, á las tristes invenciones de algunos miserables, y no he dicho sino muy poco. ¿Qué no tendré yo que decir de la bella tolerancia de que usaron las sectas protestantes, las unas con las otras?

La Alemania reformada no fué la única en decretar la muerte de los hijos mayores de la reforma, los anabaptistas: ella fué imitada en todas partes, y como estos sectarios inundaban todos los paises donde resonaba el grito de: ¡Abajo el papismo! ¡Viva la Biblia! se quemaron, se decapitaron, se ahogaron mas anabaptistas, que mahometanos y judíos relapsos destruyó la inquisicion de España².

¹ Memoria de O'Connell, pág. 258.

² Los reformados suizos prefirieron la ahogada á los otros suplicios, en virtud de la espantosa burla del reformador Zwinglio, que en retruécano, la palabra anabaptista, ó sea rebautizante, escribe: “Que los que rebautizan sean bautizados, hasta que se les siga la muerte.” Hoeninghaus, tom. 1º, pág. 345.

Es muy conocida la estremada intolerancia de Enrique VIII y la de su hija Isabel contra los disidentes: la de Calvino contra los que se atrevian á dudar de sus espantosas doctrinas “sobre la pre-
 “destinacion al mal y al infierno, y la inadmisibi-
 “lidad de la gracia.” Se sabe muy bien la guerra á muerte que sus hijos se hicieron en Holanda, bajo el nombre de *gomaristas* y *arminianos* al principio del siglo XVII, y guerra que acabó en 1617 por el suplicio del célebre Barneveldt, por la prision perpetua de Hogerberts y del ilustre Grocio, y por el destierro de mas de cien ministros arminianos.

No olvidemos la larga y sangrienta caza que el protestantismo hizo en todas partes, en los primeros siglos de su existencia, á los hechiceros y hechiceras, especie de sectarios de los que la enseñanza católica habia librado poco antes á la Europa, y la que brotaba de nuevo en todos los paises en donde la reforma acreditaba las doctrinas de Lutero y de Calvino sobre la omnipotencia de Satanás y su estensa dominacion sobre el universo cristiano.

Mientras que los consistorios y las universidades se batian por saber lo que Jesucristo habia venido á decir al mundo, y que hacian de la religion un problema que resolver por la Biblia; el pueblo que lee poco y quiere ser enseñado, se dirigia naturalmente á los hechiceros y á los adivi-

mente la voz, según la confesión del protestante Menzel. Entre estos sacerdotes se distinguieron sobre todos dos jesuitas, Tanuer y Spee, de los que el primero por sus reclamaciones, escribió una tempestad que no era sin peligro en un siglo en que el mas célebre jurisculto de Alemania, el protestante Benito Carpouw, sostenia que no solo se debia proceder contra los hechiceros, sino tambien contra los que negaban la realidad de los pactos con el diablo. En cuanto al padre Spee, es indudablemente á su sabia obra (cántico criminalis seu de procesibus contra sagas) publicada en 1631 á la que la Alemania debió desde luego la mitigacion, y despues la abolicion de su absurda legislacion en materia de magia. Así el gran Leibnitz creyó satisfacer la duda de sus correligionarios y contemporáneos hácia este jesuita, llamándole un escelente hombre, cuya memoria debe ser preciosa á los sabios. . . .¹ A este corto compendio de la tolerancia protestante, agreguemos, amigos míos, una pequeña muestra de la tolerancia filosófico-pancista.

Con todo, los autos de fé genoveses por crimen de magia, son nada comparados con los del otro lado del Rhin. Casi todas las provincias de Alemania ministran documentos, según los que en todo el siglo XVII, multitud de hombres y mujeres fueron quemados por el delito de magia, y con tan poco intervalo, que se cuentan muchos centenares por año². Mientras que los mas célebres teólogos y juristas reformados guardaban silencio, ó escribian en favor de estos procedimientos tan inicuos por la forma, como inhumanos en el fondo, los sacerdotes católicos levantaron valerosa-

¹ Ensayo de un compendio histórico de Génova, tom. 1.º, pág. 185.

² Mr. Roberbacher. Historia universal de la Iglesia católica, tom. 25, lib. 87.

mente la voz, según la confesión del protestante Menzel. Entre estos sacerdotes se distinguieron sobre todos dos jesuitas, Tanuer y Spee, de los que el primero por sus reclamaciones, escribió una tempestad que no era sin peligro en un siglo en que el mas célebre jurisculto de Alemania, el protestante Benito Carpouw, sostenia que no solo se debia proceder contra los hechiceros, sino tambien contra los que negaban la realidad de los pactos con el diablo. En cuanto al padre Spee, es indudablemente á su sabia obra (cántico criminalis seu de procesibus contra sagas) publicada en 1631 á la que la Alemania debió desde luego la mitigacion, y despues la abolicion de su absurda legislacion en materia de magia. Así el gran Leibnitz creyó satisfacer la duda de sus correligionarios y contemporáneos hácia este jesuita, llamándole un escelente hombre, cuya memoria debe ser preciosa á los sabios. . . .¹ A este corto compendio de la tolerancia protestante, agreguemos, amigos míos, una pequeña muestra de la tolerancia filosófico-pancista.

El sabio Bergier, muerto en 1790, termina un artículo sobre la inquisicion por estas palabras: "Nosotros aseguramos, con toda firmeza, que si los filósofos incrédulos fueran los señores, establecerian una inquisicion tan rigurosa como la

¹ Ensayo de Teodicea, primera parte.

“de España contra todos los que conservaran “afección á la religion ¹.” ¿Qué rabioso calumniador hay, semejante á este sacerdote? exclamaron entonces millares de volterianos, grandes predicadores de la tolerancia.

Pues bien, la tumba de Bergier estaba fresca todavía cuando los filósofos incrédulos, habiendo venido á ser los señores, habían inmolido ya á su fanatismo anticristiano y antimonárquico cerca de dos millones de franceses de toda condicion, de todo sexo, de toda edad, en medio de escenas de barbarie sin ejemplo: el solo Vendee les habia suministrado novecientas mil víctimas.

Para la ejecucion de la ley de sospechosos, de 21 de Setiembre de 1793, fueron instalados sobre la superficie de la Francia mas de ciento cincuenta mil comités revolucionarios. Segun los cálculos del convencional Cambon, costaban anualmente quinientos noventa y un millones de asignados. Cada miembro de estos comités recibia tres francos diarios: ellos eran quinientos cuarenta mil, tenían ciento cuarenta mil acusadores el derecho de destinar á muerte. Solo en Paris se contaban sesenta comités revolucionarios, cada comité tenia su prision para la detencion de los sospechosos ². Y como observa el mismo historiador, no sola-

1 Ved su Diccionario teológico en el artículo Inquisicion.

2 Chateaubriand, Estudios históricos, prefacio.

mente sacerdotes y religiosos son los que figuran en el registro mortuario, llevados por estos quinientos cuarenta mil inquisidores, sino tambien millares de mujeres y de niños guillotizados, ahogados y fusilados. Solo el terror ha dado al mundo el cobarde, desapiadado y cruel espectáculo del asesinato jurídico de mujeres y niños en masa ¹.

Entre tantos grandes inquisidores, que el gobierno revolucionario mandó á los departamentos para purificarlos de todas las luces y virtudes sospechosas de incivismo, hay muy pocos que en una sola vuelta no hayan sobrepujado á todos los horrores de que se ha querido cargar la memoria del inquisidor español Torquemada. La correspondencia y las relaciones oficiales de estos monstruos, insertas en el *Monitor*, bastarian solas para demostrar que el fanatismo filosófico ha dejado muy atras á todos los fanatismos de que la historia nos ha conservado memoria.

La horrible cruzada, dirigida al principio contra las luces religiosas, se estendió pronto á las luces científicas. Que se compare la suerte de Galileo condenado por la inquisicion romana á pasar algunos meses en un palacio delicioso, con la suerte de tantas personas ilustres por su literatura y ciencia amontonadas en los calabozos de donde no salian sino para subir al cadalso. El célebre

1 Chateaubriand, estudios históricos, prefacio.

químico Lavoisier pidió un término de quince días para concluir "Esperiencias de un grande interés;" y se le respondió: "¡¡La república no tiene necesidad de sabios!!" Con los hombres de la ciencia, los discípulos de la razon divinizada destruyeron los monumentos científicos. El muy filósofo y sabio, el mismo Condorcet, fué quien hizo esta mocion bárbara en la tribuna de la asamblea nacional, el 19 de Junio de 1792, y ya se sabe con qué resultado ¹. Ahogados de sangre, de rapiñas y destrucciones sin ser saciados, los inquisidores de la filosofía decretan la violacion de los sepulcros, y se abalanzan como bestias feroces sobre los cadáveres de cincuenta generaciones reales.

Pasemos en silencio algunas otras concepciones filosóficas de la época, tales como la de abrir carnicerías de carne humana, que fué desechada; tales como la de esplotar las pieles humanas, que obtuvo algun suceso en la tenería de Meudon, y proporcionó á los fascinados del sansculotismo, la satisfaccion de poder presentarse en las fiestas de la libertad con calzones de piel de aristócratas. Leyendo las proezas de los inquisidores del año de 93, se podria pensar que ellos agotaron todo lo que habia de fanatismo bárbaro en la divisa de la escuela de Voltaire. "¡Destrozad al infame!

¹ Chateaubriand en el lugar citado, página anterior.

¡Tomad las tripas del último sacerdote, para ahorcar al último de los reyes!" Sin embargo, los profetas del socialismo nos dicen, que los tigres de aquella época pecaron por exceso de moderación, y que el régimen democrático social no será tan compasivo: se les puede creer. Siendo el socialismo ateo la última palabra de todos los errores religiosos, sociales y filosóficos, su resultado final será la esterminacion de nuestra especie.

Baste, amigos míos, sobre tan triste materia. Yo acabo con esta reflexion. Si la Iglesia católica para defender la sola religion que queda en pié, hubiera empleado la milésima parte de las atrocidades, que ha cometido y hecho cometer el cisma, la herejía y la filosofía pancista, para establecer religiones que equivalen y terminan en el ateismo y la mas espantosa anarquía, ningun católico se atreveria á hablar de tolerancia y de libertad religiosa. Ruego á Mr. el instructor tenga prevenidas las objeciones que faltan para el primer entretenimiento que siga.

truirse y de ser mas constantes y mas atentos á la palabra del pastor, será el fruto primero de vuestros entretenimientos, y el desaparecer de sus dudas resultará naturalmente de sus progresos en la instruccion religiosa. Dejando á un lado una multitud de objeciones particulares, cuyo detal seria fastidioso, y que la luz de la instruccion disipará muy pronto, las principales se reducen á tres puntos: Primero, el rigor del dogma y de la moral católica: segundo, inferioridad bajo muchos respectos de las poblaciones católicas: tercero, relajacion y escándalos del clero.

Primero: El reproche de dureza en el dogma, casi esclusivamente viene á recaer sobre el artículo de la eternidad de las penas. Lo que habeis dicho al fin del "Despertador del pueblo," ha disminuido mucho este perjuicio, se ha disipado la idea alarmante de un Dios, atormentando él mismo eternamente á sus creaturas para vengar su justicia; pero todavía queda trabajo conciliar con la bondad divina la idea de unas pobres creaturas eternamente víctimas de sus locuras pasajeras. En cuanto á la moral, no ignorais, mi señor, que de los diez mandamientos de Dios, el sexto es el mas fuerte. Con facilidad se conviene en que en esta materia hay excesos que prohibir, especialmente el adulterio: pero muchos creen que se lleva muy lejos la prohibicion y dicen: Si esto es así, ¿quién podrá salvarse? Se les responde: recurrid á los re-

ENTRETENIMIENTO VEINTIOCHO.

Respuesta á las últimas objeciones contra la Iglesia y el sacerdocio.

El Instructor.—Encargado de indicaros, mi señor, las objeciones y prevenciones que todavía subsistieran en una parte de vuestro auditorio, contra la creencia católica, he tenido la dichosa conviccion de que mi empresa, que hubiera sido grande hace pocos dias, se reduce hoy á muy poca cosa. El punto de vista á un mismo tiempo vasto, profundo, sencillo y luminoso, bajo el que nos habeis hecho ver á la religion católica, tiene vivamente interesados á todos los espíritus, y ha causado una conmocion general. Los que dudan todavía, comprenden ya por lo menos que sus dudas vienen de falta de luces. La resolucion de ins-

medios que son la oración, la mortificación, la confesion, la comunión; pero los remedios espantan mucho mas que el mal.

¡La confesion! ¡Cuántas objeciones no ha suscitado! Es verdad que estas objeciones no inspiran grande confianza, cien veces se ha visto al cura contestarlas victoriosamente; pero siempre queda el fundamento, que es una estremada repugnancia. Es preciso no hablar mas de mortificación, de ayuno, de abstinencia: esto no es ya para nuestra edad. Es verdad que la Iglesia continúa mandando estas cosas; pero la trasgresion de los mandamientos de la Iglesia ha venido á ser tan general, que para muchos es ya un derecho adquirido.

Segundo: Los pancistas protestantes y católicos han ponderado tanto los venturosos frutos de las revoluciones del siglo XVI, y los inmensos progresos que nosotros les debemos en las ciencias, en la filosofía, en la política, en el comercio, en la industria, en las artes; que hombres de capacidad se imaginan que nuestras poblaciones son inferiores á las poblaciones protestantes bajo el respecto de bienestar material, y aun bajo el de cultura intelectual y moral. Se observa esto, principalmente en los que viajan, muy espuestos á verlo todo hermoso porque nada ven en el fondo y en realidad. Ya habeis levantado en gran parte el velo que cubre las llagas de los Estados protestantes los mas alabados y ponderados. Es de de-

sear que completeis este trabajo, y que confundais á los infatigables calumniadores del catolicismo, diciéndoles: "Vosotros que os complacéis en "hacer grandes las manchas y las pulgas que hay "en nuestro vestido, salid del fango en que estais "sumidos hasta la cintura, y quitaos los reptiles "que devoran vuestros flancos!"

Tercero: El pueblo está muy habituado á juzgar de la religion por la conducta de los que la predicán, y á juzgar de la conducta del sacerdocio por la medioeridad de las luces y virtudes de un cierto número de sacerdotes, y por los escándalos de algunos de ellos. Nada estraño es, que entre cuarenta mil individuos, á cuya dedicacion debe el pais todo lo que le queda de fé y de virtudes cristianas, es decir, de vida civilizada, haya uno ó dos mil que, olvidándose de lo que debian ser, se hacen despreciables por su pereza, por su lujo, por su vida mundana: sin embargo, no se hace caso de lo que son los demas, y solo lo hacemos de estos pocos. Se fija la atencion en los que no son virtuosos, y que en lugar de serlo caen en los vicios, en los crímenes, y vienen á ser como Judas, demonios. Los pancistas gritan: Hé aquí á los sacerdotes. Este juicio no deja de impresionar á los que no comprenden la soberana injusticia de estas declamaciones.

Tales son, mi señor, los últimos suspiros de la incredulidad espirante entre vuestros oyentes.

Dándole por favor á este monstruo el último golpe, haréis un inmenso servicio á los espíritus que ella todavía tiraniza; porque, ¿cuál es el incrédulo que conociendo un poco la religion no haya dicho mil veces en su corazon: qué dichoso seria yo si pudiera creer y practicar?

Platon Polichinelle.—Nada es mas constante que el hecho de que hablais. Todo incrédulo tiene mas ó menos la conciencia de esta verdad: "La incredulidad es un mal, la fé es un bien." Nosotros tenemos sobre esta materia las confesiones públicas de los mas famosos corifeos de la irreligion. Esta conciencia, es verdad, no basta para creer, pero es una invitacion del cielo para tomar el camino de la fé: la reflexion, el estudio, la oracion, si se resiste á esta intimacion divina, el hombre se viene á hacer culpable, se encuentra condenado por el juicio de su propia conciencia, como dice S. Pablo ¹.

En materia de incredulidad, como en los otros vicios, hay dos suertes de culpables: el incrédulo pasivo ó simplemente incrédulo, y el incrédulo activo ó predicador de la incredulidad.

El primero, limitándose á dejar de creer, ó mas bien á no practicar, no vé con malos ojos á los que creen y practican: él se está á la defensiva, y no hace del incrédulo sino cuando se le ataca: él

¹ Epístola á Tito, cap. 3, v. 11.

es un indiferente, cuya enfermedad está menos en el extravío del espíritu, que en la debilidad del corazon y en los fantasmas de la imaginacion. Se gana fácilmente á esta alma, si en lugar de irritarla por instancias y discusiones muy vivas, se usa de paciencia y se procura disipar dulcemente sus perjuicios y sus repugnancias, por una espesion del lado mas atractivo de la religion.

El predicador de irreligion es corregible mientras no predica mas que por vanidad ó necesidad; pero el grande maestro de la irreligion le pone luego en el corazon este pensamiento satánico. La fé con sus promesas y sus amenazas, sus virtudes y sus beneficios, me hace mucho mal para que yo no trabaje en su esterminio. ¿Preciso es desesperar de este hombre? No; pero ved aquí lo que yo digo: cada alma que él arranca á la vida de la fé, es un golpe de puñal que da al corazon de Aquel que ha muerto por el rescate de todas las almas; estando medido el número de estos golpes, llega el momento en que el Salvador de las almas dice: ¡Basta! Satanás al instante se echa sobre el matador, y ni diez millares de ángeles y de arcángeles que se pongan de por medio, podrán arrancarle su eterna y muy legítima presa. Remitiendo para nuestro último entretenimiento lo que tengo que decir sobre la eternidad desgraciada, paso al segundo punto de la primera objecion, que es la severidad de la moral católica.

¿No veis, amigos míos, que la objecion se vuelve contra el que la hace, con toda la energía de una demostracion? La moral católica prescribe todas las virtudes, no perdona ningun vicio: ¿qué se sigue de esto? Que es Dios quien la enseñado; porque hemos visto que las religiones de invencion humana, no han sido mas que cobardes transacciones con las malas pasiones, cuando no ha sido su adoracion completa como en el paganismo.

Regla general: una cosa no vale sino en proporcion de lo que cuesta. ¿Qué seria una religion, que no os demandara ningun sacrificio ni para vuestra instruccion, ni para vuestra conducta moral? Seria una religion que os abandonaria á todos los extravíos de vuestra ignorancia y de la ignorancia de otro, al despotismo absoluto de todos los vicios de los hombres entre quienes vivirais. Es esto lo que sucederia infaliblemente. ¿Envidiaríais vosotros la suerte de los esclavos del paganismo, caidos tan abajo como los hemos visto, únicamente por la falta de las luces y de las virtudes cristianas?

Es evidente que nosotros nacemos con una naturaleza muy enferma, y que no puede ser curada sino con un tratamiento muy vigoroso. Nacemos en una profunda ignorancia de nuestro destino, buscad otro medio de disipar esta ignorancia que no sea la enseñanza religiosa, y no la encontraréis. Donde quiera que la religion no enseña

esta primera verdad, no hay mas que tinieblas, incertidumbre completa y locas supersticiones. Nosotros nacemos con el germen de todos los vicios, y vosotros sabeis que dejando á este germen funesto desarrollarse sin reprimirlo, no haceis de vuestros hijos mas que pillos y desgraciados, que serian ellos mismos sus propios verdugos, la desolacion de su familia y de la sociedad. ¿Cómo impedir esto? No hay otro medio que el que os indica la religion, educar vuestros hijos en el temor de Dios y en el amor de su ley.

Se lamenta la escesia severidad del sexto mandamiento, de esta ley que prohíbe bajo pena de muerte espiritual, hasta el pensamiento voluntario del mal; pero basta una consideracion bien sencilla para hacer ver que esta queja no tiene sentido comun. ¿No es verdad que tolerando el pensamiento, viene el deseo, que venido este y acogido, á poco el acto es casi inevitable; que multiplicándose el acto, forma un hábito que pretende trasformarse en necesidad, que esta degradante costumbre hace de una alma creada, á la imagen de Dios, un yo no sé qué, exclusivamente aplicado á destruir á la larga las almas y los cuerpos, por el placer de arruinar y podrir su propio cuerpo? Siendo esto así, ¿podria Dios dispensarse de decir á sus ministros: “Advertid bien á las almas que se nos ha confiado, que rehusando combatir los malos pensamientos y los malos

“deseos, ellas me dan una eterna despedida¹”

¡La lujuria! ¿Pero no este el mal mas grande entre todos los males de la sociedad? ¿No es el creador del diluvio, esterminador de las ciudades nefandas, el que ha engendrado todas las abominaciones del paganismo, todas las invenciones degradantes y sanguinarias del despotismo asiático, musulman y africano? ¡La lujuria! ¿No es ella con el orgullo, el inspirador comun de todos los errores religiosos, filosóficos, sociales, terminando con esta abominable divisa: “Abajo todo lo que se opone á la particion, ó á la comunidad de bienes y mujeres?”

¿La Iglesia católica seria la Iglesia fundada por el Salvador del mundo, si no poseyera el remedio para la mas terrible de nuestras enfermedades? Este remedio, Mr. el instructor ha dicho muy bien, es la purificacion del alma por el arrepentimiento y la confesion; es la regeneracion del alma y del cuerpo por la divina comunión; es la preponderancia de la vida moral sobre la vida orgánica, obtenida por la observancia de las leyes de la mortificacion cristiana.

La confesion, ¡cosa formidable! sí, amigos míos, tan espantosa como lo son los muertos aparecidos, para aquellos que no los han visto jamas á quema ropa. ¿Queréis sobreponeros á este temor

1 El libro de la Sabiduría, cap. 1º, v. 3.

medianamente ridículo, visto el número de los que se confiesan y no se mueren? Haced como se hace con los muertos aparecidos, id derecho al fantasma, y no solo seréis curados del miedo, sino que sentiréis que la confesion es para el alma que mas la repugna, la fuente de los mas inefables consuelos: este es el testimonio de millones de grandes culpables. No citaré mas que dos, escogidos el uno en lo mas alto, y el otro en el último grado de la escala social.

Napoleon, despues de haber abierto su conciencia al ministro de la reconciliacion, decia, pocos dias antes de su muerte al general de Montholon: “General, yo soy dichoso, yo he cumplido todos mis deberes, yo os deseo en vuestra muerte la misma dicha: yo tenia necesidad de esto, vos lo veis: yo soy italiano, hijo de la clase del corso, el sonido de las campanas me commueve, la vista de un sacerdote me causa gusto; yo querria hacer un misterio de todo esto; pero no conviene: yo debo, yo quiero dar gloria á Dios¹.”

Ved ahora lo que escribia hace algunos meses el parricida Godart (en 8 de Abril de 1850) condenado á muerte por los jueces de la tierra, pero absuelto por el ministro del cielo. “Aun bajo la impresion del deber mas sagrado que el cristiano puede cumplir, deber que yo habia descuida-

1 Biografia universal de Mr. Michaut, artículo Napoleon.

do mucho tiempo, y cuyo olvido me ha sido tan funesto, me apresuro á contestar vuestra carta que me ha hecho tanto bien.

“No se puede saber de qué peso se descarga uno, cuando ha abierto su corazon al ministro de Dios: no se puede comprender con qué bondad él penetra por sus palabras paternales en el corazon del culpable. Despues de Dios, ¿cuál es el amigo mas sincero y mas afectuoso que el sacerdote? Desgraciadamente los avisos de este amigo tan sincero y tan tierno no se escuchan, ó si se les escucha, es muy frecuente el rechazarlos en seguida, y seguir el torrente de estas pasiones que nos conducen al borde del precipicio, donde, pobre ciego como estabais, acabasteis por caer.”

Sí, amigos míos, la confesion no espanta mas que á los miedosos que la miran de lejos. Es lo mismo respecto de las obras de la mortificacion cristiana, especialmente las prescritas por los mandamientos de la Iglesia. Yo he probado muchas veces esta tésis: “El arte por escelencia de sufrir aquí abajo menos en el alma y en el cuerpo, y de vivir mejor y mas cómodamente, es la observancia exacta de las leyes de Dios y de la Iglesia.” Yo me propongo daros todavía algun dia esta demostracion.

En cuanto á los que os dicen que las leyes de la Iglesia, relativas al ayuno y á la abstinencia, no son ya de la época del siglo XIX, tenedlos por

verdaderos ignorantes, tanto del espíritu cristiano, como de nuestras enfermedades sociales. La primera y la última palabra del Evangelio, es de reprimir los deseos de la carne, y establecer el reino de Dios en el alma, y el reino de la alma sobre los sentidos. ¿Cuál es la grande enfermedad del siglo, la que amenaza precipitarnos de un instante á otro en las últimas convulsiones de la muerte? Es el sensualismo, la adoracion de los deleites y de todo lo que los proporciona. La Iglesia, pues, tiene derecho mas que nunca, de decir á los individuos y á las naciones: “Si no haceis penitencia, todos pereceréis!” Y cuando la Iglesia habla y manda, debeis saber, amigos míos, que habla y manda Aquel que dijo: “Si alguno no escucha á la Iglesia, sea tenido como un pagano y un publicano. Todo lo que atáreis sobre la tierra, será atado en el cielo.” “El que os desprecia me desprecia á mí. . . .” Decir, como hacen tantos ignorantes, que hay obligacion de guardar los mandamientos de Dios, bajo la pena de reprobacion eterna, pero no los de la Iglesia, es darse á conocer no solo malos cristianos, sino verdaderos protestantes. La ignorancia mas ó menos involuntaria en que permanece el hereje en materias de Iglesia, podrá servirle de excusa delante de Dios; pero, ¿qué podrá servirle de excusa delante de Dios? S. Lucas, capitulo 13, v. 5.

alegar en su favor el que, nacido en el seno de la luz, ha vivido en el menosprecio de la luz? El número de los transgresores de las leyes eclesiásticas, aun cuando fuera diez veces mayor, no podrá prevalecer contra esta máxima tan antigua como el catolicismo: "No se tiene á Dios por Padre, sino no aceptando á la Iglesia por madre." En este punto, como en otros, el yugo católico no parece pesado sino á los que lo rechazan ó lo arrastran: él da alas al que lo lleva resueltamente.

En fin, no perdamos de vista la verdad capital del cristiano. ¿Para qué estamos nosotros algunos días sobre la tierra? Para la prueba, para el sacrificio, para el combate, para alcanzar el reino en cuya comparacion son nada todos los reinos de la tierra. El cielo que Jesucristo promete á nuestra observancia de todos sus preceptos; el cielo, este eterno Océano de todo lo que hace latir nuestro corazon, gloria, grandeza, poder, delicias, es tan poca cosa que nos debamos quejar del precio que Dios le pone? A este propósito me viene á la memoria una corta anécdota.

En su famosa campaña del Norte, durante el invierno de 1806 y 1807, Napoleon confió al mariscal y senador Lafebvere el mando del sitio de la plaza estremadamente fuerte de Dantzick. Una tal empresa no le caía bien á un general de caballería tan ignorante como bravo. El se queja amargamente al emperador: éste le responde: Pero mi

viejo, ¿por qué quejaros de lo que os cubriría de gloria? Yo he tomado todas mis medidas para que Dantzick sea estrechado á abriros sus puertas: es preciso que vos tambien, cuando volvamos á entrar en la Francia, tengais alguna cosa que decir en la sala del senado.

Y bien, amigos míos, ¿no queréis vosotros tener alguna cosa que contar cuando entréis en el eterno senado de los cielos? ¿Podréis lisonjearos de llegar sin esfuerzos á la mansion de todos los héroes, primero de los ángeles, que no han entrado sino despues de haber combatido valientemente la defeccion de un gran número de los hijos arrastrados por la sublevacion de uno de sus gefes; en seguida de los hombres que no han sido coronados, sino en cuanto han resistido á las seducciones del mundo, del demonio y de la carne?

Jesucristo dice que esto es imposible: Aquel que todo lo ha sufrido para facilitarnos la entrada al cielo, nos advierte espresamente, que no se da sino á los que se hacen violencia, que la puerta es estrecha, que el camino que conduce á ella no es el mas cómodo², y que queriendo escapar á la violencia, se termina inevitablemente, ¿adónde? á la eterna pena, al triste cuartel de todos los cobardes, los ociosos, que rehusando el combate,

1 Historia del consulado y del imperio por Mr. Thiers, libro 27.

2 S. Mateo, cap. 8, v. 12. Cap. 11, v. 12.

pasan por lo mismo bajo la bandera del enemigo de toda virtud y de todo bien.

La segunda objecion indicada por Mr. el Instructor, y que se funda sobre una pretendida superioridad moral y material de las poblaciones separadas de la Iglesia católica, teniendo tambien un gran crédito en la clase tan numerosa de lectores y escritores superficiales, he resuelto desenrañarla á fondo, por un cuadro comparativo de las naciones católicas y las naciones separadas; pero esta pintura, para confundir para siempre á los mamarracheros, exige por lo menos un pequeño volúmen. Este volúmen lo tendréis dentro de algunos meses, á no ser que de aquí allá las naciones separadas, ayudadas por nuestros pancistas, nos den el último fruto de sus progresos de tres siglos: el triunfo á lo menos momentáneo de la mas salvaje barbarie.

Ya paso á la tercera objecion. Remitiendo para el libro que acabo de prometer la discusion de un cierto número de hechos relativos al clero, me limito á algunas consideraciones que resultan de lo que he tenido el honor de deciros sobre el sacerdocio católico, sea en el "Despertador del pueblo," sea en los precedentes entretenimientos.

Habiendo sido encargada por Jesucristo al sacerdocio católico la grande obra de la regenera-

1. Despertador del pueblo, lecciones 10 y 11. Atrás en los Entretenimientos 17 y 22.

cion humana, no debe sorprender encontrar en este cuerpo escogido, y en un grado superior, los tres elementos que agitan al mundo cristiano: el elemento divino, el elemento humano y el elemento infernal.

Primero: El elemento divino domina visiblemente en la historia del sacerdocio, y se manifiesta claramente en la duracion de este cuerpo y los resultados generales de su accion. Mostradme, pues, una corporacion compuesta de quinientos ó seiscientos mil individuos de toda condicion, de todo pais; corporacion combatiendo sin cesar dentro y fuera todas las ideas, todas las acciones, todas las costumbres opuestas á la fé y á la moral católica; corporacion incesantemente combatida dentro y fuera por todas las inspiraciones viciosas del entendimiento y del corazon humano; corporacion, sin embargo, bastante fuerte para resistir por el espacio de diez y ocho siglos á los mas furiosos ataques exteriores y á las mas crueles disensiones interiores, y retener todavia en la unidad, por solo el poder de las convicciones, cerca de doscientos millones de individuos. Ningun gobierno era mas imposible de establecerse, mas imposible de mantenerse, bajo el punto de vista humano, que el de la Iglesia católica. Con todo, buscadme un gobierno civil bastante sabio, bastante fuerte para haber reinado sobre una sola nacion, la cuarta parte de lo que ha durado el

reinado sacerdotal en la estension del universo cristiano. Sí, amigos míos, es preciso estar diez veces ciego para desconocer la obra del Altísimo en la duracion del sacerdocio. Así, cuando los pancistas vengan á deciros: "el catolicismo es la obra de la ambicion de los sacerdotes, y de la imbecilidad de los pueblos," limitaos á responderles: si esto es así, ¿por qué vosotros no habeis echado abajo al catolicismo, vosotros que le sois tan superiores, tanto por la rabia de dominacion de vuestros gefes, como por la incurable imbecilidad de sus alucinados, y tambien por el concurso mas ó menos activo de los gobernantes anticatólicos?

Los resultados generales de la accion sacerdotal, ¿no son tambien la prueba del elemento divino? Sea en mis lecciones precedentes, sea en el curso de estos Entretenimientos, creo haber hecho palpable este hecho: "Todo lo que nos queda de fé y de caridad, es decir, de civilizacion cristiana, es debido á la accion del sacerdocio; y donde quiera que esta accion cesa ó se disminuye, nosotros vemos renacer la barbarie; pero una barbarie con los caracteres del furor subversivo que se apodera de los pueblos culpables de apostasia." Nosotros vemos siempre al clero desafiar á los insultos, á los sufrimientos y á la muerte por conservar, estender y propagar la obra de Jesucristo, sea en lo interior, sea en lo exterior. Mostradme entre los cleros creados por

el cisma y la herejía, uno solo de estos numerosos mártires voluntarios de la caridad apostólica, que nosotros tenemos la antigua costumbre de enviar á los mas furiosos opresores del Asia, de la Oceanía, ó á los climas mas devoradores del Africa. Cuando los pancistas os pregunten, ¿qué hacen los sacerdotes? decidles: Hacen lo contrario de lo que vosotros haceis. La civilizacion que vosotros sofocais entre nosotros, ellos se esfuerzan por establecerla entre los bárbaros. Vosotros, para engrandeceros y gozar á nuestras espensas, trabajais por cambiar los pueblos cristianos en manadas de cerdos y de tigres; y ellos por cumplir la palabra de Jesucristo, van á sacrificarse y á morir por trasformar las manadas de cerdos y de tigres en pueblos cristianos. Los sacerdotes son, salvo algunas cortas escepciones, los hombres del Dios caridad, como vosotros sois los hombres de Satanás.

Segundo: como el Dios-hombre ha querido componer su sacerdocio de hombres, el elemento humano debe necesariamente desempeñar un gran papel, y alternar en algun modo con el elemento divino. Comparado el sacerdote con Jesucristo, de quien es lugarteniente, el mejor y mas santo de los sacerdotes se quedará siempre muy abajo, y deberá decirse á sí mismo: ¡yo soy un miserable indigno de mi divina profesion! Todos los héroes del sacerdocio han dicho esto; han dicho mas

que esto, y si ellos no lo hubieran dicho con un profundo convencimiento, no habrían sido héroes. El sacerdocio es visiblemente sostenido por el brazo de su divino Gefe; pero sus miembros han sido, son y serán eternamente humillados por la comparacion que se hace, y se tiene derecho de hacer de los discípulos con el maestro, de los embajadores del cielo, con el Rey eterno de los cielos y la tierra. Esta comparacion tan humillante para el sacerdocio, es la coraza que Jesucristo le ha dado para resistir á la mas comun y á la mas terrible de las tentaciones para el sacerdote, el orgullo.

Así, amigos míos, nada mas verdadero que esta sentencia: "Los sacerdotes no son lo que deben ser!" Pero yo creo que vosotros no debeis quejaros mucho, cuando podeis decir: "Nuestros sacerdotes son, en lo general, lo que se puede esperar de la gracia de Dios, y de las miserias de nuestra naturaleza." ¿Y cuándo podréis decir esto? Cuando encontréis en la milicia sacerdotal, primero, un gran número de oficiales generales, de capitanes, de subalternos, oficiales y soldados escelentes, los unos con un corazon heroico, los otros con una capacidad y una dedicacion mas que ordinarias para los que los observan de cerca: segundo, una masa de oficiales y soldados generalmente valientes, pero sin arrojo: quiero decir, una multitud de sacerdotes suficientemente dotados de

instruccion y de virtud para llenar regularmente sus deberes, y no dar lugar á algun reproche grave en su conducta. Que los comandantes les reprochen la debilidad y cobardía de su ministerio; que su conciencia, cuando ellos la ilustran con el fuego de la caridad de Jesucristo, les escuse del mal que ellos dejan hacer á otros, ó del bien que no hacen ellos mismos, es una cosa muy justa. Pero cualquiera que tenga cuenta del bien que estos sacerdotes tibios conservan por su accion, y de los males que impiden, encontrará que ellos todavia son dignos del bello título de hombres de Dios y de la humanidad. Perteneciendo á estas dos clases la mayoría de vuestra arma sacerdotal, bendecid á Dios, amigos míos, y no os escandaliceis tanto al ver sobre los flancos, en la retaguardia y aun en las filas de esta milicia un cierto número de hombres que sirven de sobrecargo, de cobardes que se quedan atras, de pillos, en fin, de traidores, de Judas, en quienes se manifiesta el elemento infernal.

Tercero: en la leccion décima del Despertador del pueblo os he hecho ver cómo el combate entre el bien y el mal, que es el fin de nuestro tránsito sobre la tierra, debe encontrarse en el sacerdocio. Satanás, pues, debe infiltrarse en él: él ha entrado en el paraiso terrenal, ¿cómo queréis que no entre en el santuario? El ha tentado hasta tres veces al divino Gefe del sacerdocio, ¿cómo que-

réis que él respete á sus discípulos? Estad ciertos, amigos míos, que por un demonio que os tienta á vosotros, el sacerdote tendrá ciento que le persigan. ¿Por qué? Porque como ha dicho el divino Maestro: "Herido una vez el pastor, el rebaño se dispersa".¹ También decía á sus apóstoles, dirigiéndose á su cabeza: "Simon, Simon: Satanás ha pretendido cribaros como se criba el trigo".² Y en efecto, al primer golpe de la criba, vemos caer á S. Pedro, y de los otros once colegas, á nueve tomar la fuga, y al décimo marchar á la cabeza de los deícidas.

Si preguntais por qué el mal sacerdote viene tan fácilmente á ser un demonio, el Evangelio os lo explica. Hablando de la comunión de Judas, nos dice que al mismo tiempo Satanás entró en él, se le incorporó, vino á ser el señor, como vuestra alma es la señora de vuestro cuerpo. Si este alimento sagrado del altar, que mantiene y aumenta en el sacerdote fervoroso la sed inestinguible del bien, que impide al sacerdote mediocre bajar hasta beber en las aguas emponzoñadas del vicio; esta bebida, digo, enciende en el desgraciado que la profana con conciencia de lo que hace, la satánica sed del mal. Yo no haré mas que repetir lo que constantemente ha dicho gimiendo el

¹ S. Marcos, cap. 14, v. 27.

² S. Lucas, cap. 22, v. 32.

sacerdocio, y lo que demuestra la historia diciendo: "La peste de las pestes públicas es un mal sacerdote." Es sobre todo, quien ha encendido y llevado en el mundo cristiano la tea del cisma y de la herejía, devorando con un mismo golpe la fé y las costumbres, las almas y los cuerpos. El mal sacerdote es el emponzoñador de los emponzoñadores, el asesino entre los asesinos.

Pero no olvidéis, amigos míos, lo que os he dicho: los malos sacerdotes son una grande prueba de la divinidad del catolicismo y de su sacerdocio. Ellos habrían demolido cien veces al uno y al otro, si el uno y el otro no fueran la obra por excelencia de la encarnación del Dios-caridad.

Los que preguntan por qué la Iglesia no se aplica mas enérgicamente á reducir el número de los malos sacerdotes, seguramente no saben los esfuerzos sobrehumanos que hace la Iglesia para no tener en sus filas sino buenos sacerdotes, y los esfuerzos incesantes de las potestades del siglo para que no los tenga mas que medianos ó malos. La Iglesia ha pedido tres cosas para hacer un buen clérigo: vocación, educación y disciplina; y en todos tiempos, sobre todo en el último siglo y en el nuestro, nada se ha omitido para poner trabas y arruinar las vocaciones al sacerdocio, la educación sacerdotal y la disciplina eclesiástica. Debiendo hablar de esto en otra parte, me limitaré ahora á dos ó tres palabras.

Vocacion. Las clases superiores invadidas por la incredulidad y el sensualismo, no se han contentado con abandonar, casi exclusivamente al pueblo, la carrera por excelencia de consagración á Dios y al servicio de los hombres, sino que ha procurado despopularizarla, y bastante han conseguido aun bajo el aspecto de sus intereses materiales; porque estas clases han dado lugar á esta terrible cuestion: ¿A qué vienen grandes señores, grandes rentistas, grandes propietarios?

Educacion. La educacion clerical, se dice, es muy débil bajo el respecto de la ciencia, y acaso tambien bajo el respecto de la virtud. . . . Es verdad; pero ¿quiénes son los acusadores de la educacion clerical? Son los autores ó los partidarios del despojo, de la destruccion de todos nuestros establecimientos eclesiásticos y monacales de educacion sacerdotal, y de grandes estudios de toda clase, son los opresores de las libertades religiosas, que no han cesado de decir: "Estorbemos la vuelta de una Iglesia y de unas sociedades religiosas poderosas por la palabra y las obras!"

Disciplina. El gran nervio de la disciplina católica parte de la Santa Sede, llega á cada metrópoli, allí se despliega en el sínodo provincial, y reside en el tribunal metropolitano, de allí se ramifica en cada diócesis, y despliega su poder sobre cada sacerdote por el sínodo diocesano, y por todos los resortes de la administracion episcopal.

Pues bien, se ha hecho todo lo posible por romper esta organizacion poderosa. Vosotros mismos concurrís tambien. ¿No es verdad que cuando tenéis un sacerdote que es de vuestro gusto, como decis, pero que no puede serlo para la Iglesia de Jesucristo, vosotros tomáis altamente su defensa en pro y en contra de todo? ¿Qué sucede entonces? Que el obispo por temor de un mas grande mal tolera á un sacerdote sospechoso, se limita á reprimendas ó exhortaciones, cuando seria necesario un tratamiento mas enérgico. El obispo habria salvado á este sacerdote que no estaba todavía mas que al borde del precipicio: vosotros lo precipitais en él, y una vez convertido en demonio, él os arrastrará.

Sí, amigos míos, el crimen de los crímenes de la Europa de mucho tiempo á esta fecha, es el esfuerzo de las clases influentes para secularizar del todo al clero católico, es decir, para reducirlo á ser lo que él es en los Estados protestantes: un excelente medio de embrutecer á un pueblo bajo el gobierno de los pancistas.

Esto es lo que hace inminente la solucion del gran proceso europeo, solucion que será la materia del entretenimiento siguiente.

conservadora, la república progresiva, la república democrática y social, es decir, la revolucionaria en el fondo.

Para la Alemania es la solución imperial, que se divide en solución austriaca, y en solución prusiana, y después la solución republicana, que quiere hacer de treinta Estados un solo Estado.

Para la Rusia hay la grande solución que ella prepara hace mucho tiempo, y que nos pondrá bajo la soberanía religiosa y política de S. M. el autócrata.

Para la Inglaterra hay la solución á la vez protestante é industrial, que prosigue la estinción del papismo, y que quiere, mas que nunca, salvar su monopolio manufacturero y comercial, sirviéndose de las teas de Massini y sus gentes, para arruinar la industria y el comercio de nuestro continente.

En fin, arriba de todas estas soluciones, que se cruzan en todos sentidos en las altas y medianas regiones de la política, hay la vuestra, honrados propietarios y trabajadores de las villas y de los campos. ¿Cuándo se acabará esta tremolina? os preguntáis. ¿Cuándo tendremos por fin un gobierno que asegure el orden, sin el cual no hay libertad mas que para los pillos, y que además, con el orden nos procurará la primera de las libertades que hay para un país, y que es la mas olvidada; la libertad de dedicarse cada uno á su trabajo, y

ENTRETENIMIENTO VEINTINUEVE.

Pobreza de las soluciones propuestas por los hombres. Grandeza de la solución preparada acá abajo, y decretada allá en lo alto.

¡Una solución! ¡una solución! ¡una solución! Tal es, amigos míos, el grito general. del Norte al Mediodía, del Oriente al Ocaso: en efecto, no faltan las soluciones. Colocándose cada uno en el punto de vista de su persona, de su tienda, de su corrillo, de su lugar, ó á lo mas de su nación, tiene la suya, lo que hará nuestro asunto. Así, la solución para los unos es la vuelta á la monarquía pura; para los otros es siempre la monarquía constitucional. Para estos un gobierno fuerte, una dictadura militar, un imperio; para aquellos una república; y hay mil soluciones republicanas que pueden reducirse á tres: la república moderada-

la de dar á los que nos gobiernan lo menos posible de hombres y de plata?

Ved aquí, amigos míos, algunos de los medios por los que se lisonjean de desanudar ó cortar los alambres de la red en que se enreda la Europa. Aquí sí es muy del caso decir: "Los hombres proponen y Dios dispone." Las cadenas que nos atan son de una fuerza tal, que ningun poder intelectual ni material podrá desatarlas ni romperlas, están tan bien dispuestas alrededor de nuestro cuello, que nuestros violentos esfuerzos para desembarazarnos de ellas, terminarian por nuestra estrangulacion, es decir, por ahorcarnos. Estas cadenas somos nosotros quienes las hemos forjado, como todos los pecadores "hemos caido en nuestros propios lazos;" y si nosotros perecemos, esto será como Judas, por nuestras propias manos¹.

¿Y por qué la Europa tiene la sogá al cuello? Porque ella ha echado abajo y hollado con sus piés el yugo del Dominador de los denominados. De divinizada que estaba por el cristianismo, ella se ha secularizado. Al derecho divino, es decir, á la ley cristiana arreglando todos los derechos y los deberes, tanto de los vasallos como de los soberanos, cubriéndolos con el sello de la inviolabilidad divina, se ha sustituido el derecho del soberano, disponiendo de todos los derechos secu-

¹ Salmo 9, v. 16 y 17.

lares y eclesiásticos, y no reconociendo otros deberes que las inspiraciones de su alta sabiduría. Al derecho ilimitado del Estado personificado en el soberano, las revoluciones han hecho suceder el derecho todavía mas ilimitado del Estado representado por las clases medias ó populares. En fin, descendiendo siempre en la escala del despotismo, nosotros llegamos á su forma mas brutal, al estado totalmente democratizado, es decir, esplotado por los facciosos mas capaces de estraviar y de pervertir á las masas.

Los soberanos protestantes degollaron en sus Estados á la Iglesia católica y le sustituyeron iglesias de su fábrica. Los soberanos católicos, para mejor proteger á la Iglesia contra el gefe que Jesucristo le ha dado, la pusieron bajo de su mano, la nacionalizaron, la ataron á su corona tanto cuanto les fué posible, y nosotros vemos monarquías trabajar en esto, en todo el siglo XVII y aun en el XVIII.

La conjuracion de las soberanías temporales ha mellado y sacudido á la soberanía espiritual; pero esta soberanía subsiste y es evidentemente la única que tiene porvenir. ¿Dónde están las monarquías que han querido esterminarla ó someterla bajo de su mano? Las mas se han estinguido en la inmundicia, las otras han pasado por la mano del verdugo, otras han sido encadenadas por los hijos de la calle, aun se ve quiénes esperan su

hora encarcelados por los mismos legistas que las habian impulsado á encarcelar á la Iglesia, y si anuncian todavía algun vigor, esto proviene, aquí de que todavía hay un fondo poderoso de catolicismo, allá, como en Rusia y en Inglaterra, de una autocracia monárquica ú oligárquica, capaz de galvanizar todavía á estos dos grandes cadáveres: estos dos grandes cadáveres pueden, por un último esfuerzo, vomitar sobre la Europa los elementos de muerte que llevan en sus flancos; pero yo los desafio á establecer en ella su dominacion, ó siquiera á mantener su preponderancia.

Las monarquías con sus dependencias culpables de felonía hácia Cristo, son, pues, las unas ya ejecutadas, las otras están en vía de serlo. ¿Estas podrán todavía alcanzar gracia? Sí, quien la pide no ofende, supuesto que las monarquías no fueran dignas de perdon, lo son siempre las personas reales.

Los déspotas populares han llevado mas lejos que los reyes sus predecesores, la guerra contra la Iglesia. Ellos le han dicho: Los capitales y las tierras son nuestros, tú no poseerás, pues, ni capitales ni tierras, sino un módico salario provisorio. La beneficencia pertenece al Estado, tú no calentarás mas en adelante en tu seno á las clases que sufren. La educacion de la juventud es asunto nuestro, conténtate con predicar el catecismo á quien vaya á escucharte en la Iglesia. Y nosotros vemos en efecto, amigos míos, que dentro de poco no

habrá en toda la Europa ni una pequeña renta, ni un campo, ni un edificio, del que se pueda decir: "esto es perteneciente á la esposa del Verbo eterno, á la madre de la civilizacion europea." La Iglesia todavía alivia muchos sufrimientos; pero hay muchos á los que no puede ya darles otra cosa que sus lágrimas. Con la juventud arrancada á sus cuidados maternales ha visto á las masas desertar de sus templos. Honradas medianías legistas, abogados, nada falta á vuestro triunfo; pero hé aquí una corta rebaja.

¿Cuáles son las rentas y capitales tan bien situados que no tiemblen por el peligro de la bancarota, á la que marchan de grado ó por fuerza todos los Estados? Si tuviera valores sobre los fondos públicos, yo temeria y pensaria en retirarlos, ¿pero dónde colocarlos? No sobre terrenos, ni sobre edificios, porque ellos tiemblan y se hunden bajo las señales precursoras de la particion, ó mas bien del robo. Yo no veo otra colocacion segura que en el seno de los pobres, pero olvido que su asistencia ha venido á ser negocio del Estado. Esta es, en efecto, la segunda cadena que el despotismo popular se ha echado al cuello. Sabiendo los indigentes sanos ó inválidos, que la limosna humilla, y que el cielo es una invencion de los sacerdotes, amenazan poner fuego al Estado si no les asigna un lugar competente en el paraíso terrenal. A estas dos cadenas se junta una tercera,

que ella sola bastaria para sofocar á la sociedad mas vigorosa. La educacion de tal suerte ha venido á ser secular en todos sus grados, que la juventud ya no quiere freno. La clase obrera, á la que se ha inspirado el menosprecio de la escuela divina del domingo, frecuenta la de la taberna, por lo menos los lunes, y la religion de la taberna está toda en este principio: "Puesto que los ricos rehusan partir con nosotros, acabemos con esta especie."

Es pues, evidente, que creyendo las clases medias atar á la Iglesia y conducirla dulcemente al sepulcro, han trenzado las tres cuerdas que les presagian un mal cuarto de hora. Por su furor de centralizar han hecho de los capitales un cadalso, donde no faltan verdugos, y una hoguera que no espera mas que un fósforo por la guerra implacable que ellas han hecho á las asociaciones religiosas, han dejado el campo libre á las sociedades del infierno. Los esclavos regimentados por los Masini, Ledru-Rollin, Strwe, Heinzen &c., van á vengar á las compañías fundadas para la gloria de Dios y servicio del pueblo, por los S. Benito, Santo Domingo, S. Francisco de Asis, S. Ignacio y tantos otros. Esta es una admirable justicia, pero una justicia espantosa por el número de las víctimas. No esperéis escapar, amigos míos:

Porque ¡ay! en todo tiempo

Los pequeños han padecido las locuras de los grandes.

Yo creo haberos probado suficientemente en el Despertador del pueblo, que todas las revoluciones han pesado sobre sus espaldas, y le ha valido un aumento de trabajo y de miseria: esta lo acabará. El día que un aristócrata cayera en calidad de aristócrata, todos aquellos de vosotros que no quisieran manchar sus manos en su sangre gritando: ¡viva la guillotina, serian aristócratas! O vosotros doblaríais la cabeza bajo la cuchilla de los asesinos, ó procuraríais meterles el plomo en el cerebro y en la panza: en los dos casos habrá una degollacion tal, cual no se haya visto jamas. Cuando los devotos de la guillotina nos dicen: ¡el año de 93 no es mas que una débil aurora del porvenir que se prepara! ellos tienen razon de lo que piensan. Si ellos lograsen izar la bandera roja solamente por el espacio de un mes en una de las grandes comarcas de Europa, ellos darán la vuelta al continente á la luz de sus capitales ardiendo, alumbrando en todas partes escenas de carnicería y banquetes de carne humana. Si entonces pluguiere al Dominador supremo salvar la masa aun no pervertida, dirá á los brazos de hierro, levantaos y marchad, y estos no meterán la espada en la vaina hasta que hayan hecho grabar en las fosas sembradas de distancia en distancia esta inscripcion: "Aquí yacen los devotos de la guillotina, bajo las cenizas de su madre: ¡desgraciado el que les lllore una lágrima!" Los reyes en

EL ARCA.

Tom. II.—19

el porvenir ganarán probablemente sus coronas, como los primeros del antiguo mundo ganaron las suyas, y títulos de dioses, ó semidioses librando á la tierra de los monstruos que la infestaban.

¿Cómo escapará la Europa de la cuerda y de la hoguera? ¿Será restableciendo ó consolidando mejor las monarquías, sea de lo pasado, sea de lo presente, aceptándolas como el verdadero principio de orden y libertad? No, ninguna monarquía intentará levantarse ó consolidarse sin haber hecho antes con todo esplendor un honroso reconocimiento al Monarca de los monarcas, sin que al mismo tiempo desaparezca ella bajo sus ruinas con sus restauradores.

¿Qué queréis? Arriba, infinitamente arriba de todos los monarcas de hecho y de derecho hay un eterno Monarca, fuente y origen de todo derecho, de toda legitimidad, de todo poder. Yo os aconsejaría, mis señores, monarquistas y republicanos de todo color, que pesaseis los derechos de este pretendiente de todos los pretendientes, tales como se leen, tanto en los libros santos que son el programa de las pretensiones divinas, como la historia universal, que es la relacion de lo que las naciones han probado bajo la soberanía de Dios y han sufrido bajo la soberanía del enemigo de Dios y de los hombres. Esperando el resultado de estos estudios que no pueden hacerse ni en un día, ni en un año, ved aquí un pequeño sumario del derecho divino.

El Dios-Hombre, dice: “Yo soy el Creador, el Legislador, el Conservador, el Redentor, el Juez Supremo, no solo de los individuos y de las naciones, sino tambien de todas las formas de gobierno. Yo he dado las monarquías á los pueblos que habia preparado para monarquías: he dado las repúblicas á los que yo habia formado para repúblicas: las unas me son tan amables como las otras, y yo las conservo con un cuidado igual en mi amor y en el amor de los pueblos, mientras que ellas reconocen y honran mi soberanía por su fidelidad á mi ley.

“ Cuando en alguna monarquía, una dinastía me desprecia, despues de una ó dos advertencias que le hago, y ella no escucha, la rechazo. Tal fué la dinastía de Saul mi elegido y elegido del pueblo. David, con quien yo le sustituí y que es aclamado por el pueblo, peca, yo le castigo en su persona y en su pueblo, porque uno y otro no debian hacer mas que una misma cosa en mi presencia: por otra parte, los reyes comunmente no vienen á hacerse déspotas y corruptores, sino por efecto del servilismo y la corrupcion del pueblo. Habiéndose verificado el castigo, la corona pasó á Salomon: se corrompe éste y viene á ser corruptor, y de las doce partes en que yo dividí su reino, sus sucesores no conservan mas que dos. El reino de Judá y el reino de Israel, son sucesivamente castigados y perdonados.

" dos, hasta que sobreabundando el mal, yo los
 " entrego al extranjero. El primero vuelve de Ba-
 " bilonia y toma una forma republicana, porque
 " yo lo ensayo todo para volver á los pueblos,
 " castigándolos y salvándolos, unas veces de las
 " monarquías á las repúblicas, y otras de las re-
 " públicas á las monarquías. Todas estas formas
 " tienen ante mí el mismo valor, y quien las da
 " es mi voluntad, determinada por la sumision de
 " los hombres á mi ley.

" Despues de algunos bellos días, bajo los ge-
 " fes que yo les dí, la república casi monárquica
 " de Judá fué justamente puesta bajo la mano de
 " la grande república que llevaba en sus flancos
 " al grande imperio destinado á preparar los ca-
 " minos á mi eterno imperio. Habiendo bajado
 " yo mismo en persona para la regeneracion re-
 " ligiosa y social del género humano, especial-
 " mente de la nacion escogida, fuí entregado á la
 " muerte mas cruel y mas ignominiosa, por el
 " concurso de la nacion entera que obraba por su
 " colegio sacerdotal, por el colegio de sus nobles
 " y medianos, en fin, por el grito de las masas
 " populares. Poco tiempo despues el templo y
 " Jerusalem con un millon y doscientos mil ha-
 " bitantes, acabaron como nunca habia acabado
 " otra capital: la nacion voló como el polvo lle-
 " vado en mil direcciones por el viento, y despues
 " de diez y ocho siglos, este polvo, hollado en to-

" das partes, no ha podido amalgamarse con el
 " polvo de tantos imperios y de tantas naciones.
 " Lo que yo habia hecho en pequeño y como
 " en figura en la Palestina, lo he hecho tambien
 " en grande en la Europa. Yo habia tomado una
 " de las familias salidas de la sangre de Abraham,
 " para preparar el mundo al hecho humillante de
 " mi Encarnacion y de mi pasion: yo he escogido
 " á la familia europea, para hacerme reconocer y
 " adorar en todo el universo como el Salvador y
 " gefe eterno de la humanidad libertada por mi
 " ley, que es *la ley de perfecta libertad*¹. ¡Qué de
 " trabajos, qué de prodigios durante el espacio
 " de quince siglos, para purificar esta tierra man-
 " chada por el largo reinado de cerdos y de tigres
 " y para devastar á las razas nuevas que yo lla-
 " maba de regiones desconocidas! Monarquías,
 " repúblicas, reinos, nobleza, propietarios, magis-
 " tratura, clero, pueblo, todo se habia engrande-
 " cido por mis cuidados; pero en el momento en
 " que yo esperaba que los frutos y las flores de
 " este árbol, regado con tantos sudores y sangre
 " apostólica, derramasen en la universalidad de
 " las naciones su divino perfume, y las determi-
 " nasen á ponerse bajo el yugo benéfico de mi
 " ley, una grande conjuracion se levanta contra
 " mí y contra los míos, y despues de tres siglos

¹ Santiago, Epístola católica, cap. 1º, v. 25.

“de desastres y castigos, severos pero misericor-
 “diosos, la conjuración ha venido á ser univer-
 “sal. Desde las altas y medianas clases, hasta las
 “últimas chozas de la sociedad, no hay mas que
 “los gritos que se dirigen á un fin: abajo toda ley
 “de Dios, predicada, interpretada y aplicada por
 “la Iglesia.

“En suma, en la inmensa mayoría de los que
 “se creen fuertes, los unos quieren acabar con
 “los principios de mi gobierno, los otros quieren
 “abusar de ellos en su provecho. Pues bien, ene-
 “migos absolutos, ó amigos bajo de condición de
 “mi gobierno, poneos en acción, tentad recons-
 “truir aunque sea sobre las ruinas amontonadas
 “por vuestras locuras. No bien habréis puesto
 “dos piedras, cuando yo las haré volar en polvo.
 “O mi ley ha de ser la base y la coronación de
 “todas vuestras leyes, ó no obstante todas vues-
 “tras gentes de ley y de espada y por sus mis-
 “mas manos, vosotros llegaréis á mi tribunal
 “eterno al través de carnicerías y de incendios.”

Tal es, amigos míos, la solución que Platon Polichinelle tiene por indefectible. En efecto, entre-
 mos en cuentas: ¿qué le falta á esta solución para
 ser eminentemente justa, delante de Dios y de los
 hombres que no tienen el alma bajo el dominio
 de la panza?

Después de todo, ¿quién nos ha creado con el
 suelo que nos lleva y nos nutre, con el sol que

nos alumbra y nos calienta? ¿quién nos conserva
 hasta la hora que ningún poder humano puede
 conocer exactamente, ni prolongar por un minu-
 to? ¿Son las monarquías con sus dinastías viejas ó
 nuevas, son las repúblicas con sus constituciones
 á cada paso variables? ¿Será la aristocracia, será
 la democracia en todos sus grados, y con todos
 sus grandes inventores de sistemas religiosos y
 políticos? No, estas son cosas que animadas del
 espíritu divino de la vida, conducen á la vida; y
 que dirigidas por el espíritu de muerte, conducen
 derecho á la muerte en el tiempo y mas allá!
 Cuando estas cosas y sus partidarios luchan tan
 obstinadamente contra el Autor de toda vida, y
 esto lo hacen por muchos siglos, yo no veo cosa
 que pueda impedir al Arquitecto eterno el despe-
 dazarlas. Yo he tenido alguna vez la insolencia
 de decirle: “¡En vuestro lugar, Señor, yo no ha-
 bria esperado tan largo tiempo! Manifiéstale á es-
 ta muchedumbre europea, que vos sois lo que ella
 no quiere reconocer, el Dios que sufre en el tiem-
 po en vista de la eternidad.”

¿Será el poder ejecutivo lo que faltará allá en
 lo alto? ¡Ah! amigos míos, cuando nosotros no hu-
 biéramos hecho todos los aprestos de nuestro su-
 plicio, cuando á los verdugos demagogos que no-
 sotros hemos creado, regimentado, armado, y les
 falta inteligencia y valor para el mal; ¿el Señor
 no puede con una sola mirada sobre nuestro glo-

bo determinar cualquier desarreglo, que ninguna inteligencia humana podrá ni adivinar en cuanto á la causa, ni contener en cuanto á los efectos? Despues de muchos estudios, los sabios dirán: ¡Esto es un fenómeno natural! Sí, pero el fenómeno natural, yendo á corromper nuestros alimentos hasta debajo de la tierra, engendra el hambre: yendo despues á enfermar los intestinos de reyes, de hombres de la Iglesia y del Estado, de propietarios y paisanos, el fenómeno natural, obra tan diestramente que las almas marchan por millares de millones hácia el mundo sobrenatural. No, á la verdad, no faltan en lo alto los medios de acabar con nosotros; pero los medios visiblemente destinados para esto, son las cuerdas trenzadas por nuestras propias manos: los imitadores de Judas, acabarán como Judas. En fin, si la Europa debe ser sofocada enteramente, lo que yo no creo, ¿creéis que Jesucristo se hallará embarazado para darnos sucesores? Si me preguntais de dónde vendrán, yo os preguntaré á mi vez, de dónde salieron las largas procesiones de bárbaros, que del siglo V al XII entraban en la Europa por todas sus puertas? La mayor parte de estas naciones no sabian de dónde venian ni adónde iban. Compuestas al principio de algunas familias nómades

0011 Dígalo el cólera mórbus, que no han podido conocer en sus causas los mejores médicos despues de tres invasiones que ha hecho.

y caminando, se multiplicaban mas que los conejos, avanzaban obligadas por la necesidad y por una voz desconocida que les decia: ¡Adelante!

Sí, amigos míos, con una poca de reflexion sobre lo que os he dicho en el curso de estos entretenimientos, conoceréis que lo que piden los partidarios honrados y racionales de soluciones diversas, no puede obtenerse sino por una reconstitucion de la Europa sobre la divina base de la religion católica, apostólica, romana. Mientras que esta base no sea aceptada por los que quieran edificar, cualquiera que sea su bandera, esperad vosotros esplosiones mas y mas terribles.

Todos los progresos cuya conservacion pedimos, y los progresos mucho mas superiores que nuestra esperanza no puede concebir, nos son asegurados desde el momento en que el espíritu católico penetre á los individuos, las familias, las poblaciones, las provincias, los Estados: el espíritu católico volverá á atar á los unos con los otros, abatirá los muros de division levantados entre los pueblos por el espíritu infernal del cisma, de la herejía, de la infidelidad. Solamente entonces se verificará, que las inmensas fuerzas materiales, que nosotros volvemos en nuestra contra, tomarán bajo la inspiracion de una política verdaderamente cristiana, un desarrollo incomparable.

43 Mas para llegar á este grande porvenir, único posible y único probable, tenemos necesidad de

ver desprenderse de en medio de nuestras ruinas á los obreros evangélicos, á quienes solo es dado poner los fundamentos de toda regeneracion social, que es la sumision de todos á la ley de justicia y caridad. Lo que llena de esperanzas á los verdaderos observadores, es ver al sacerdocio católico levantarse de nuevo, estrechar sus filas mientras que todo se deshace y se disuelve alrededor de él. Pero si el espíritu de verdad y de vida se levanta enérgicamente en la cabeza y en los principales miembros, ¡qué debilidad, qué entorpecimiento por aquí y por acullá! ¡qué resistencias deplorables en ciertas fracciones del clero á los esfuerzos de los gefes por elevarlos arriba de la miserable arena en que los partidos políticos acaban nuestra disolucion!

Aquí yo nada tengo que decir al clero; pero á vosotros, cristianos del siglo, los unos monarquistas desde la monarquía mas absoluta hasta la mas limitada, los otros republicanos desde la aristocracia mas estrecha hasta la mas ilimitada democracia, ved lo que os digo: Guardaos de hacer descender á vuestros sacerdotes de su sublime estado de neutralidad política, para alistarse bajo alguna de vuestras banderas: vuestra bandera perderá á los sacerdotes, y estos perderán á vuestra bandera. Entended que el representante de Jesucristo no debe tener otros principios políticos que los de Jesucristo: ¿cuáles son, pues, estos prin-

cipios? ¿El Rey eterno está por la monarquía hereditaria ó por la electiva, por la monarquía absoluta ó por la moderada, por la república bajo una ú otra forma? No, evidentemente no. El abraza, bendice y sostiene todas estas formas políticas, mientras que ellas sirven á su intento supremo, que es la gloria de Dios y la salud eterna de los hombres; abandona todo esto á la muerte, desde que le es contrario á sus designios.

Tal debe ser la inmutable política de los ministros y funcionarios del reino universal. *Hombres de Dios*, autor primero de todas las formas de gobierno: *hombres de la humanidad* que viven bajo de millares de constituciones diferentes de gobierno, ellos no deben ni tomar los colores, ni hacer duelo de gobierno alguno. Sus lágrimas, incapaces de levantar el régimen decaído, los comprometeria con el nuevo régimen con detrimento de la religion. Sí, ellos deben ser enemigos de revoluciones, porque éstas no se cumplen jamas sin grandes desórdenes; la luz cristiana les muestra en sus violentas esplosiones, las consecuencias y el justo castigo de inveterados desórdenes. Lo mismo que despues de haber tronado contra el vicio, reciben sin rechinar en la puerta del templo al hijo de la prostitucion y le admiten entre los hijos de Dios y de la Iglesia; así tambien cuando se les presenta al bautismo al recién nacido de una revolucion, no tienen ellos que informarse de su nacimiento,

les basta saber que vive, que pide el bautismo para hacer las preguntas siguientes: ¿Teneis fé en la ley de Jesucristo? ¿Conoceis las obligaciones que os impone, y estais decidido á cumplirlas? Fundado en la respuesta afirmativa de los padrinos, el sacerdote echará el agua al hijo del desorden, *en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*; y mientras el bautizado no violare las principales obligaciones de un gobierno cristiano, aun cuando vosotros le llameis bastardo, el sacerdocio lo tratará como hijo legítimo de Dios y de la Iglesia. El sacerdocio católico tiene por mision, no pronunciar sobre la legitimidad del origen de los gobiernos, sino la de someter á todos los gobiernos al principio de toda legitimidad, que es la ley de Dios: si él no hubiera obrado así, ¿qué gobierno habria podido reconocerlo?

Guardaos, pues, amigos míos, de hacer desviar á vuestros sacerdotes de esta línea política, que ha sido siempre la de la Iglesia, hariais mucho mal, tanto á la religion como á vuestro partido. Yo he dicho en alguna otra parte y se debe siempre repetir: el sacerdote que se pone al servicio de algun partido, es un desertor de su puesto divino: un Jonás que atrae la tempestad sobre sí y sobre el bajel que lo lleva. Este abstenerse del clero de tomar parte en las cuestiones políticas de un orden secundario, es sobre todo mas necesario el dia de hoy, en que á la sociedad pulverizada

DEL PUEBLO.
por el espíritu de partido, no le queda para salvarse, mas que la vuelta á los grandes principios religiosos, únicos que pueden conciliar á todos los partidos, dominándolos.

Mas para que las ramas del sacerdocio tengan el vigor necesario para producir sus frutos de vida, es indispensable que ellos estén fuertemente unidos al tronco que es Roma. Creo haberos probado bastante, amigos míos, que la religion de Jesucristo es inseparable del sacerdocio á que ha sido confiada, y que el sacerdocio católico es inseparable de su cabeza, el pontífice romano sucesor de S. Pedro.

¿Qué son todos los cleros separados de Roma? Lo hemos visto ya, son funcionarios del Estado, ricamente dotados para mantener en el pueblo el odio de la única religion que salva los cuerpos y las almas, y hacer de él un rebaño dócil bajo la mano de las clases superiores.

¿Qué se proponen todos los que inducen á los gefes del Estado á romper con Roma? Quieren deshacerse de la religion de Jesucristo, para hacer una que les ayude á aparejar y montar sobre el pueblo.

¿Qué es pues el papado? Es la sola garantía infalible que posee el ínfimo pueblo contra los opresores de las almas y de los cuerpos. A la voz solemne salida del trono de S. Pedro, repetida lue-

go por el obispo en cada diócesis, por el sacerdote en cada parroquia del universo católico, el pueblo amenazado en su religion por los autores del cisma ó de la herejía se pone en actitud de decirles: ú os sometéis al juicio de la Iglesia de Jesucristo, ó persistís en vuestra obra. Si persistís, por el hecho mismo quedais convencidos del mas grande crimen del que se puede ser culpable para con un pueblo, y es el querer arrancarle la vida del alma. ¡Malvados entre los malvados, dejad el pais, si no!...

Defensor incorruptible de los derechos y libertades que todos deben al Evangelio, el papa es para vosotros, amigos míos, el único defensor de estos derechos y libertades. Vosotros sin duda tenéis en las clases superiores muchos amigos adictos, ¿pero quiénes son? Bien lo sabeis, son los católicos de nombre y de realidad; pero tambien se ve á una multitud de ambiciosos hipócritas y rabiosos déspotas que no os quieren separar de la religion, del papa y del universo, sino para encerraros en sus establos de puercos. Reconocedlos por su odio á la Santa Sede. Estos miserables conocen muy bien que ella es el mas grande obstáculo para sus designios sobre vosotros, conocen tambien que ella tiene un poder cuyas armas, débiles como parecen, acaban por destrozar todas las armas.

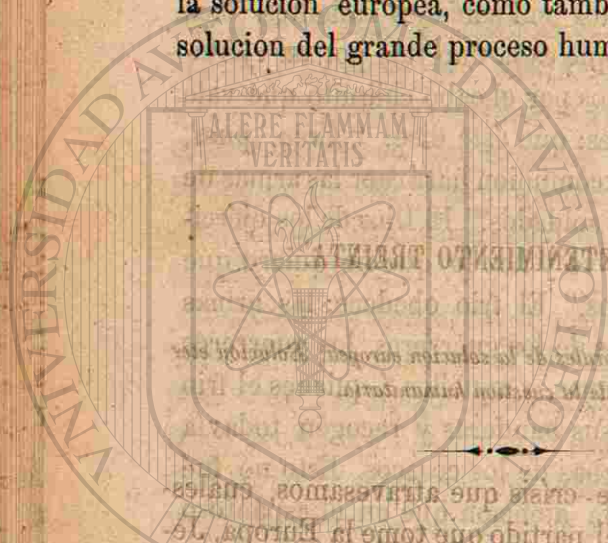
Sí, amigos míos, si los papas no tienen ejérci-

tos para apoyar la ejecucion de sus sentencias, tienen una cosa mejor. Quanto mas el mundo se burle de las excomuniones, estas serán tomadas mas á lo serio allá en los cielos. Reunid alrededor de un trono seiscientos mil soldados valientes, cien generales de los que cada uno vale por un ejército, mandados todos por el cabo chiquito que vale por cien generales: que éste dice: “¿Cree, pues, el papa que su excomunion hará caer las armas de las manos de mis soldados?” El Dios de los ejércitos dirá al frio: “ve y haz lo que no quiero que hagan los cosacos.” El frio obedece: las armas caen de las manos de los guerreros, los guerreros caen sobre sus armas, y aquellos á quienes el frio perdona, llevan sus banderas y recogen todavía laureles á las barbas de los cosacos. Esto no fué mas que una corta atencion que en el espantoso desenlace quiso tener Dios por el grande excomulgado. Despues de todo, Napoleon valia mucho mas bajo el aspecto religioso, que los potentados que despues de haber faltado á los tratados de Viena, han trastornado tanto á la Europa que ella tiene ya el alma en la boca.

Ya os he dado, amigos míos, la solucion del grande proceso europeo que se puede resumir así: la sociedad europea, sublevada por el espacio de tres siglos contra Dios y su Cristo, está condenada á hacer una pública retractacion dentro de

un breve tiempo y sin dilacion, bajo la pena de acabar como la nacion judía.

En el entretenimiento siguiente, que será el último, diré una palabra sobre las consecuencias de la solucion europea, como tambien de la eterna solucion del grande proceso humanitario.



En la terrible crisis que atravesamos, cualquiera que sea el partido que tome la Europa, Jesucristo ha tomado ya el suyo: antes del gran día de las justicias, en que las tribus angélicas y todas las generaciones humanas doblarán la rodilla delante de su eterna monarquía, quiere hacer brillar el gran día de sus misericordias, en que todos los pueblos dándose la mano al pié de la cruz, le adorarán en su cualidad de Dios Salvador de la humanidad.

A juzgar de esto por los preparativos, este día no está lejos. ¿Qué son nuestros progresos en las artes, especialmente nuestros caminos de hierro,

ENTRETENIMIENTO TREINTA.

Consecuencias temporales de la solucion europea. Solucion eterna de la cuestion humanitaria.

En la terrible crisis que atravesamos, cualquiera que sea el partido que tome la Europa, Jesucristo ha tomado ya el suyo: antes del gran día de las justicias, en que las tribus angélicas y todas las generaciones humanas doblarán la rodilla delante de su eterna monarquía, quiere hacer brillar el gran día de sus misericordias, en que todos los pueblos dándose la mano al pié de la cruz, le adorarán en su cualidad de Dios Salvador de la humanidad.

A juzgar de esto por los preparativos, este día no está lejos. ¿Qué son nuestros progresos en las artes, especialmente nuestros caminos de hierro,

un breve tiempo y sin dilacion, bajo la pena de acabar como la nacion judía.

En el entretenimiento siguiente, que será el último, diré una palabra sobre las consecuencias de la solucion europea, como tambien de la eterna solucion del grande proceso humanitario.



En la terrible crisis que atravesamos, cualquiera que sea el partido que tome la Europa, Jesucristo ha tomado ya el suyo: antes del gran día de las justicias, en que las tribus angélicas y todas las generaciones humanas doblarán la rodilla delante de su eterna monarquía, quiere hacer brillar el gran día de sus misericordias, en que todos los pueblos dándose la mano al pié de la cruz, le adorarán en su cualidad de Dios Salvador de la humanidad.

A juzgar de esto por los preparativos, este día no está lejos. ¿Qué son nuestros progresos en las artes, especialmente nuestros caminos de hierro,

ENTRETENIMIENTO TREINTA.

Consecuencias temporales de la solucion europea. Solucion eterna de la cuestion humanitaria.

En la terrible crisis que atravesamos, cualquiera que sea el partido que tome la Europa, Jesucristo ha tomado ya el suyo: antes del gran día de las justicias, en que las tribus angélicas y todas las generaciones humanas doblarán la rodilla delante de su eterna monarquía, quiere hacer brillar el gran día de sus misericordias, en que todos los pueblos dándose la mano al pié de la cruz, le adorarán en su cualidad de Dios Salvador de la humanidad.

A juzgar de esto por los preparativos, este día no está lejos. ¿Qué son nuestros progresos en las artes, especialmente nuestros caminos de hierro,

nuestro vapor, nuestro telégrafo eléctrico, nuestros ensayos de navegacion aerostática? Ellos son para la última esplosion del Evangelio, lo que fueron las rutas romanas para la primera. La inmensa superioridad de nuestros medios de comunicacion y de accion presagian resultados de una grandeza incomparable en la historia del género humano. ¿Mereceremos nosotros por nuestra conversion venir á ser los gloriosos instrumentos de la conversion universal, ó por nuestra impenitencia seremos solamente como los antiguos romanos, los ciegos gastadores de los conquistadores espirituales del mundo? Hé aquí, amigos míos, lo que se deja á nuestra eleccion.

Sin embargo, la Sabiduría eterna no será engañada en sus miras sobre la familia europea. Jesucristo no perderá el fruto de los trabajos, de las lágrimas, de la sangre de sus obreros, desde S. Pedro y S. Pablo hasta Pio IX, y los que le suceden en las circunstancias presentes. Si la minoría católica no puede impedir la catástrofe á que nos arrastran las mayorías gobernantes, aun por los medios que ellas toman para evitarla, ella (la minoría católica) podrá templar y abreviar sus horrores. Ella ganará mas de apóstoles que de mártires, y estos apóstoles escapados de la tierra del fuego, serán para el universo lo que fueron los cristianos judíos, escapados de los desastres de la nacion deicida, una levadura poderosa de la

fermentacion católica en el universo. La fama de nuestro castigo dará á su palabra una fuerza irresistible. ¿Quién no ve que la última esplosion de nuestros volcanes revolucionarios, haciendo hundirse todos nuestros imperios minados por el espíritu anticristiano, resonará cien veces mas lejos que el incendio de Jerusalem? A este golpe de rayo, despertándose las naciones del profundo sueño del error, caerán al pié de la cruz y esclamarán: Señor, señor, ¡aun es tiempo! esta divina carta de la libertad universal, que nuestros abuelos europeos estaban encargados de hacernos conocer y amar, y que ellos han tenido la sacrílega locura de querer sofocar en su seno, es justo que nosotros la leamos á la luz de su hoguera.

No lo dudemos, amigos míos, todo está pronto para grandes cosas. No escuchéis mas á estos miopes, que no discerniendo nada en el cielo, ni sobre la tierra, en lo pasado y el presente, dicen: el mundo va é irá como él ha sido siempre. Pobres ciegos, ¿adónde queréis que vaya, pues que él está en el término de su camino, y que los espíritus que se ocupan de pensar convienen en que nosotros no vivimos mas que de expedientes, y que los expedientes que no se concluyen se desvanecen en humo? Sí, nosotros estamos bien y muy enredados en cadenas inestricables, forjadas por los nuestros que se llaman grandes hombres; pero que los dos extremos están en las manos de

Dios-Hombre, que quiere con aquella voluntad á la que nada resiste, que nosotros sirvamos á la regeneracion del universo por nuestra pronta vuelta á su ley, ó por la espantosa solemnidad de nuestro suplicio. El ha hecho mucho por nuestra Europa: nuestra Europa ha hecho mucho contra él, para que nosotros evitemos la grandeza de nuestro castigo, de otra manera que por la generosidad de nuestra penitencia.

Nuestra penitencia es para nosotros raza turbulenta de Jafet, pueblos cosmopolitas y viajeros, nuestra penitencia no es la de cubrirnos de ceniza y bañarnos con las lágrimas, sino la de reparar nuestros escándalos, y llenar, en fin, nuestra sublime mision; es la de tomar el baston del peregrino y el saco del apóstol. Nuestra devoradora codicia, y nuestras rivalidades desastrosas han llevado á todos los rincones del globo el terror de nuestras armas y la infeccion de nuestros vicios; es preciso que nuestra caridad, verdaderamente católica, vaya á desplegar la omnipotencia de sus remedios, y haga respirar á todos los pueblos los divinos perfumes de las virtudes cristianas. En una palabra, nosotros estamos destinados á ilustrar inmediatamente al pueblo, ó por el brillo de nuestra fé, ó por el incendio que llaman sobre nosotros nuestras inmundicias y nuestras infidelidades.

Anunciándoos, amigos míos, una solucion próxi-

ma seguida de un magnífico porvenir para el género humano, no quiero que os hagais ilusion sobre la naturaleza de este porvenir, que la mayor parte de entre vosotros no puede saludar mas que de lejos. Yo no quisiera que envidiaseis á vuestros nietos una felicidad que será grande, pero que no será despues de todo, sino la pequeña suma de felicidad que los hombres pueden gustar sobre el teatro del combate y de la prueba. Este triunfo de la verdad y del amor sobre el odio y el error, no podrá ser ni completo ni definitivo. El será como un sestear mas ó menos largo y delicioso en el laborioso itinerario de la humanidad, antes de la espantosa reaccion del mal, que hará levantar sobre las últimas ruinas del mundo el dia de la eterna justicia.

Entonces, solamente entonces, será cuando tendremos la solucion de las soluciones. Entonces será cuando Jesucristo glorificado y glorificador de todos los suyos, dará nuevo sentido á estas palabras, de que sus enemigos han abusado tanto contra la Iglesia: "Mi reino no es de este mundo."

Este reino de Dios, cuya promesa llena los libros santos, y que la Iglesia nos invita á solicitar cada dia por esta oracion: "Que venga á nos vuestro reino," este reino del que el porvenir anunciado poco antes, no será mas que una sombra: este reino, amigos míos, se desplegará en el mundo eterno con una magnificencia que ningun pensamiento humano podrá concebir ni describir.

Este reino de Jesucristo se desplegará sin medida sobre sus escogidos, á quienes dirá: Cuando tantos miserables me cargaban de desprecios y de ultrajes, vosotros me habeis hecho reinar públicamente sobre vosotros, por lo menos en la última hora, y habeis contribuido con vuestras oraciones y vuestros ejemplos, á hacerme reinar sobre vuestros hermanos: "Venid, pues, benditos de mi Padre á gozar del reino que os está preparado desde el principio: poco contento con que reineis conmigo sobre la universalidad de las creaturas, yo quiero que reineis conmigo: vosotros habeis hecho mi voluntad, "yo haré eternamente la vuestra."

Este reino de Jesucristo pesará con una justicia inexorable sobre la multitud de cobardes, cerdos y tigres que habrán dejado la vida antes de haber dado una honrosa satisfaccion al Autor de la vida; él les dirá: vosotros habeis sacudido con menosprecio el yugo dulce y ligero de la ley que yo os habia dado, yo que os habia creado y conservado únicamente por una inspiracion de mi amor, yo que por libraros de la esclavitud de Satanás y de vuestras malas pasiones, he llevado el amor hasta hacerme víctima en mi persona y en la de mi Iglesia, de los largos y grandes furoros de Satanás y de los suyos. Vuestra vida no ha sido mas que una estúpida indiferencia, ó una diabólica aversion á mi doctrina, y habeis aplaudido

toda palabra opuesta á la mia, y á la de mi Iglesia: pues bien, id miserables á arrastrar en lo mas bajo del fondo de mi imperio el yugo de ignominia y de dolor forjado por vuestras propias manos. Sufrid la sentencia que diez mil veces he hecho resonar en vuestros oídos, y que no ha obtenido mas que vuestros sarcasmos: "id, malditos, al fuego eterno preparado para vuestro señor y maestro, y para todos los cómplices de su guerra absurda contra el Rey absoluto del tiempo y de la eternidad!"

Tal es, amigos míos, el decreto que cerrará la discusion final de que he hablado algo en la última leccion del "Despertador del pueblo:" decreto que señalando á cada uno en el mundo eterno el lugar que á cada uno le estará preparado, hará inútil toda reclamacion y terminará para siempre el grande proceso abierto desde el principio de los siglos, entre los siervos de Dios y los esclavos de la gran bestia.

Alguno de vosotros, segun lo que decia poco antes Mr. el Instructor, tienen todavía dificultad en conciliar con la bondad de Dios, la idea de unas pobres creaturas eternamente víctimas de los extravíos de una vida tan pasajera. Yo me limito á dos ó tres reflexiones, que les ruego mediten en el santuario de su conciencia. Primera: Cuando se trata de pronunciar sobre la bondad de Dios, y sobre el porvenir eterno de los hombres, ¿quién

es el juez competente? ¿Es Jesucristo, ó soy yo, aun cuando estuviera apoyado por toda la turba de los pancistas? ¿Conozco yo acaso á fondo el Ser divino? ¿He medido exactamente la estension de su bondad y su justicia? ¿Soy yo quien ha hecho al hombre y quien pueda saber las proporciones dadas á este ser misterioso? ¿Soy yo quien ha unido á un puñado de tierra maravillosamente organizada, una alma tan grande que nada puede contentarla aquí abajo sobre la tierra? No, esta es la obra del Verbo hecho carne, quien ha dicho: "Yo soy el principio y el fin, el Autor y Consumador de todo lo que existe.... Yo soy la verdad y la vida." Seria, pues, una imperdonable locura, preferir sobre esta materia, mi pensamiento y el de mis semejantes al pensamiento de Jesucristo, pensamiento espresado de la manera mas formal en cien lugares de la Escritura; pensamiento constantemente publicado y defendido por la Iglesia católica, é invariablemente creido por todos sus hijos; pensamiento, en fin, que es tambien el del mundo infiel, porque está bien probado que todos los pueblos antiguos y modernos han creido en una eternidad de suplicios para los malvados.

Segunda: El dogma de la eternidad de las penas, no solo es eminentemente humanitario y cristiano, sino que ademas es necesario para hacer hombres y cristianos. Cuando yo oigo á los pancistas decir: El dogma del infierno no es propio

mas que para hacer almas bajas y serviles, nosotros queremos tener hombres que sirvan á Dios y á sus hermanos por el noble motivo del amor! Cuando yo oigo estas habladurías, estoy con el ojo alerta para ver lo que ellos hacen, y luego tengo la prueba de que estas grandes almas aman todo, menos á Dios y á sus hermanos, y que ellos gustosos pondrian fuego al mundo por la mas grande gloria de su orgullo y de su panza. El temor solo del infierno no basta para hacer andar mucho tiempo por el camino de la virtud; pero es el freno necesario para contener al pecador que se precipita en el camino del mal, é impedirle que vuelva á caer cuando ha salido de él. "El temor del Señor es el principio de la sabiduría," nos dice el Espíritu Santo, y los hechos lo prueban bastante. ¿Dónde encontramos nosotros las obras y las virtudes verdaderamente dignas de un amigo de Dios y de los hombres? En las almas que se distinguen mas por su fé en la severidad de los juicios de Dios. ¿De dónde nacen los vicios, los desórdenes y los crímenes que desolan á la sociedad? Del olvido, y sobre todo, de la negacion del infierno. En suma, es la fé inalterable del infierno eterno, lo que puebla la tierra de penitentes, y de cristianos mas ó menos virtuosos, y el cielo de escogidos: ningun moralista ilustrado duda de esto. Es la incredulidad sobre este artículo fundamental, que viniendo á ser general ha llamado al in-

fierno sobre nuestro globo. Hay una multitud de incrédulos que por sus obras merecen la respuesta que dió á sus jueces sansculotes un santo sacerdote sacrificado por los inquisidores del año de 93. Estos miserables, teniendo un placer en insultar á su víctima antes de entregarla al verdugo, le preguntaban: "¿eres tan imbécil para creer en el infierno?" Ciudadanos, les respondió, cuando yo no lo hubiera creído antes, vosotros me hariais creerlo ahora.

Tercera: En fin, amigos míos, la eternidad, de las penas es la consecuencia soberanamente justa del plan de la creación: plan eminentemente digno de la grandeza de Dios y de la grandeza del hombre.

¿Qué es lo que Dios se propuso creándonos? El quiso que nosotros fuéramos su imagen, su semejanza, y por consiguiente imperecederos como él. ¿No es esto verdaderamente grande? ¿Quién de entre nosotros, á menos que no haya perdido la cabeza, quisiera no existir? El sentimiento, el deseo de la inmortalidad, y el horror de la nada, son tan vivos en la conciencia humana, que ningún pueblo por degradado que él haya sido bajo el aspecto religioso, ha puesto en duda la eternidad de las almas.

Al sello divino de la inmortalidad el Padre celestial ha juntado el carácter real de la libertad; don sublime, que pone entre nosotros y los bru-

tos una distancia infinita, nos hace los árbitros de nuestra suerte, y los cooperadores de Dios en su obra por excelencia, que es la divinización de nuestra alma y la de nuestros hermanos. El nos ha dicho: "Todas las criaturas son bajo de mi mano unos instrumentos ciegos que cumplen mi voluntad sin conocerla; pero vosotros, hijos míos, quiero que la conozcais, y que por vuestro libre concurso, durante la prueba de la vida presente á la ejecución de mis designios, vosotros merezcáis ser asociados á mi eterno reino en una vida mejor. Ved aquí mis mandamientos; si los guardais, ellos os guardarán. El fuego y el agua están delante de vosotros, escoged. La vida y la muerte están en vuestro poder, y no se os dará sino lo que vosotros hubiéreis querido ¹."

Ved aquí lo que Dios nos ha dicho, y yo os he dado en el curso de estos entretenimientos una idea de lo que la caridad infinita ha hecho para facilitar á los hombres el conocimiento y el cumplimiento de su ley. Veamos ahora lo que los hombres dicen y hacen.

Los unos responden al divino llamamiento: Sí, Señor, cueste lo que costare, nosotros queremos guardar vuestros divinos llamamientos. Al instante Dios los toma de la mano y les dice: "Animo, hijos míos, mientras que vosotros fuereis fieles y o-

¹ Eclesiástico, cap. 15, vs. 15 y 17.

estaré con vosotros," y nosotros marcharemos de victoria en victoria hasta que la corona eterna de gloria esté en nuestra cabeza. Todas las dificultades se allanan, y el contento interior que estas almas experimentan en medio de los mas grandes contratiempos, les es un gaje y un gusto anticipado de los goces que esperan en el porvenir. Ya os he dicho, y lo repito, y se lo probaré á quien quiera; si hay venturosos y satisfechos en esta vida, solo se encuentran entre los verdaderos cristianos que no buscan aquí sus satisfacciones.

Los adoradores de su orgullo y de sus pasiones responden á todas las amonestaciones interiores y exteriores del Rey de las almas: Nosotros no reconocemos otra ley que nuestra voluntad: si su lengua no dice esto con palabras, lo dice su conducta; y vedlos que en efecto corren en pos de tantos ídolos, como tienen de caprichos y pasiones. Dios, á quien ellos vuelven la espalda, podía hacer otro tanto al parecer; pero su caridad divina no cesa de llamarlos, de perseguirlos por las exhortaciones de sus ministros, por el grito de su conciencia, por los remordimientos que traspasan su corazon, por ejemplos saludables, los unos de justicia, los otros de misericordia; en fin, por los disgustos, los sinsabores, las angustias sembradas sobre sus caminos; porque aun en este mundo cualquiera que obra el mal, *es desgraciado*; y cuan-

do nos parece que está en delicias, él lleva en su corazon una pequeña imágen del infierno. Si estos prodigios se contienen al fin de la carrera que conduce al abismo, é imploran sinceramente el perdon, aun cuando sea en la última hora, el Dios de caridad se apresura á revestirlos de la ropa nupcial, y su admision al eterno festin es *una grande fiesta* en los cielos¹. Al contrario, ¿resisten ellos hasta el fin al aguijon de la misericordia divina? Dada la hora, el Juez supremo dice: ¡Arreglemos cuentas!

Al momento serán arregladas las cuentas con las almas nacidas en el seno de la luz y que no han querido contar con Jesucristo y su Iglesia. A la luz que entonces las herirá, estas tristes almas verán desvanecerse entonces todos sus sofismas, y comprenderán la imposibilidad absoluta que hay de que el hombre animal, la carne y la sangre, posean alguna vez el reino de Dios². Si ellos han hecho algun bien del que no hayan recibido recompensa, habrá una disminucion en la intensidad de la pena, pero no en la duracion. Despues les dirá el juez: "Seguid á los señores á quienes yo no logré impedir que eligierais: vuestro eterno porvenir es á la vez negocio suyo y vuestro; únicamente como el infierno está siempre

¹ S. Lucas, cap. 15 v. 7.
² S. Pablo, primera á los Corintios, cap. 15, v. 50.

sometido á mi justicia, yo cuidaré de que Satanás, sus cómplices y los vuestros, no traspasen en su rabia el grado de vuestras penas señalado por vuestras obras." ¿Qué habrá pues, amigos míos, en esta sentencia y sus consecuencias, de inconciliable con la bondad divina?

Esta suerte, diréis vos, es horrible, espantosa. Sí, horrible, espantosa; ¡ojalá lo comprendierais bien, porque este es el medio infalible de evitarla! Aun cuando el infierno no fuera mas que la reunion, en una region menos desolada, de todo lo que jamas ha habido de monstruos de perversidad, desde el emponzoñador de los ángeles y de los hombres, hasta el feroz asesino de Abel, y desde Cain hasta Judas, y desde Judas hasta los últimos en data de los Judas y Cain que aparecieran sobre la tierra, ¿se necesitaria mas para justificar esta definicion que nos dá de él la Escritura: "El es la mansion de eternos horrores!" ¿Pero esta suerte es inmerecida? ¿No es la obra voluntaria y obstinada de los que las sufren?

No creo tener necesidad de repetir aquí lo que he dicho bastante en otras partes, que segun la doctrina católica, "cada uno será juzgado segun sus obras," y "que las obras de cada uno serán juzgadas segun sus luces." Ninguno será castiga-

1. Job, cap. 10, v. 22.

do por el mal que ni habrá conocido, ni podido conocer: ninguno será culpable por haber ignorado lo que no ha podido saber. En cuanto á los paneistas, que acusan á la Iglesia de tener por condenados al fuego eterno á los niños que mueren sin bautismo, y á los infieles buenos y honrados que no han podido profesar nuestra santa religion, porque no han podido conocerla, tenedlos, amigos míos, por imbéciles ignorantes, ó fanáticos calumniadores de nuestra fé.

Es verdad que todo católico instruido en su religion cree indudablemente, sobre la palabra expresa de Jesucristo y de su Iglesia, que ninguna alma será admitida á ver á Dios, y á gozar de la felicidad infinita prometida á los escogidos, si ella no está habilitada por la virtud sobrenatural del bautismo real, ó á lo menos de deseo; pero nosotros creemos á nuestro Dios muy justo, muy bueno, y al mundo futuro muy grande para no reconocer una série de existencias mas ó menos dichosas para las almas que han preferido el bien al mal segun sus luces, ó que por lo menos no han abusado personalmente del grande beneficio de la existencia.

Siendo esto así, yo me dirijo á vosotros, amigos míos, á quienes la luz cristiana estrecha por todas partes, por diez, veinte, treinta y hasta cincuenta ó mas años, á vosotros sobre quienes acaba de hacer un nuevo esfuerzo por estos Entrete-

nimientos, que tal vez será el último llamamiento para un cierto número: ¿qué podréis alegar para desviar la sentencia, si teneis la desgracia de comparecer en la presencia del Redentor sin esta ropa blanca de la inocencia conservada ó reconquistada, con que os revistió en las fuentes sagradas el día en que el sonido alegre de las campanas anunció al mundo un nuevo hijo de Dios y de la Iglesia, un heredero futuro del reino eterno de los cielos?

Diréis entonces al Señor, lo que ahora decís á sus ministros: que todavía no habeis acabado con vuestras dudas, que todavía esperais el don de la fé, que por ahora todavía teneis otra cosa que hacer, que despues de todo, el asunto religioso es una cosa que solo toca á vosotros y que estais muy bien dispuestos para tratarla con Dios? Estoy cierto de que no pensaréis estos disparates, porque al punto tendréis la respuesta de la eterna Razon: "Puesto que no habeis tenido tiempo para ocuparos de mí, y de mis mandamientos, id á pedir el salario de vuestras grandes ocupaciones, al señor cuyas inspiraciones habeis seguido tan bien."

¿Diréis que habeis sido muy débiles y que el grande número os ha arrastrado? No, no lo diréis, porque no se hará esperar respuesta. "Yo he sometido á los cuerpos á la fuerza, y algunas veces he permitido que las mas puras vírgenes fueran

arrastradas á los lugares mas infames y á las afrentas del infierno, y no han hecho sino engrandecerlas en el cielo, porque yo he dado tal constitucion á las almas, especialmente á las que he empapado como la vuestra, en el baño de mi sangre, que ninguna podrá decir jamas que ella ha sido violentada; puesto que la vuestra se ha dejado arrastrar hasta el fin, que ella vaya á la cola de los que la han arrastrado; mi justicia no os someterá á todos los tormentos de los grandes asesinos de las almas; pero vosotros seréis siempre lo que habeis querido ser, los chasqueados y los verdugos de los señores que habeis preferido."

Si Jesucristo no obrara así y llevara la complacencia por sus enemigos hasta desdecir las promesas y las amenazas que ha querido sellar con su sangre y la de tantos mártires; confieso, amigos míos, que yo no podria considerarlo como el verdadero Dios y verdadero hombre. No nos engañemos sobre su divino carácter: él es el Dios-caridad, el Dios de las misericordias, pero es tambien y por lo mismo el Dios de las justicias, inexorable para aquellos que han menospreciado las prodigiosas invenciones de su caridad y de su misericordia. No son los grandes crímenes los que cierran su corazon á la piedad. Dadme un horrible criminal que abriendo su alma al soplo de la gracia, derramada alderredor de los pecadores, diga: Señor, mis crímenes son enormes, pero vues-

tra misericordia es todavía mas grande; concédeme la fuerza de llorarlos y confesarlos. Verificado el arrepentimiento con toda sinceridad, sucede que este demonio, purificado frecuentemente por sus lágrimas y su amor, antes de serlo por el sacramento, viene á ser el objeto de los favores muy especiales del Rey de las almas. Jesucristo nada sabe rehusar á aquel que hace tanto honor á su caridad, y si queréis alcanzar grandes cosas, emplead la oracion de un grande pecador arrepentido.

Pero si Jesucristo todo lo concede al criminal que se humilla, él es inexorable para el orgulloso que no quiere someterse á las condiciones exigidas para obtener el perdon. Aquel que por salvarnos no ha temido humillarse hasta nuestra nada en su Encarnacion y en su pasion; el que permanece despues de tantos siglos humillado en la Eucaristía bajo la mano de sus ministros y la voluntad de los que lo reciben, ¿no tendrá el derecho de exigir que nosotros nos humillemos de tiempo en tiempo bajo la mano de los ministros de la reconciliacion, obligados ellos mismos á humillarse á la vez bajo la mano los unos de los otros?

Sí, amigos míos, Dios-hombre es el amor, la bondad sin medida para toda alma viviente que le dice: Yo quiero creer, yo quiero obedecer, ¡ayúdame! Pero él es la firmeza, aun la inflexibilidad

en presencia del enemigo de Dios, de los ángeles y de los hombres, delante del que dice: ¡No serviré! *Non serviam*. Con un monarca de este temple, digno de todas nuestras adoraciones, pero incapaz de transigir con los razonadores sin fé en su palabra, ¿qué nos conviene hacer, amigos míos? Esto es lo que voy á deciros en pocas palabras.

CONCLUSIÓN

Pero si Jesucristo todo lo concede al criminal que se humilla, él es inexorable para el orgulloso que no quiere someterse á las condiciones exigidas para obtener el perdon. Aquel que por salvarnos no ha temido humillarse hasta nuestra nada en su Encarnacion y en su pasion; el que permanece despues de tantos siglos humillado en la Eucaristía bajo la mano de sus ministros y la voluntad de los que lo reciben, ¿no tendrá el derecho de exigir que nosotros nos humillemos de tiempo en tiempo bajo la mano de los ministros de la reconciliacion, obligados ellos mismos á humillarse á la vez bajo la mano los unos de los otros?

Sí, amigos míos, Dios-hombre es el amor, la bondad sin medida para toda alma viviente que le dice: Yo quiero creer, yo quiero obedecer, ¡ayúdame! Pero él es la firmeza, aun la inflexibilidad

hariais bien en leer el pró y el contra, que sois bastante instruidos para retener lo bueno y desecharlo malo, tenedlos por emponzoñadores, porque es como si os dijeran: vuestro estómago es bastante fuerte para digerir manjares emponzoñados, él digerirá lo que encuentre nutritivo, y desechará lo venenoso. Creedme, amigos míos, vuestro espíritu es mucho más débil que vuestro estómago, si él quiere tomar el pró y el contra en materia de fé, él guardará el contra y desechará el pró. Esto es lo que sucede á todos los incrédulos un poco avanzados; la palabra religiosa les agrada tanto, como el agua bendita le agrada á su maestro y señor: estos son posesos á quienes no se puede instruir, mientras que no se haya obtenido de Dios su libertad.

“Pero la fé sin las obras es muerta ¹.” ¿Cuáles son las obras de que vive la fé y vivifican al alma cristiana?

Antes de todo es la guarda de los mandamientos de Dios: “Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos, dice el Señor ².” Y es preciso guardarlos todos sin distinción, porque nos dice un apóstol: “Cualquiera que viola la ley en un punto, aunque la observe en todo lo demás, desobedece á Dios tanto como si la violara toda ³.”

1 Santiago, Epístola católica, cap. 2, v. 26.

2 S. Mateo, cap. 19, v. 17.

3 Santiago, epístola católica, cap. 2, v. 10.

CONCLUSION.

El primer homenaje que nosotros debemos á la Sabiduría infinita, es la sumision de nuestro pensamiento al pensamiento divino, siempre puro y siempre vivo en la enseñanza de la Iglesia de Jesucristo: sin la fé es imposible agradar á Dios ¹.

Siendo la fé un don de Dios, que se pierde por el orgullo y la ignorancia, pidámosle humildemente y con instancia, la conservacion y el aumento de este don indispensable, y no despreciemos medio alguno que esté á nuestro alcance para nuestra instruccion religiosa y la de los que dependen de nosotros. No espongamos nuestra fé dando oído á los discursos de las gentes que no tienen religion, jamas leamos sus libros sin estar autorizados para ello. En cuanto á los que os dijeren, que

1 S. Pablo, epístola á los Hebreos, cap. 11, v. 6.

Hacer una eleccion en lo que Dios manda, adoptar un artículo y desechar otro, es constituirse juez de la ley divina, es sublevarse, es crimen de herejía.

Es preciso en seguida observar con el mismo espíritu de sumision los mandamientos de la Iglesia. Cuando el católico que desprecia los mandamientos de la Iglesia, fuera fiel á los mandamientos de Dios (cosa que yo creo hasta ahora sin ejemplo), no estaria menos en oposicion formal con el precepto de Jesucristo, de "escuchar á la Iglesia, bajo la pena de ser tratado como un gentil y un publicano." Mirar las leyes eclesiásticas de disciplina general como leyes puramente humanas, y que importan poco para la salvacion, es una crasa y culpable ignorancia: es hollar con los piés esta palabra divina dicha á los gefes de la Iglesia: "Todo lo que vosotros atareis sobre la tierra, será atado en el cielo. . . . Id, enseñad, regenerad á las naciones y á los individuos, enseñadles á observar todo lo que yo he mandado. . . . Ved aquí que yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos. . . . Quien os desprecia, me desprecia á mí."

Lo que hace imperdonable las trasgresiones de los mandamientos de la Iglesia, es la facilidad con que se obtiene la dispensa ó la conmutacion, cuando las obras prescritas nos son muy gravosas; pero esta dispensa ó conmutacion, son asunto de

la autoridad eclesiástica, á la que debemos rendir homenaje haciéndola juez de nuestras razones. El ayuno, la abstinencia, la cesacion del trabajo en ciertos dias, &c., no son por sí mismas obras esenciales para la salvacion; pero no hay salvacion sin la obediencia á la Iglesia que las prescribe. Yo creo haberos dicho ya, que el grande número de los que desprecian los preceptos de la Iglesia, no nos da seguridad para quebrantarlos. El Juez supremo de vivos y muertos no nos ha dicho: haced lo que viereis hacer á otros; él nos ha dicho: haced lo que yo os mando por mi Iglesia, para cuyo establecimiento y conservacion yo no me he avergonzado de humillarme y sufrir sin medida: "Si vosotros os avergonzareis de mí delante de los hombres, yo me avergonzaré de vosotros delante de mi Padre." Que seamos escluidos del cielo por haber despreciado los mandamientos de Dios ó los de la Iglesia, poco importa: nosotros deberemos bajar al triste reino del *Rajo de los rojos*, y quedar allá por los siglos de los siglos.

Pero la virtud de las virtudes cristianas, la que las anima á todas y las corona es la divina caridad. El grande fin de la caridad cristiana es hacer que todos los hombres, sin escepcion, se unan como los miembros de un mismo cuerpo en el conocimiento y el amor de su adorable cabeza, que es Jesucristo. Esto es, ya lo hemos visto, el grande principio de la salud eterna de las almas, y de

la salud temporal de la sociedad. "El alma que no ama está muerta," nos dice el apóstol de la caridad, y nosotros bien vemos que un país donde la caridad está de baja, con su principio indispensable que es la fé, viene á ser un cadáver destrozado por el egoismo de los partidos, y entregado á la fermentacion de todos los vicios.

Lo mas necesario, lo mas meritorio, lo mas eficaz de la caridad, es procurar á las almas su pasto divino, el grande remedio de nuestros males es la fé en Jesucristo. Entretanto, ésta en una familia pobre le hace mucho mas bien que una rica herencia, que probablemente no introducirá mas que un aumento á los vicios. Con la fé vienen la paz, la union, la paciencia, el amor al trabajo, la economía, la buena educacion de los hijos; y en fin, lo que endulza todos los males, la esperanza de la posesion de todos los bienes.

Tal es, amigos míos, el Tesoro que vosotros debéis procurar desde luego á vosotros mismos y á los que dependen de vosotros, en seguida á vuestros conciudadanos; en fin, á todos los hombres sepultados todavía en las tinieblas del error, y que en el gran día de las justicias tendrán derecho para quejarse de vuestra indiferencia, si despreciáis los medios que están en vuestro poder para contribuir á su conversion. Ya os he dicho en el entretenimiento décimo, de la obra católica por excelencia, de la propagacion de la fé, y de las ben-

diciones espirituales y temporales que atraeréis sobre vosotros y vuestras familias agregándoos á ella. A los que les pareciere muy gravosa la limosna de cinco céntimos por semana, les diré: Echad por lo menos con esta intención, en el tesoro católico, el tributo diario de una corta oracion.

La oracion, amigos míos, es el arte infalible de aplacar á la justicia divina, y . . . (lo que es mucho mas difícil) de vencer el orgullo y la obstinacion de los hombres. Fué la oracion de nuestros santos, aun mas que su palabra, lo que convirtió á nuestra Europa. Los relámpagos y los rayos de la palabra católica no salvarán á la Europa, ni á los otros continentes, si no son acompañados de una lluvia de gracias obtenidas por un gran concierto de oraciones. Orad mucho, amigos míos, y vosotros habréis hecho mas, delante de Dios por la salud del mundo, que los que como yo predicaban mucho, y no oran bastante. ¿Qué oracion preguntais? Desde luego la que en su divina brevedad contiene todo, y la que es obra del divino Maestro de la oracion. Para ayudaros á decirla con un corazon inteligente, ved aquí un pequeño comentario de ella, que será como un resumen de nuestros entretenimientos.

Padrenuestro que estás en los cielos. Sí, Señor, vos sois el Padre de todas las clases sociales; pero sobre todo, de las clases populares siempre víc-

timas del orgullo y la codicia de los grandes, donde quiera que estos no os han reconocido y reverenciado, como el Padre, el Legislador, el Salvador y el Juez supremo de los grandes y de los pequeños. El pueblo es la creación de la Sangre de vuestro Hijo y del dilatado sacrificio de sus apóstoles y de su sacerdocio. Nosotros no éramos contados para nada en la sociedad, mientras que sus gefes no descendieron con nosotros al baño bautismal para recibir allí y reconocer nuestra dignidad de hijos y herederos del Rey de los reyes. Basta una mirada sobre las naciones que os ignoran, para comprender que, si nosotros fuéramos cristianos, no seríamos ni ciudadanos, ni aun hombres; así es, que consideramos como á los mas grandes enemigos del pueblo, á los que le predicán el menosprecio de vuestra ley y de vuestra Iglesia.

Santificado sea tu nombre. Sí señor, que todos los nombres se abatan delante de vuestro nombre, y que todo nombre que se atreviere á elevarse con perjuicio del vuestro, sea para siempre confundido. Los nombres de los falsos dioses y de los falsos grandes hombres no han hecho mas que dividir la familia humana en mil y mil fracciones encarnizadas en destruirse las unas á las otras. Haced que por el triunfo de vuestra Iglesia, vuestro nombre bendecido y adorado en todo el universo, estinga todos los odios, todas las divisio-

nes, y establezca, en fin, la dichosa fraternidad religiosa y política de los pueblos.

Venga á nos el tu reino. Todo hombre, todo partido que quiere reinar sobre nosotros, sin que vos reineis sobre él, es un tirano, un opresor. Nosotros hemos probado bastante estos gobiernos, estas legislaciones creadas y esplotadas por los ambiciosos sin respeto á vuestra ley, y sin amor á los pueblos. Dadnos, en fin, gobernantes profundamente cristianos, este es el único medio de librarnos del demonio de las revoluciones y de los escesos que ellas causan. Mas como vuestro reino sobre esta tierra, contará siempre muchos enemigos, y no dejará jamas de ser combatido, mantened en nuestros corazones una fé viva del reino eterno que habeis prometido á los que os habrán dejado reinar acá en la tierra sobre su alma.

Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Las voluntades humanas, cuando no son dirigidas y fortificadas por la vuestra, se inclinan al mal. Nuestras divisiones domésticas, civiles y políticas, nacen todas del desarreglo y de la oposicion de las voluntades: reconciliadlas, Señor, sometiéndolas al *yugo suave y ligero* de vuestra ley.

El pan nuestro de cada dia dáosle hoy. Gracias por la fecundidad que vos habeis dado á la tierra y al trabajo con que la cultivamos. No es, Señor, el pan material el que nos falta, es el pan

celestial, que ennobleciendo las almas de los ricos y de los pobres, hace que los unos y los otros se contenten con lo necesario: que los primeros sustituyan los cálculos de la caridad á los cálculos del egoismo, y que los segundos pidan al trabajo y á la economía los recursos que no les ha dado su nacimiento. Por el poder de vuestra gracia y por el celo de vuestros ministros, haced que los propietarios y el pueblo se encuentren, á lo menos en la Pascua, en el banquete divino, servido por la caridad infinita; y las enemistades y odios sociales se apagarán con las injusticias de que ellos viven.

Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. ¿Qué son las injusticias que escitan mas nuestras quejas, cuando se les compara con nuestras sublevaciones contra vos, Padre infinitamente bueno, pero tambien infinitamente justo? Nosotros aceptamos, pues, la condicion tan ligera á la que os dignais sujetar nuestra reconciliacion con vos: ayudadnos á someter nuestras repugnancias y volver bien por mal.

Y no nos dejes caer en tentacion. Todo es tentacion sobre la tierra, aun el bien que se hace y las victorias que se alcanzan, si se tiene la debilidad de complacerse y de usurparnos la gloria. Mantened, pues, en nosotros la humildad, fundamento y guarda de toda virtud sólida. ¡Cuántos tentadores, cuántos satanases se atreven á invocar vuestro

tro santo nombre, pervertir y manchar las palabras de vuestro Evangelio, para hacernos desertar de vuestra Iglesia y arrastrarnos á sus establos de cerdos! Confundid los designios de estas bestias malvadas y no abandoneis sus almas, cuya salud os ha costado tan caro.

Mas líbranos de todo mal. Amén. Sí señor, hacednos comprender bien que la desobediencia á vuestra ley es la fuente de todos los males, que el infierno, solo es la obra del pecado, ó mas bien, el pecado mismo que ha llegado á sus últimas y eternas consecuencias. Para esto, inspiradnos un horror soberano á todo lo que pueda dar la muerte á nuestras almas.

A esta oracion agreguemos otra, que la haga llegar con mas fuerza al trono del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Cuando se quiere ser escuchado de un padre ó de un soberano, y se tienen razones para temer no ser de buen olor en su presencia, ¿qué se hace? se dirige á la madre ó á la reina, y si estas se encargan de la solicitud, no se duda ya del resultado. Pues bien, es lo mismo en la grande familia de los hijos de Dios. Nosotros tenemos cerca del trono de los tronos, una Madre, una Reina, á cuya intercesion la Majestad divina hará concesiones, que toda la corte celestial no pudiera alcanzar.

Que los seducidos por la herejía se burlen de nuestra confianza en María, y del culto que le tributamos, nada es mas natural. ¿Qué es lo que los hijos de Lutero, de Calvino, de Enrique VIII deben á María? Ellos le deben á Cristo, sobre cuya ley hace mas de tres siglos disputan aquí el luterano, allá el calvinista, y mas allá el anglicano, y á quien ahora muchos de sus ministros miran como á un filósofo. Ellos deben al Hijo de María esta Biblia, que no les ha servido mas que para dividirlos y desolar á la Europa por tanto tiempo. En suma, ¿qué es lo que viene á ser María en sus sistemas, es la grande Madre de la Biblia-religion. Viendo en ella una tan ruin y pequeña jóven, ¿qué idea queréis que se formen de esta grande Madre de Dios? El culto de María no será en el culto protestante, mas que otro nuevo desatino.

Pero nosotros, que tenemos la dicha de profesar esta religion católica, apostólica, romana, que desde la Ascension de Jesucristo hasta nosotros, no ha cesado de sufrir y trabajar por la libertad espiritual y temporal del género humano: nosotros, hijos de esta Iglesia, que por el sacrificio de sus mártires ha destruido sucesivamente dos barbaries en Europa, y que conserva todavía todo lo que hay de luces y virtudes civilizadoras entre nosotros: nosotros que vemos siempre descender, de tres á cuatrocientas mil cátedras, esta palabra de Jesucristo, que recibieron con fé todos los siglos

pasados, y nutre todavía doscientos millones de hermanos nuestros por religion: nosotros que adoramos á Jesucristo presente en los altares, ofreciéndose siempre á su Padre como nuestra víctima, é incorporándonos á su carne y á su sangre, á su alma y á su divinidad, ¿cómo podremos olvidarnos de la Madre á quien debemos el Autor de tantos beneficios? Muy ingrato seria el católico que se descuidara de tributar á MARIA los homenajes y bendiciones que le son debidos por tantos títulos, y que el Espíritu Santo mismo reclamaba por la boca de su gloriosa Esposa, cuando hace mil ochocientos cincuenta años la hacia decir: "En adelante todas las generaciones me llamarán bienaventurada ¹." Dirijámosle, pues, con la mas filial veneracion y confianza, esta corta oracion, que tambien en gran parte es obra del Espíritu de Dios ².

Dios te salve, María, llena de gracia. Por vos, ¡oh gloriosa Madre de Aquel que es la verdad y la vida! el Océano mismo de las gracias se ha derramado sobre esta tierra devastada por el soplo infernal del error y de la muerte.

El Señor es contigo. Sí, este Verbo eterno, Creador y conservador de todos los seres, y en cuya presencia la universalidad de los mundos es un grano de polvo, ha querido encerrarse en vuestro

¹ S. Lucas, cap. 1º, v. 48.

² Ibid, cap. 28, v. 42.

seno, y recibir de vos esta naturaleza humana que jamas abandonará: así es que vuestro nombre indisolublemente unido al nombre del Altísimo será indisolublemente amable á los adoradores de vuestro Hijo.

Bendita tú entre todas las mujeres. Elevándoos arriba de todas las madres, tanto quanto el Hombre-Dios está arriba del mas grande de todos los hombres, la Sabiduría eterna, que proporciona sus gracias á los destinos, os ha dado un corazón que sobrepaja en ternura á todos los corazones maternales. Madre del Dios-caridad que de lo alto de la cruz nos confió á vuestro amor, haced por el poder de vuestras súplicas que la bendición eterna concebida en vuestro seno, se derrame sobre todas las generaciones humanas. Que los desgraciados hijos de Eva, sepultados todavía en el sueño del error, se unan por fin á nosotros para saludaros con el bello título de "Madre de los vivientes."

Bendito el fruto de tu vientre Jesus. ¡Ah! por un número mas ó menos grande que le bendicen, y se aplican á hacerle conocer y bendecir, ¡cuántos desgraciados que lo ignoran, y se complacen en ignorarlo! ¡Qué de monstruos que le aborrecen y trabajan en hacerle odioso en su fé, en sus sacramentos, en su Iglesia y en sus ministros! ¡En qué vendriamos á parar nosotros, oh Madre de misericordia y Refugio de los pecadores, si contra

este diluvio de espantosas blasfemias, de impiedades y de obscenidades inauditas, no tuviéramos la sangre de vuestro Hijo, que es vuestra sangre, la proteccion de vuestras súplicas, y tambien las obras de santidad que vos jamas dejais acabar entre los que os honran!

Santa Maria Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén. Sí, Madre divina, usad del irresistible poder que os dá este título incomparable, que habeis pagado por sacrificios y dolores incomparables: usad de él para inclinar la divina justicia hácia cada uno de nosotros, y hácia una sociedad inmensamente culpable. Si el castigo es inevitable, endulzadlo; haced que sea saludable, y alcanzadnos á todos y á cada uno de nosotros la gracia de las gracias, que es la de una buena muerte.

He acabado: si sacais algun fruto de estos entretenimientos, amigos míos, bendecid al "Padre de las luces," y decid un padrenuestro y una ave-maría por el pobre instrumento de que ha querido servirse, á fin de que, tocando Platon Polichinelle el suelo de la eternidad bienaventurada, no oiga esta humillante respuesta: "No hay lugar para el profeta que ha conocido tan bien su mision, y la ha desempeñado tan mal!"



INDICE DEL TOMO SEGUNDO

DE

EL ARCA DEL PUEBLO.

	PGS.
<i>Entretenimiento diez y nueve.</i> —Paralelo curioso entre dos especies de monstruos. Por qué se honra todavía tanto á los demonios negros. Popularidad del anglicanismo.	5
<i>Entretenimiento veinte.</i> —Carácter particular del papado. Su establecimiento en Roma. Sus relaciones con el imperio cuando éste vino á ser cristiano. Reflexion sobre el estado omnipotente.....	27
<i>Entretenimiento veintiuno.</i> —Dominio temporal del papa. Su origen. Su necesidad. Sentimientos de Napoleon. Respuesta á las dificultades.....	43
<i>Entretenimiento veintidos.</i> —Causa de las disputas de la Santa Sede con los antiguos emperadores. Pretendidos abusos de la excomunion. Intento y consecuencias de las espoliaciones religiosas. Valor de los reproches dirigidos contra el clero....	58
<i>Entretenimiento veintitres.</i> —Razones de los privilegios de los fueros eclesiásticos. Inmунidades del lugar santo. Del número de las fiestas. Lo que el pueblo gana en el abatimiento del clero. Proceso europeo.....	81

<i>Entretinamiento veinticuatro.</i> —Trabajo de la Europa moderna para secularizarlo todo. Quiénes han sido los empresarios de esta grande obra y lo que ellos han ganado.	97
<i>Entretinamiento veinticinco.</i> —Inquisicion católica. Conducta respecto de la Iglesia, de todos los que la acusan de intolerancia. Regla constante de la Iglesia para con los infieles.....	115
<i>Entretinamiento veintiseis.</i> —Por qué fué establecida la inquisicion. Carácter de la edad media y de sus guerras. Comparacion de aquella época y la nuestra. Una palabra sobre la inquisicion española. Inquisicion romana.	135
<i>Entretinamiento veintisiete.</i> —Condenacion de Galileo. Esplotaciones de los inquisidores protestantes y panticistas. Reflexion.....	162
<i>Entretinamiento veintiocho.</i> —Respuesta á las últimas objeciones contra la Iglesia y el sacerdocio.....	182
<i>Entretinamiento veintinueve.</i> —Pobreza de las soluciones propuestas por los hombres. Grandeza de la solucion preparada acá abajo y decretada allá en lo alto.....	206
<i>Entretinamiento treinta.</i> —Consecuencias temporales de la solucion europea. Solucion eterna de la cuestion humanitaria.....	229
Conclusion.....	248

EL

ARCA DEL PUEBLO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL
ARCA DEL PUEBLO

ESCRITA EN FRANCÉS

POR PLATON POLICHINELLE

ALERE FLAMMAM
VERITATIS



TOMO PRIMERO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO

IMP. DE ANDRADE Y ESCALANTE

Calle de Cadena número 13

1858

EL
ARCA DEL PUEBLO

ESCRITA EN FRANCÉS

POR PLATON POLICHINELLE

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

TOMO PRIMERO

U A N L

INTER FOLIA FRUCTUS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



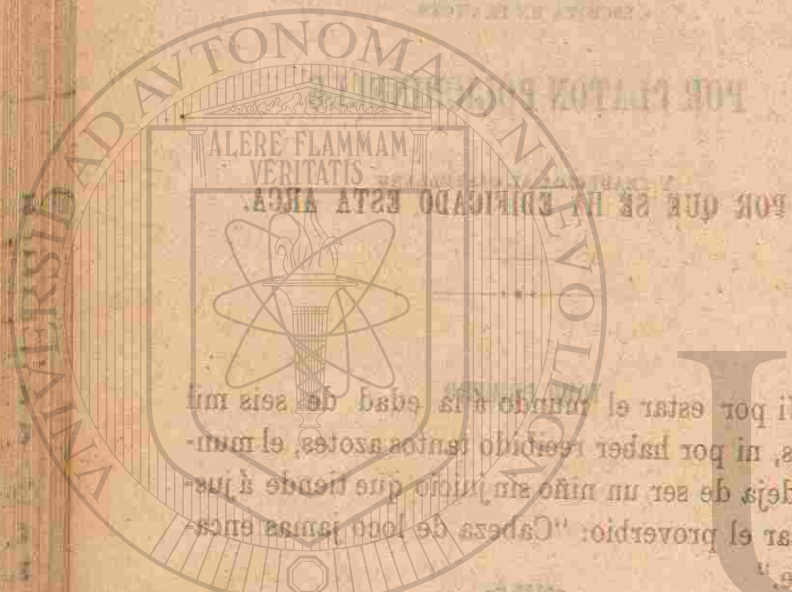
MEXICO

IMP. DE ANDRADE Y ESCALANTE

Calle de Cadena número 13

1858

ARCA DEL PUEBLO



Ni por estar el mundo á la edad de seis mil años, ni por haber recibido tantos azotes, el mundo deja de ser un niño sin juicio que tiende á justificar el proverbio: "Cabeza de loco jamas encanece."

¿Qué queréis? hace mucho tiempo que este necio, desertando de la escuela de la sabiduría, ha tomado por maestro al padre de todas las locuras. Satanás dijo á nuestros primeros padres: burlos de la ley del Creador, no escuchéis mas que á vuestras pasiones, y seréis como dioses.

Sesenta siglos de miseria y de decepcion no han podido desengañarlo de este graznido infernal. En el año de 1850 los palacios, las casas y las chozas rebosan todavia de dioses ó semidioses que con vestidos finos ó con andrajos persisten aún en

de proyectos de hacer bajar la verdadera felicidad sobre esta tierra donde no hay paz verdadera mas que los sufrimientos y el trabajo.

Estos son los puntos que se han de considerar en el estudio de las ciencias humanas.

que han venido á parar en la que nosotros llamamos ciencia moderna.

POR QUE SE HA EDIFICADO ESTA ARCA.

Ni por estar el mundo á la edad de seis mil años, ni por haber recibido tantos azotes, el mundo deja de ser un niño sin juicio que tiende á justificar el proverbio: "Cabeza de loco jamas encanece."

¿Qué queréis? hace mucho tiempo que este necio, desertando de la escuela de la sabiduría, ha tomado por maestro al padre de todas las locuras.

Satanás dijo á nuestros primeros padres: burlos de la ley del Creador, no escuchéis mas que á vuestras pasiones, y seréis como dioses.

Sesenta siglos de miseria y de decepcion no han podido desengañarlo de este graznido infernal. En el año de 1850 los palacios, las casas y las chozas rebosan todavia de dioses ó semidioses que con vestidos finos ó con andrajos persisten aún en

el proyecto de hacer bajar la verdadera felicidad sobre esta tierra, donde no hay permanente mas que los sufrimientos y la muerte.

Decid á estos pobres engañados: "lo que vosotros emprendais, millares de vuestros semejantes lo han emprendido antes de vosotros: ¿y en qué han venido á parar? en lo que vosotros tambien seréis muy pronto, en polvo. Una cuna empapada en lágrimas y otras cosas, una serie mas ó menos larga de movimientos á derecha é izquierda, y despues de todo una pequeña fosa en la tierra, que muy pronto será ocupada por otro, tal es el destino temporal del hombre, que sea monarca ó que sea plebeyo. Lo que nosotros llamamos vida, no es mas que una danza de muertos. Renunciad, pues, á una locura que aunque sea casi universal, no por eso es menos enorme. Haced este racionio bastante sencillo: todos los hombres, sin escepcion, desembracan en este mundo con un deseo desenfrenado de felicidad, de una vida perfecta: debe, pues, existir esta felicidad. Todos los hombres salen de la vida sin haberla encontrado: luego la felicidad existe en otra parte. Entre todas las religiones positivas que prometen la vida perfecta á sus creyentes, la religion cristiana es la sola que ofrece caracteres serios de verdad: estudiemos, pues, el cristianismo. Así es cómo la razon de que os preciais discipu-

los os conducirá la fé que es su maestra y su madre.

Hablar así es hablar en persona del buen sentido. Sin embargo, sobre cien personas honradas á quienes dirigierais este lenguaje, si no hubiera noventa que se rieran de vos, os deberiais tener por muy dichosos.

Pobres ministros de la verdad cristiana, que teneis que enseñarnos que no somos dioses inmortales, mas que podremos llegar á la vida inmortal y divina de los cielos, qué triste mision es la vuestra! Ella ha costado la vida á vuestro Gefe divino y á millares de vuestros predecesores; y no es imposible que nuestros dioses ó medios dioses de todo grado, os proscriban tambien á vosotros para la mas grande felicidad del género humano. Entretanto bien podeis contar con sus ultrajes. En vano pondréis de vuestra parte la razon, la filosofía, la historia, la esperiencia, el saber y la elocuencia: en vano pulverizaréis las imbéciles teorías salidas del hueco cerebro de los pancistas, vosotros no seréis á los ojos de sus alucinados secuaces, mas que los enemigos de las luces y del progreso.

Amados lectores que formais el innumerable pueblo á quien mi Arca debe abrir sus vastos flancos, en la catástrofe que nos amenaza os diré por qué he dado yo á mi trabajo este nombre tan singular.

Si es bien averiguado que la locura, mas ó menos, siempre ha gobernado al mundo, tambien se ha reconocido que hay momentos de reerudecencia en que Dios la tolera, sin permitir que venga á ser universal é incurable, y en los que debe intervenir enérgicamente su Majestad para salvar nuestra especie. Tal fué entre otros tiempos, el del año 1656, de la creacion del hombre. El mal era tan grande que, despues de muchas tentativas, fué preciso recurrir al baño monstruo. El baño es en efecto de una admirable eficacia contra la locura, sobre todo, cuando el agua se eleva por el espacio de algunos meses quince codos arriba de la cabeza de los enfermos, como sucedió entonces. Nuestra sociedad actual no se parece mal á la que se le aplicó el baño en 1656.

Lo que perdió á la sociedad antediluviana fué, nos dice la Biblia, que el hombre habia venido á ser todo carne. ¡Y bien! Hace mas de três siglos que nuestra Europa dejando de ser cristiana, trabaja con todas sus fuerzas por restablecer la religion de la carne que el cristianismo habia ahogado en la sangre de Jesucristo, sus apóstoles y sus mártires. Ella, la Europa, ha conseguido que la adoracion del cuerpo y de todo lo que lisonjea al cuerpo, haya venido á ser en todas partes el culto dominante.

Quitad en lo que se llama medianos propietarios una minoría mas ó menos pequeña de verda-

deros cristianos, que todavía quedan con nuestras catedrales góticas como unos monumentos de la edad media: quitad nuestras mas cortas poblaciones, amigas todavía de las buenas costumbres y del trabajo; pero privadas de toda influencia desde que el Estado es todo, lo puede todo, y que el Estado es la capital: quitad estas bravas gentes que oran y trabajan mientras que las otras blasfeman, vagan, charlan, y otras que gustan, ¿qué es lo que queda? Queda un mundo de pancistas: es decir, la innumerable multitud de los que, no teniendo fé sino en lo que ven con sus propios ojos y palpan con sus cinco sentidos, no temen otro infierno que el de las privaciones y el trabajo, no esperan otro cielo que el de la mesa y la cama, no frecuentan otros templos que los teatros, las asambleas políticas, los clubs y los lugares de disolucion.

Estas gentes no quieren ya á la sociedad cristiana que prescribe á todos la abstinencia, el trabajo, la caridad. Necesitan de un órden social que les proporcione la mayor abundancia de honores, de riquezas y de placeres, con el menor mérito, trabajo y virtud para alcanzarlo. Ellos desean, sobre todo, una sociedad exenta de la faccion jesuítica y clerical, faccion execrable que lleva la turbacion á la conciencia de los ateos y epicúreos, anunciándoles la prision del fuego eterno que espera á los transgresores obstinados de la ley de Jesucristo.

Sin embargo, estos señores están en gran desacuerdo sobre la sociedad que ellos quieren, y el grado de libertad que quieren conceder á sus vientres. En medio de mil sectas que los dividen, se distinguen dos grandes partidos: los pancistas llenos, ó en via de llenarse, llamados moderados, y los pancistas hambrientos, llamados vientres vacíos ó voraces.

Los primeros, gracias á honrosas economías, ó á las explotaciones revolucionarias de sus antepasados; gracias tambien á sábias bancarotas ó á largas y grandes ocultaciones al rendir cuentas del oficio público, se han creado un pequeño paraíso terrestre, donde les seria muy cómodo holgarse lejos de las miradas de Dios, de los gritos de la miseria y de las amenazas de los vientres vacíos ó voraces. Grandes partidarios de sus propiedades y de sus familias, sienten la necesidad de una religion que ponga freno á la canalla; pero quieren una religion esclava y bastante flexible para hacer la centinela á la puerta de su paraíso, sin entrar jamas para decirles: Dios os prohíbe el uso de este fruto y os ordena emplear lo supérfluo en el socorro de aquellos á quienes falta lo necesario.

Por esto es que donde, como en España, en Suiza y en el Piamonte, gozaba todavia la religion alguna influencia civil en razon de sus propiedades, hemos visto á todos los pancistas mode-

rados, demagogos moderados y voraces unirse para destrozár la Iglesia y ponerla á sueldo del pueblo, diciéndole á éste: suda un poco mas en adelante para nutrir á tus sacerdotes, mantener tus Iglesias, á fin de que los sacerdotes pensionados del Estado continúen diciéndote que el robo es un grande crimen, á no ser que el ladrón sea un hombre de Estado como nosotros, ó que se trate de los bienes de la Iglesia y de los pobres.

Los vientres vacíos son fervorosos pancistas, que no teniendo propio mas que sus vicios y la necesidad de satisfacerlos, rabian de verse excluidos de este paraíso terrenal, por resultas de su comercio con los diablos de la ociosidad, del juego, del vino &c. Decididos á entrar por la puerta, por la ventana ó por la brecha, hacen mas ruido que los moderados, por la razon muy sencilla de ser mas numerosos y de que tonel vacío suena mejor que tonel lleno. Estos, los voraces, reclaman á grandes gritos la particion igual para todos, y llaman en su auxilio al ínfimo pueblo, por la necesidad que tienen de sus brazos y de sus espaldas para escalar los gobiernos. Una vez llegados á estos puestos dirán al pueblo, como lo han hecho sus antepasados: ¡¡¡gracias, pueblo heroico y tan digno del título de soberano!!! Partamos ahora. A tí te toca el trabajo de buscar la plata, y á nosotros el de gastarla.

Estos vientres vacíos hablan tambien de reli-

gion y de Evangelio; pero el Evangelio socialista no es como el de Jesucristo, una exhortación á despojarse de sus bienes en favor de los necesitados, á ayunar, á crucificar su carne, &c., &c.; es el derecho de ahogarse en los placeres, de despojar al prójimo de lo suyo y de crucificar á los que se les oponen. "Jesus, dicen estos nuevos apóstoles, ha querido que todos los hombres vieran como buenos hermanos y pusieran en común sus bienes y sus mujeres, á fin de que cada uno tomara su parte: muerte á los jesuitas, á los sacerdotes y á los aristocráticos que han corrompido el Evangelio." Y para defender esta teología, tienen á mas de su doctor Eugenio Süe, tan digno de su nombre ¹, á algunos sacerdotes entredichos ó excomulgados, por haber sido pancistas muy libremente: Judas de buen temple, que menos sujetos á los remordimientos que Iscariote, dejan á otros el cuidado de ahorcarlos.

En suma, nuestros pancistas modernos son tan desenfrenados como los pancistas del antiguo mundo, y son mucho mas impíos. En efecto, los

¹ Un sabio me sostenia el otro dia que un autor sagrado habia designado hace muchos siglos á Mr. Süe por estas palabras: *Sus lota in volutabro luti*. S. Pedro, epíst. 2.^a, cap. 2.^o, v. 22, y que es preciso traducir así: "Süe engolfado en sus obras." Yo citaré vuestra interpretacion, le dije, pero sin garantizarla.

contemporáneos de Noé no habian hecho sino poner en olvido al Dios justo del Edén, que habia condenado á la muerte y al trabajo á nuestros primeros padres culpables. Los nuestros tienen la horrible osadía de arrastrar en el cieno al Dios de la caridad que ha muerto en el calvario. Los unos, los moderados, quieren hacer del Salvador de las almas un comisario de policía, y del sacerdote un perro de guardia encadenado por el Estado á su puerta. Los otros, los voraces, trasforman al Santo de los santos en gefe de ladrones y de bestias inmundas. ¿No seria muy posible que Aquel á quien se le ha dado todo poder sobre los cielos y la tierra, los envíe al baño á los unos despues de los otros?

Mas, ¿cuál será el baño de la Europa? ¿Dirá Dios al Océano, al Mediterráneo, al mar del Norte, al mar Negro, al mar Caspio: levantad vuestras aguas á la altura de los Pirineos, á las de Monte Blanco, y de Monte Blanco al Cáucaso? No; el cielo obró así con el género humano en su infancia; mas con los pueblos que el cristianismo ha elevado á tanta altura, que envanecidos con sus luces y su poder han dicho: "Nosotros somos muy grandes para llevar el yugo de Jesucristo" y escuchar á su Iglesia;" con tales gigantes, Dios puede estar tranquilo y dejarlos obrar.

Nuestro diluvio serán nuestras locuras amontonadas de tres siglos á esta fecha, y que van á des-

bordarse bajo de nuestros piés y sobre nuestras cabezas.

• Mirad las esclusas ¹ del grande abismo, segun la espresion de la Escritura, es decir, las sociedades secretas, los clubs, los malos diarios, los cafés, las tabernas, los lugares de disolucion &c. &c., ¿no se encuentran allí tantas malas pasiones, que serán bastantes para llevar la destruccion quince codos mas arriba de las mas altas montañas?

Mirad las cataratas del cielo, es decir, las nubes de ministros titulares, retirados ó aspirantes, que cubren nuestro horizonte, esos parlamentos charlatanes y tumultuosos que despachan una granizada de leyes al través de torrentes de pompasas frases; en fin, esos enjambres de buitres que nutre la pajarera de bufete y mal régimen de las oficinas: ¿no hay allí diez veces mas de debilidad, de orgullo, de ambicion y de necedad, que la que se necesita para perder una sociedad menos enferma que la nuestra? Todavía mas: las aves de rapiña que gobiernan ó quieren gobernar, los lobos hambrientos de tumultos y asonadas: preciso es confesar que estamos entre dos fuegos. Si escapamos, no será sin una buena tostada, ni sin un buen golpe de mano de nuestro Padre que está en los cielos, ni sin un grande esfuerzo de todos los que creen en él y á quienes yo dedico este libro.

¹ Génesis, cap. 8, v. 11.

Platon Polichinelle, que en su larga y misteriosa existencia ha conocido á fondo al mundo antiguo y al mundo moderno, señalaba hace mucho tiempo á la Europa dominante el abismo adonde se precipita. Si él ha tenido la felicidad de reconquistar al buen sentido á una multitud de individuos, la masa de los pueblos se ha hecho sorda á su voz. Él no se admira, viendo que despues de tres años de truenos del cielo y bramidos del infierno, nada ha aprendido esta pobre especie.

Hoy dia le es forzoso obedecer á una voz que le dice hace mucho tiempo: "Apresúrate, profeta indócil, á hacer lo que yo te he ordenado. Deja á los ciegos correr á su precipicio, y construye sin dilacion el Arca de la que has recibido el plan. La religion formará la base, el cuerpo y el velámen. En los puentes y entrepuentes tú alojarás á las sociedades modernas con sus nuevas monarquías y sus repúblicas."

Debiendo este diluvio de barbarie elevarse mas y hacer mayores estragos en las ciudades grandes donde la centralizacion ha amontonado las fuerzas del saber, él se perderá aun mas por los libros que por los hombres. Dáles, pues, noticias exactas de la historia religiosa, social y política de la Europa, á fin de que ésta, si quiere entrar en su edad viril, conozca las nifierías de su infancia antes de la venida de Cristo, el vigor y progresos gigantescos de su juventud bajo la cruz, y á los tristes

charlatanes que despues de haberla podrido con sus drogas, la han arrastrado moribunda hasta pretender sepultarla en el osario de los muertos.

Como los errores, cuando han producido sus frutos de muerte, son muy propios para hacer resaltar la verdad, hay un extracto de las locuras de lo pasado y de lo presente, las mas dignas de recordarse. A ejemplo de Noé que, á mas de sus hijos, hizo entrar en su Arca á los animales domésticos y á las bestias salvajes, á las aves del paraíso y á los reptiles mas desagradables, da lugar en tu libro á los buenos y á los malos, á los grandes hombres y á los mas zotes, y tambien á los mas grandes malvados, y les marcarás tan bien, que el siglo vigésimo pueda distinguirlos y no se entregue como los precedentes al culto de los charlatanes.

Siendo sin ejemplo en la historia la prueba que va á sufrir la Europa, sus pilotos estarán desorientados y en desacuerdo sobre la maniobra. Trázale atrevidamente la ruta y no temas abrir una larga brecha en el campo de los pre-fuscios.

En fin, que tu libro escrito para todos, sea proporcionado á la capacidad de todos, especialmente del pueblo que forma el mayor número, y que cuando no está fanatizado por el error, bebe la verdad, como otros beben los sofismas impíos y los cuentos obscenos.

Ved aquí lo que decia á Platon Polichinelle una

voz que él conoce bien, y ved aquí lo que él ha hecho desde luego en su *Despertador del Pueblo* que ha corrido ya la Europa y atravesado los mares: esto es lo que hace hoy con su *Arca del Pueblo* asegurada contra el naufragio, y lo que seguirá haciendo, ayudándole Dios, en otras publicaciones, especialmente en sus diccionarios destinados á completar la Biblioteca popular, la mas admirable por el conjunto de verdades y el pequeño número de volúmenes.

Dado allá, donde es mas urgente la necesidad, á 8 de Diciembre de 1850.

Platon Polichinelle.

Siendo sin ejemplo en la historia la prueba que va á sufrir la Europa, sus pilotos estarán desorientados y en desacuerdo sobre la maniobra. Trázale atrevidamente la ruta y no temas abrir una larga brecha en el campo de los pre-fuscios.

En fin, que tu libro escrito para todos, sea proporcionado á la capacidad de todos, especialmente del pueblo que forma el mayor número, y que cuando no está fanatizado por el error, bebe la verdad, como otros beben los sofismas impíos y los cuentos obscenos.

Ved aquí lo que decia á Platon Polichinelle una

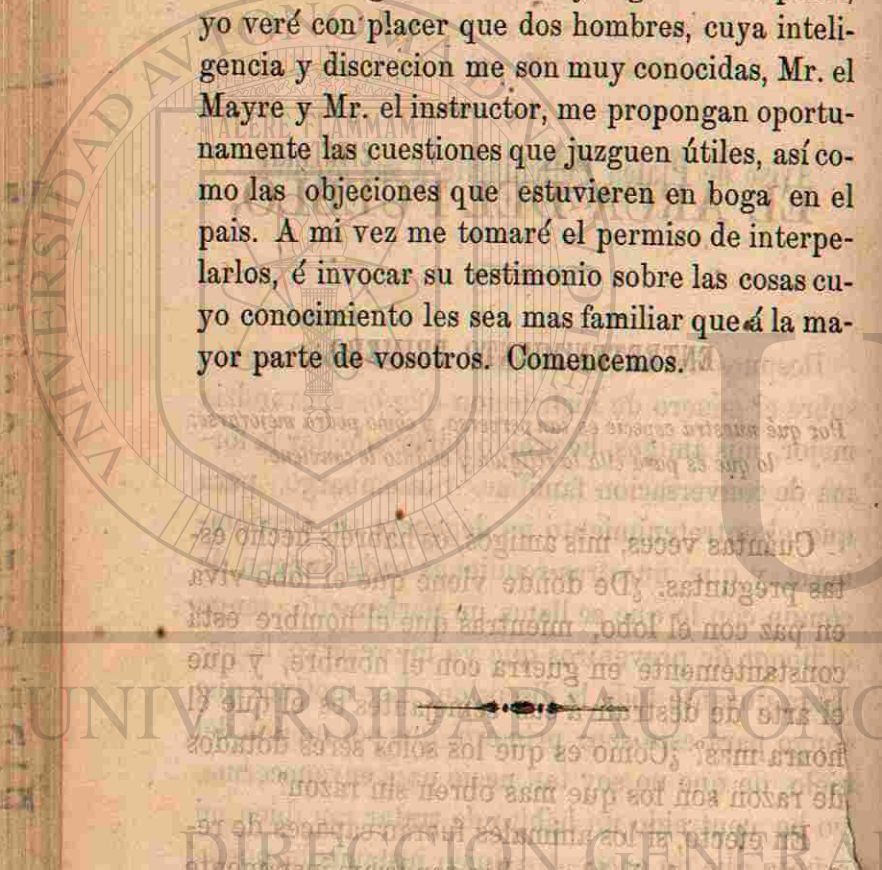


Después de haber reflexionado maduramente sobre el género de instrucción que os convendría mejor, mis amigos, he creído deber adoptar la forma de conversación familiar. Sin embargo, para que el entretenimiento no degenerare en charlatanería, y que nuestras reuniones nada tengan de común con lo que se llama un parlamento, tengo el honor de preveniros que yo me reservo la palabra durante toda la discusión. Los motivos que tengo para esto son: primero, que por un don del cielo, de que no soy tan necio para envanecerme, yo he contraído un hábito de tratar tan bien mi asunto que no encuentro quien justamente pueda replicarme, salvo los chicaneros y los bobos, dos clases de gentes tan raras entre vosotros y á quien es preciso curarlas imponiéndoles silencio: segundo, que queriendo responder á todos, se pierde

Aviso de Platon Polichinelle á sus oyentes.

Después de haber reflexionado maduramente sobre el género de instrucción que os convendría mejor, mis amigos, he creído deber adoptar la forma de conversación familiar. Sin embargo, para que el entretenimiento no degenerare en charlatanería, y que nuestras reuniones nada tengan de común con lo que se llama un parlamento, tengo el honor de preveniros que yo me reservo la palabra durante toda la discusión. Los motivos que tengo para esto son: primero, que por un don del cielo, de que no soy tan necio para envanecerme, yo he contraído un hábito de tratar tan bien mi asunto que no encuentro quien justamente pueda replicarme, salvo los chicaneros y los bobos, dos clases de gentes tan raras entre vosotros y á quien es preciso curarlas imponiéndoles silencio: segundo, que queriendo responder á todos, se pierde

mucho tiempo, el hilo de las ideas se interrumpe á cada instante, y se embrollan aun las cosas mas claras.

Sin embargo, como no hay regla sin escepcion, yo veré con placer que dos hombres, cuya inteligencia y discrecion me son muy conocidas, Mr. el Mayre y Mr. el instructor, me propongan oportunamente las cuestiones que juzguen útiles, así como las objeciones que estuvieren en boga en el pais. A mi vez me tomaré el permiso de interpe-

 larlos, é invocar su testimonio sobre las cosas cuyo conocimiento les sea mas familiar que á la mayor parte de vosotros. Comencemos.

EL ARCA DEL PUEBLO.

ENTRETENIMIENTO PRIMERO.

Por qué nuestra especie es tan perversa, y cómo podrá mejorarse: lo que es para ella la religion y cuánto le conviene.

Cuántas veces, mis amigos, os habréis hecho estas preguntas. ¿De dónde viene que el lobo viva en paz con el lobo, mientras que el hombre está constantemente en guerra con el hombre, y que el arte de destruir á sus semejantes es el que él honra mas? ¿Cómo es que los solos seres dotados de razon son los que mas obren sin razon?

En efecto, si los animales fueran capaces de reflexionar y de hablar, ellos tendrían justamente derecho para decirnos: Nuestros amados amos y señores, parece que entre todas las especies de seres vivientes que pueblan la redondez del mundo, vosotros sois los mas bestias. Vosotros os lamen-

mucho tiempo, el hilo de las ideas se interrumpe á cada instante, y se embrollan aun las cosas mas claras.

Sin embargo, como no hay regla sin escepcion, yo veré con placer que dos hombres, cuya inteligencia y discrecion me son muy conocidas, Mr. el Mayre y Mr. el instructor, me propongan oportunamente las cuestiones que juzguen útiles, así como las objeciones que estuvieren en boga en el pais. A mi vez me tomaré el permiso de interpe- larlos, é invocar su testimonio sobre las cosas cu- yo conocimiento les sea mas familiar que á la ma- yor parte de vosotros. Comencemos.

EL ARCA DEL PUEBLO.

ENTRETENIMIENTO PRIMERO.

Por qué nuestra especie es tan perversa, y cómo podrá mejorarse: lo que es para ella la religion y cuánto le conviene.

Cuántas veces, mis amigos, os habréis hecho es- tas preguntas. ¿De dónde viene que el lobo viva en paz con el lobo, mientras que el hombre está constantemente en guerra con el hombre, y que el arte de destruir á sus semejantes es el que él honra mas? ¿Cómo es que los solos seres dotados de razon son los que mas obren sin razon?

En efecto, si los animales fueran capaces de re- flexionar y de hablar, ellos tendrían justamente derecho para decirnos: Nuestros amados amos y señores, parece que entre todas las especies de se- res vivientes que pueblan la redondez del mundo, vosotros sois los mas bestias. Vosotros os lamen-

tais de vuestras miserias, y no veis que las nueve décimas partes de vuestros males son el fruto de vuestras discordias. Vosotros todos aspirais al bien perfecto, y muy pocos de entre vosotros os preguntais en qué consiste este bien, y si él es posible en este mundo, donde nada hay perfecto. Nosotros que os observamos hace sesenta siglos, nos reimos cuando hablais de progreso natural de vuestras luces y de vuestra civilizacion. ¿Qué hacen en realidad los que de entre vosotros menosprecian la luz que les viene del cielo? Filósofos y pueblo, y ellos no hacen mas que dar vueltas en el círculo de unas mismas extravagancias y barbaries.

¿Qué se necesita para hacer cesar, ó por lo menos disminuir esta lamentable anarquía de la familia humana? No hay una sola persona, exceptuando solo á los locos obstinados, que no responda: que se necesita de un gefe para el género humano, pero un gefe cuya voz sea bastante fuerte para hacerse oír de todos, y cuyo poder sea tal, que aquellos que menospreciasen sus órdenes, no puedan lisonjearse de escapar á su brazo.

¿Quién será, pues, este monarca de la humanidad? ¿Será un héroe semejante á los mas grandes héroes que han figurado sobre la escena del mundo, tales como Ciro, Alejandro, César, Carlo Magno, Napoleon? No, amigos míos; á mas de que el mas grande de los hombres es muy pequeño en

presencia del género humano, no hay héroe que no ceda á la comun necesidad de morir. Su poder pasa á niños que están todavía en los brazos de la nodriza, ó á jóvenes sin pelo de barba; y muerto el gato retozan y se pelean los ratones, mas furiosos que nunca.

El único soberano posible de la humanidad, es el Ser infinitamente sabio, á quien todos los espíritus que no están ciegos, saludan como al Autor y Legislador del universo. No hay mas que Dios, quien pueda poner de acuerdo á todos los hombres, diciéndoles: solo yo os he dado la existencia: solo yo puedo deciros para qué os la he dado. A un solo Dios adorarás y amarás con todo tu corazón &c. Tal es mi ley: si la observais exactamente, llegaréis á una vida perfecta, que os tengo preparada en otra parte: si la menosprecias, la pena de este loco atrevimiento será sin remedio y eterna. No os he concedido la vida presente mas que para que hagais vuestra eleccion: al salir de este mundo no encontraréis mas que lo que hubiereis elegido.

En una palabra, la religion, ó sea la ley que Dios ha debido dar á los hombres al tiempo de crearlos, tal es la base indispensable de toda sociedad humana. Quitad este lazo moral que vuelve á todos los espíritus y á todos los corazones hácia unas mismas verdades y unas mismas afeciones, y no tendréis mas que unas pasiones ciegas

é insaciables que hacen de la tierra un teatro de robos y de carnicerías.

Muchos ignorantes, que no conocen la religion mas que por las calumnias de galopos, se imaginan que si ella es buena para algo, es á lo mas para la vida futura; creen poco la verdad de sus doctrinas sobre los negocios de la eternidad, y mucho menos su utilidad sobre los asuntos de la vida presente. Cuando se les habla de la extrema importancia de la religion, creen hacerla de hombres de talento respondiendo: "Lo que nos importa sobre todo es vivir, nuestra religion es el trabajo."

Yo diré á estos pobres de espíritu: no reconociendo otra religion que la del trabajo, vosotros estais de acuerdo con una infinidad de gentes que, habiendo adoptado la religion del placer, les será muy cómodo hacer de vosotros bestias de trabajo. Vuestras cuentas serán muy pronto arregladas con Dios que os dirá: puesto que vosotros nada habeis hecho por mí, id por la recompensa con aquellos á quienes habeis dado vuestro trabajo, id á juntaros con ellos á las galeras de la eternidad. Vosotros decís: antes de todo es necesario vivir! sí: mas para vivir bien, es preciso saber lo que es la vida, y solo la religion enseña esto.

¿Qué es en efecto la verdadera religion, mis amigos? Es la ley que nos enseña á arreglar tan bien nuestra vida y nuestro trabajo, que podamos

llegar á la vida bienaventurada y al reposo que no tiene fin.

Como nuestra naturaleza es compuesta de dos seres unidos, no se sabe cómo, pero muy distintos, el alma y el cuerpo, hay dos vidas en nosotros: la vida espiritual ó del alma, y la vida animal ó del cuerpo. Vivir para el alma, es pensar, juzgar, es decir, discernir lo verdadero de lo falso; amar la verdad y detestar la mentira. Vivir para el cuerpo, es obrar, sentir, es decir, procurarse sensaciones agradables y librarse de los padecimientos. Ved aquí lo que demanda en nosotros lo animal. Existen, pues, en nosotros, dos voluntades, dos leyes, dos religiones, entre las cuales es preciso elegir.

¿Estimamos en mas nuestra alma que nuestro cuerpo; hacemos superior el amor de la verdad y de la virtud al amor de los placeres sensuales, y obra en nosotros mas el temor de Dios que el temor de los hombres? Nosotros somos en ese caso de la religion del espíritu, somos pensadores cristianos, y salvamos nuestra alma y nuestro cuerpo. Al contrario, ¿damos la preferencia á los goces animales, reduciendo nuestro espíritu á no ser mas que un esclavo de nuestro vientre? Cualquiera que sea la capa ó religiosa ó filosófica con que nos agrade cubrirnos, nosotros somos necesariamente pancistas, y venimos á ser en esta vida peores que los animales brutos, porque cuando el

hombre quiere sumergirse en los goces, es preciso que ellos le ahoguen.

El Mayre.—Mr.: Vos suponéis que no hay mas que dos religiones en el mundo, la religion cristiana y el materialismo ateo. Sin embargo, no ignoráis que existe un grande número de religiones, y que entre los hombres que ignoran ó rechazan el Evangelio, hay muy pocos que profesan el materialismo ateo.

Platon Polichinelle.—Sí, monseñor, el ateismo descubre un tal desarreglo de entendimiento y de corazon, que muy pocos se atreven á confesarse ateos. Para esto es preciso haber recibido el don de la impudencia en el mismo grado que Roberto Owen, Prudhon, Heinzen, Struve, Mar, &c., &c. Hay una multitud de religiones de solo nombre, con cuya ayuda los pancistas cautelosos, ó inconsecuentes, pretenden engañar á otros y engañarse á sí mismos. Mas si ellos pueden aturdirse en materia de religion, y engañar á los aturdidos, ellos no engañan al que escuchando todo lo que dicen, observa todo lo que hacen.

En efecto, mis amigos: la religion es una ley esencialmente moral, práctica, que dirige á todo el hombre y se manifiesta mas bien por las obras que por los discursos. Bien podréis hablar muy bien de Dios, de moralidad, de amor de nuestros hermanos; pero si os conducís como si no hubiera Dios, como si jamas hubiera dado alguna ley á

los hombres; si vosotros vivís como egoistas que se regalan con mucha delicadeza en los placeres, mientras que otros se mueren de hambre á vuestro lado, vosotros sois en la realidad pancistas materialistas, y vuestra religion no es mas que una hipocresía.

No hay medio mas que para los bobos entre estos dos estados. O el hombre se ocupa seriamente de su alma, y quiere saber á qué atenerse sobre su destino, y en ese caso, infaliblemente viene á ser cristiano si no lo es; ó se ocupa todo en dar gusto á sus pasiones y se inquieta tan poco por la suerte de su alma, como si no la tuviera; en este caso marcha hácia el ateismo: si él no llega al extremo, es por falta de lógica ó de franqueza.

De una parte, Dios ilustrando á los hombres sobre su destino y diciéndoles: creed á mi palabra, observad mi ley y viviréis; de la otra Satanás estudiando el modo de aturdir á sus víctimas gritándoles: burlaos de toda palabra que viene del cielo, no esperéis otros bienes ni otros goces que los que os presenta la tierra. Tales son los solos dos señores que se parten el imperio de las almas desde el principio del mundo.

¿Qué han sido, qué son todavía todos los cultos no cristianos, sin esceptuar el mahometismo? Ateismos disfrazados, simulacros de religiones concebidos por el padre de la mentira, instigador de

las mas perversas pasiones para degradar á los hombres y hacer de ellos manadas de bestias bajo las órdenes de algunos hombres inhumanos como lo acredita la historia.

¿Qué han sido, qué son hoy todas las religiones que se llaman cristianas fabricadas por el cisma y la herejía? Otros tantos mercados por los que el gran maestro del mal conduce á los pueblos al ateísmo. Es ya una cosa bien averiguada, que todas las herejías, todos los cismas, tarde ó temprano, llevan como de la mano á la indiferencia, y que la última palabra del deísmo, de la indiferencia, es siempre esta: "Dios no es mas que un sueño, un desvarío."

Lo que importa haceros comprender mas bien, mis amigos, es que los fantasmas de cristianismo, que se pretende colocar entre la Iglesia católica y el ateísmo, no son en la mente de los que los inventan y favorecen, mas que un freno para gobernaros á su antojo. El pueblo, dicen los paucistas, necesita una religion, porque si le falta, libre esta clase de la sociedad del temor de Dios, nos robará y nos hará pedazos. Mas guardémonos del catolicismo, que tiene la incorregible pretension de querer moralizar tanto á los sabios como á los ignorantes. Nosotros necesitamos de una religion que mande al pueblo, y á la cual mandemos nosotros.

Estos señores se engañan completamente. Pa-

só ya el tiempo de las religiones hechas solo para el pueblo. A escepcion de algunos ignorantes engañados por las sectas agonizantes, hoy, ó se adora al Dios de los católicos, ó no se adora mas que á la plata y al placer. Los adoradores de la plata y el placer serian verdaderas beatas si no dijieran á la clase que posee y goza mas: partamos, si no, se os partirá. Es imposible descatolizar á una nacion, sin dejar de hacerla socialista al mismo tiempo. Bien estúpido es el que no vé esto.

En cuanto á vosotros, mis amigos, que no queis ser enfrenados por gazmoños hipócritas, ni venir á ser devotos del robo y de la guillotina, mirad como á los mas encarnizados enemigos de vuestra dignidad, de vuestros derechos espirituales y temporales, de vuestras libertades y de vuestro reposo, á esos miserables que procuran con empeño alterar en vosotros el conocimiento, el respeto y el amor de la única religion que no ha sido forjada por los hombres.

La enumeracion y designacion de los enemigos de la religion no es una cosa fácil, porque si todos se entienden para gritar, abajo la Iglesia católica, se dividen sobre todo lo demas y con razon. Cuando no se quiere creer á Jesucristo, es muy justo que cada uno solo quiera creerse á sí mismo. Hay, pues, entre ellos, tantas religiones cuantas personas, y tantos dioses cuantos vientres, como las zorras de Samson atadas de la cola

para llevar el estrago y el incendio; los enemigos del catolicismo no hacen mas que un solo cuerpo contra él; mas ellos se dividen en mil guaridas: desde el momento en que ya no se trata de la grande Iglesia, ellos se pelan los dientes y se despedazan como verdaderos diablos.

Sin embargo, se les puede comprender á todos con sus bobos engañados en tres clases: primera, los francamente ateos y panteistas: segunda, los ateos y panteistas disfrazados bajo el nombre de deistas: tercera, los inventores y fautores de falsos cristianismos, ó sean las religiones cismáticas y heréticas.

En los entretenimientos siguientes yo os señalaré, mis amigos, las doctrinas y ardidés de estos diferentes sectarios, y la manera con que debeis combatir los esfuerzos que hagan para despojaros de vuestro mas rico tesoro que teneis para el tiempo y para la eternidad, que es la religion de Jesucristo.

ENTRETENIMIENTO SEGUNDO.

Simbolo de fé y moral de los ateistas y panteistas. Cómo se les puede curar ó rechazar.

Segun los ateos, Dios jamas ha dado ninguna religion al mundo, por la razon bien sencilla de que no hay Dios. La naturaleza ha hecho germinar á los primeros hombres, lo mismo que hace ahora brotar los hongos. Si la tierra no produce ahora estas plantas es, como vosotros lo véis, porque está vieja, y porque habiendo encontrado los hombres el medio de reproducirse ha juzgado oportuno descansar.

Siendo muy brutal y grosero este modo de expresarse del ateismo, y muy odioso, los pancistas modernos le han dado una forma menos cruda, y se han hecho panteistas.

para llevar el estrago y el incendio; los enemigos del catolicismo no hacen mas que un solo cuerpo contra él; mas ellos se dividen en mil guaridas: desde el momento en que ya no se trata de la grande Iglesia, ellos se pelan los dientes y se despedazan como verdaderos diablos.

Sin embargo, se les puede comprender á todos con sus bobos engañados en tres clases: primera, los francamente ateos y panteistas: segunda, los ateos y panteistas disfrazados bajo el nombre de deistas: tercera, los inventores y fautores de falsos cristianismos, ó sean las religiones cismáticas y heréticas.

En los entretenimientos siguientes yo os señalaré, mis amigos, las doctrinas y ardidés de estos diferentes sectarios, y la manera con que debeis combatir los esfuerzos que hagan para despojaros de vuestro mas rico tesoro que teneis para el tiempo y para la eternidad, que es la religion de Jesucristo.

ENTRETENIMIENTO SEGUNDO.

Simbolo de fé y moral de los ateistas y panteistas. Cómo se les puede curar ó rechazar.

Segun los ateos, Dios jamas ha dado ninguna religion al mundo, por la razon bien sencilla de que no hay Dios. La naturaleza ha hecho germinar á los primeros hombres, lo mismo que hace ahora brotar los hongos. Si la tierra no produce ahora estas plantas es, como vosotros lo véis, porque está vieja, y porque habiendo encontrado los hombres el medio de reproducirse ha juzgado oportuno descansar.

Siendo muy brutal y grosero este modo de expresarse del ateismo, y muy odioso, los pancistas modernos le han dado una forma menos cruda, y se han hecho panteistas.

En lugar de decir: Dios es nada, los panteistas dicen: Dios es todo. Segun ellos la divinidad no es un ser distinto que haya creado el universo y lo gobierne; el universo es Dios mismo, él es el ser universal conteniendo en su existencia todo lo que existe, haciendo todo lo que se hace. Él piensa, raciocina, ó deja de raciocinar en el hombre, él brota la yerba en los campos, nace en el buey y en la vaca, él despedaza su presa en el leon y en el tigre, él canta en el ruiseñor, gruñe en el puerco, rebuzna en el asno, cacarea en el pollo, él devasta nuestros jardines y nuestros graneros en el topo y el raton, él corre en sustancia líquida en el lecho de los rios, él es duro, inmoble en las peñas. El cieno y el muladar son, así como tambien el sol y las estrellas, miembros y partes de la naturaleza divina.

Me preguntaréis, amigos míos, ¿cómo un Dios tan zote ha podido encontrar quienes crean en él? Pero es precisamente, porque él es el Dios mas zote entre los dioses inventados por los hombres, es por lo que el Dios de los panteistas encuentra tantos adoradores. Con un Dios, que es en muy grande parte materia, y cuya inteligencia no aventaja á la del hombre, ¿no veis que las conciencias mas malvadas pueden estar tranquilas? Con un Dios que es todo, que lo hace todo, que es á un mismo tiempo el ladron y el robado, el asesino y la víctima, ¿no veis que la idea de la justicia divi-

na queda aniquilada, que no habrá ya crimen ni virtud, y que los escesos mas abominables son irreprehensibles, puesto que es Dios mismo quien los comete? Aquí os ruego, amigos míos, observeis la diferencia que hay entre la moral del ateo y la del panteista.

El ateo que dice: Dios y su justicia no son mas que una palabra vana y sin sentido, es ciertamente un hombre capaz de todo; mas si nada le contiene en el mal, tampoco hay cosa que lo arrastre al mal, á escepcion de sus malas inclinaciones. El panteista al contrario, que dice: yo soy una porcion de la divinidad, todo lo que yo pienso, lo que deseo, todo lo que yo hago, es Dios quien lo piensa, lo desea, y lo hace; el panteista, os digo yo, es un fanático, cuyos deseos aun los mas perversos son para él órdenes del cielo. El parricidio mismo será para él un deber, una satisfaccion que demanda Dios. En una palabra, el ateismo permite todos los crímenes, el panteismo los inspira todos, los manda y los diviniza, él es la mas execrable invencion del infierno para pervertir á los hombres.

Como yo no quiero predicar á los que ya están convertidos, preguntaré á Mr. el instructor ¿si el ateismo y el panteismo han engañado á algunos de entre vosotros, y si será á propósito que yo me aplique á desengañarlos?

El Instructor.—Nuestras poblaciones tienen mu-

cho que desear con respecto á instruccion religiosa y civil; mas ellas conservan bastante moralidad y buen sentido para detestar las locuras del ateismo y del panteismo. El labrador y el artesano de nuestros pueblos y nuestros campos, ven muy de cerca las obras de Dios para dudar de su existencia, ellos sienten muy bien la necesidad de sus auxilios para no dejar de ir, de tiempo en tiempo, al lugar donde se le pide y se aprende á conocerle y amarle: ellos conocen bien lo que produce la tierra cuando no la cultivan con el trabajo de sus brazos y de su industria para creer que ella haya podido producir alguna vez hombres y darles una inteligencia; en fin, su orgullo no llega hasta creerse dioses. Que los semisabios y los holgazanes libertinos, de nuestras grandes ciudades, cuya vida no es mas que un continuo desarreglo, atribuyan la marcha del mundo al acaso, que ellos tengan un entendimiento tan pervertido y un corazón tan corrompido para negar á Dios, ó ponerse en su lugar, en buena hora; es en su corazón donde el insensato ha dicho: *no hay Dios*.

Sin embargo, como el mal de la irreligion cunde, y el infierno tiene en todas partes apóstoles ocupados en destruir los fundamentos de toda moral, no será inútil, señor, decirnos algunas verdades sobre el modo con que nos debemos conducir con los predicadores del ateismo y del panteismo.

Platon Polichinelle.—Ya me esperaba yo, mi señor, el homenaje que habeis tributado al buen sentido de esta poblacion. Como habeis dicho muy bien, el ateismo y su hermano el panteismo, son una emanacion del cieno de nuestras grandes ciudades.

Se ha observado millares de ocasiones que esta horrible enfermedad no se encuentra ni en las masas, ni en los talentos eminentes. Se puede desafiar á los ateos nos muestren á un pueblo ó á un grande hombre que se les parezca; la razon es, que el pueblo conserva el buen sentido, gracias á su instruccion religiosa y á sus habitudes morales, y lo que forma á los grandes hombres, es ese mismo buen sentido elevado á su mas alta potencia por la reflexion y el estudio.

El entendimiento sencillo y recto que contempla los cielos y la tierra, ve y siente allí la mano de Dios. Decirle que tanto orden, tanta hermosura es obra del acaso, es escandalizarlo, irritarlo: lo mismo sucede, y con mas razon, á los entendimientos superiores que han estudiado mas de cerca las maravillas de la naturaleza; la sabiduría del Creador y su poder se les manifiestan tanto en el mas pequeño de los insectos, como en el sistema general del mundo.

Bourrienne, secretario de Napoleon, cuenta que en la travesía de Tolon á Egipto, el inmortal ge-

neral se entretenia hablando de filosofía y de religion con los oficiales y los miembros del instituto, sobre la cubierta del navío en una hermosa noche del estío. Muchos de estos físicos, químicos y contadores profesaban claramente el ateísmo, según el gusto de aquel tiempo. Después de haberlos escuchado, señores, les dice Napoleón, mostrándoles con la mano la bóveda resplandeciente de los cielos: ved aquí lo que echa á rodar todos vuestros razonamientos; jamás podré yo creer que el acaso sea el autor y el comandante de esta incomparable armada de los cielos.

¡La naturaleza! ¡el acaso! ¿Quién no ve que estas son palabras inventadas para estar al servicio de la ignorancia? Si vosotros encontrais sobre vuestro camino un alfiler ó un clavo, es seguro que no lo atribuiréis á la naturaleza, al acaso, ¿por qué? Vosotros veis allí las señales de la inteligencia y del trabajo de un artífice: luego si este alfiler, este clavo, que un niño puede en algunas horas aprender á fabricar, muestran la mano de un ser inteligente, ¿cómo esta flor, esta mariposa, esta ave que los mas grandes ingenios son incapaces de formar, no os demostrarán un ser infinitamente mas inteligente, mas poderoso que el hombre?

¿Mas el hombre tiene necesidad de salir fuera de sí mismo para ver y sentir á Dios? Él ve, él

neral se entretenia hablando de filosofía y de religion con los oficiales y los miembros del instituto, sobre la cubierta del navío en una hermosa noche del estío. Muchos de estos físicos, químicos y contadores profesaban claramente el ateísmo, según el gusto de aquel tiempo. Después de haberlos escuchado, señores, les dice Napoleón, mostrándoles con la mano la bóveda resplandeciente de los cielos: ved aquí lo que echa á rodar todos vuestros razonamientos; jamás podré yo creer que el acaso sea el autor y el comandante de esta incomparable armada de los cielos.

DEL PUEBLO.

37

siente que vive en su alma y en su cuerpo; pero ignorando la generacion de su cuerpo, y mas todavía la constitucion de su alma, puede él decirse el autor de su propia vida? Evidentemente que no. ¿Y podrá él hacer este honor á su padre y á su madre tan ignorantes como él en lo que es indispensable para hacer vivir al cuerpo y á el alma? Evidentemente que no.

En mis estudios, que datan ya de muy lejos, quise dar un golpe de vista sobre el cuerpo humano. Para no perderme en este pequeño mundo, me limité á considerar el esqueleto, compuesto él solo de doscientas cuarenta y tantas piezas. Por un cálculo detallado, del que yo hice juez al público, encontré allí cerca de cien mil combinaciones; como alrededor de este admirable armazon de nuestros huesos se estienden catorce tejidos diferentes, y como estos son mucho mas complicados que el esqueleto, es fuera de duda afirmar, que cada uno de estos tejidos tienen á lo menos otras cien mil combinaciones. Ved aquí un millon y quinientas mil cosas á las que necesariamente ha debido atender el autor de nuestro cuerpo para que nada le faltara á su obra. ¿Podremos nosotros decir sin locura que este autor es la naturaleza ó el acaso?

¿Nuestros padres no deben reconocer que ellos no son otra cosa que los moldes de que Dios se ha servido para vaciar la mas prodigiosa de las esta-

tuas? ¿No deben ellos decirnos como la madre de los Macabeos: "Mirad al cielo, hijos míos, allá está vuestro padre, yo ignoro cómo habréis sido formados en mi seno, no soy quien os ha dado el espíritu, la vida, ni quien ha fundido vuestros miembros?"

Sí, amigos míos: sea que se contemple el inmenso espectáculo de la tierra y de los cielos, sea que se considere de una en una la menor de las criaturas que pueblan los aires, la tierra, las aguas, es imposible dejar de reconocer la existencia de un Espíritu bastante inteligente y poderoso para mantener el orden y la vida en esta grande familia de seres, de los que ninguno, ni aun el hombre, sabe exactamente en qué consisten el orden y la vida.

Esta obra es evidentemente superior á las fuerzas del Dios-Universo de los panteístas. En efecto, no siendo este Dios ni mas fuerte ni mas inteligente que nosotros, que seríamos su forma mas elevada, ¿cómo podría este Dios-Universo comprender y hacer lo que jamas ningun hombre ha podido hacer ni comprender? Y pues este Dios atascado en la materia, encarnado en los animales desde la ostra hasta el elefante, culpable de todas las locuras y de todos los desórdenes de la especie humana, ¿cómo habria podido establecer y conservar las leyes tan sábias y tan constantes que reinan en el universo?

¿Dónde, pues, el ateo y el panteísta han sacado sus absurdas doctrinas? Si se exceptúa la multitud de bobos engañados, y ciertos espíritus ligeros, el ateísmo y el panteísmo no se encuentran sino en las medianías orgullosas y en los vicios desmesurados. Descontentos de todo, porque nada corresponde á sus pretensiones exorbitantes, estos tristes panteístas conciben rabia contra Dios, cuya idea les espanta, y contra la sociedad que los abrumba con su menoscupio. Abolir el pensamiento de Dios, y rehacer la sociedad á la imágen de sus pasiones bestiales, tal es su plan. Como esta especie hace hoy grandes esfuerzos para multiplicarse aún en los campos, ved en pocas palabras el contraveneno.

Es preciso distinguir entre los ateos á los bobos seducidos, y á los doctrineros. Los seducidos son unos pobres de espíritu que bestialmente repiten lo que les han enseñado los doctrineros, ó que han leído en libros escritos por tunantes: es preciso compadecerse de su ignorancia y tratar de ilustrarlos.

Así, cuando vosotros encontraseis á alguno de estos papamoscas que sustituyan á un Dios Omnipotente á nuestra mamá la naturaleza, y á nuestro papá el acaso, tened la caridad de decirles: ¿eres tú tan buen hombre que puedas creer estos cuentos? Vaya. Supongamos que esta tarde, al volver á tu casa, te encuentras ahorcado tu perro,

forzada tu puerta, robado tu depósito, vacíos tu granero y tu casa, ¿atribuirás tú todo esto al acaso? y á los malignos bellacos, á quien tú acusaras de este robo, ¿les admitirías por disculpa, que ellos dijeran que la naturaleza y el acaso habian podido quitarte lo que te habian dado? Tú responderias que la naturaleza y el acaso son dos palabras que se lleva el aire, incapaces de hacer algun mal, y tú tendrias razon. ¡Y bien! ¿estas palabras, incapaces de matar tu perro y vaciar tu casa, las crearás bastante poderosas para dar la vida á millones de hombres y animales, y de llenar los cielos y la tierra de tantas bellas cosas?

Dices tú que la tierra ha podido muy bien engendrar hombres! Anda, pues, á Paris y á Londres á pedir á los mas grandes talentos, y á los mas sabios artífices que tambien se entienden con nuestra madre la tierra, para pedir que te fabriquen, no ya un cuerpo humano, sino solamente un cabello perfectamente semejante á los de tu cabeza. Ellos te echarán á pasear: ¿qué es lo que esto prueba? Que tú tienes sobre tu cabeza cien mil pruebas de la existencia de un Dios infinitamente sabio, y de la locura de los ateos.

Tú tienes dificultad para creer en Dios, porque no lo ves! ¿Y ves tú á los que hace dos siglos levantaron nuestro campanario? Y porque tú no los has visto ¿dirás que el campanario ha sido edifi-

cado por la naturaleza y el acaso? ¿Has visto alguna vez el espíritu de nuestro cura, el de nuestro Mayre, el del instructor? Y tú lo crees, porque el primero predica bien, el otro administra bien, y el tercero instruye bien. Pues bien, contempla el cielo en una bella noche, la tierra en sus hermosos dias, ¿no encuentras allí una predicacion, una leccion, una administracion que anuncian el mas grande de todos los espíritus?

Vamos, amigo mio, releé tu catecismo, escucha á tu conciencia, á tu cura, y deja á los libertinos y á los pícaros esa filosofía de perros; porque si ella se propaga en este pueblo mas, no serán bastante vigilantes nuestras cerraduras, no serán bastante fuertes para defender nuestros bienes, nuestras vidas y el honor de nuestras hijas y mujeres. Ved aquí, amigos míos, cómo conviene tratar á los seducidos y engañados.

En cuanto á los doctrineros rabiosos que viniesen á predicaros su religion que es de tigres, no os pongais con ellos con razonamientos. Empuñad lo que se os viniere á las manos, prefiriendo que sean varas, y decidles: Nuestra vieja religion de la cruz ha costado la vida á su Fundador, y á millares de mártires; es pues muy justo, mis señores, que vosotros probeis la verdad de la vuestra aceptando por amor del diablo, una flagelacion hasta derramar sangre: vamos, descubrid las espaldas.

Y si en vez de doctrineros, obrando por via de persuasion, teneis que tratar con procónsules ateos estableciendo el ateismo por las leyes y la guillotina como en el año 93, es claro que no bastarán las varas. Yo os diré en otra parte, cómo un pueblo se libra del gobierno de los tigres.

ENTRETENIMIENTO TERCERO.

Símbolo de los deistas: adónde iríamos á dar con su evangelio de la naturaleza y su papado. Modo de darles de mano.

Los deistas son una especie muy comun de pan-cistas á quienes les parece bien que Dios crie, conserve y nutra nuestro cuerpo; pero que no quieren que Dios nutra nuestra alma con el pan de su palabra.

Dios es muy grande para servirnos de pedagogo; él nos ha dado la razon, la conciencia: ha abierto delante de nosotros el gran libro de la naturaleza; leámosle con atencion y sabremos lo necesario.

Vosotros teneis bastante buen sentido para no dejar de ver la necesidad de un tal razonamiento. ¡Cómo! se debe decir á los deistas, vosotros reconocéis que Dios preside á las funciones mas vul-

Y si en vez de doctrineros, obrando por via de persuasion, teneis que tratar con procónsules ateos estableciendo el ateismo por las leyes y la guillotina como en el año 93, es claro que no bastarán las varas. Yo os diré en otra parte, cómo un pueblo se libra del gobierno de los tigres.

ENTRETENIMIENTO TERCERO.

Símbolo de los deistas: adónde iríamos á dar con su evangelio de la naturaleza y su papado. Modo de darles de mano.

Los deistas son una especie muy comun de pan-cistas á quienes les parece bien que Dios crie, conserve y nutra nuestro cuerpo; pero que no quieren que Dios nutra nuestra alma con el pan de su palabra.

Dios es muy grande para servirnos de pedagogo; él nos ha dado la razon, la conciencia: ha abierto delante de nosotros el gran libro de la naturaleza; leámosle con atencion y sabremos lo necesario.

Vosotros teneis bastante buen sentido para no dejar de ver la necesidad de un tal razonamiento. ¡Cómo! se debe decir á los deistas, vosotros reconocéis que Dios preside á las funciones mas vul-

gares de nuestro cuerpo, que él hace circular la sangre en nuestras venas, el aire en nuestros pulmones: vosotros no juzgais indigno de su Majestad, que él haga crecer nuestros alimentos, que los sazone con el sol, que los siga en nuestro estómago para elaborar los jugos, y repartirlos en todos vuestros miembros; y vosotros lo creeréis deshonorado si se ocupa de ilustrar, de elevar nuestros entendimientos y nuestros corazones por su enseñanza? Vosotros haceis de él un proveedor y nutridor de nuestro cuerpo animal, y no quereis que él sea, lo que él se honra mas de ser, *el preceptor de nuestras almas y el Dios de las ciencias*. Vosotros sois pues, ó unos bellacos, ó unos imbéciles.

¿Qué son, en efecto, todos los deistas un poco camastrones...? Unos hipócritas que practican el ateísmo sin tener la franqueza de profesarlo, son hombres que se dicen: con un Dios que habla y da leyes á los hombres, es preciso someterse; nosotros no queremos otro señor que á nosotros mismos: para que no se nos señale con el dedo como ateos, nosotros reconocemos á un Dios, pero á un Dios máquina, que haga todo y nada diga, que sirva al hombre y nada exija. Ved aquí, amigos míos, lo que hace á los deistas su pretendida religion de la razon, de la conciencia, de la naturaleza: nó es mas que el culto de todos los vicios; voy á daros la prueba.

¿Qué encontráis en el espíritu y la conciencia de vuestros hijos antes que vosotros les hayais enseñado alguna cosa? Nada, fuera de una completa ignorancia. ¿Qué encontráis en su naturaleza antes de que se la hayais cultivado? Inclinaciones viciosas que crecen mas pronto que las malas yerbas en un terreno sin cultivo. Dejadles vivir al gusto de su razon, de su conciencia, de su naturaleza: tendréis luego pequeños monstruos que no conocerán otra religion que la del orgullo, de la envidia, de la avaricia, de la gula, de la lujuria, de la ira y de la pereza.

¿Quién no sabe que el niño nace aun mas débil del espíritu que del cuerpo, y que él aprende á comer y á andar antes que á pensar y á juzgar sanamente de las cosas? Su razon es un vaso muy á propósito para recibir conocimientos; pero es un vaso vacío mientras no se echa en él alguna cosa. Es un órgano espiritual destinado á ver las cosas del alma, como los ojos son un órgano material propio para ilustrar los cuerpos; mas ¿para ver claro basta tener ojos? es preciso ademas la luz. Pues sucede lo mismo á nuestra razon, no se ilustra sino presentándole la luz de la instruccion. La razon que no está instruida es un ojo sin luz, por consiguiente es un ojo ciego: decir, pues, como los deistas: "Habiendo dado Dios á los hombres la razon, ¿á qué viene enseñarle su ley? es lo mismo que decir, habiendo dado Dios ojos á los

hombres, ¿á qué viene que haya creado la luz?

Pero responden los deistas: Dios instruye á los hombres por el espectáculo de la naturaleza, el universo es el templo donde él nos manifiesta su voluntad, donde él quiere que le adoremos en espíritu y en verdad: todas las creaturas tributan homenaje á la sabiduría de sus leyes. ¿Quién puede contemplar la admirable armonía que reina en sus obras, sin venir á ser mejor, sin ser penetrado del amor del orden y de un profundo respeto hácia el Legislador supremo?

¿Qué es todo esto, amigos míos, sino grandes palabras que encubren abominables errores? Sin duda la vista de las maravillas de la naturaleza prueba la existencia de Dios, como la vista de un magnífico palacio demuestra la existencia de un arquitecto: pero así como nos deja en una completa ignorancia del carácter personal y del pensamiento íntimo del arquitecto, de la misma manera el universo no nos dice para qué lo ha hecho Dios, ni qué se ha propuesto colocándonos en él.

Para enseñarnos nuestro destino, y nuestros deberes, los deistas nos envían á la enseñanza de las creaturas: es decirnos: si quereis saber lo que teneis que hacer, mirad las estrellas, consultad á los animales, é imitadlos; ellos son los solos modelos y los maestros de moral que Dios ha dado á nuestra especie.

¿No es esta una bella escuela para vuestros hijos, amigos míos? No veis los magníficos progresos que ellos harían en el saber bajo la dirección de los lobos, de las zorras, de los perros y de los puercos? Ellos verían que los hijos de los animales no están sujetos á sus padres mas que el tiempo en que tienen necesidad de ellos para vivir, y que tan luego como ellos han crecido no los reconocen mas, se baten con ellos y los matan sin el menor escrúpulo. Vuestros hijos concluirían pues con el famoso deista Rousseau, que los hijos no están ligados con sus padres mas que el tiempo que tienen necesidad de ellos para vivir, que en el momento en que cesa esta necesidad, se disuelve este lazo natural.

Verían vuestros hijos, que en la república de los animales no cuida cada uno mas que de sí mismo, que los fuertes devoran sin piedad á los débiles, y que los débiles usan de mil rodeos para destruir á los fuertes: ellos verían que todos satisfacen sin vergüenza ni remordimiento sus instintos por crueles ó asquerosos que sean. Concluirían, pues, con Voltaire, el grande papa de los deistas modernos, *que el placer es el fin principal, y que combatir vuestras pasiones y vuestra inclinación á los goces, es ir contra las leyes de la naturaleza.*

1 Contrato social, lib. 1., cap. 2.

¿Qué es, pues, este libro de la naturaleza tan aplaudido por los deistas, cuando el Evangelio no está á su lado para explicarlo? Es un libro donde los mas execrables malvados encuentran su justificación. ¿Qué hacen en efecto todos los monstruos que deshonoran la especie humana? No hacen mas que imitar á los animales, y ceder á las inclinaciones de su naturaleza.

Y observad bien, amigos míos, que el hombre que no quisiera otra ley que la de sus inclinaciones naturales, vendria á ser cien veces peor que las bestias. ¿Por qué? Porque las inclinaciones de los animales son muy limitadas y jamas llegan hasta la destruccion de su especie, mientras que las de los hombres son infinitas; y si el freno moral no las contuviera, ellos se devorarían los unos con los otros hasta que no quedara uno. Pondremos algunos ejemplos.

El animal mas lascivo jamas se ha determinado á confiscar para su provecho, ciento, doscientas ó mas hembras; pero el hombre hace esto, lo ha hecho y lo hace aún en todos los países donde no está el Evangelio para decirle: tú no tendrás mas que una mujer.

El leon, el tigre, el oso, el lobo se limitan á cazar en su canton, y encontrada una vez su presa para el dia, allí se contiene; jamas se le ha visto emprender conquistar uno ó muchos reinos, ni decir á los individuos de su especie: servidme, por-

que si no os degüello. Pero los hombres hacen esto siempre que la verdadera religion no combate su insaciable pasion de poseer, de gozar, de mandar, de destruir todo lo que les resiste.

¿Qué era hace sesenta años esta raza de monstruos, sedientos de robo y de sangre, que poco contentos con las carnicerías de las guerras contra la Europa, cortaban por millares las cabezas en los países que ellos gobernaban? Eran todos purros ateos y deistas que habian sustituido la religion de la razon y de la naturaleza á la religion del Evangelio. ¿Qué habria venido á ser la Francia bajo el gobierno de estos hijos de la naturaleza, si un general amado del ejército y del pueblo no hubiera vuelto á abrir los templos del verdadero Dios, y dicho á los devotos de la Razon: Basta, canalla, basta: no os meneis, porque si no!...

Ved ahora, amigos míos, lo que es preciso responder á los pancistas que, para desviaros de las divinas enseñanzas de la religion, os dijeran que la revelacion divina es un cuento inventado por los sacerdotes, y que el sol de la razon basta para ilustrar á aquellos que son bastante filósofos para no marchar mas que á su luz. Sin embargo, por algunos que no tendrán presente á la memoria la respuesta, ruego á Mr. el instructor, tenga la bondad de dárnosla.

El Instructor.—Yo temo, señor, que vos presumais de mi capacidad. Cuantas veces he oído yo

estas proposiciones, y cuando yo respondia, no quedaba satisfecho de mi respuesta; pero ahora, gracias á lo que nos habeis dicho sobre el modo con que se ilustra nuestro entendimiento, me parece que podria responder á nuestros pancistas: yo les diria: que la razon baste á los hombres sin reflexion, que quieren gozar y holgarse, divertirse hasta el dia en que, rodando el cuerpo en el sepulcro, su alma vaya á recibir el premio de una vida toda animal, yo lo creo. A quien quiere vivir como las bestias, las enseñanzas de Dios, no solo no le son necesarias, sino que aun le vienen á ser incómodas; mas es claro que la razon no basta á los espíritus serios que desean saber de dónde vinieron, cuando del vientre de su madre han caido en una cuna, y lo que será de su alma cuando su cuerpo se deposite entre cuatro losas.

Vuestro hermoso sol de la razon. ¡Ah Dios mio! lo vemos elevarse todos los dias sobre nuestros hijos, nosotros sabemos lo que él puede y lo que vale. Vosotros que le debeis tantas luces, ¿es vuestra razon la que os ha dirigido mientras que estabais en mantillas, y la que ha impedido que os ahogaseis en la inmudicia? ¿Es ella quien os ha enseñado á pararos en dos piés, á distinguir vuestra mano derecha de la izquierda, á comer, á andar, á hablar? Es probable que como todos los demás hombres, vosotros habeis sido deudores de todos estos conocimientos á las revelaciones de

vuestra nodriza. ¿Es vuestra razon la que os ha enseñado la lectura, la escritura, el cálculo, el latin y toda esa ciencia del colegio, que es verdad, habrá dejado muchos vacíos en vuestra cabeza, pero que ha hinchado tanto vuestro corazon, que ha bastado para menospreciar la religion de vuestro padre y vuestra madre? Vuestra instruccion es el fruto de las revelaciones de vuestros maestros, y de los libros que ellos han puesto en vuestras manos, y no sabeis sino en proporcion de lo que se os ha enseñado. En lugar, pues, de ser un sol que ilustra á todo hombre que viene á este mundo, nuestra razon es una hermosa lámpara, pero que no da luz sino en tanto que se le enciende y se mantiene con aceite. Si Dios no hubiera alumbrado las dos primeras razones, y no les hubiera dado el aceite de la verdad, jamas se hubiera hablado de la luz de la razon humana.

Luego si nosotros vivimos en la ignorancia de los negocios del cuerpo y de este mundo, mientras que no nos los revelan los que los conocen, con mucha mas razon debemos ignorar los negocios del alma y del mundo invisible, mientras que el Maestro de nuestras almas y del cielo no nos instruya. No vengais, pues, á decirnos, que la razon nos dispensa de creer á la revelacion, porque en ese caso nos daréis un justo motivo para creer que la filosofia en vez de mejorar vuestra cabeza, no ha servido mas que para trastornar su cerebro.

Platon Polichinelle.— Gracias, Mr. instructor, los entretenimientos siguientes, en los que examinaremos las bellas obras del espíritu humano en materias religiosas, confirmarán lo que habeis dicho tambien, sobre la debilidad de nuestra razon cuando no la dirige Dios.

ENTRETENIMIENTO CUARTO.

Los pancistas deistas juzgados por los pontífices y magistrados de su eleccion. Por qué nosotros nacemos mas bestias que los animales. Deber de nuestro primer padre, preceptor y cura.

Hemos visto en el último entretenimiento que los deistas no quieren reconocer otro evangelio que el de la naturaleza, en lo que están de acuerdo con los ateistas y panteistas; y cuando les preguntamos quiénes son los intérpretes del gran libro de la naturaleza, ellos nos muestran á todos los seres inanimados y vivientes, desde el sol hasta el topo. El mas espiritual y el mas elocuente de entre ellos, Rousseau, no ha tenido embarazo de escribir esto: "El hombre que piensa (es decir, que quiere saber mas que las bestias) es un animal depravado."

Tomemos la palabra á estos tunantes, y hagá-

Platon Polichinelle.— Gracias, Mr. instructor, los entretenimientos siguientes, en los que examinaremos las bellas obras del espíritu humano en materias religiosas, confirmarán lo que habeis dicho tambien, sobre la debilidad de nuestra razon cuando no la dirige Dios.

ENTRETENIMIENTO CUARTO.

Los pancistas deistas juzgados por los pontífices y magistrados de su eleccion. Por qué nosotros nacemos mas bestias que los animales. Deber de nuestro primer padre, preceptor y cura.

Hemos visto en el último entretenimiento que los deistas no quieren reconocer otro evangelio que el de la naturaleza, en lo que están de acuerdo con los ateistas y panteistas; y cuando les preguntamos quiénes son los intérpretes del gran libro de la naturaleza, ellos nos muestran á todos los seres inanimados y vivientes, desde el sol hasta el topo. El mas espiritual y el mas elocuente de entre ellos, Rousseau, no ha tenido embarazo de escribir esto: "El hombre que piensa (es decir, que quiere saber mas que las bestias) es un animal depravado."

Tomemos la palabra á estos tunantes, y hagá-

moslos condenar por sus iguales, ó mas bien, por sus superiores, puesto que aceptando á los animales por maestros y modelos, por esto mismo reconocen la preeminencia y superioridad de los animales sobre la especie humana. Presentemos, pues, esta cuestion al tribunal de la naturaleza universal. ¿Dios ha dado leyes á las creaturas, y se las ha revelado?

Sí, responden todos los seres; ¿no veis cuán fieles somos nosotros á estas leyes, y que los pretendidos desórdenes de la naturaleza, no existen sino en el cerebro de los ignorantes?

Ved lo que responde la naturaleza entera, lo que dicen todas las bestias. En efecto, si ellas no han recibido la razon, han recibido en su lugar el instinto, es decir, una singular aptitud para llenar las funciones que el Creador les ha impuesto en el mundo, ellas usan admirablemente de esta pequeña medida de sabiduría, y no vemos una que ignore lo que debe hacer. Las aves destinadas á poblar los aires, á recrearnos por su belleza, por la dulzura y variedad de sus cantos, cumplen maravillosamente este deber: ellas conocen su alimento, que se compone en gran parte de insectos nocivos; si alguna vez se comen algunos granos, es seguro que pagan su escote.

¹ En el siglo último, que era el de los filósofos sin filosofía, los sabios de Berlin demostraron que los gorriones eran

Los peces saben bien cuál es su puesto en la vasta estension de los mares, y los que de ellos deben servir para nuestro mantenimiento, no faltan del lugar donde los espera la red del pescador.

Lo mismo sucede con los animales de la tierra. Cuesta mucho trabajo amanzar á una bestia salvaje y sacarla de su vocacion, y jamas se logra domesticarla perfectamente. No sucede lo mismo con los animales domésticos hechos para vivir en medio de nosotros, los mas fuertes obedecen á la voz de un niño. Ved con qué inteligencia se distribuyen ellos los empleos, y qué parte toman de los bienes que nosotros dejaríamos perder. Citemos algunas líneas de un libro que ¡ojalá anduviera en las manos de todos!

La pesada vaca pasta en el fondo de los valles, la ligera oveja en la ladera de las colinas, la cabra trepadora salta en las abras de las rocas, el puerco holla las raices en las ciénagas, el ánzar

las malas bestias que causaban la hambre en la Prusia por su voracidad. El gobierno ordenó á todos los paisanos, que le habian de presentar cada año doce cabezas de gorriones, y estos pobres animalillos fueron destruidos. No se habian pasado dos años, cuando se notó que las mieses eran destrozadas por nubes de insectos; el gobierno se vió obligado á reconocer que habia sido una grande locura destruir á los gorriones, y ó ofrecer un buen premio al que introdujese una pareja de gorriones en la Prusia.

come las plantas que se crían en las márgenes de los ríos, el pollo con un ojo perspicaz recoge los granos perdidos en los campos, el palomo con sus alas veloces los de las florestas mas apartadas, las económicas avejas hasta los que están en los botones de las flores. No hay punto ni rincón de la tierra donde ellas no puedan sacar el jugo de las plantas. Todos estos animales vuelven por las tardes á nuestras habitaciones con murmullos, balidos ó gritos de regocijo, trayéndonos los dulces tributos de las plantas mudados por una trasformacion inconcebible en miel, en leche, en manteca, en huevos y en crema.¹

Confíadle á esta cabra, tan aturdida y tan inconstante la crianza de un niño, y la veréis venir corriendo á ciertas horas de mas de una legua de distancia, echarse sobre la cuna, y acomodarse con la destreza de una madre la punta de su ubre en la boca de su hijo de leche é invitarle con sus caricias y balidos á tomar su alimento.

Sí, amigos míos, los animales tienen tambien su religion, es decir, una ley que los ata á su puesto, y á las funciones á que el Creador los ha destinado. Esta ley les es infusa, quiero decir, que ellos no la aprenden ni de sus semejantes ni del hombre, sino que la llevan consigo al nacer, y es-

¹ Lecciones de la naturaleza por Mr. Causin-Despreaux, aumentadas por Mr. Derdonirs, consideracion 119.

tán de tal suerte sometidos á ella por naturaleza, que no pueden violarla.

No es así con nosotros que necesitamos de un largo aprendizaje de la vida, y que aun en la madurez de la edad siempre tenemos necesidad de la esperiencia y de los socorros de nuestros semejantes. . . . Yo creo percibir que Mr. el Mayre, tiene alguna cosa que decir, y le suplico tenga á bien tomar la palabra.

El Mayre.—Mi señor, la cuestion que tocais me ha ocupado frecuentemente discutiéndola con los amigos, nos hemos dicho muchas veces: ¿cómo es que los animales sean tan diestros y tan sabios en sus negocios, y que nosotros que llevamos el título de sus señores seamos tan ignorantes, tan groseros, y que los estudios muchas veces hagan de nosotros unas bestias malignas? Despues de algunos dias de crianza, los animales pequeños saben tanto como el padre y la madre y se encuentran, como se dice vulgarmente, doctores in utero. El pollito á los ocho dias de nacido, apenas oye ó descubre al águila ó al gavilan, cuando al instante se refugia bajo las alas de su madre, donde se esconde como bajo una enramada: se enferman nuestros perros ó nuestros gatos (lo que sucede mas bien por nuestra culpa que por la de ellos); abriéndoles la puerta, ellos irán derecho á la yerba que los cura: la comadreja misma que ataca á una víbora, si se siente picada primero,

del primer salto va á frotar su llaga á una yerba que conocen nuestros pastores, y vuelve á caer sobre su enemiga antes que ésta haya podido ganar su agujero.

En cuanto á nuestros pequeños hijos, que pretenden á los quince años saber bastante para pensar que el mundo está por rehacerse, se ve lo que nos ha costado enseñarles lo poco que nosotros sabemos; y si queriendo salir de nuestra condicion, los llevamos á los estudios, lo qué es muy largo y muy costoso. ¿qué sucede? que por un buen sugeto que daremos á la Iglesia y al Estado, habremos educado cuatro turba-mundos, que no habrán arruinado á su familia sino para aprender á arruinar la sociedad.

Es verdad que el catecismo nos enseña que, habiendo prevaricado nuestros primeros padres en el paraíso terrenal, ellos fueron castigados con este fondo de ignorancia y de corrupcion que nos han comunicado. De hecho, viendo con qué extravagancias en el entendimiento y en el corazón entramos en este mundo, y el trabajo que cuesta enderezarnos, se hace muy fácil de creer el misterio del pecado original; ¿pero basta este misterio para explicar la gran diferencia entre la habilidad de los animales y la ignorancia indócil de nuestra especie? Y supuesto que, no obstante el pecado de Adam, Dios ha querido salvarnos, ¿no parece que habria podido darnos las mismas ventajas que á

los animales, juntar el instinto de ellos con nuestra razon, y acortar nuestra tan larga infancia? Esta es una duda que yo os propongo, mi señor, suplicando disimuleis lo largo que he sido para explicarme.

Platen Polichinelle.—Jamás es largo, mi señor Mayre, quien no dice cosa que no pertenezca al asunto de que se trata, y mas cuando vuestra cuestion es de la mayor importancia. Teneis razon de pensar que el pecado original no basta para explicar la diferencia que hay entre los hombres y los animales con respecto á educacion: el pecado ha degradado nuestra naturaleza, ha debilitado nuestras facultades; pero no ha destruido ni nuestra naturaleza ni nuestras facultades. Los hombres, en el estado de la inocencia, habrian sido enseñados lo mismo que habrian sido concebidos y llevados en el seno de una madre; pero su educacion habria sido mas fácil y provechosa, gracias al vigor y á la rectitud de su espíritu, lo mismo que por la prerogativa de la inmortalidad, la preñez en el vientre de la madre y su nacimiento habria sido sin dolores para ella. Vengamos, pues, á la verdadera razon de la diferencia de que se trata.

Esta razon se halla en la diferencia total del destino de los hombres y del destino de los animales. Los hombres, á pesar de sus miserias y de su debilidad, son los señores y los reyes de la tierra, y los animales no son sino esclavos limitados

cada uno á un oficio especial en el servicio general de este gran reino: comprended, pues, ahora, cuán diferente debe ser la educacion de un rey de la de un esclavo.

Si las bestias deben muy poco á sus padres, es porque no son destinadas á vivir con ellos y para ellos; apenas son acabadas de criar por sus padres, los dejan para no volverlos á ver, y luego se ocupan de su destino; casi siempre aisladas, no se juntan de dos en dos, sino en ciertas épocas y el tiempo necesario para la propagacion de su especie: esto es sobre todo mas exacto entre los animales salvajes. Los animales hechos para vivir con nosotros son mas sociables; pero el lazo de su sociedad para ellos, somos nosotros. Bien sabéis vosotros en qué vendrian á parar nuestros rebaños, si el pastor no estuviera al cuidado de él para impedir que se disperse, ó que se choquen unos con otros, por la autoridad de su palabra y tambien la de su vara.

Las bestias conocen desde luego su destino, y se sujetan á él maravillosamente; esto es muy necesario para el buen servicio de nuestro reino; pero en retorno, ellos no conocen mas que esto, y son incapaces de aumentar ó disminuir sus conocimientos: despues de millares de años que se les observa, se encuentran las mismas costumbres, los mismos hábitos, sin la mas ligera sombra del progreso. Bendigamos á Dios, porque si ellos se me-

tieran á raciocinar, á deliberar, á darse constituciones, á formar parlamentos, á nombrar comisiones para ocuparse de reformas, tendríamos nosotros mucho de que lamentarnos: nuestras revoluciones no son mas que unos entretenimientos, y aun las mas terribles, las que atravesamos en este momento, no serian sino un juego, comparadas con los desastres que produciria la irrupcion del espíritu revolucionario en la especie animal, desde el águila hasta el mosquito, desde el elefante, el leon, el toro, hasta el gusanillo que roe nuestros huesos.

En fin, las bestias, especialmente las que no viven bajo nuestras leyes, están poco sujetas á las enfermedades, y se curan sin consultarlo; esto era necesario para la exactitud del servicio á que están destinadas: esto es muy natural, puesto que las tres cuartas partes de nuestras enfermedades, son el resultado de nuestros excesos ó de los de nuestros padres, excesos que las bestias no conocen: y esto es tambien muy digno de la bondad del Creador, que limitando la existencia de las bestias á la de esta vida, no quiere que estas creaturas, incapaces de violar sus leyes, lleven la pena de esta violacion, que es el sufrimiento.

Esto es tambien lo que nosotros deberemos considerar; nosotros, hechos á la imágen y semejanza de Dios y revestidos por él del imperio sobre los animales, es bastante que nos veamos frecuen-

temente en la triste necesidad de dar la muerte á estos escelentes servidores, sin que hagamos por esto un suplicio continuo de su vida tan útil y tan obsequiosa, usando de mas justicia y dulzura con ellos, como Dios habia prescrito á los judíos en la antigua ley, y como lo hacen aún los árabes y los beduinos con sus caballos: llenariamos un deber de humanidad, y seriamos recompensados por mas inteligencia, mas rendimiento y vigor en las bestias de nuestro servicio, á las que nuestros malos tratamientos embrutecen, irritan y enervan. Mas ¡ah! cómo admirarse de nuestra ingratitud y dureza con los animales, viendo nuestra conducta con el Señor que las ha puesto á nuestro servicio y de cuya mano todo lo hemos recibido. Vamos ahora á nuestra especie.

Si la educacion del hombre es tan larga, tan laboriosa, si ella dura tanto como la vida, es porque su destino es ser inmortal, es porque la vida presente no es para nosotros mas que una preparacion para una vida que no tendrá fin. Nosotros recibimos todo de Dios por medio de los hombres, porque tanto en este mundo en donde no hacemos mas que pasar, como en el otro donde permaneceremos eternamente, nosotros debemos vivir en una íntima sociedad con Dios y con los hombres nuestros hermanos.

¿Cuál es el lazo de la sociedad, amigos míos?
 ¿No es la necesidad que los unos tenemos de los

otros? ¿No es el amor que resulta del bien que nos hacemos los unos á los otros? Porque, como vosotros lo habréis observado bien, el beneficio no solamente ata á aquel que es el objeto de él, y al que lo recibe inmediatamente, sino que tambien estrecha al bienhechor con el hombre que él obliga.

¿No es verdad que vosotros amarais menos á vuestros hijos si estos os hubieran costado menos, y que amais mas ordinariamente á los que habeis tenido que consagrar mas vuestros cuidados, por la sencilla razon de que os apegaís mas al campo que habeis cultivado mas? ¿Cuál es la persona mas tiernamente amada, y mas tiernamente amante en la familia? Es la grande bienhechora y mártir de la casa, la madre que lleva á los hijos no solamente nueve meses, sino doce, quince años, que los lleva siempre en su corazon y los cubre con sus oraciones cuando se hallan á dos mil leguas de distancia de ella, ocupados en catequizar á los salvajes, ó en defender el pabellon de su patria; y observemos que no solamente á nuestras familias, sino que tambien á la grande familia del género humano ha querido Dios unirnos por la cadena de la necesidad, del reconocimiento y del amor, á fin de que todos los hombres no hicieran mas que uno. Entre tantos beneficios que debemos á las generaciones pasadas, y á manos desconocidas, citemos dos ó tres de ellos.

¿No fueron nuestros padres, nuestros bienhechores los primeros extranjeros que vinieron á desmontar nuestra Europa y á traer todas las artes conocidas en una época remota? ¿No merecen el mismo título los que continuando el trabajo, perfeccionando las artes hicieron nacer las mieses en el lugar de los bosques y de los pantanos, y cambiaron las primeras chozas en casas, los pueblos en ciudades? ¿No debemos tener por hermanos á los persas que, cultivando el guindo y el melocoton, inspiraron al romano Lucullo la idea de introducir estos árboles en Europa hace ya dos mil años? ¿Cuál no debe ser nuestro reconocimiento hácia aquellos que fueron los primeros que, descubriendo las patatas en las montañas de la América meridional, las trajeron á Europa hácia fines del siglo diez y seis? ¿Y no es muy debido este mismo reconocimiento al farmacéutico Parmentier, que tuvo tanto que sufrir para vencer nuestras absurdas preocupaciones de dos siglos contra este precioso alimento, y que corrió tanto riesgo de ser muerto á porrazos como el inventor de un veneno? ¹

¿No han merecido muy bien de nosotros los indios salvajes de América que, conociendo las ma-

1 En una asamblea electoral en donde se trataba de Parmentier para una función pública, uno de los oradores dijo: "Guardémonos bien de nombrarle, porque él nos hace comer patatas: él es quien las ha inventado."

ravillosas propiedades de la quina, la descubrieron á los misioneros, lo que hizo por mucho tiempo se le llamara "los polvos de los padres," y que todavía los ingleses la llamen los polvos de los Jesuitas? ¿No debemos tambien un tierno recuerdo al religioso, y tambien á la cabra que encontraron el café? ¹ Y vosotros, mis amigos, que fumais el cigarro ó la pipa, ¿no abrazaríais con mucho gusto á los pobres salvajes de América, que os han enseñado á hacer uso de esta planta agradable y útil, siempre que no se abusa de ella?

Ved, mis amigos, algunos de los mil hechos que prueban lo que nos dice la religion de Jesucristo; que Dios ha querido que todos los hombres se considerasen como miembros de una misma familia, y que ellos concurrieran al bien, los unos de los otros. Si en lugar de batirnos ó de olvidarnos, tomamos por regla la caridad católica que abraza á todos los hombres, tanto á los salvajes como á los pueblos civilizados, es evidente que obtendríamos los mas grandes frutos bajo todos aspectos.

No sucede lo mismo á los animales, los de hoy nada deben á los que les precedieron: un oso, por ejemplo, no seria mas sabio aun cuando fuera edu-

1 Se atribuye comunmente el descubrimiento de las propiedades del café al prior de un monasterio de Arabia, que observando una extraordinaria viveza en las cabras nutridas con el fruto del café, aconsejó á sus religiosos el uso de este grano para combatir la inclinacion al sueño.

cado por todos los osos del universo. ¿Qué podremos nosotros mismos enseñarles mas industrioso? Algunas monerías y nada mas: la razon es, porque los animales no tienen un porvenir mas allá de la muerte, y que todos ellos tienen el saber necesario á su vocacion; al contrario, el hombre puede siempre aprender mas, y elevarse mas en luces, en sabiduría y en bienestar, ¿por qué? porque él siempre es mas ó menos niño en este mundo, donde él debe hacer su educacion, y porque él no llegará á su edad perfecta sino entrando en la casa de su Padre y Señor que está en los cielos.

De este hecho palpable y brillante como la luz del sol, de este hecho, que los hombres tengan necesidad de ser formados y enseñados los unos por los otros, ¿qué se sigue? Que los dos primeros hombres han debido ser enseñados por Dios mismo, aprender de su Majestad lo que está sobre toda ciencia humana, la historia de su origen y el conocimiento de su destino. Lo que vosotros debéis hacer para la buena educacion de vuestros hijos, por vosotros mismos, por vuestro cura, por vuestro instructor, ¿no lo debia hacer Dios con sus dos primeros hijos, de quienes era á la vez su Padre, su Cura, su Instructor, y de aquellos á quienes confiaba la educacion de la grande familia del género humano?

¿Qué pensariais vosotros de un padre de familia que, gozando de una grande fortuna, pusiera

todo el cuidado conveniente al cuerpo de sus hijos, pero que dejara su entendimiento en una tan completa ignorancia de todas las cosas, que ellos no supieran pensar ni hablar, y que pasaran toda su vida como unos completos idiotas? No podriais dar otra razon de una tal crueldad sino diciendo: este es un loco. Y bien, ¿creeis vosotros en realidad que Dios, el mejor de los Padres, haya podido crear á los dos primeros hombres sin enseñarles lo que él solo podia enseñarles; por quién, cómo y para qué ellos habian sido puestos en el mundo, y qué funciones debian llenar, lo que debian hacer, lo que debian evitar, para corresponder á los designios del Creador, merecer su amistad y no incurrir en su desgracia? No habiendo recibido sobre todos estos puntos las luces precisas que solo Dios podia darles, nuestros primeros padres habrian quedado en un verdadero idiotismo, y habrian sido mas dignos de lástima que los animales. En suma, admitir la creacion divina del hombre y rechazar la revelacion, como lo hacen los deistas, es ultrajar á Dios y al sentido comun.

UNIVERSIDAD DE BILBAO
AL DE BIBLIOTECAS

de su destino, los dos primeros individuos de nuestra especie no habrían sido en la grande familia de los seres mas que unos miserables expósitos, abandonados bárbaramente por el Padre celestial. Sí, el Ser infinitamente bueno se habria mostrado mas desapiadado y cruel que una madre desnaturalizada que va á poner en el torno de un hospicio al fruto de sus entrañas: pues ésta por lo menos sabe que su hijo pasa á los brazos de las hijas de S. Vicente de Paul; mas cuando Dios dió á luz al primer hombre y á la primera mujer, ¿dónde estaba la hermana de la caridad encargada de educar á estos dos inocentes, y enseñarles de quién y para qué habian recibido la existencia? Para no confesar que la razon llama á la revelacion, se necesita una grande dosis de mala fé ó de necedad: así es que el deísmo que admite á un Dios creador, y rechaza á un Dios revelador, no ha sido predicado sino por poetas y sofistas sin probidad y sin costumbres, para quienes era necesario un Dios á la imágen de su egoísmo, un Dios entregándose al placer de la paternidad, sin querer llevar sus cargas. Tales fueron entre otros, Voltaire y Rousseau: el primero despues de haber consagrado una larga vida á las dos hijas gemelas de Satanás, la impiedad y la lujuria, murió sin haber querido ser ni padre ni esposo: el otro despues de muchas pillerías, de las que él mismo es historiador, se unió á una mujercilla cuyos hijos hacia

ENTRETENIMIENTO QUINTO.

Si nuestros primeros padres fueron niños expósitos. Los patriarcas del deísmo. Educacion de Adam y Eva: su destino y el nuestro.

Bastándose Dios á sí mismo hasta el primer año de la creacion, no habia cosa que lo obligara á crear á la familia humana, de la que unos le aman y sirven tibiamente, otros le olvidan, y otros tienen el atrevimiento de ultrajarle y maldecirle; pero una vez creado el hombre, vosotros comprendéis bien, amigos míos, que Dios no podia dispensarse de proveer á su educacion, así como lo hizo con la de los menores insectos.

No siendo la razon mas que la facultad de aprender, de ser enseñada é instruida, el don de esta facultad de aprender separado de la instruccion habria sido un don irrisorio. Con un instinto inferior al de las bestias y sin conocimiento alguno

llevar al torno de los hospicios. Estos dos apóstoles tuvieron naturalmente un grande séquito en las clases medias del pueblo, encantadas de no tener que ver mas con un Ser Supremo, puesto que en adelante no tendrían otro Dios que aquel que ellos predicaban, y cuya toda ley se reducía á esta máxima: vivid al gusto de vuestro vientre, y vosotros habréis hecho vuestra felicidad.

En suma, bien veis, amigos míos, que el deísmo y las que llamándose religiones le toman por base, no han sido jamas, ni jamas serán otra cosa que una fantasmagoría religiosa, forjada para el uso de hipócritas y de necios. Nada, pues, mas racional que lo que la Biblia nos dice del cuidado con que Dios formó, instruyó y casó á Adam y á Eva en la deliciosa mansion del Paraíso: los llenó, dice ella, de las luces de la inteligencia, creó en ellos la ciencia del espíritu, llenó su corazón de sentido y les hizo ver los bienes y los males: les confió sus preceptos, y los hizo depositarios de la ley de vida: hizo con ellos una alianza eterna: les hizo conocer su justicia y sus juicios. Ellos contemplaron con sus ojos las maravillas de su gloria, y les dijo: "Guardaos de toda iniquidad," y ordenó á cada uno tener cuidado de su prójimo, es decir, de sus hijos¹.

Esta historia bíblica, ¿no es cien veces mas sen-

¹ Eclesiástico, cap. 17.

sata que la fábula de los deístas, que nos representa los dos primeros humanos, como dos horan-guanes salidos, no se sabe de dónde, viviendo de la caza y de las raíces, acostándose en las florestas, trabajando en crear la palabra á fuerza de signos y de gruñidos, é inventando sucesivamente todas las artes? Si hay alguna cosa misteriosa en el Génesis de los cristianos, ¿cuántos disparates en el Génesis de los pancistas del deísmo!

Mas, ¿cuál fué la verdad que Dios inculcó sobre todas á nuestros primeros padres y que les recomendó grabasen en el espíritu de sus hijos? Fué sin duda el conocimiento de su destino: "creándoos á mi imágen y semejanza, les dijo, yo he querido darme hijos dignos de ser asociados algun dia á mi eterno reino. Elevad, pues, vuestros espíritus y vuestros corazones mas allá de esta tierra donde vosotros no estais mas que de tránsito; mirad la inmensa estension de los cielos, ellos no son mas que el vestíbulo de la mansion que yo os he preparado, allá gustaréis sin medida y sin fin todos los goces de que es ávido vuestro corazón: vosotros no podeis sino por la vía de mis mandamientos: ¡desgraciados de vosotros si los violais! la desesperacion, la confusion y el dolor, serán vuestra eterna herencia."

Tal es, amigos míos, el porvenir que el cristianismo nos presenta; ¿le falta algo de nobleza y de grandeza? ¿No es mejor que el que nos prometen

los pancistas partidores ó comunistas: los primeros entregando la tierra al robo, los segundos haciendo de ella un establo de puercos?

El Mayre.—En cuanto á mí, monsieur, yo no encuentro mas que un defecto en este porvenir: él es muy grande y muy elevado para esta pobre especie humana, que gusta tanto de pisotear en los muladares de este mundo. Viendo en lo que las tres cuartas partes de los hombres emplean su vida, ¿cómo creer á lo que el Evangelio nos dice de nuestro destino? Por lo menos se debe convenir en que Dios y los hombres no se entienden, y que su diferencia es muy antigua y no está para terminarse muy pronto.

Platon Polichinelle.—Es verdad, Dios y la mayor parte de los hombres están muy lejos de entenderse; pero ¿á quién debe atribuirse la falta? ¿Será de Dios que no se esplicaria bastante, ó de los hombres que se taparian los ojos y los oídos para resistir á la evidencia? Yo sostengo que en esta diferencia toda la culpa está de nuestra parte.

Que los deseos del hombre sean sin límites, que todos los bienes y placeres que él puede proporcionarse en esta vida sean estremadamente limitados, esto es no solamente una verdad evangélica, sino una verdad proverbial tan antigua como el mundo, tan universal como la conciencia humana, es un hecho tan visible como el sol. Cuál es el pueblo que no haya espresado de cien maneras

en su lengua lo que el buen Lafontaine decia: "Cuatro Matusalenes seguidos no podrian poner fin á lo que uno solo deseara."

Todas las ilusiones que se hacen en esta materia son inescusables: así, amigos míos, mucho menos compadeceriais á los hombres, si conocierais mejor las miserias de los que llamais ricos y venturosos: vosotros os imagináis que nada falta á la felicidad de un individuo cuando goza de una renta neta y bien asegurada de diez mil francos, ¡qué locura! Entre algunos millones de rentistas europeos que tienen esta renta de diez mil francos, décupla y aun céntupla, mostradme uno solo, que sin ser un verdadero cristiano lleve sobre su frente el sello ó la señal del contento.

Ademas de que, el apetito viene comiendo y la riqueza engendra la avaricia, que viene á ser la pobreza perpetua. ¿Quién no sabe que el mundo opulento tiene consigo dos tiranos insaciables, que son el placer y la ambicion? La vida de las gentes del placer se parte siempre como la del borracho, entre el tormento de la sed y el sueño de la embriaguez, y esta vida que no es vida, acaba tambien por el embrutecimiento y el padecer. ¿Qué ambicioso ha dicho jamas, basta? El funcionario quiere ser ministro, el ministro quiere venir á ser gefe del Estado, el gefe de un Estado codicia dos, despues diez, despues veinte. Napoleon, que en diez años pasó de subteniente de ar-

tillería al gobierno de Europa, decía: yo nada he hecho mientras esté en pie la Inglaterra y mi dinastía no sea la mayor de las dinastías reinantes. Alejandro el Grande, señor de una mitad del mundo, viendo ya bajo de su mano la otra mitad, no podía consolarse de la pequeñez del universo.

Me diréis que con todo su genio estos héroes eran unos grandes locos: sí, pero no mas locos que el habitante del campo, que teniendo diez fanegas de sembradura de buena tierra, se imagina que seria dichoso si tuviera veinte. Cuando se trata de satisfacer el corazon del hombre, yo no veo mas que una diferencia entre un pequeño dominio de un cuarto de legua, y la redondez y dominio de todo el mundo, que es la de nueve mil leguas en todos sentidos, y es que el propietario de todo el mundo, seria cien mil veces mas atormentado que el dueño de diez ó veinte fanegas de sembradura, en virtud del proverbio que dice: "no hay tierra sin guerra."

Sí, amigos míos, sobre el punto capital de nuestro destino, Dios se ha esplicado bastantemente por la voz de nuestro corazon: ¿qué demanda este corazon? El demanda sin cesar lo infinito, él tiende con todas sus fuerzas á lo que la religion le promete, á una felicidad sin límites: creer con los socialistas ateos, que apaciguará sus clamores concediéndole un pequeño pedazo de tierra y algunos escudos, es el fanatismo de la bestialidad.

Cuando una esperiencia de seis mil años no demostrara que ningun hombre en la tierra está contento con su condicion; cuando los cuidados, los sinsabores, los enfados, la sociedad, los disgustos, no fueran el cortejo obligado de lo que se llama honores, riquezas, placeres, ¿no bastarian las enfermedades y la muerte para confundir nuestras ilusiones de felicidad en la tierra?

Así es que, cuando los zorros ó borricos del socialismo vengan á prometeros la felicidad universal en retorno del golpe de mano que ellos os pidan para una revolucion social, decidles resueltamente: Señores profetas del porvenir, vosotros nos habeis prometido á cada uno el derecho al trabajo y á la subsistencia, esto es ya alguna cosa, pero eso no basta, decretad tambien para todos el derecho á la salud y á la vida, y sobre todo, proveed tambien á la ejecucion de vuestro decreto: entretanto vosotros no nos hubiereis procurado una receta infalible contra las sorpresas de la enfermedad y la muerte, nosotros tendremos vuestro paraiso terrenal por una de esas charlatanerías malvadas que exigen una respuesta de los menos joviales.

Creedlo bien, amigos míos, ó mas bien, miradlo: la fé nada nos enseña sobre nuestro destino, que no esté perfectamente de acuerdo con el grito de nuestra conciencia, con la filosofia de la esperiencia y del buen sentido. Si hay satisfaccio-

nes puras y duraderas en este valle de lágrimas, no es sino para las almas sinceramente religiosas que renuncian el buscar aquí esta felicidad, porque en efecto, la felicidad es como

“El perro de Juan de Nieva
Mas huye, cuando mas se llama.”

Dadme francos cristianos que crean y practiquen cuanto les prescribe el catecismo católico, que eviten todo lo que él les prohíbe, yo los tengo y vosotros tambien los tendréis por los hombres mas tranquilos, los mas contentos y mas dichosos. Son los mas tranquilos, ¿y por qué? porque poseyendo la verdadera ciencia de la vida, no se admiran ni se espantan de las tempestades en que otros pierden la cabeza, y dicen: mientras que nuestra alma esté al cuidado de Dios, todo irá bien, hagámonos como Job en su muladar. Son los mas contentos, ¿y por qué? Porque no queriendo sino lo que Dios quiere, hacen el bien que pueden, y sufren con paciencia el mal que no pueden impedir, limitando sus deseos á lo necesario para su sustento y el de su familia: saben procurárselo con su trabajo, por su buena conducta, y su caridad encuentra aun algo de superfluo para socorrer á los necesitados. Son los mas dichosos, ¿y por qué? Porque enseñándoles la religion donde está la verdadera felicidad, la esperan de Dios en vez de pedírsela al Estado. Evitan las reuniones

en las que el proletario pancista se revuelca en las orgías donde se le trastorna el cerebro y se le enciende la sangre por una política furibunda. Por esto ellos se conservan sanos de cuerpo y alma, y si les viene alguna enfermedad, tienen el mejor de los remedios, que es el bálsamo de la paciencia y la dulce seguridad de que ganan mucho cuando sufren: en fin, á la última hora, que todos tenemos, el cristiano siente que pasa de las tinieblas á la luz, de la muerte á la vida, escucha y recibe con gusto estas últimas palabras de la religion: “Parte, alma cristiana, de este mundo.” Vosotros, todos los que estais atormentados con las dudas, acercaos á ver morir á un buen cristiano, y sentiréis revivir la religion del corazon.

Todavía mas, vamos adelante. ¿No conocéis una familia verdaderamente cristiana? Yo quiero decir: una familia de la que el padre y la madre, unidos por los mas dulces y fuertes lazos, saben á vuelta de treinta años, amarse y soportarse como lo hacian en los primeros dias de su matrimonio: una familia de la que los hijos, hechos á semejanza de sus padres, no forman con ellos mas que un corazon y una alma; cualquiera que sea la suerte de esta familia con respecto á la fortuna, ¿no es para los que la componen, y para los que la ven, una pequeña imágen del cielo?

Multipliquemos tanto estas familias cuanto basten para formar una poblacion, y tendremos por

resultado un pequeño paraíso terrenal donde la policía y la justicia nada tendrán que hacer, porque la religión que allí reina habrá desterrado los vicios, los desórdenes, las enemistades, los procesos, es decir, las diez y nueve veintenas de nuestros males.

A esta pintura de los que creen en el cielo del Evangelio, oponedles la de los que buscan el paraíso socialista, que si ellos no se atreven á decir con Proudhon y otros, la religión es un grande mal, dicen por lo menos: nuestra religión es para nosotros la de gozar de la vida, y trabajar por la felicidad del pueblo; enseñando á los ricos á vivir bajo las santas leyes de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad: estos apóstoles han venido á ser ya tan comunes, que bien podréis formaros una idea de la felicidad que ellos gustan y que preparan á los que enseñan y seducen. Acaso Mr. el Mayre, podrá decirnos sobre esto alguna cosa.

El Mayre.—Sí, señor, los fieles de esta nueva Iglesia, aunque mucho menos numerosos que los de nuestra buena y antigua religión, me dan un poco de mas que hacer. Que estos devotos no sean los mas tranquilos, los mas contentos, los mas felices de los hombres, no se necesita decirlo: entre ciento de ellos apenas habrá dos que tengan bastante fortuna para gozar sin trabajar, los otros no pudiendo escapar de la tiranía de la necesidad si-

no por la tiranía del trabajo, juzgan intolerable este orden de cosas, y se hacen empresarios de revoluciones: si ellos tienen una profesion honrada, un oficio lucrativo, abandonan el ejercicio á los oficiales y aprendices, y se van á trabajar por la felicidad del pueblo, en los clubs, en los cafés, en las tabernas y otros lugares que es mejor no decirlos. Para hacer frente á sus gastos, ocurren á los préstamos; una vez endrogados y no teniendo ya con qué pagar, hélos aquí convertidos en vientres voraces y voraces reforzados; si tienen familia, y la mujer y los hijos le toman el gusto á la libertad del vientre, por bien provista que esté la casa muy pronto queda vacía; cuando la libertad ha vaciado la casa, la igualdad exige que los otros dejen vaciar la suya; si lo rehusan, la fraternidad quiere que se les destine á la linterna y á la guillotina. Por poco que se estienda esta raza en un pueblo, todos los diablos entran allí; no basta ya la cruz y la imagen de la Virgen para defender nuestras puertas, es preciso multiplicar las cerraduras, limpiar la carabina y tener el frasco de pólvora al lado de la pila de la agua bendita.

Platon Polichinelle.—Sí, señor, desde que los hombres dejan de aspirar al cielo, se encuentran muy estrechos en el mundo y no piensan mas que en degollarse. ¿Podia Dios esplicarse mas terminantemente sobre el artículo de nuestro destino,

que haciendo de nuestra fé en la vida eterna, la condicion necesaria de toda paz y tranquilidad entre nosotros mientras vivimos sobre la tierra? En una palabra, no hay una sola persona que con un poco de reflexion, no pueda comprender y sentir esta verdad. Es claro que las tendencias del hombre son sobrenaturales; es decir, que ellas desbordan, traspasan por todas partes el órden actual de cosas; luego es preciso que su destino sea sobrenatural: así cuando el cristianismo habla de la vida soberana que nos espera en el seno del Padre que está en los cielos, no es tanto un misterio que propone á nuestra razon, sino mas bien es la solucion de un misterio de nuestra naturaleza. En el entretenimiento siguiente examinaremos la condicion que Dios ha puesto para admitirnos en la mansion de la vida eterna.

ENTRETENIMIENTO SESTO.

Necesidad de la prueba y del combate. Caída del hombre. Diálogo con un panquista.

La religion cristiana nos dice que nosotros somos de Dios, y coherederos con Jesucristo, pero bajo de una condicion, y es, que para entrar en la gloria del Gefe divino de todos los escogidos, debemos pasar como él por el fuego de la prueba¹. ¿Es muy dura la condicion?

La dignidad infinita de herederos de Dios que nos da derecho al goce eterno del Altísimo y de todas las cosas que Él ha creado, no exigirá una educacion conveniente, no merecerá algunos dias de prueba y de combate? ¿Creeis, amigos míos, que Dios hubiera obrado mas generoso, si nos diera el cielo sin que nos costara algun esfuerzo? Yo suplico á Mr. el Mayre, nos diga lo que piensa.

¹ S. Pablo, epístola á los romanos, cap. 8, versículo 17.

que haciendo de nuestra fé en la vida eterna, la condicion necesaria de toda paz y tranquilidad entre nosotros mientras vivimos sobre la tierra? En una palabra, no hay una sola persona que con un poco de reflexion, no pueda comprender y sentir esta verdad. Es claro que las tendencias del hombre son sobrenaturales; es decir, que ellas desbordan, traspasan por todas partes el órden actual de cosas; luego es preciso que su destino sea sobrenatural: así cuando el cristianismo habla de la vida soberana que nos espera en el seno del Padre que está en los cielos, no es tanto un misterio que propone á nuestra razon, sino mas bien es la solucion de un misterio de nuestra naturaleza. En el entretenimiento siguiente examinaremos la condicion que Dios ha puesto para admitirnos en la mansion de la vida eterna.

ENTRETENIMIENTO SESTO.

Necesidad de la prueba y del combate. Caída del hombre. Diálogo con un panquista.

La religion cristiana nos dice que nosotros somos de Dios, y coherederos con Jesucristo, pero bajo de una condicion, y es, que para entrar en la gloria del Gefe divino de todos los escogidos, debemos pasar como él por el fuego de la prueba¹. ¿Es muy dura la condicion?

La dignidad infinita de herederos de Dios que nos da derecho al goce eterno del Altísimo y de todas las cosas que Él ha creado, no exigirá una educacion conveniente, no merecerá algunos dias de prueba y de combate? ¿Creeis, amigos míos, que Dios hubiera obrado mas generoso, si nos diera el cielo sin que nos costara algun esfuerzo? Yo suplico á Mr. el Mayre, nos diga lo que piensa.

¹ S. Pablo, epístola á los romanos, cap. 8, versículo 17.

El Mayre.—A decir verdad, mi señor, somos nosotros tan flojos, tan enemigos de la violencia y del trabajo, que la mayor parte, por no decir todos, se acomodarian muy bien con un cielo donde se entrara de liso en llano y sin la menor gota de sudor en la frente: resta saber si esta reunion de ociosos seria tan bella como el cielo de los apóstoles, de los mártires, de los confesores y de las vírgenes: ¿es posible que el Padre celestial, que nos ama mas que nosotros mismos, haya juzgado de otra manera?

Jesucristo nos dice: "que el reino de los cielos sufre violencia, y que no lo alcanzarán sino los que se hacen violencia," que Él mismo debió sufrir para entrar en su gloria¹. Me parece que esto podria referirse á Él: entrando al cielo sin combate, se gozaria sin duda de la exencion de todos los males, se encontrarian tambien todos los bienes, menos uno, que tiene tambien su buen precio, quiero decir, el mérito.

Platon Polichinelle.—Sí, mi señor, el mérito es una cosa tan grande, aun al juicio de los hombres, que todo corazon noble y elevado, prefiere el mérito sin honores, á los honores sin mérito: un ejemplo entre mil.

En tiempo de Luis XIV, el duque de Villeroi, y el nieto del librero Tabert, eran los dos maris-

¹ S. Lucas, cap. 24, v. 26.

cales de Francia, el primero debia el baston á su nacimiento y al favor, el segundo lo conquistó á fuerza del valor, de las heridas y de grandes hechos de armas: ¿qué militar no habria preferido el rango de Tabert, tan pobre en papeles de nobleza, tan grande en el campo de batalla, al rango del grande favorito, tan pequeño en el ejército, que habiendo sido sorprendido en la cama por el príncipe Eugenio, en el sitio de Cremona en 1702, sus oficiales y soldados hicieron de esto una fiesta, una burla?

Los que de entre vosotros, mis amigos (y estos en grande número), deben entregarse á un trabajo insoportable para mantener á una numerosa familia y pagar sus impuestos, juzgan sin duda que su suerte es muy dura cuando se comparan con los que se llaman ricos y con los dichosos del siglo: pues bien, estos juzgarán de otra manera, cuando habiendo recibido su baston de mariscal en la mansion de la gloria, que no se acaba, conozcan el precio de sus sufrimientos, y adónde van á terminar los goces de este mundo, esperando que ellos meditan la palabra de nuestro buen Señor: bienaventurados los que viven con paciencia como yo, en la pobreza, el trabajo, la privacion y las lágrimas, porque el reino de los cielos con sus tesoros inagotables y sus gozos eternos, es para ellos.

Sin duda vuestro celoso pastor y el escelente

instructor que le secunda en el grande negocio de la educacion de vuestros hijos, desearian que ellos fuesen ángeles por su inteligencia y sabiduría: su trabajo seria menos rudo y mas fructuoso, sí; pero con menos pena y mas satisfaccion acá abajo, encontrarian menos gloria en las alturas, donde, segun uno de los profetas, los que hubieren enseñado la justicia á sus hermanos, brillarán como astros en la eternidad.¹

Sin duda que tambien vuestro Mayre y todos sus colaboradores en la administracion del pueblo desearian encontrar en todos los espíritus una apreciacion mas equitativa de sus actos y de su solicitud por el bien público: tambien quisieran ellos en la administracion superior menos pretensiones de querer reglamentar las cosas que ella no conoce, y hacer á sus agentes responsables de sus necesidades: pero es de este sacrificio pagado con ingratitud, de vejaciones y de injusticias, de que se compone la corona de la gloria de los administradores cristianos. En el dia del grande examen, no se les preguntará á los Mayres y sus adjuntos, ¿habeis hecho cosas grandes? sino se les dirá: ¿qué habeis sufrido para obrar el bien y combatir el mal?

Basta decir, mis amigos, por qué Dios que tiene un grande deseo de nuestro bien y de nuestra

¹ Daniel, cap. 12, v. 13.

verdadera grandeza, ha querido proporcionarnos la ocasion de merecerla, y hacer de nuestra primera existencia (es decir, del tiempo que vivimos sobre la tierra) un dia, comparado con la eternidad, de prueba y de combate: yo creo que es tambien bastante para refutar los increíbles absurdos de los pancistas del siglo XVI, tales como Lutero, Calvino y otros doctores del protestantismo, que se atrevieron á sostener como artículo de fé, "que el hombre no se salva sino por la fé en los méritos de Jesucristo, y que el que tiene esta fé sube al cielo, aun cuando esté manchado con mil adulterios y mil homicidios; y que el alma virtuosa que cree la necesidad de buenas obras, baja á los infernos con sus virtudes." Así fué cómo estos falsos profetas, que acusaban á la Iglesia católica de que corrompia la Biblia y ocultaba al pueblo la verdadera palabra de Cristo, ultrajaban sin medida á la Biblia, que desde el empezar hasta el acabar no es mas de una exhortacion á las buenas obras y á la fuga de toda iniquidad: así es cómo se burlaban de Cristo y de sus apóstoles, cuya doctrina toda y sus ejemplos no han tenido otro objeto que obligarnos á crucificar nuestras pasiones, y á practicar todas las virtudes: y es muy justo observar aquí, que la mayor parte de los protestantes de nuestros dias han abandonado estos detestables principios que harian de la sociedad un inferno. ¡Ojalá lleguen ellos á

comprender que los hombres que trastornaron la Europa para propagarlas, no eran mas que instrumentos del enemigo de Dios y de los hombres.

El Instructor.—Permitid, mi señor, proponeros una dificultad que agita un poco á mis vecinos: heridos de lo que habeis dicho sobre la necesidad de las buenas obras y la importancia del mérito, concluyen que faltará alguna cosa á los niños inocentes, que no deben el cielo mas que á la gracia del bautismo.

Platon Polichinelle.—No, amigos míos, nada faltará á la felicidad de estos ángeles: si ellos no tienen el mérito personal, tienen como miembros de la familia cristiana su parte en los méritos de todos los demas. Esta es la grande ventaja de la comunión de los santos, dogma católico que descuellera de esta verdad capital, y es que Dios ha querido que todos los hombres no hagan mas que uno, y que los fuertes trabajen por los débiles. Esta comunión ¿no la encontramos tambien en el orden civil y político? ¿Cuál es el buen ciudadano, por oscuro que sea, que no se regocije de las glorias de su patria, que no padezca en sus humillaciones y reveses? En el dia de una grande victoria, el soldado del cuerpo de reserva que ha estado fuera de los tiros del cañon enemigo, no es menos victorioso que los demas del ejército: es verdad que no se le dará la cruz ó las charrete-

ras, como al que ha tomado una bandera al enemigo ó al que ha recobrado la de su cuerpo; pero él tendrá justamente parte en el mérito general del ejército.

Pues bien, lo mismo es en el grande ejército cristiano combatiendo por la conquista del cielo, y aun con mas razon, porque nuestra union religiosa es mas grande, mas estrecha que nuestra union nacional, que nuestra union en las filas de un ejército. Los niños muertos antes de la señal de la prueba, son una tropa de reserva, que no habiendo tenido ocasion de combatir, no por eso tienen menos derecho á los frutos comunes de la victoria.

Entre los hombres que llegan á la edad de la razon, y viven bastante para tomar parte en la prueba y empeñarse en la batalla contra el error y el vicio, unos huyendo cobardemente rinden las armas y se pasan al enemigo: en el dia de la retribucion estos cobardes, estos traidores serán degradados, y desterrados para siempre de las filas de la humanidad triunfante: muchos se limitan á hacer su deber, estos recibirán la corona de un soldado fiel; otros muchos se baten como diez, como veinte, como ciento, y hacen grandes presas al enemigo; á estos bravos entre los bravos, el justo remunerador distribuirá las dignidades y los grados desde los puros galones hasta los bastones de mariscales. Y en este ejército de los escogidos,

unidos todos por el sentimiento perfecto de justicia y de caridad, no se escuchará mas que una voz para probar las distinciones debidas á los grandes hechos, cuyo brillo resaltará sobre todo el cuerpo de los bienaventurados. Sin estas victorias obtenidas por el valor de un grande número, y por los hechos heroicos de algunos otros, ¿qué sería la milicia de celestiales cortesanos? sería un ejército de parada cuyos soldados serian unos ociosos y los oficiales unos favoritos.

No habiendo sido colocada la especie humana sobre la tierra sino para la prueba y el combate, era preciso que sus dos primeros gefes encontrasen un tentador, un enemigo, porque sin tentacion no hay prueba, sin enemigo no hay combate. No preguntéis mas, amigos míos, por qué Dios permitió á Satanás el ir á hacer cuentos á Eva y á perturbar el venturoso matrimonio del paraiso terrenal.

Hemos visto en el entretenimiento anterior que el Preceptor celestial nada omitió para ilustrar á nuestros padres y fortalecerlos contra el ataque: para probar su fidelidad á la leccion divina, era natural que el padre de la mentira fuera á darles una leccion del todo opuesta, lo hizo, y vosotros sabéis bien con qué resultado.

Que se lamente esta catástrofe, nada mas justo; pero será una injusticia, una impiedad querer hacer á Dios responsable. El interés manifesto de

Adam y Eva, así como el interés de su gran familia, era combatir y ennoblecerse por la victoria: para que su triunfo fuera meritorio, era preciso que dependiera de ellos vencer ó ser vencidos: Dios habia hecho todo para facilitarles la victoria; si ellos fueron vencidos, fué porque quisieron. Preguntar por qué permitió Dios que ellos abusaran de su libertad, es lo mismo que preguntar, por qué en lugar de dos seres inteligentes libres, no nos dió Dios por padre y madre á dos máquinas.

Sobre este punto del pecado original y sus consecuencias, habréis escuchado, amigos míos, mil objeciones que todas se reducen á ésta: Que Dios castigase á Adam y Eva, era una cosa muy justa; pero envolver á todo el género humano en su desgracia ¡qué dureza! ó mas bien, ¡qué cosa tan absurda! ¿Qué pensar de una religion que pone este dogma á la cabeza de todos sus dogmas? Bien, esta objecion que tiene una tan bella apariencia, en el fondo no es mas que una grande sinrazon. En efecto, ella no solo niega un hecho histórico, que constantemente ha sido creído por el pueblo judío, por todos los pueblos cristianos, y aun por todos los pueblos paganos¹; ella niega tambien hechos que están á nuestra vista, y trastorna nuestras ideas fundamentales sobre el hombre y la socie-

¹ Ved el Despertador del pueblo, lec. 2ª

dad: esto es lo que voy á demostrar, mis amigos, en un corto diálogo con un libre pancista.

—¿Creeis, vos, le diria yo á este hombre que trata al pecado original de fábula absurda, creeis que todos los hombres salen de un mismo matrimonio y que todos son hijos de Adam y Eva?

El libre pancista.—La Biblia lo dice; pero yo no creo esta historia.

Platon.—Si no creeis esta historia, la única que hace conocer el origen del mundo y del hombre, le falta fundamento á vuestra filosofía, y no puede elevarse muy alto. Sobre todo, os está prohibido hablar de *fraternidad humana y de humanidad*, porque no hay fraternidad entre los que no son hijos de un padre comun, ni humanidad, ó sea unidad de la especie humana, cuando no se sabe de dónde vienen los individuos. En vuestro sistema habrá, si así lo queréis, rasgos de semejanza entre los hombres, como los hay en las diversas categorías de los micos; pero el francés no podrá decir al alemán, al italiano, al chino ó al negro, tú eres hueso de mis huesos, y carne de mi carne; está bien, no creais el hecho de la fraternidad humana, pero ¿creeis por lo menos la posibilidad del hecho?

El libre pancista.—Esta posibilidad no me parece demostrada.

Platon.—¿No habeis observado siempre, mi señor, un hecho escesivamente comun y tambien

muy viejo, y es que los hombres, en vez de salir quién sabe de dónde, salen todos los unos de los otros en virtud de una ley, misteriosa sin duda, pero que no se puede negar sin locura? Pues yo os ruego que observeis que esta ley de propagacion es tal, que si por una disposicion providencial nuestra especie desapareciera repentinamente de este mundo, salvo un solo matrimonio, bastarian este nuevo Adam y su compañera para poblar de nuevo á la larga nuestro globo: siendo esto así, la posibilidad del hecho histórico de la Biblia, á saber, que todos los hombres han salido de uno solo, ¿no es un hecho demostrado?

El libre pancista.—Sea así, ¿y qué concluís de esto?

Platon.—Vedlo aquí. Si es posible que nosotros todos vengamos de Adam y Eva, ¿no es igualmente posible que Adam y Eva nos hayan engendrado á su imagen y semejanza? Supongamos mas, que por su mala conducta nuestros primeros padres hayan dejado de ser hombres perfectos, angelicales, dotados de todas las prerogativas con que la bondad del Creador habia podido enriquecerlos, y que por su locura y por su ingratitud, ellos hayan venido á ser como nosotros, hombres pobres, llenos de debilidades, y del germen de la muerte en su constitucion física, y de pasiones desordenadas en su alma, ¿no es muy natural pensar, que estos dos pobres reyes en lugar de dar á

luz ángeles, no hayan sido capaces mas que de comunicarnos lo que ellos tenían, una naturaleza llena de debilidad y de miseria? Es verdad que siempre será un misterio la corrupcion de nuestra naturaleza en Adam; pero nuestra descendencia de Adam, por vía de generacion, ¿no es tambien un profundo misterio? ¿por qué juzgaríais esto posible y creible, y lo otro absurdo?

Libre pancista.—Hay una grande diferencia. Yo veo á los hombres engendrar á otros hombres; pero yo no he visto jamas á los padres trasmitir á sus hijos el pecado original con la vida.

Platon.—¿Cómo, señor! ¿No habeis jamas percibido que los hijos reciben con la vida el germen de todos los vicios, y de todas las enfermedades del alma y del cuerpo: que ellos nacen con un fondo de ignorancia, de corrupcion, de inclinacion al mal, que da terriblemente que hacer á los que deben educarlos? Y bien, este fondo de desórden moral y físico, que hace decir á los hombres de buen sentido, tanto entre los paganos como entre los cristianos: Un Dios infinitamente bueno y sabio, no ha podido crear á los hombres en este estado: este fondo de desórden, digo yo, es el pecado original¹: rechazándolo como absurdo, vais contra la evidencia de los hechos.

¹ Por este fondo de desórden se demuestra la existencia del pecado original, que es la mancha con que nacemos, heredada de nuestros primeros padres.

Libre pancista.—Señor, yo no admito esta corrupcion natural del hombre. Los niños nacen buenos; pero la sociedad, así como la supersticion y el despotismo, los echan á perder.

Ved aquí, mis amigos, la necedad que los incrédulos están obligados á sostener. A la creencia del género humano, á la enseñanza de la Iglesia católica, á la evidencia de un hecho conocido de todos los padres y madres, de todas las nodrizas, de todos los maestros y maestras de escuela, ellos oponen los desvaríos de Juan Santiago Rousseau en su Emilio, sobre la bondad natural del hombre.

No me detendré en combatir un sueño que el mismo Rousseau no creyó, puesto que siempre rehusó educar á los pequeños ángeles que le daba su concubina; pero sí recordaré lo que he dicho en otra parte¹, y es, que los que niegan el pecado original son una prueba viviente de él.

¹ Ved el Despertador del pueblo, lec. 2.^a

y probablemente vosotros tambien seréis del mismo modo de pensar.

Con un Dios tal como los hombres saben formárselo, el partido de un rigoroso derecho seria el que habria prevalecido, y abandonando á su suerte á las creaturas que traídoramente le habian abandonado, Jehová habria respetado un poco mejor la justicia y la humanidad, que el grande Júpiter de los griegos y los romanos. La mitología dice de éste que, habiéndole dado su mujer Juno un hijo mal parado y contrahecho, concibió tal rabia, que de una patada lo arrojó de lo alto del cielo á la tierra ¹. El dios-caridad, á la vista de sus mas bellas creaturas trasformadas en bestias por su docilidad á las blasfemias de Satanás, experimentó mas compasion que cólera; y en lugar de apartar su rostro de estos miserables, se pone á buscarlos.

Ellos se ocultaron, como todos saben, lo que hace todo pecador imaginándose neciamente que olvidando él á Dios, tambien Dios lo olvidará. En

¹ Este dios contrahecho se llama Vulcano, ó dios del fuego: no murió del golpe, gracias á su cualidad de inmortal; pero quedó cojo para toda su vida, lo que no le impidió dirigir las forjas de Júpiter y casarse con Vénus, la mas licenciosa de todas las diosas. Será inútil observar aquí, que la historia de la patada, era para los paganos la apología del infanticidio, como el culto de Vénus era la adoracion de la lujuria mas desenfrenada.

ENTRETENIMIENTO SETIMO.

De lo que Dios habria podido hacer y no hizo: futilidad é injusticia de nuestras quejas.

Desde que fué un hecho que Adam y Eva habian rendido las armas y dicho á Satanás: Sed nuestro señor, me parece, amigos míos, que Dios no tenia mas que dos partidos que tomar, ó hacer lo que la religion nos dice que ha hecho, ó dejar correr las cosas como estaban diciendo á los culpables: Hágase vuestra voluntad. Satanás no esperaba mas que estas palabras para acabar su partido y alojar á sus dos discípulos en el reino de eternos dolores: una vez sepultados allí nuestros infortunados padres, habrian perdido la idea y el poder de procrearnos, y la nada habria sido nuestra porcion. ¿Habria valido mas esto que nuestra condicion presente? Yo no lo juzgo así,

96 EL ARCA
 contrados los fugitivos, para disponerlos al perdón era necesario obtener de ellos la confesión de su crimen: antes de ser elevada por Jesucristo á la dignidad de sacramento, la confesión de las culpas era lo que aun es todavía en todas partes, una ley natural de nuestra constitucion moral, y es que para librarse del veneno del pecado, se siente la necesidad de espectorarlo; así es que ha venido á ser un proverbio universal: que sin confesión no hay remision.

Para facilitarles el trabajo, Dios pregunta al culpable Adam: ¿por qué te ocultas? Porque estoy desnudo.

Dios. ¿Pues quién te ha enseñado que estás desnudo? No es esto sino porque tú has comido del fruto vedado.

Adam. Señor, la mujer que me habeis dado por compañera me ha dado el fruto, y yo lo he comido.

Veis, amigos míos, que nuestro padre Adam habia aprovechado en la escuela del otro (es decir, en echar la culpa á otro) y que al oírle, el mal, supuesto que lo habia, estaba todo entre su mujer y el que le habia creado.

Sigue Dios. Y tú, Eva, ¿por qué has hecho esto?

Eva. La serpiente me engañó y yo he comido. Esto era decirle al Creador de la serpiente, que él, él mismo debia herirse el pecho y confesar su culpa.

Ved aquí una confesion medianamente diabólica, y sin embargo, hecha al mismo Dios en persona; y sea dicho de paso, que esto es de mal agüero para los que dicen: "no queremos confesarnos con el sacerdote, sino únicamente con Dios."

Con tales disposiciones en los culpables, bien conoceréis, amigos míos, que Dios no podia absolverlos enteramente, sin violar todos los principios de la moral: ¿qué hace? Como el buen padre que dá golpes por un lado, Dios fulmina su maldicion contra la serpiente y sobre lo que ella ha puesto por obra, y para abrir de nuevo el corazón de sus víctimas á la esperanza le dice: Tú crees haber acabado con el hombre, mas yo entiendo que la guerra comienza de nuevo; del seno de esta mujer á la que tú has dado la muerte, yo haré salir una mujer nueva, y un hombre nuevo, que reparando la falta de hoy, quebrantará tu cabeza. Dirigiéndose en seguida á los dos desgraciados, cuyos corazones habia sin duda preparado al arrepentimiento y al amor, esta misericordiosa promesa, le anuncia á la mujer las penas anexas á su condicion de madre, la obligacion de vivir en lo de adelante bajo el poder de su esposo: á Adam la necesidad del trabajo para vencer la dureza de la tierra, sobre la que él ha atraído la maldicion, para proveer á sus necesidades y á las de su familia, y en fin, la necesidad para su cuerpo de

volver á entrar por todos los siglos á la tierra de donde habia salido.

Examinando bien todo esto, ¿qué era sino una nueva existencia que Dios concedia á Adam y á Eva: existencia intermediaria entre el venturoso estado en que habia sido creado, del que ellos libremente se habian despojado, y el estado de eterna reprobacion en que por su pecado habian incurrido? Era evidente un gran favor. ¿Qué es para nosotros este estado? Una desgracia, si así lo queréis, pero una desgracia preferible á la nada, que habria sido nuestra porcion, si Dios no hubiera contenido á nuestros primeros padres al borde del abismo. Esta desgracia es bastante soportable para que muchos la traten de fábula, así como el crimen que la ha causado: esta desgracia es ademas muy saludable, porque sin el aguijon de nuestras miserias, y los ataques incesantes de la muerte, ¿pensariamos en el grande negocio, esto es, que nosotros no estamos en este mundo sino para la prueba y el combate, y que la patria del reposo y del contento está en otra parte?

Ved aquí, amigos míos, la historia de nuestra caída en Adam; ¿tiene algo que choque á una recta razon, ó que sea indigno de la bondad de Dios? La asociacion de todos los hombres á esta desgracia, ¿no es una consecuencia necesaria de esta ley de la humanidad, que hace que nosotros todos seamos miembros de un mismo cuerpo, solidarios

los unos de los otros, no pudiendo aprovecharnos de los bienes de la comunidad sin entrar en parte en sus males? Sobre esta ley está fundada la bella ley cristiana de la caridad: porque, ¿qué es lo que significa caridad? Esta palabra viene de carne, y quiere decir, que siendo todos una misma carne, una misma sangre, debemos querernos, y resentir como hecho á cada uno de nosotros, el bien ó el mal que sucede á los otros.

Negando el hecho del pecado original, los pan-cistas libres, niegan la unidad de la especie humana, quitan todo fundamento á la fraternidad universal, y sustituyen al deber de la caridad un egoismo brutal, que dice: *Cada uno consigo mismo, cada uno para sí mismo.*

En fin, la misma religion que nos explica tan bien nuestras miserias y dolores, enseñándonos que nuestra pobre humanidad ha recibido una cruel herida por la falta de nuestros primeros padres, nos enseña tambien que plugo á la caridad divina, no solo levantarnos de nuevo y curarnos, sino tambien ennoblecernos sin medida, dándonos por madre á la mujer, que sobrepuja en gracia y poder á todas las criaturas, y por padre á Dios, hombre que reúne en su divina persona todas las grandezas de la divinidad y de la humanidad. Esta religion nos dice que en lugar de ser hijos de un puro hombre, no tomando de él mas que el ser, por nuestra incorporacion á Jesucristo, hemos

venido á ser verdaderos hijos de Dios y consortes de la naturaleza divina, segun la espresion del apóstol S. Pedro, así es, que reconociendo con S. Pablo que donde abundó el mal sobreabundó la gracia, la Iglesia nos hace cantar el sábado santo: ¡O feliz culpa de Adam que nos ha valido un tan grande Redentor!

El Mayre.—Que los cristianos hayan ganado mas que perdido con el desastre del paraíso está bien; pero es lo mismo de tantos millones de hombres, que por resultado de la ignorancia y corrupcion heredadas de Adam, han muerto y todavía mueren, en las tinieblas de la idolatría? Estas víctimas de la primera de las prevaricaciones, ¿no tendrán lugar de quejarse de su suerte?

Platon Polichinelle.—Yo no conozco á otros hombres escludidos de la mansion de la gloria, en virtud del pecado original, que á los niños que mueren sin bautismo, y todo hace creer que estas víctimas no tendrán lugar de quejarse. La vista y posesion del Ser infinito, son un favor que Dios no debia á ninguna creatura, ni humana ni angélica: una existencia preferible á la nada y naturalmente feliz, es la suerte que la bondad del Creador debe á los seres que no se han puesto personal y libremente en oposicion con sus leyes: tal vendrá á ser, segun muchas probabilidades, la suerte de los hijos de la tierra: sobre todo, es muy probable que las numerosas familias, que despues de la

condicion de estos niños; ellos podrán bendecir á Dios por haberles dado el ser con preferencia á tantos hombres que han quedado en la nada, y tambien por haberlos preservado de los braseros eternos.

En cuanto á los idólatras adultos, que se han sometido á la prueba, yo sostengo que los que se han perdido y todavía se pierden, son víctimas no del pecado original, sino de su resistencia á las luces mas ó menos abundantes que Dios concede á todo el que anda la carrera de la vida.

En efecto, mis amigos, si el sol de la verdadera religion ha sufrido algunas veces eclipses en el mundo, jamas ha llegado á ocultarse: él alumbró constantemente á las generaciones humanas desde Adam hasta Noé: no habiendo muerto este último sino trescientos cincuenta años despues del diluvio, la luz de la religion debió conservarse pura hasta cerca de los dos mil años de la creacion, entonces apareció la idolatría en la descendencia de Cham, y la vemos desparramarse en las colonias egipcias por el comercio y las flotas de Tyro, de Sidon y Cartago; pero es claro que no se llegó desde luego al grado de ignorancia y de corrupcion, que se vió mas tarde, y que los hijos de Dios lucharon mucho tiempo con mas ó menos resultado, contra las degradantes invenciones de los hijos de la tierra: sobre todo, es muy probable que las numerosas familias, que despues de la

confusion de las leguas fueron á establecer á lo lejos bajo la conducta de sus gefes, pudieron conservar intactas por muchos siglos la religion primitiva y la fé del libertador prometido, fé que nosotros encontramos, en efecto, mas ó menos designada entre todos los pueblos sin excepciones.

La antigua tradicion sobre el Redentor y la época de su venida, era bastante viva á lo que parece entre los chinos, porque casi á mediados del primer siglo de nuestra era, el emperador reinante envió hácia el Occidente en busca de la religion del verdadero Hijo del cielo. Desgraciadamente no habiendo sido conducidos sus enviados, como los magos, por una estrella, perdieron el camino é introdujeron en China el culto de los ídolos, que probablemente era hasta entonces poco conocido. Las mismas razones pudieron preservarlos por mucho tiempo á los otros pueblos, hasta entonces bastante felices por vivir lejos de los grandes centros de corrupcion, donde la reunion de muchos hombres, el calor y la fecundidad del clima desarrollaron rápidamente las pasiones carnales, de las que la idolatría no era mas que la adoracion reglamentada por Satanás.

Observemos todavia mas, mis amigos, y es que no ocupándose la historia sagrada, despues de la vocacion de Abraham, mas que del pueblo escogido y de las naciones con las que se encontró en contacto, no se necesita mas para juzgar del esta-

do moral de los otros pueblos, que lo que ella nos dice del de los egipcios, cananeos, asirios y otros. Estos, como hemos dicho, eran los mas corrompidos, así es que en el seno de estas comarcas sumergidas en las tinieblas del error, vemos al Dios de caridad elevar y mantener á grandes espensas el faro cristiano del antiguo mundo, quiero decir, la religion y la historia de lo pasado, de lo presente y del porvenir; religion grabada sobre el mármol del Sinai en medio de relámpagos y truenos, historia consignada en la Biblia: religion é historia confiada á la nacion judía, mas dura que el mármol y eterna como la Biblia.

Los libres pancistas se rien de esta historia de la nacion judía, que no es mas que una larga cadena de sucesos milagrosos; mas para burlarse de la cadena, seria oportuno esperar el último eslabon; y ciertamente hay poco buen sentido y honradez en reirse de los judíos á las barbas de los mismos judíos; pero vosotros comprenderéis bien, mis amigos, que sin todos estos milagros, el torrente de la idolatría habria cubierto tambien á los hijos de Israel y al faro del antiguo cristianismo. Se acusa al Dios de los cristianos de no haber hecho nada por salvar al antiguo mundo, y cuando se muestran las obras de su misericordia, se nos dice: ¡Esto no es creible! Tal es la lógica de estos señores.

Y qué no se diga que los judíos eran un pue-

blo pequeño, y su país muy ignorado para fijar la atención; toda su historia prueba lo contrario. Por otra parte, setecientos años antes de Jesucristo, es decir, á la época en que las tinieblas del error habian venido á ser mas espesas, fué enviado Salmanasar, rey de Asiria, para destruir el reino de Israel y dispersar sus diez tribus por los cuatro vientos. ¿Adónde no llegarían estos pobres, desterrados, puesto que hemos encontrado colonias de ellos en el seno de la China, en el corazón de la Africa, establecidas allí mucho tiempo antes de la era cristiana? Mas tarde veremos á uno de los sucesores de Alejandro el grande hacer traducir la Biblia al griego que era la lengua del mundo sabio. Sabemos tambien que los mas grandes príncipes del Asia, y mas tarde los romanos, se hacían un deber y un honor de contribuir al culto del Dios de Abraham y de David, y que habia en el templo de Jerusalem un recinto reservado para los gentiles.

Agreguemos á estos medios exteriores de enseñanza, los mil interiores y misteriosos que tiene la caridad divina para ilustrar y mover las almas: agreguemos tambien los ejemplos de fé religiosa y de virtud perfecta que el Evangelio nos revela entre los oficiales del ejército romano y que Jesucristo propone como modelo á los judíos¹; y de

¹ S. Mateo, cap. 8, v. 10. Actas de los apóstoles, cap. 10, v. 1 y siguientes.

todo esto resultará, tanto para vosotros como para mí, la convicción de que si antes de la venida del Salvador, permanecieron tantas almas en las sombras de la muerte, la razón de esto se halla en estas palabras del Evangelio: "Los hombres han amado mas las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas".

Antes de hablar de los prodigios de la misericordia divina, obrados despues de la venida de Jesucristo, por la conversion de los idólatras modernos, fijemos por un instante nuestras miradas sobre la idolatría, verdadera obra maestra de la perversidad de Satanás y de la corrupcion humana. Yo he señalado en otra parte² sus causas y sus principales efectos; pero no será fuera del caso repetirlo aquí. Los horrores del mundo idólatra, son la mejor introduccion á la historia del Evangelio, y no sabréis bien, amigos míos, lo que debeis á la fé cristiana, mientras no sepais de qué abismo de abyeccion y de miseria os ha sacado ella. Las lúces y las instituciones sociales de los pueblos infieles será da materia del entretenimiento que sigue.

¹ S. Juan, cap. 3, v. 19.

² Despertador del pueblo, cap. 4 y 5.

parte, están presentes Mrs. el Mayre y el Instructor, y ellos tienen bastante instruccion para ver que lejos de exagerar, no os cito mas que una muy leve parte de las extravagancias del paganismo. Comencemos.

Todos vosotros habeis oído hablar de los egipcios, el mas antiguo de los pueblos y el de mas nombre, por la sabiduría de sus leyes y la cultura de las artes. Bien: si vosotros les hubierais preguntado de dónde salió el mundo con todo lo que contiene, los mas os habrian respondido: todo esto ha venido de un huevo de cocodrilo; así es, que aquellos adoraban esta terrible bestia y cuidaban mantenerla con carne humana. Cuando una madre sabia que su hijo jugando á las orillas del Nilo habia sido devorado por un cocodrilo, se regocijaba de haber sido juzgada digna de regalar á su dios.

Con el cocodrilo los egipcios adoraban tambien al buey, al gato, al gavilan, á la lechuza y á una multitud de otros animales, la mayor parte carnívoros: se consignaban enormes rentas al mantenimiento y alojamiento de estos dioses, que eran servidos por personas del primer rango: su muerte era un duelo público: sus funerales una ruina para sus devotos. En un incendio, el egipcio, antes de pensar en apagar las llamas ó salvar á su familia, debia poner en seguridad á su gato, á su ibis y á su gavilan. ¡Desgraciado de aquel que aun

ENTRETENIMIENTO OCTAVO.

Errores del antiguo paganismo en materia de creencias, de costumbres y de instituciones sociales.

Para conocer lo que nosotros debemos á la revelacion cristiana, y lo que puede en materias religiosas la razon humana, cuando no escucha á Dios, no se necesita mas que echar una mirada sobre las religiones de los pueblos infieles, sea de la antigüedad, ó sea de los tiempos modernos. Sabed, amigos míos, que la Biblia, hablando de estos pueblos, nos dice: que ellos están sepultados en las sombras, en las tinieblas de la muerte, y que sus dioses son los demonios; nada mas cierto. El catecismo de estas naciones no contiene mas que delirios, absurdos, ideas locas, ridículas, y prácticas abominables; yo temeria no ser creído, si no os viera tambien convencidos de que Platon Polichinelle es incapaz de engañaros: por otra

por un equívoco mataba uno de estos animales! Los mas grandes suplicios apenas podían expiar su crimen. Un sabio autor ha dicho muy bien, que habria sido mucho menos peligroso matar á un hombre en Egipto, que hacer perecer á un gato ⁴.

Los cananeos, fenicios y cartagineses, que por el comercio y la industria, eran los ingleses del antiguo mundo, tenían dioses menos ridículos acaso que los egipcios, pero mucho mas execrables. No es solo la Biblia, es tambien la historia profana, entre otras la de Diódoro de Sicilia, que nos enseña, que entre estos pueblos de origen comun las madres iban con grandes ceremonias á deponer á uno de sus hijos sobre los brazos inflamados de la estatua del dios Moloc, ó Baal, de donde estas inocentes victimas caían en una hoguera, mientras una música estrepitosa cubria sus lamentos. Diódoro refiere, que cuando el sitio de Cartago por Agathocles tirano de Sicilia, se quemaron de esta manera doscientos niños de las primeras familias, y que trescientas personas acusadas de haber irritado al dios por su negligencia en ofrecerle sus hijos, debieron precipitarse en la divina hoguera; los jóvenes de los dos sexos que ocupaban el horno, debían ir tambien á los lugares consa-

⁴ Gouet. Del origen de las leyes, de las creencias y de las artes: tom. 1, lib. 6, cap. 2.

grados á Astarte y Astaroth á perder allí lo que es mas precioso que la vida.

Leyendo la historia santa, muchos de vosotros habríais encontrado muy dura la orden que dió Dios á los hebreos de esterminar una grande parte de los habitantes de la Palestina; pero la sorpresa se acaba, cuando se conocen las costumbres abominables de estas poblaciones, y su incorregibilidad. Dios que tiene profundamente en su corazón la salud del género humano, obró en esto como un buen médico, que para salvar el cuerpo corta el miembro gangrenado.

Pasemos á los griegos y á los romanos, tan famosos en la guerra y en las bellas artes. Sus poetas, sus filósofos é historiadores, se burlan mucho de la estupidez de los egipcios, que á mas de las bestias de que hemos hablado, tambien adoraban á los ajos y cebollas; sin embargo, la teología griega y romana, no era menos estúpida. El padre de todos los dioses de Roma y de Grecia era el tiempo ó Saturno, era un especie de monstruo que tenia la costumbre de devorar vivos á sus hijos. Con esto habria concluido la especie divina y humana, si Rhea ó Cibeles, su mujer, no se hubiera determinado á jugarle algunas vueltas. No pudiendo ocultarle su preñez, ella paria en secreto y confiaba á una cabra el cuidado de crear á sus hijos, é iba á decirle á su marido que habia parido, una vez un potro, otra una piedra; así fué

como preservó del diente paternal á Júpiter, Neptuno, Phiton, Juno y Ceres. La historia de estos dioses y diosas y la divina muchachería con que ellos poblaron la tierra y los cielos, tiene alguna cosa de divertido; pero está llena de porquería y desenvolturas, y yo os aconsejo, amigos míos, que leáis mas bien la historia del Antiguo y Nuevo testamento, pues creo que Mr. el Instructor será de mi modo de pensar.

El Instructor.—Sí, mi señor, yo tengo algun conocimiento de estos héroes de la mitología, y conozco bastante bien á los honrados padres y madres de familia que os escuchan, para decir que no habrá uno que quisiera que su hijo ó su hija se pareciera al menor pillo de esos dioses.

Platon Polchinelle.—Estoy bien persuadido. Prosigamos nuestra revista. Los que de entre nuestros padres los gaulos no habian adoptado las fábulas griegas y romanas, se referian sobre el origen de las cosas al decir de los druidas, cuya religion no nos es conocida mas que por la divina virtud que ellos atribuian al huevo de la serpiente, á la agalla del roble, y por la consumacion de vidas humanas que ellos hacian en sus abominables sacrificios. Julio César que sometió los gaulas á los romanos, y que escribió la historia de sus campañas, refiere que nuestros antepasados en sus solemnidades religiosas, llenaban de hombres y de mujeres vivas enormes estatuas de mim-

bre y las ponian al fuego en honor de sus divindades.

Ved como los escandinavos, pueblo del Norte de Europa, esplicaban el origen del mundo antes que los enviados de Jesucristo les hubiesen enseñado el catecismo. El dios Odin (á cuyo abuelo Bure habia descubierto la vaca Aduhumbra, cuando lamia la nieve) secundado por sus dos hermanos Vile y Ve, mató al gigante Imir, hizo de su carne la tierra, de sus huesos las piedras, de su sangre el mar, de su cráneo el cielo y de su cerebro las nubes. Odin en seguida encuentra en su camino dos troncos de árboles, un fresno y un álamo, y hace de ellos al primer hombre y á la primera mujer. Los dioses del Norte eran tambien muy hambrientos de carne humana, y se le llamaba á Odin, el señor de los ahorcados.

Hablemos ahora de los paganos de nuestros dias, y de los mas instruidos, á saber, los chinos y los del Indostán, pueblos que hace algunos siglos poseen los elementos de nuestra civilizacion, menos la que da valor á todas las demas. Preguntadle al pueblo de la China: ¿Quién ha hecho y gobierna el mundo? Os dirá que Foe á quien él adora bajo la figura de un hombre, figura mal hecha ó mal pintada sobre cuyas obras el os contará mil chuscadas: otro os dirá que es el grande Lama, el Bondha siempre vivo en la capital del Tibet: esta será la respuesta de ciento cincuenta ó doscientos millones de chinos, tártaros, &c.

Si dirigís vuestra pregunta á la clase literaria, á los mandarines y funcionarios, las tres cuartas partes de ellos se reirán de una pregunta tan sencilla, y os dirán que el dios cuyo culto los ocupa mas, es su estómago y sus dependencias. Allá como en otras partes los escritores se tienen por águilas, adoptando sus costumbres, á batirse por obtener los puestos mas pingües, devorar al pueblo bajo el pretexto de gobernarlo, esa es su religion.

En las Indias se os dirá que Brahama, el dios del pais, despues de haber dormido y roncado millares de años se puso un dia á trabajar, de su cabeza salió la carta divina de los brahamas, de sus espaldas la carta de los reyes, gobernadores y gentes de guerra, de su vientre y de sus piés la de los trabajadores, artesanos y la de los negociantes; estas dos últimas cartas son tan poca cosa en la religion de los brahamas, que están condenadas á vivir en la ignorancia, y creen que se va al infierno el que les enseña la ley que lleva al cielo. Tener horror á los extranjeros y á los párias (infimo pueblo escluido de las castas), matarlos si entran aunque sea por descuido en la casa de las gentes de casta, tratar á los brahamas al igual de los dioses, venerar á la vaca, untarse todos los dias el cuerpo con su estiércol y tambien su habitacion, adorar y nutrir tambien las mas horribles serpientes, cuidarse de jamas dar muer-

te á algun animal, especialmente á las chinches que nos devoran, obligar á las viudas á hacerse quemar vivas sobre el cadáver de sus maridos, aconsejar á sus devotos perfectos ahogarse en el Ganges, ó hacerse despedazar en las procesiones bajo el carro de los ídolos; ved aquí una parte de la religion de la India Oriental, y os ruego creais que he dejado en la sombra el lado mas vergonzoso.

Como yo he escogido mis ejemplos entre los pueblos paganos mas conocidos, mas ilustrados del mundo antiguo y del moderno, me parece que me puedo dispensar de hablaros de las horribles religiones de los bárbaros de Africa y de la América central antes de su conquista. En estas comarcas ardientes encontraríamos dioses todavía mas sedientos de sangre humana.

Se necesitará mas, amigos míos, para haceros tocar con la mano la verdad de lo que dice la Biblia, que los dioses de los paganos son verdaderos demonios, y que cuando un pueblo abandona la ley del verdadero Dios, no sabe darse una religion, sino que la recibe de Satanás? Con dioses tan disolutos, tan malvados, tan apasionados por la sangre y la carnicería, yo os dejo pensar quiénes serian sus devotos.

Se dice comunmente, y con razon, que la educacion hace al hombre, y que rara vez el discípulo vale mas que el maestro, porque la educacion

de un pueblo, es su religion, el gran maestro cuyas ideas, hábitos y costumbres adopta, es su Dios: nadie se cree obligado á vivir mas sabiamente que el ser que él adora. ¿Qué podian, pues, ser las costumbres públicas y privadas entre las naciones que no encontraban en la historia de sus dioses sino un tejido de adulterios, de violaciones, de infamias, y no veian humear sobre sus altares mas que la sangre humana? Estas costumbres no podian ser sino de una corrupcion abominable y de una crueldad espantosa: voy á probaros que en efecto lo eran.

Como quiero ser escuchado y leído por todos, especialmente de la juventud, dejaré en olvido los excesos del vicio inmundo, los horribles ultrajes prodigados en todas partes á la naturaleza humana, y hablaré solo de la crueldad de las leyes y las costumbres paganas; y para que no se me acuse de que voy á desenterrar algunos usos bárbaros de los pueblos, no citaré sino á las naciones mas conocidas, mas famosas y mas cultas de la antigüedad, á los griegos y á los romanos.

Frecuentemente habréis oído á los libres pan-cistas y á sus alucinados ensalzar la libertad de estos dos pueblos. Y bien: yo ruego á Mr. el instructor nos diga si la libertad era grande en las repúblicas de Grecia, y cuál era el número aproximativo de los que gozaban de ella, y cuál era la suerte de los que estaban escluidos de disfrutarla.

El Instructor.—A decir verdad, mi señor, jamas he hecho el cálculo de los hombres libres y esclavos; pero el número de éstos era ciertamente mucho mayor. Creo acordarme que en Atenas, donde las costumbres eran mas suaves y los esclavos menos maltratados, se contaban veinte mil ciudadanos, y cuatrocientos mil esclavos: lo que daría veinte esclavos para un señor. En la república de Esparta la proporción de los esclavos, llamados ilotas, era mucho mayor, y su suerte tan afrentosa, que estos desgraciados habrian podido envidiar la condicion de nuestras bestias de carga. Bastará citar dos ó tres hechos. El vestido de los ilotas se reducía á un gorro y á un saco de piel de perro, el señor que los alimentaba bastante bien para que tomaran una buena talla y un buen semblante, era condenado á la multa de seis de sus ilotas degollados: en una de estas carnicerías murieron una sola vez mas de dos mil de los mas bellos: en fin, los que ejercitaban á los ciudadanos jóvenes en el arte de la guerra, los llevaban á la casa de los ilotas, y no era buen soldado mientras no habia matado un determinado número de esclavos.

Platon Polichinelle.—Os doy las gracias, mi señor, habeis hablado como habla la historia. Ved, pues, amigos míos, cuál era la libertad de un muy
Goguet. Del origen de las leyes: tom. 3. lib. 6. cap. 3.

grande número, es decir, del pueblo ínfimo en estas bellas repúblicas, que tanto nos ensalzan. El pueblo era un rebaño mas digno de lamentarse, que nuestros mulos y nuestros asnos, bajo la mano de un puñado de hombres, muy dignos de los dioses que adoraban. Mr. el Instructor ha dicho, que los atenienses eran los mas humanos de todos los griegos con sus esclavos, es verdad; pero yo le ruego se acuerde que los filósofos atenienses discutian gravemente esta cuestion: Los esclavos son hombres, ¿tienen ellos una alma racional? Los que respondian sí tienen ellos alma racional, convenian con los otros en que esta alma no se les habia dado mas que para comprender las órdenes de su señor, y que ellos por naturaleza estaban excluidos de la virtud y de la felicidad.

Vengamos ahora á Roma. La poblacion de esa capital del mundo era de dos millones de habitantes; el mas illustre orador, filósofo y cónsul de Roma, Ciceron, nos dice: que sobre este número de habitantes, no habia mas que dos mil ciudadanos que tuvieran alguna cosa y que fueran propietarios. Suponiendo que el número de los ciudadanos pobres subiera á noventa y ocho mil, lo que ciertamente es mucho, tendremos, que solo en Roma el número de los esclavos era de un millon novecientos mil, ó sea diez y nueve esclavos por cada un hombre libre; y no hay que admirarse, pues de que el famoso historiador Tácito, nos di-

ce que la mayor parte de los senadores y caballeros romanos tenian en sus palacios de cuatrocientos á quinientos esclavos, que las familias de los señores romanos habian venido á ser verdaderas naciones.

Esto era en la ciudad; mas la campiña que mantiene á la ciudad, como la ciudad (cuando ella no está habitada por locos) hace vivir y prosperar á la campiña; la campiña romana, pregunto, ¿por quién era cultivada? Por millares de millares de esclavos. ¿Y cuál era su género de vida? Esta vida dependia del humor del intendente de cada cuadrilla de esclavos. Este intendente era un esclavo á quien se habia dado la libertad, es decir, el mas orgulloso, el mas duro de los hombres, que queria comprar los favores de su amo á precio de los sufrimientos y de la vida de sus subalternos. Este tirano tenia por ayudantes en su oficio de verdugo á algunos esclavos vigorosos, que querian granjear sus charreteras de libertos, y cada casa de campo tenia una provision de instrumentos de suplicio, de los que todavía encontramos en los escritores de Roma su espantosa descripcion. Estos honrados intendentes con sus oficiales, para alentar su gente al trabajo y formarla en la obediencia, hacian plantar por aquí y por acullá terrores, de las que se colgaban á aquellos de quienes se les habia comprado. Anales, lib. 14, cap. 44.

nes tenían que quejarse, ó debían servir de ejemplo á los demas. Por el dia el látigo y la vara hacían trabajar á estas pobres máquinas humanas, salvo el corto momento en que se les permitía tomar el alimento, que bien podeis imaginar cuál era: llegada la noche, se les ponía una cadena al cuello y á las estremidades, y despues se les encerraba con llave en subterráneos infectos, donde vosotros no querriais alojar á vuestras bestias: si el esclavo era atacado de una enfermedad grave y larga, ó se le acababa de matar ó se le abandonaba: si era una enfermedad de poca duración, se tenia algun cuidado por conservarlo como una bestia útil: cuando eran viejos y cascados, el señor que no queria hacerlos matar, ó dejarlos morir de hambre en sus dominios, los entregaba á los empresarios que los llevaban á una isla desierta. El célebre Caton, reputado por uno de los más grandes y honrados ciudadanos de su tiempo, dice en un libro que tenemos todavía, que él no quiere que se mate á los esclavos que han servido bien; pero no es necesario (es decir, que no hay obligación) que un propietario mantenga bocas inútiles; él aconseja pues, al señor, conducir sus esclavos al mercado antes de que estén decrépitos, á fin de sacar de ellos alguna plata; y lo que este excelente hombre aconsejaba á otros, la historia nos dice que él lo hacia.

En cuanto á los esclavos de las ciudades, si su

vida en lo general era menos dura, nada les garantizaba de los mas bárbaros caprichos de sus señores y su señora: la ley no se ocupaba de estas bestias. El grande señor que juzgaba á propósito hacerlos cortar en pedazos para alimentar á los peces de su estanque, no por eso era menos estimado. Nosotros vemos por los poetas cómicos, que las señoras romanas tenían por poca cosa el hacer descuartizar ó crucificar á su vista al esclavo hombre ó mujer que les habia desagradado, ó sobre el que les gustaba vengarse de los caprichos de sus maridos, ó de las infidelidades de sus amantes.

Una palabra ahora sobre las espantosas carnicerías de los anfiteatros, de lo que acaso vosotros no habeis oído hablar; tanto así se han empeñado nuestros escritores pancistas en sepultar en el olvido las abominaciones de que nos ha librado el cristianismo.

Este pueblo innumerable de esclavos, no debía llevar una vida tan afrentosa solamente para mantener á los ciudadanos y proveer á su lujo, sino que tambien debía servir para su diversion; y el divertimento mas agradable para estos monstruos, era ver multitud de esclavos despedazarse unos con otros, ó hacerse devorar por los leones, los tigres, las panteras y los osos.

Al principio, estos juegos no costaban diariamente la vida mas que á algunas veintenas de individuos; para que el combate durara mas tiem-

po, se permitia á los gladiadores cubrirse de armas defensivas; pero se disgustaban pronto de estas pequeñas carnicerías, y se obligó á los gladiadores á que se presentaran desnudos á fin de que recibieran todos los golpes, dice Séneca, el primer filósofo romano que se atrevió á criticar estos espectáculos¹. Se quitaron tambien las armas ofensivas á los que combatian con las bestias, por temor de que en lugar de ser devorados por ellas, no fueran ellos quienes las mataran, lo que habria sido una grande pérdida, y aun se dió una ley para prohibir bajo de pena de muerte el matar en Asia y en Africa á una de las bestias feroces destinadas para comer hombres en los circos y en los teatros.

El apetito viene comiendo, así fué que ya no hubo medio de dar una bella fiesta sin hacer exterminar algunos millares de estos desgraciados. Toda clase de personas, especialmente las mujeres, eran tan apasionadas por estos juegos abominables, que el ilustre emperador Trajano, principe por otra parte muy humano, creyó deber dar un espectáculo en que en un solo dia perecieron diez mil gladiadores y once mil bestias feroces². El historiador Tácito habla de otra fiesta en que murieron diez y nueve mil hombres³.

1 Ved sus cartas: carta 7^a.

2 Plinio, panegírico de Trajano.

3 Anales, lib. 12.

Vosotros habréis oído hablar, amigos míos, de un número infinito de nuestros mártires, que antes que renegar á la fé cristiana, que así como ahora tambien se llamaba supersticion, se dejaban conducir al anfiteatro para ser despedazados por los leones y los tigres. Y bien: ved aquí á los héroes que haciendo triunfar por su constancia la religion de un Dios muerto en el suplicio de los esclavos, han librado de la mas horrible esclavitud, á lo menos las diez y nueve veintenenas de la poblacion de la Europa: ved aquí á los amigos de Dios y de la humanidad, á quien vosotros, sobre todo tú, ínfimo pueblo de las ciudades, de los pueblos y de los campos, eres deudor de no ser ya una manada de bestias de carga, entregados en cuerpo y alma á una sociedad de monstruos, sedientos de placeres y de sangre.

¿Qué debeis pensar de los miserables que vienen á deciros que el grande obstáculo para la instruccion y la civilizacion de los pueblos, es la religion de Jesucristo y los que la predicán?

El Mayre. — Para mí, yo los tengo por grandes imbéciles ó pillos declarados sobre los que es necesario estar alerta; sin embargo, permitidme, señor, que os proponga una cuestion que me ocurre, y que probablemente habra ocurrido á otros. ¿Cómo fué que en este mundo de esclavos, especialmente entre los gladiadores que eran hombres ejercitados en el manejo de las armas, no se en-

contraron algunos hombres de valor para dar á sus compañeros de infortunio la señal y el ejemplo de insurreccion? ¿Estos desgraciados eran hombres, y lo que corría en sus venas era sangre ó era agua?

Platon Polichinelle.—Vuestra pregunta, mi señor, es de las mas naturales; pero exigiendo un poco de atencion la respuesta, me permitiréis que la deje para el siguiente entretenimiento.

Mr. el Mayre preguntaba al fin de nuestro último entretenimiento si las innumerables manadas de esclavos que cubrian la Europa pagana eran tan hombres para soportar pacientemente su afrentosa condicion, ó si en lugar de sangre no tenian mas que agua en sus venas. Yo tengo el honor de responderle: que la sangre no basta para hacer hombres racionales y gente de valor: el elefante, el caballo, el buey tienen mas sangre y nervios diez veces mas vigorosos que los hombres mas fuertes; sin embargo, un hombre pequeño es decir, un muchacho los conduce sin que ellos jamas le pregunten con qué derecho este animal

contraron algunos hombres de valor para dar á sus compañeros de infortunio la señal y el ejemplo de insurreccion? ¿Estos desgraciados eran hombres, y lo que corría en sus venas era sangre ó era agua?

Platon Polichinelle.—Vuestra pregunta, mi señor, es de las mas naturales; pero exigiendo un poco de atencion la respuesta, me permitiréis que la deje para el siguiente entretenimiento.

ENTRETENIMIENTO NOVENO.

Por qué los esclavos eran tan sufridos. Guerras serviles. Amenidades de la familia pagana. Monstruosidad imperial. A quién debemos el fin del culto de los tigres.

Mr. el Mayre preguntaba al fin de nuestro último entretenimiento, si las innumerables manadas de esclavos que cubrian la Europa pagana, eran tan hombres para soportar pacientemente su afrentosa condicion, ó si en lugar de sangre no tenian mas que agua en sus venas. Yo tengo el honor de responderle: que la sangre no basta para hacer hombres racionales y gente de valor: el elefante, el caballo, el buey tienen mas sangre y nervios diez veces mas vigorosos que los hombres mas fuertes; sin embargo, un hombre pequeño, es decir, un muchacho los conduce sin que ellos jamas le pregunten, con qué derecho este animal

contraron algunos hombres de valor para dar á sus compañeros de infortunio la señal y el ejemplo de insurreccion? ¿Estos desgraciados eran hombres, y lo que corría en sus venas era sangre ó era agua?

Platon Polichinelle.—Vuestra pregunta, mi señor, es de las mas naturales; pero exigiendo un poco de atencion la respuesta, me permitiréis que la deje para el siguiente entretenimiento.

Mr. el Mayre preguntaba al fin de nuestro último entretenimiento si las innumerables manadas de esclavos que cubrian la Europa pagana eran tan hombres para soportar pacientemente su afrentosa condicion, ó si en lugar de sangre no tenian mas que agua en sus venas. Yo tengo el honor de responderle: que la sangre no basta para hacer hombres racionales y gente de valor: el elefante, el caballo, el buey tienen mas sangre y nervios diez veces mas vigorosos que los hombres mas fuertes; sin embargo, un hombre pequeño es mejor un muchacho los conduce sin que ellos jamas le pregunten con qué derecho este animal

contraron algunos hombres de valor para dar á sus compañeros de infortunio la señal y el ejemplo de insurreccion? ¿Estos desgraciados eran hombres, y lo que corría en sus venas era sangre ó era agua?

Platon Polichinelle.—Vuestra pregunta, mi señor, es de las mas naturales; pero exigiendo un poco de atencion la respuesta, me permitiréis que la deje para el siguiente entretenimiento.

ENTRETENIMIENTO NOVENO.

Por qué los esclavos eran tan sufridos. Guerras serviles. Aménidades de la familia pagana. Monstruosidad imperial. A quién debemos el fin del culto de los tigres.

Mr. el Mayre preguntaba al fin de nuestro último entretenimiento, si las innumerables manadas de esclavos que cubrian la Europa pagana, eran tan hombres para soportar pacientemente su afrentosa condicion, ó si en lugar de sangre no tenian mas que agua en sus venas. Yo tengo el honor de responderle: que la sangre no basta para hacer hombres racionales y gente de valor: el elefante, el caballo, el buey tienen mas sangre y nervios diez veces mas vigorosos que los hombres mas fuertes; sin embargo, un hombre pequeño, es decir, un muchacho los conduce sin que ellos jamas le pregunten, con qué derecho este animal

de dos piés los manda como señor. Sin duda los esclavos paganos tenían como nosotros una alma capaz de razon; pero ¿qué es una alma donde no hay mas que una completa ignorancia de todas las cosas?

Lo que hace que nosotros no concibamos la abyeccion y el embrutecimiento de estos desgraciados, es que tenemos la felicidad de haber mamado el cristianismo con la leche.

Desde la primera infancia, la religion nos ha enseñado que todos los hombres son los hijos amados de un mismo Padre que está en los cielos: que todos somos descendientes de Adam, y del segundo padre del género humano Noé: que todos hemos sido rescatados con la sangre del Hijo de Dios: que todos somos igualmente llamados á la herencia del reino eterno. Nuestros hijos saben que en el tribunal de Dios los poderosos y los ricos harán una triste figura, si los pobres y los pequeños no están allí para tomarlos bajo de su proteccion y decir: Señor, concédenos su perdon, porque si ellos han hecho algun mal, ellos tambien han hecho mucho bien: es á su caridad á quien nosotros debemos el alivio de nuestras miserias, y sobre todo, la felicidad de haber podido conocer y amar vuestra ley.

Ved aquí lo que hace imposible la esclavitud de un pueblo católico que se atiene á su catecismo; para ponerle la cadena seria necesario ester-

minarlo, mas por pequeño que sea, un pueblo que se bate por la gloria de Dios y la salud de la humanidad, es inesterminal. Así los pancistas que quisieran hacer de vosotros una manada de bestias que trabajara para ellos y les proveyera de mujeres, se esfuerzan por arrancaros el catecismo católico y á los que os lo enseñan.

En cuanto á los esclavos paganos ¿qué podian ellos saber sobre la dignidad del hombre? Creedlo bien, ningun gasto se hacia para instruir á estos miserables; si habia templos no eran para ellos; por otra parte, los templos paganos no eran como nuestras iglesias, lugares de instruccion, no se reunian en ellos mas que para ofrecer los sacrificios y algunos cantos inmundos en honor de sus dioses. Y despues, ¿cuáles eran las ideas de los paganos, aun de los mas iustruidos, sobre el origen de los hombres? Todo lo que se puede imaginar de mas estravagante.

Como los griegos habian conservado alguna memoria del diluvio, ved cómo esplicaba su mitología el segundo nacimiento del género humano. Deucalion, rey de Tesalia, y Pirrha su mujer, siendo los dos únicos preservados del diluvio, les ordenó Júpiter que poblaran de nuevo el mundo arrojando piedras á sus espaldas; las piedras de Deucalion se convirtieron en hombres, y las de Pirrha en mujeres. Los filósofos griegos, bastante juiciosos para reirse de esta esplicacion, eran bien

modestos para confesar su ignorancia, y decían como los ateos de nuestros días, que los hombres habían salido de la tierra.

Comprended bien, amigos míos, que estas ideas no eran las más propias para inspirar á los paganos el respeto debido á nuestra naturaleza: ya os he dicho lo que los más grandes filósofos pensaban de los esclavos, los que querían concederles una alma, los miraban como *una segunda especie de hombres* destinados por los dioses para servir á los verdaderos hombres: es preciso, pues, no admirarse de que estos desgraciados, embrutecidos por la miseria y faltos de toda instrucción, se habituaron á un yugo tan insoportable como nos parece: ellos creían en la obligación de sufrir, como los señores en el derecho de atormentarlos.

Sin embargo, hubo en Sicilia, y hasta á las puertas de Roma, sublevaciones y guerras de esclavos tan terribles, que faltó poco para sepultar en sangre á la inmensa república en la época de su mayor gloria. Pero, ¿quiénes fueron los promovedores y sostenedores de estas guerras? Fueron los valientes soldados extranjeros reducidos á la esclavitud por la barbarie de los vencedores.

El primer gefe de los esclavos insurreccionados en Sicilia fué un siro llamado Euno. Para determinar á sus compañeros á romper sus cadenas, fué preciso que él hablara á nombre de los dioses, y que hiciera milagros: se ponía en la boca una

neez llena de azufre, astutamente le metía fuego, y soplando ligeramente vomitaba llamas; pero lo más formidable de estos gefes de insurrección, fué Espartaco, tracio de nacimiento, á quien se había encerrado en Capua con otros prisioneros, para ejercitarse en el oficio de gladiador y divertir un día á los ciudadanos y ciudadanas de Roma por los golpes mortales que él diera y recibiera.

Este hombre de una fuerza de alma y de cuerpo prodigiosa, determinó á sus compañeros (la mayor parte gaulos y nacidos como él en el suelo de la libertad) á forzar su prisión; ganaron luego una montaña donde se atrincheraron, y alistaron una multitud de esclavos fugitivos, de extranjeros y de ladrones: Espartaco los disciplina, los exalta, y con ellos destrozó tres ejércitos romanos: el terror dominaba en el universo, y habría concluido este imperio de monstruos, si de tanto número de esclavos que llenaban á Roma y las provincias vecinas, algunos millones de ellos hubieran pensado en secundar al vencedor. Nadie se movió. Espartaco sitiado por un ejército escogido al mando de Licinio Craso, se batió á lo desesperado y cayó con el último de los suyos sobre un montón de cadáveres.

Con él acabaron las guerras llamadas serviles, el año 70 antes de la venida entre los hombres de Aquel, que por su doctrina divina, por su nacimiento, su vida y su muerte de esclavo podía él

solo libertar á los hombres, diciendo al esclavo: "Sed sumiso á tu señor, pero aun mas á Dios;" y al señor: "Reconoce en tu esclavo á un hermano, creado como tú á la imagen de Dios; trátale como tú quieres ser tratado; si no, en el día grande de la justicia, el Señor de los señores coronará á tu esclavo, y á tí te entregará á los verdugos de la eternidad." Creo haber satisfecho á la pregunta de Mr. el Mayre.

El Mayre.—Sí, mi señor, ya comprendo ahora la razon de la conducta de los esclavos, y concibo que para hacer de ellos hombres, se necesitaba antes de todo hacerlos cristianos. Desencadenar á esta especie antes de darle luces y virtudes, habria sido echar á unos tigres sobre otros tigres, las mas espantosas carnicerías no habrian servido mas que para reemplazar á los antiguos señores, por otros todavía mas ávidos y mas inhumanos; pero me ocurre todavía sobre esta materia una pregunta á la manera de Juan el gordo que replica á su cura, y vedla aquí. ¿Por qué los que están encargados de darnos la instruccion religiosa no nos hacen conocer el estado de barbarie de que el cristianismo ha sacado al mundo?

Los detalles históricos como los que ahora nos dáis producirían mejor efecto en mi modo de pensar, que las otras pruebas de la religion, que son menos proporcionadas á nuestra capacidad. Se comprende hasta cierto punto la fé ardiente y el

sacrificio de los mártires, cuando se ve la infame sociedad con la que ellos tenian que tratar; de esta manera con mas conocimiento de lo que debemos á la religion, seriamos mas dóciles á sus preceptos, y mas prevenidos contra sus enemigos.

Platon Polichinelle.—Teneis razon, señor, el mejor medio de hacer conocer y amar la religion, es hacer conocer su historia; no se sabe lo que ella vale sino viendo lo que ha hecho, y no se comprende bien lo que ella ha hecho sino conociendo el mundo sobre qué ha tenido que trabajar. Muchos sacerdotes emplean en sus instrucciones el método histórico, y sacan grandes frutos de él; si no lo hacen todos, esto proviene de la debilidad y mala direccion de nuestros estudios.

Es preciso que sepais, amigos míos, que hace largo tiempo se ocupan mucho en nuestros colegios de los griegos y de los romanos: los unos y los otros nos han dejado libros de poesía, de filosofía y de historia escritos con talento maravilloso. Estos pueblos han hecho grandes cosas, pero sus escritores han hecho estas cosas mas grandes de lo que eran en la realidad; para lisonjear á su nacion han disimulado el mal y exagerado el bien. Se ponen estos libros en las manos de nuestros estudiantes, y por el espacio de ocho ó diez años se les hace deletrear, explicar, aprender de memoria, con mas cuidado que las palabras del ca-

tecismo y del Evangelio; por temor de escandalizarlos no se les presenta mas que el lado hermoso. Estos héroes, estos sabios de la Grecia y de Roma, de los que los menos viciosos habrian merecido entre nosotros el baño (yo lo probaré cuando se quiera), se les presentan como los verdaderos modelos de las virtudes sociales y de grandeza de alma: de manera que nuestros pobres jóvenes se llenan de admiracion y de amor por las antiguas repúblicas, que conocen tanto, como nosotros conocemos á los habitantes de la luna. Cristianos por el bautismo son paganos por el entendimiento, por la memoria, por la imaginacion, y muy frecuente tambien por el corazon.

Y si bien en los seminarios donde hay tanto que enseñar á los jóvenes aspirantes, no siempre se puede rectificar sus falsas ideas sobre la historia pagana, por lo mismo no hay que sorprenderse de que entre los sacerdotes jóvenes se encuentren algunos que en lugar de ilustrar la religion con la grande claridad de la historia, lo hagan con la metafísica, ó con bellas frases al estilo de griegos y romanos.

Esto, amigos míos, os debe hacer sentir la necesidad de reformar la enseñanza, y la suma importancia del gran debate que existe en toda Europa entre la Iglesia católica y sus mas adictos hijos de una parte, que reclaman la libertad de educar cristianos, y de la otra los pancistas y sus

secuaces queriendo que se continúe educándonos á nombre del Estado; seres que no adoran mas que al oro y los placeres. Se trata, como vosotros lo veis, de saber si se rectificará sobre las espaldas del pueblo, la bella sociedad de monstruos que trastornó la religion de Jesucristo; pero baste por ahora sobre esta cuestion de la que podremos hablar en otra parte. Acabemos la pintura de la sociedad pagana.

Sabemos ya á qué grado de embrutecimiento y miseria habia llegado la inmensa mayoría de los hombres. Veamos ahora si los señores de esta manada de bestias, que gozaban de la tierra como sus dioses gozaban del cielo; erigiéndose en tiranos y en egoistas, sabian por lo menos respetar entre sí los derechos de la humanidad.

En la familia la ley no reconocia mas que á un hombre, jefe y señor absoluto de la mujer y los hijos: él tenia sobre ellos derechos de vida y de muerte: la muerte ó el abandono de los hijos que no se juzgaba á propósito educar, era cosa tan bien recibida en sus costumbres, que los grandes talentos nada encontraban que reprender en esto. Mirad lo que leemos en la *Política* de Aristóteles, llamado *el príncipe de los filósofos*, y que fué preceptor de Alejandro el Grande: "Si la costumbre no permite el infanticidio, será preciso determinar el número de matrimonios, y de los hijos que se han de criar, y se hará abortar á las mujeres que

concierren contra la disposicion de las leyes.¹

En la república de Esparta, de la que Mr. el Instructor nos hablaba en el último entretenimiento, los recién nacidos eran llevados á los piés del magistrado público; si ellos anunciaban una buena constitucion, y el magistrado se inclinaba para levantarlos, se les conservaba la vida; si él volvía á otra parte sus miradas, se les arrojaba á las inmundicias.

El primer rey de los romanos, Rómulo, que tenía necesidad de soldados, habia ordenado á los padres criar á todos sus hijos varones, excepto á los que estuvieran deformes, y en cuanto á las mujeres les permitia deshacerse de las menores de todas las hermanas. Despues se dió una ley para salvar de la muerte á todos los niños que no estuvieran deformes; pero los historiadores nos dicen que las costumbres fueron mas fuertes que la ley, y la destruccion de los niños no hizo mas que aumentarse con los vicios.

Por lo demas, está probado que esta horrible costumbre estuvo, y aun está en vigor en todos los países, donde no ha llegado la verdadera religion para consagrar la vida de los niños por el bautismo, y hacer creer en estas palabras de Jesucristo: "Guardaos de menospreciar á uno de estos pequeñuelos, porque yo os digo, que en el cie-

¹ De la polít., lib. 2º, cap. 16.

lo sus ángeles ven siempre el rostro de mi Padre

En cuanto á las mujeres, ellas eran en todas partes mas ó menos abandonadas á la brutalidad del hombre. Entre los pueblos del norte de Europa, no se casaba una mujer, sino que se le compraba, se le podia volver á vender ó cambiar á la muerte del marido, ella debia seguirle al sepulcro. En Roma, donde eran menos maltratadas, la madre de familia era un mueble de la casa, que á la muerte del marido pasaba bajo la potestad del mayor de los hijos.

Quando mas tarde se relajó esta dureza, hubo lugar de arrepentirse; la disolucion vino á ser tan espantosa, que se acabaron los matrimonios, y los que se celebraban por interés eran estériles. Augusto, el primero de los emperadores, viendo despoblarse el imperio, hizo leyes sobre leyes para obtener matrimonios é hijos; pero en un pueblo corrompido las leyes son una cataplasma sobre un cadáver. No sabiendo los señores del mundo mas que destruir á los hombres é impedirles el nacer, habria perecido en la sangre y en la inmundicia, sin el cristianismo que vino á crear nuevas costumbres, y á regenerar la familia por la mujer.

Dónde estaba la libertad, desterrada una vez

¹ S. Mateo, cap. 18, v. 10.

de las familias? No se ocupaba mas que en mantener el fuego de la division entre dos clases de ciudadanos, llamada la una patricios, y la otra pueblo: eran la derecha é izquierda de aquellos tiempos, cuyo único negocio era saber quién gobernaría: es decir, quién devoraría las provincias. Despues de hechos, mas ó menos tormentosos, que duraron tanto como la república, y acabaron por horribles guerras civiles, los patricios se refugiaron bajo el gobierno de uno solo que llamaron Emperador. ¿Y qué fué el gobierno de los emperadores paganos, que duró cerca de tres siglos y medio desde Augusto, que fué el primero que comenzó á reinar solo, el año 31, antes de la venida de Jesucristo, hasta Constantino el grande que colocó la cruz en sus estandartes el año 312? Fué lo que debia ser un pueblo desmoralizado.

Los paganos, no reconociendo alguna ley moral superior á la voluntad del soberano, su voluntad era la ley suprema del Estado, el príncipe, á quien se dice que lo puede todo, está furiosamente espuesto á venir á ser un monstruo, ademas que sus pasiones ya no tienen freno, su poder es explotado por todas las malas pasiones de los que lo rodean. Esto fué lo que sucedió, á escepcion de un cierto número de emperadores, que debieron en parte su reputacion de grandeza y de virtud á la baja y perversidad de otros; la historia del

imperio pagano nos ofrece una coleccion de tiranos y de monstruos tan abominables, que da pena dar crédito á tantos crímenes é infamias.

Ha habido tiranos y malos príncipes entre los pueblos cristianos; pero á mas de que los mas perversos eran unos corderos comparados con los tiranos de Roma, la conciencia pública, por lo menos, los condenaba á la execracion, y ha dicho muy alto á sus sucesores: "Guardaos de imitarlos." No fué así en la antigua Roma, que puso en el rango de dioses á los mas horribles bebedores de sangre humana; si yo no cito mas que á Nerón, esto no es porque haya sido tan cruel como Tiberio, ni tan estravagante en su orgullo y sus crueldades como Calígula, ni tan increíblemente disoluto como Heliogábalo; si lo cito, es porque vosotros habeis oído hablar de él como el primero que persiguió al cristianismo y dió muerte á nuestros grandes apóstoles S. Pedro y S. Pablo.

Este monstruo, despues de haber hecho degollar á su madre en una partida de campo, y haber ido él mismo á ultrajar su cadáver, fué recibido á su vuelta con grandes honores por el pueblo y los magistrados, que lo felicitaban de haberse librado de esta malvada mujer. Queriendo darse el espectáculo de un incendio puro á los cuatro ángulos de Roma, el incendio duró nueve dias y consumió diez de los mas hermosos cuarteles. Como se tuvo por pesada esta chanza y la manada de pa-

tricios y de pueblo comenzó á murmurar, Neron echó la culpa á los cristianos: nadie lo creyó; pero se sacrificaron tantos cristianos y con tan admirable variedad de suplicios, que Neron reconquistó prontamente el favor del pueblo. Entre otras invenciones el pagano Tácito nos cuenta, que se untaba de pez á los cristianos, que se les ataba á postes y á cruces colocadas de distancia en distancia en los jardines del emperador que estaban abiertos al público, llegada la noche se ponía fuego á estos achones vivientes, y Neron rodeado de sus cortesanos, recorría los jardines y gozaba del grito de las víctimas y de las aclamaciones del pueblo.

Quando un viejo general puso fin al reinado de esta bestia feroz, el buen pueblo de Roma no pudo creer muerto á Neron, y se lisonjeó por algun tiempo con la esperanza de que volveria á ver venir al príncipe que le habia dado tan bellas fiestas¹.

Ved aquí, amigos míos, lo que habia venido á ser el mas grande de los pueblos del paganismo: sin conocimiento de la ley de Jesucristo que anuncia á los malos soberanos un juicio mucho mas formidable que á los malos vasallos, no se debe admirar de verlos satisfacer sus mas atroces caprichos, y cuanto mas se parecian estos tigres co-

¹ Chateaubriand, Estudios históricos, tom. 1.º

ronados á los dioses del imperio, mas se les adoraba. ¿A quién debemos nosotros la abolición del culto degradante de las bestias que gobernaban? A los grandes hombres, grandes entre todos los grandes hombres, á nuestros heroicos mártires.

Sí, amigos míos, mientras que los grandes magistrados, los grandes filósofos, poetas, escritores y todos los libres pancistas de Roma y del mundo conocido incensaban cobardemente á los mas infames soberanos de que habla la historia, los cristianos de toda condicion, los jóvenes, las vírgenes de diez á doce años desafiaban el furor de estos monstruos, y daban muerte al despotismo á fuerza de ahogarlo con sangre cristiana. Se les decia: adorad á los dioses del imperio, ellos decian: no, vuestros dioses del imperio no son mas que demonios, que os degradan en esta vida para atormentaros en la otra: nosotros no adoramos sino al solo Dios que nos ha hecho á su imagen, y cuyo hijo se ha dignado hacerse hombre y morir por librar al mundo de la tiranía de vuestros dioses. Se les decia: sacrificad al genio del imperio, á las imágenes sagradas de nuestros emperadores; ellos respondian: no, mil veces no: nosotros no sacrificamos sino á solo Dios: nosotros respetamos al emperador como que recibe su poder de Dios, y le obedecemos quando manda segun justicia; pero moriremos mas bien que ver en él otra cosa

que un hombre mortal, sujeto como nosotros al Rey de los reyes.

A fuerza de repetir estos grandes principios de todas nuestras libertades, á fuerza de morir por inculcarlos y defenderlos, estos principios prevalecieron; y Constantino el Grande enarbolando la cruz dijo al mundo: "Jesucristo debe reinar, el emperador no puede ser mas que el primer súbdito del Evangelio.

ENTRETENIMIENTO DIEZ.

Respuesta á una objecion de los pancistas progresistas. Reflexion sobre la obra de la propagacion de la fé. Una mirada sobre los progresos sociales de los chinos, de los indios y de los turcos.

Despues de haber mostrado la bella sociedad edificada por el antiguo paganismo, será bueno, mis amigos, deciros una palabra de los pueblos contemporáneos, que viven todavía bajo el imperio de falsos dioses. Esta será la mejor respuesta á una objecion que ha estado tan en boga, que algunos de vosotros tendrán ya conocimiento de ella.

Los libres pancistas, que quieren que los hombres hayan salido de la tierra, nos dicen tambien que todas las religiones han salido del cerebro de los hombres: obligados á convenir en que el cristianismo vale algo mas que todas las religiones

que un hombre mortal, sujeto como nosotros al Rey de los reyes.

A fuerza de repetir estos grandes principios de todas nuestras libertades, á fuerza de morir por inculcarlos y defenderlos, estos principios prevalecieron; y Constantino el Grande enarbolando la cruz dijo al mundo: "Jesucristo debe reinar, el emperador no puede ser mas que el primer súbdito del Evangelio.

ENTRETENIMIENTO DIEZ.

Respuesta á una objecion de los pancistas progresistas. Reflexion sobre la obra de la propagacion de la fé. Una mirada sobre los progresos sociales de los chinos, de los indios y de los turcos.

Despues de haber mostrado la bella sociedad edificada por el antiguo paganismo, será bueno, mis amigos, deciros una palabra de los pueblos contemporáneos, que viven todavía bajo el imperio de falsos dioses. Esta será la mejor respuesta á una objecion que ha estado tan en boga, que algunos de vosotros tendrán ya conocimiento de ella.

Los libres pancistas, que quieren que los hombres hayan salido de la tierra, nos dicen tambien que todas las religiones han salido del cerebro de los hombres: obligados á convenir en que el cristianismo vale algo mas que todas las religiones

paganas, ved la bella esplicacion que dan de esto. La ley del progreso, dicen, ha hecho que el hombre, que probablemente no fué en su principio mas que una planta ó una ostra, se haya elevado por trasformaciones sucesivas al estado de animal terrestre montado sobre dos piés, servido por dos manos y dotado de inteligencia: esta misma ley ha querido que refinándose el espíritu humano, se haya elevado tambien de las ideas groseras y caprichosas del paganismo á las ideas mas espirituales, mas nobles y mas morales del Evangelio; pero no hay necesidad de que el hombre se pare en tan bello camino; la ley del progreso que le hace aspirar á darse un cuerpo menos débil, menos sujeto á las enfermedades y la muerte, un espíritu mas ilustrado, mas libre de las tinieblas de la ignorancia, lo lleva á buscar tambien una religion mejor, y no mas los católicos son de un entendimiento tan limitado, que ellos son los que únicamente creen su religion perfecta.

Ya lo veis, amigos míos, estas gentes esplican una necesidad por otra necesidad mas grande. ¿Será necesario que yo refute en detal la una y la otra, y segun mi método, mas por los hechos que por el discurso? Yo pido sobre esto el parecer de Mr. el instructor, rogándole me diga, si las fábulas de la filosofia del progreso han encontrado creyentes entre nosotros.

El Instructor.—Yo no creo que estas estrava-

gancias estén mas acreditadas en nuestros cantones, que los absurdos del ateismo, con los cuales ellas se confunden. Uno que se haya escapado del colegio podrá ir á esparcir estas hojarascas á los imbéciles que filosofan en las tabernas entre las bocanadas de humo de tabaco y de vino, y él será aplaudido, porque un zote siempre encuentra otro mas zote que lo admira.

Que los bauzanes grandes y pequeños, que no ven en nuestras ciudades mas que las obras del hombre y nuestros progresos en las artes, se imaginan que es lo mismo en las obras de la naturaleza, y que el tallo de una planta ó la concha de una ostra hayan podido ser la primer cuna de la humanidad, es tanto mas posible, cuanto que ya ha sucedido: yo he conocido por sus libros á famosos académicos de fines del siglo pasado y principios del nuestro, que no teniendo bastante fé para creer que todos nosotros salimos de la mano de Dios por Adam y Eva, se encontraban bastante crédulos para sostener seriamente, que nosotros podremos ser descendientes de una planta ó de un pez pasando por la condicion de nuestro visabuelo el puerco, y nuestro abuelo el horangutan.

Pero esta profunda filosofia no haria mas que dar que reir á nuestros campesinos: si ellos ignoran el griego y el latin, saben que la col siempre es col, y que si es fácil á un hombre, á un acadé-

mico, pensar y vivir como bestia, es imposible á la bestia pensar y vivir como hombre. No parece bien buscar en la naturaleza la ley del progreso universal, ella no existe sino en el cerebro de los ignorantes, todo degenera en nosotros, en nuestros animales y en nuestras producciones alimenticias, si no estamos allí para sostenerlos y mejorarlos con nuestro trabajo.

Las constituciones físicas se degradan y se enervan lejos de perfeccionarse, desde que se quieren hacer ídolos de nuestros cuerpos: no se renuncia á la religion, sino para caer en las bestialidades del ateismo, y los deberes sociales dejan el lugar á las estupideces de las sectas de los comunistas; en suma, si la filosofía pancista nos hace progresar, es haciéndonos retroceder á una barbarie tal, que nunca se habia visto.

Pero me apresuro á acabar, mi señor, para no retardar lo que íbais á decirnos de los pueblos infieles de nuestros días: esta es una materia menos desconocida á vuestros oyentes, entre los cuales, tengo gusto en decirlo, un buen número de ellos leen los "Anales de la asociación para la propagación de la fé," y por consiguiente conocen mejor el estado moral y social de los paganos modernos, que el de los de la antigüedad.

Platon Polichinelle.—Estoy encantado con lo que acabáis de decirme, mi señor, y ahora encuentro la razon de la grande facilidad con que se

comprenden aquí las verdades religiosas, cuando sé que tengo el honor de hablar á un pueblo de apóstoles: tal es el glorioso título que merecen los miembros de la asociación para la propagación de la fé; socorriendo con sus oraciones y sus limosnas á nuestros misioneros, tienen parte en los trabajos y en la corona de estos mensajeros del cielo y bienhechores de la humanidad. Aquel que nada promete sino lo que cumple, ha dicho: "El que recibe al profeta como profeta y le ayuda, recibirá la recompensa de profeta".

Se habla hoy mucho de fraternidad universal; pero cómo establecer esta fraternidad, y hacerla creer á esos pueblos bárbaros, si nuestros misioneros no les enseñan que los hombres son hijos de un mismo Dios, salidos del seno de una misma madre, rescatados con la sangre del Hombre-Dios? Se habla de libertad, de igualdad, de progreso; pero, ¿qué pueden estas palabras sobre los idólatras del Asia, de la Africa, de la Oceanía, mientras que el sacerdote no haya dicho á estos ciegos paralíticos: "En el nombre de Jesucristo, abrid los ojos, levantaos y marchad?"

En medio de las maniobras infernales que empujan el bajel de la Europa sobre el escollo de la muerte, se nos ha dado la obra de la propagación de la fé como nuestra última áncora de salvación.

1 S. Mateo, cap. 10, v. 41.

La Francia, de la que ella es una sublime inspiracion, le debe, yo estoy convencido de esto, los grandes prodigios de misericordia de que ella vive hace muchos años.

Católicos de todos los paises, tibios ó fervorosos, alistémonos todos en este divino trabajo de la redencion universal, y por pobres que seamos, no nos hará falta el corto tributo de cinco céntimos por semana y de una corta oracion diaria por salvar á setecientos millones de nuestros hermanos. Paisanos honrados y trabajadores, á quienes parecerá gravosa esta contribucion anual de cincuenta y dos sueldos, dejad una vez al año de ir á la taberna, y así encontraréis mejor á vuestra familia, y el dia en que los mismos santos temblarán, encontraréis un grande consuelo. Escrito está: la caridad cubre la multitud de los pecados. Cooperar á la salud espiritual y temporal de tantos desgraciados, ¿no es la caridad de las caridades?

Después de estas palabras de recomendacion que yo debia á la obra católica por excelencia, y al deseo que tengo de veros á todos asociados á ella, digamos, amigos míos, alguna cosa de los paganos actuales, y de los bellos progresos que han hecho en la religion y en mejoras sociales.

Puesto que muchos de vosotros leen los Anales de la propagacion de la fé, que son á mi juicio

de S. Pedro, cap. 4.º, v. 8.

La Francia, de la que ella es una sublime inspiracion, le debe, yo estoy convencido de esto, los grandes prodigios de misericordia de que ella vive hace muchos años.

DEL PUEBLO.

145

cielo lo mas curioso é interesante de las publicaciones de nuestra prensa, ellos podrán decirnos en qué estado de embrutecimiento, de corrupcion asquerosa, de miseria estremada, encontraron nuestros misioneros hace quince años á los insulares de la Oceanía, á pesar de estar dotados de mucha inteligencia, y viviendo la mayor parte sobre el suelo mas fértil que hay en el mundo: ellos podrán hablar tambien del gusto de estos hijos de la razon y de la naturaleza, por lo que ellos llaman el alimento de los dioses, es decir, por la carne humana, cocida al horno ó chorreando sangre. Este gusto era tal antes de la llegada de nuestros sacerdotes, que no era una cosa rara que un marido echara al horno á su mujer para regalar á sus amigos; en las islas Wallis y de Trituna, habitadas hoy por cristianos angelicales, apenas hace treinta años, que un reyezuelo que gobernaba algunos millares de insulares, hacia servir á la vez sobre su mesa, hasta catorce cuerpos humanos, unos asados, otros vivos, á fin de que hubiera en ella para todos los gustos: os llenais de horror, yo tambien; pero esto no quita que hayamos de reconocer en este monstruo un libre pancista.

Como yo no quiero que se me acuse de ir á buscar mis pruebas ni muy lejos ni muy cerca, dejemos á los antropófagos de la Oceanía y echemos una mirada sobre los dos pueblos mas antiguos y mas cultivados del Asia, los chinos y los

del Indostan. Ya os he dicho algo de sus ideas religiosas, hablemos ahora de su estado social.

En China los hombres no comen carne humana; pero es muy ordinario que los padres echen á los hijos recién nacidos á los perros y á los puercos que inundan la ciudad. Los misioneros jesuitas de Pekin habian escrito en el último siglo, que habian contado en menos de tres años nueve mil setecientos dos niños echados así en las calles de la capital: se tuvo esto por muy exagerado en atención que Voltaire, que era entonces el evangelio de la Francia, afirmaba que los chinos, á quienes jamas habia visto, eran mucho mas hermanos y civilizados que los cristianos de Europa; pero ved aquí que un filósofo y viajero inglés, en una obra intitulada: "Investigaciones filosóficas sobre los chinos," creyó poder afirmar que los jesuitas, lejos de decir mucho, no habian dicho bastante: él sostenia que computando los niños que las parteras sofocan en un baño de agua caliente por una paga que se les da, los que se echan á la ribera, despues de haberlos atado á la espalda una calabaza vacía, los que los carros, los barrenderos, llevan todas las mañanas al muladar, los que los puercos y los perros devoran por las noches, los que son hechos pedazos bajo los piés de los caballos y mulas, los que se echan á los canales, no habria exageracion haciendo subir á treinta mil el número anual de los infanticidios en Pekin. Las rela-

ciones de nuestros actuales misioneros confirman que en la China, como en todas partes, la capital da el tono á las provincias. Observad que estas innumerables víctimas casi todos son varones, porque con las mujeres, los chinos que estiman el oro mas que á su vida, se hace un grande comercio con los turcos, que las compran para poblar con ellas sus serrallos.

Estos horrores son los que han inspirado á un obispo frances (Mr. Forbin de Fauson) la fundación de la obra de la Santa Infancia, para el rescate de niños infieles en China y en otros países idólatras, tierna asociacion formada de nuestros niños, desde su tierna edad hasta la primera comunión, y cuya cuotizacion es de cinco céntimos por mes. Muchos de vosotros, amigos míos, podrian hacer entrar á sus hijos, y creo que estos doce sueldos por año, puestos sobre el banco de la caridad católica, serian una grande especulacion para el tiempo y para la eternidad.

Aquí teneis la sociedad doméstica en China: en cuanto á la sociedad civil y política, ella se compone de tres clases: 1ª, los hijos del cielo, ó sea de los emperadores, ídolo encerrado en su palacio y que pudiéndolo todo, nada sabe, ni hace nada: 2ª, de un mundo infinito de grandes y pequeños mandarines civiles y militares, incomparables en el arte de vender la justicia y de roer las rentas del Estado y de los particulares: 3ª, de un pueblo

obligado á sufrirlo todo, de una fullería sin igual en el comercio, fomentando unas usuras en que prestan á tres mil por ciento. Ved aquí un rasgo entre mil que os dará una idea de los hijos del cielo y del ejército de ladrones y de verdugos á que está confiado el gobierno de trescientos millones de hombres.

La religion china manda que el emperador vaya cada doce años á ofrecer sacrificios á los hijos del cielo sus abuelos, cuyos huesos descansan en una ciudad de la Tartaria. Para esta peregrinación se necesita cada vez un camino nuevo, porque bien comprenderéis, amigos míos, que un hijo del cielo no podría, sin decaer de su grandeza, seguir un camino abierto para los hijos de la tierra. Este camino debe ser tan bien construido y guardado, que ningun chino, tártaro ú otro, pueda profanar con sus miradas á S. M. I., delito castigado siempre con la muerte, aun cuando se cometa por inadvertencia ó descuido. El emperador se digna hacer él mismo el gasto de este camino, y señala para esto una suma de treinta millones sobre el tesoro público, los mandarines se parten esta suma y hacen trabajar al pueblo y le pagan con varazos.

¿Queréis tener una idea de las fuerzas de esta China, que podría ser el mas poderoso de los imperios, puesto que es cinco veces mas populoso que el mas grande de nuestros imperios? Escu-

chad. Habiendo querido el Hijo del cielo, hace de siete á ocho años, impedir á los ingleses vender el veneno (el opio) á sus vasallos, se puso sobre un grande pié de guerra: el gobierno inglés envió una pequeña escuadra con algunas tropas de desembarque; desde el primer encuentro comprendieron los chinos que estos pequeños batallones vestidos de encarnado eran muy capaces de dirigir una puntería sobre Pekin, y de ir á encerrar en una jaula al Hijo del cielo en medio de sus millones de soldados: se apresuraron, pues, á celebrar un tratado. En 1848 escribia recientemente un misionero, que un pequeño brich inglés de ocho cañones, montado á lo mas por cuarenta marineros, bloqueó por espacio de un mes el puerto imperial de Chang-Hay, donde se encontraban cuatro mil embarcaciones chinas, montadas por mas de cuarenta mil hombres. Estos bravos no se atrevieron á mover pié ni mano antes del dia en que habiendo recibido una satisfaccion el capitán inglés, se dignó levantar sus áncoras.

Pasemos á la India Oriental, otro teatro inmenso de latrocinios crueles en los que gobiernan, de opresion y de carnicería de los débiles, en la familia. Ya os he hablado de la bella fraternidad que reina de casta á casta, entre las cuatro castas de una parte y de la otra; el pueblo de los párias maldecidos del cielo. Esta religion prohíbe absolutamente dar muerte á una serpiente, á una mos-

ca, á una pulga, y hace de la muerte de una vaca un pecado tan irremisible como la muerte de un brahama; pero exige que la mujer, creada solamente para el servicio del hombre, que es su dios, se deje quemar viva sobre la hoguera de su marido: ella tambien aconseja á los padres deshacerse de los hijos que les nacen en ciertos dias infaustos: ella permite en ciertas provincias que se engorden pequeñas criaturas para fertilizar con su sangre y su carne las tierras, y atraer por estos sacrificios las bendiciones del cielo. ¿Cuál es el poder político de estas poblaciones, igualmente abominables por la lubricidad y la crueldad de sus costumbres? Ved aquí una muestra. Hace mucho tiempo la compañía de mercaderes ingleses explota como señora absoluta cerca de cien millones de indios, y cuando este inmenso rebaño hace alguna señal de moverse, bastan algunos regimientos ingleses para sosegarlos. Acabemos nuestra revista de las naciones infieles con una palabra sobre los turcos nuestros vecinos. Los creyentes de Mahomet valen ciertamente mas que los chinos y los indios, ¿por qué? Porque su falso profeta ha hecho muchos plagios al cristianismo en los que, desfigurando en todo al verdadero Dios y á su ley, él ha querido que

Historia de la sociedad doméstica entre todos los pueblos, por Mr. el abate de Gaume, tom. 2, parte 3, cap. 8.

sus sectarios le adorasen: estando menos lejos de la verdad religiosa, que es la madre única de las virtudes sociales, los turcos tienen hábitos laudables, tales como la hospitalidad, una cierta buena fé en el comercio, el respeto por la virtud en los otros, el reconocimiento por los beneficios. Nuestros sacerdotes, nuestros religiosos, tan mal considerados frecuentemente en el Occidente, son generalmente respetados en Turquía y entre los musulmanes de Africa. Nuestras hermanas de la caridad, contra las que auyan á manera de bestias los libres pancistas de Suiza y de Italia, los turcos de Constantinopla y de Esmirna, las veneran como ángeles bajados del cielo para el alivio de sus enfermedades y la instruccion de sus hijitas. Pero con todo esto, los hijos de Mahomet no son mas que unos pobres bárbaros: ellos tienen bajo de llave y reducen á la condicion de las bestias á la mas bella mitad del género humano, concediendo á un solo hombre de mil quinientas á mil setecientas mujeres; hacen, me parece, mil quinientas desgraciadas y otros tantos desgraciados por el placer de enervar y embrutecer á un ser lascivo condecorado con el título de sultan, de visir, de pachá &c. ¹ Es verdad que para consolar

¹ El último sultan Mahomet, celebrado como un grande partidario de las reformas y de las luces, á su muerte dejó mil seiscientas viudas en su serrallo.

á los miserables que de esta manera se les ha privado de una compañera, se les somete á un tratamiento de que no hay necesidad de hablaros.

Que nuestros libres pancistas, que estarian muy satisfechos de reemplazar nuestras comunidades de vírgenes, por comunidades de concubinas á sus órdenes, y envidien las costumbres musulmanas, y no se oculten, como sucede á uno de ellos que yo podia nombrar, que pase sin decirlo; pero yo creo, amigos míos, que vosotros seréis de diferente modo de pensar, y que en caso de una revolucion en este sentido, vuestras mujeres y vuestros hijos no serian los últimos en ayudarlos á darles una buena casa á los pancistas.

Se nos dice que fuera de la bagatela del embrutecimiento de hombres y mujeres y de la castracion de los eunucos, los turcos son enemigos de la sangre, sí, cuando ellos juzgan inútil la sangre; pero el difunto sultan Mahomet para civilizar sus tropas, no dudó hacer echar en el Bósforo veintidos mil genízaros en una sola vez: el pachá Mahomet-Alí para civilizar el Egipto hizo lo mismo con sus mamelucos; y nosotros sabemos que los pachás y otros comandantes de provincia son muy prontos para hacer vibrar el palo y la cimitarra contra cualquiera que se hace sospechoso de ocultar su oro; sin embargo, Mahomet habia abolido el antiguo uso de dar muerte á todos los descendientes varones en línea colateral de la casa

reinante. Su hijo Abdul-Medijid, el mas humano de los sultanes, ha juzgado oportuno restablecerla. Su hermana, casada con Halí-Pachá, habiendo tenido la desgracia de dar á luz un hijo varon en 1843, se le hizo ahogar á las cuarenta y ocho horas, lo que puso en tal estado á la infortunada madre, que á los dos meses perdió la vida. Sí, amigos míos, los turcos son los turcos, ellos tambien viven bajo las leyes de la razon y de la naturaleza.

¿Qué concluir, amigos, de esta revista de todos los pueblos infieles, sean antiguos ó sean modernos? Concluiremos desde luego que el cristianismo es la sola ley religiosa y social que impide á los hombres venir á ser peores que las bestias, y devorarse aquí abajo, los unos con los otros, para ir á devorarse en otra parte.

Concluiremos en seguida que el solo progreso que se puede esperar de los pueblos, cuya razon no ilustra el Evangelio ni reforma la naturaleza, consiste en esto: y es que en lugar de sacrificar á los hombres por millares en los templos y en las principales vecinas, como se hacia en México y en la Oceanía, estos pueblos encontrarán una manera mas sábia de explotar la especie humana. Se hará como en Grecia y en Roma, en la China y en las Indias y entre los turcos, se derramará menos sangre humana á los ídolos; pero los soberanos y los grandes se erigirán en dioses y devorarán

los pueblos con una insaciable avaricia y crueldad. Para proveer á los holgorios de algunos millares de ociosos y lascivos, se condenará á la reclusion, á la infamia, á la esterilidad á millones de mujeres, se mutilará por el fierro á una infinidad de jóvenes, se echarán á los perros y á los puercos los frutos de la lubricidad, se condenará al pobre labrador y al obrero á los incesantes insultos, á las feroces esplotaciones de una nube de ladrones que obtendrán del príncipe sus patentes.

Ved aquí, amigos míos, la única civilización posible entre los pueblos que no tienen como nosotros la felicidad de vivir bajo la ley cristiana, única capaz de civilizar á los hombres, porque ella les enseña á respetarse y á amarse como hijos de un mismo Padre que está en los cielos; pero segun parece, Mr. el Mayre tiene una pregunta que hacer.

El Mayre.—No otra que esta, mi señor: ¿Por qué Dios no ha hecho conocer á todos los pueblos la ley cristiana? Yo no quisiera suscitar dudas sobre la bondad de Dios, pero pensando en tantos de nuestros semejantes que viven en la ignorancia de la verdadera religion, estoy tentado de decirme: ó el cristianismo no es tan necesario para la salvacion como se dice, ó nuestros sacerdotes exageran hablando del gran deseo que Dios tiene de salvar á todos los hombres. Se nos dice que esto es un profundo misterio, yo convengo en

que no se puede esplicar todo en las obras de Dios; pero sin destruir el misterio, ¿no podria darse alguna buena razon, que ayudara á creer y refutar tantas objeciones, sobre todo esta: ¿si la religion cristiana es la única verdadera, es perdido el género humano?

Platon Polichinelle.—Yo trataré de hacer lo que deseais, mi señor, en los entretenimientos siguientes, dándoos una noticia histórica de la religion cristiana desde su origen hasta nosotros: espero probar que Dios en nada ha descuidado para hacer llegar el conocimiento de su ley á todos los pueblos, y que si esta ley ha estado, y aun está, desconocida á un grande número, de ninguna manera es á Dios á quien se debe hacer este cargo.

seno de la Virgen! La Majestad infinita, en cuya presencia los millones de soles esparcidos en el espacio no son mas que tinieblas, ocultándose á todas las miradas en el Niño del pueblo de Belen,

en el taller del carpintero de Nazareth, en el suplicio del Calvario! es á la verdad, amigos míos, un misterio asombroso. Los primeros que fueron encargados de hacerlo creer al mundo, conocian tan bien la dificultad de la empresa, que confesaban abiertamente que esta doctrina no debía pa-

ENTRETENIMIENTO ONCE.

recer á los paganos sino una locura, y á los judíos un escándalo, una blasfemia ¹.

Revolucion obrada por el cristianismo. Lo que seria preciso pensar de la Europa, si Jesucristo no fuera Dios. Pobreza de todas las objeciones contra la fé cristiana.

tor por todas las potestades del mundo, ha acabado por triunfar de las mas poderosas naciones,

Si la historia del Antiguo testamento nos prueba la solitud de Dios por la salud de todos los pueblos, ella tambien prueba hasta la evidencia, que el suceso de la empresa exigia otras manos que las que habian trabajado hasta entonces: por esto nos dice S. Pablo que, habiendo hablado Dios otras veces á nuestros padres por los profetas, muchas ocasiones, y de diversas maneras, últimamente nos ha enviado á su Hijo ¹.

El Verbo Creador, por quien fueron hechas todas las cosas, ha venido á hacerse Hombre en el

¹ Epíst. á los Hebreos, cap. 1.º v. 10.

seno de la Virgen! La Majestad infinita, en cuya presencia los millones de soles esparcidos en el espacio no son mas que tinieblas, ocultándose á todas las miradas en el Niño del pueblo de Belen, en el taller del carpintero de Nazareth, en el suplicio del Calvario! es á la verdad, amigos míos, un misterio asombroso. Los primeros que fueron encargados de hacerlo creer al mundo, conocian tan bien la dificultad de la empresa, que confesaban abiertamente que esta doctrina no debía parecer á los paganos sino una locura, y á los judíos un escándalo, una blasfemia ¹.

Sin embargo, la locura del Dios de la cruz, después de haber sido combatida con un increíble furor por todas las potestades del mundo, ha acabado por triunfar de las mas poderosas naciones, y en sus causas y en sus efectos nada tiene este triunfo que se parezca al triunfo de las otras religiones.

En efecto, amigos míos, después de lo que os he dicho en los entretenimientos precedentes de las religiones paganas, sean antiguas, sean modernas, habeis visto sin dificultad de dónde han salido, cómo se han establecido y lo que ellas han hecho. Obra de las pasiones que están en el corazón de todos los hombres, no han tenido obstáculo alguno que vencer para reinar sobre los hom-

¹ S. Pablo á los Corintios, epíst. 1.ª, cap. 1. v. 23.

bres, y ellas nada cambiaron en la marcha de los negocios humanos. ¿Qué eran los dioses y diosas de los antiguos griegos, romanos, germanos, celtas, &c. &c? Eran lo que son todavía, los dioses y las diosas de los idólatras del Asia, del Africa, de la Oceanía. Eran bajo diferentes nombres, héroes y heroínas, príncipes y princesas, cuya historia se había colocado en los cielos, y que poco contentos de sus holgueras en lo alto, venían de tiempo en tiempo á solazarse en la tierra á espensas de sus devotos y devotas.

¿Qué exigían de ellos? Algunos sacrificios, los unos inhumanos, los otros ridículos: cantos, fiestas la mayor parte licenciosas. ¿Cómo rehusar esto á divinidades tan buenas? ¿Los señores y el pueblo de la Grecia y la Italia, podían regatear el incienso á un Júpiter, en que veían relucir su orgullo, su despotismo, sus adulterios y sus desórdenes contra la naturaleza? El culto de la áspera Juno y de la desvergonzada Vénus, ¿sería espantoso para las damas y sus hijas de aquel tiempo? ¿Qué fortuna para los usureros y pilladores de todo grado como un Mercurio, dios de los ladrones! El alegre Baco, dios del vino, el viejo Sileno su preceptor, ebrio siempre, ¿podían desagradar á los amantes del sumo de la viña?

Es verdad que estos dioses tan benignos se regocijaban de devorar hombres; y que algunos se

mostraban insaciables; pero los hombres eran cosa tan preciosa entonces, que entre las naciones mas libres, cada ciudadano tenía por lo menos diez y nueve esclavos de los que podia servir la carne de unos á los otros, ó á los peces de su estanque sin que hubiera quien tuviera que ver con él? Además, amigos míos, ¿no hemos visto que en todas partes entre los paganos el fuerte devoraba al débil, y que los romanos entre otros, bebían con gusto la sangre humana en los juegos del anfiteatro? Los dioses en los sacrificios humanos nada exigían, pues, que no estuviera en las costumbres públicas ó privadas.

Preguntar cómo el mundo se hizo pagano y cómo permaneció en el paganismo, es preguntar cómo los hombres han venido á ser viciosos é idólatras de sus malas pasiones, y cómo pueden conservarse tales: la respuesta es tan sencilla, como la pregunta viene á ser necia.

¿Pero cómo de los paganos y adoradores de todos los vicios, los mas grandes, los mas famosos pueblos han venido á ser y son cristianos y adoradores de una ley que manda todas las virtudes, y proscribida hasta la aparición del vicio? ¿Cómo estas naciones europeas que son las mas racionales del universo, las mas inteligentes, las mas bulliciosas é inquietas, han aceptado generalmente de quince siglos acá, la fé de un Dios nacido y muerto como el último de los hombres? ¿Cómo

estas naciones tan feroces, tan intratables en materia de honor, han hecho de la cruz de los esclavos el objeto de su adoracion, la señal de todas las grandezas, de todas las glorias, queriendo que la cruz resplandezca en los emblemas de la soberanía, como en los de la religion, sobre el pecho de sus valientes, como sobre el de los pontífices? ¿Cómo la religion del crucificado, en lugar de contentarse como las otras religiones con algunos homenajes exteriores, ha obrado en los pensamientos, en las costumbres, en las instituciones, en las leyes, en las bellas artes, en una palabra, en todo lo que constituye la vida de los pueblos una transformacion tan radical como nunca jamás se ha visto? ¿Cómo ha elevado ella, ennoblecido, consagrado lo que los hombres guiados por la razon y la naturaleza, han oprimido, envilecido y tratado como una hada, á la mujer, al niño y al pobre? ¿Cómo ha endulzado ella al principio, abolido despues y hecho soberanamente odiosa la esclavitud que despues de tantos siglos pesaba sobre las diez y nueve veintenas de nuestra humana especie? En fin, ¿cómo esta Europa tan variable en todo lo demas, y en la que despues de tres siglos el genio de la herejía y del racionalismo ha hecho tan prodigiosos esfuerzos por ridiculizar y abolir el cristianismo, en esta Europa tan profundamente cristiana, que los errores que la inundan, no

pueden predicarse con algun resultado, sino bajo del manto del Evangelio y bajo el nombre siempre imponente de Jesucristo?

El mundo pagano ha venido á ser cristiano. Ved aquí, amigos míos, el misterio de los misterios, para los que niegan el misterio de un Dios hecho hombre.

Se explica sin dificultad el establecimiento y el reinado del mahometismo en una parte del Asia y del Africa, porque sus apóstoles decian á los paganos y á los cristianos de los países conquistados: creed al profeta y tomad tantas mujeres cuantas quisiereis, á menos de que tengais otros gustos; si no os degollaremos. ¡Pero quién explicará el establecimiento y el reinado, no solamente en Europa, sino en todos los puntos del globo en medio de los infieles, de una religion que constantemente ha dicho: En el nombre de Cristo crucificado, crucificad vuestra carne con todas sus concupiscencias, y si vosotros no teneis valor para vivir como Cristo y sus amados discípulos, por lo menos no deberéis tener mas que una mujer y vivir indisolublemente unidos con ella como Cristo con su Iglesia!

¿Cuáles son los ejércitos que han impuesto esta religion á la Europa, y la imponen todavía á tantos cristianos que la profesan á espensas de todos sus intereses materiales entre las naciones bárbaras? Son ejércitos de corderos que á ejemplo de

su divino Maestro no saben mas que presentar el cuello al perseguidor que les dice: Renegad de vuestros delirios, si no moriréis. Todo hombre de buen sentido se siente obligado á decir: ó todas las naciones cristianas, que incontestablemente son las mas ilustradas del universo, han sido atacadas de una locura incurable por el espacio de mil quinientos á mil seiscientos años, ó ellos han tenido la prueba evidente, decisiva é irresistible de que Jesucristo es Dios.

Al pancista acabado de salir del colegio, que no ha leído mas que romances, con algunos libros de derecho, ó de medicina, ni conversado mas que con las actrices y bailarinas, le será permitido, es decir, le será disculpable que diga: el cristianismo es una superstición como cualquiera otra. Al que está escudado con la ignorancia y ocupado únicamente del cuidado del vientre, le es indiferente creerlo todo ó negarlo todo; mas para el hombre que con una poca de seriedad ha estudiado la historia, el cristianismo le demuestra tan evidentemente al Dios salvador, como el orden de la naturaleza le demuestra al Dios creador y conservador. De tantos grandes genios que han juzgado así del cristianismo no citaré mas que el último en su fecha, porque todos vosotros lo conocéis, y que no era el mas devoto de los hombres, Napoleón. Este hombre que habia amado y estimado bastante la religion católica para querer su restable-

met lo habeis hecho con la espada.

cimiento solemne á despecho de algunos millones de libres pancistas que le decían: Nosotros somos el pensamiento de la Francia. Este hombre que en seguida affigió y humilló demasiado á la Iglesia en su cabeza, porque al sumo pontífice lo affigió, y lo humilló, y lo puso bajo la custodia de un infame carcelero: este hombre (Napoleon, digo), gustaba en Santa Elena de leer el Nuevo testamento y hablar de religion.

El general Bertrand, modelo de valor, de lealtad y adhesión caballeresca, pero que resintiéndose un poco de su educacion revolucionaria, hacia el papel de incrédulo, le dijo un dia al emperador: Yo no concibo, señor, que un grande hombre como vos, pueda creer que el Ser Supremo se haya mostrado jamas á los hombres bajo una forma humana, con un cuerpo, una figura, una boca, unos ojos, y en fin, semejante á nosotros: que Jesucristo sea todo lo que vos quisieris, la mas vasta inteligencia, el corazon mas moral, el legislador mas profundo; sobre todo, el hombre mas singular que haya existido, convengo en ello; pero él es un puro hombre que ha enseñado discípulos, seducido gentes crédulas, como Orfeo, Confucio, Brahama. . . Si él ha revolucionado, yo no veo sino el poder del genio y la accion de una grande alma que invadió al mundo por la inteligencia, como lo han hecho tantos conquistadores, Alejandro, César, y vos, señor, ó Mahomet, lo habeis hecho con la espada."

Napoleon le respondió: "Bertrand, yo conozco á los hombres, y yo os digo, que Jesus no es un hombre simplemente." Y pasando en revista, en un discurso muy sólido y muy largo, para que yo in-
tente compendiarlo ó citarlo, á todos los dioses y semidioses del paganismo, á todos los grandes genios y conquistadores de que habla la historia; y comparando sus doctrinas, sus obras y sus conquistas, con la doctrina, las obras y las conquistas, siempre subsistentes y siempre en aumento de Jesucristo, concluyó el emperador diciendo á Bertrand, que se callaba juzgando con razon imposible la réplica: "Si vos, no comprendéis ahora que Jesucristo es Dios, yo he hecho mal en haberos nombrado general ¹." Era decirle, que no tenia sentido comun.

Como la ignorancia ó la irreflexion, son infinitamente mas comunes que el saber y el genio, no hay que admirarse, amigos míos, que el misterio de un Dios hecho hombre y muerto en una cruz por la salud de todos los hombres, haya dado lugar á una multitud de objeciones. Para no perder el tiempo en destruir sofismas que os serán desconocidos, yo ruego á los Mtes. interlocutores, que indiquen los que estén mas al corriente en el pais.

¹ Se encontrará este discurso al fin del primer volumen de la solución de los grandes problemas. Nota C. También en *La Cruz*, periódico mexicano, tomo 1.º, pág. 83.

El Mayre.—Aquí, mi señor, como vos podeis pensar, no se habla mucha metafísica. Cuando alguno escapado del colegio, ó de alguna otra parte, viene á preguntarnos el por qué y el cómo del misterio de la Encarnacion, luego le respondemos: ¿Qué pretendeis saber tanto y mas que Dios? Si él ha hecho al hombre, y unido el alma al cuerpo, ¿por qué no habrá podido hacerse él mismo hombre y unir á su naturaleza la nuestra? ¿Queréis que se os explique esto? Explicadnos, pues, ¿cómo la cereza nace en la estremidad de un trozo de palo? Con todo, pasais muy conforme por este hecho de la cereza: ¡bien! Pues nosotros tambien sobre la fé de Dios y de nuestra madre la Iglesia, creemos nuestros misterios, y nuestra razon no se encuentra mal, es decir, está tranquila. Si el chulito majito replica, "ved aquí que esto se reciente mucho de sacristia," se le responde: sí, así como vuestras preguntas tienen todo el aire de venir de malos lugares.

Que la venida del Altísimo entre los hombres sea una locura para los egoistas orgullosos, que no ansian mas que por elevarse, y no se ocupan del pueblo sino para hacer de él un escalon para su ambicion, está bien; pero es muy de otra manera para los espíritus rectos y buenos corazones, que juzgan que la grandeza jamas es mas grande, que cuando se abate para elevar á los débiles, á los pequeños, y decirles: "Venid á mí todos los

que os hallais bajo el peso de la aflicción y de la miseria, y yo os consolaré." No es, pues, el estado de Belen tan consolador para los pobres, no la vida dura y miserable de Nazaret, de tanto consuelo para el corazón del paisano y del obrero, lo que nos admira; lo que nos escandaliza es, el fin de esta vida tan digna del Dios de caridad, es el mar de humillaciones, de ultrajes, de afrentosos dolores que se deja percibir en esta oración del jardín de los olivos: "Padre mio: si es posible, apartad de mí este cáliz:" y esta otra palabra: "¡Todo está consumado!"

Por lo que á mí toca, yo no puedo hallar la razón de la espantosa severidad del Padre. Se necesitaba, se nos dice, una satisfacción por el crimen del paraíso terrenal y el torrente de crímenes que se le han seguido. Sí; ¿pero no se nos dice también, y esto sin exageración, que para eso bastaba una sola lágrima del Hombre-Dios, una gota de la sangre derramada en la circuncisión? Y puesto que Dios es tan bueno que llegó hasta darnos á su propio Hijo y sustituirlo á los culpables, ¿no podía también ceder los derechos de su justicia? Se nos dice: nosotros estábamos bajo el poder de Satanás y era preciso rescatarnos: es así; ¿pero no podía pagarse al ladrón con un puntapié, en vez de honrarlo tratando con él, por decirlo así, como de potencia á potencia? Era preciso, se añade, derribar los ídolos é ilustrar á los hombres,

sin duda; pero un minuto bastaba á Dios, ó á sus ángeles para reducir á polvo á todos los ídolos, y á la mañana siguiente de este S. Bartolomé de los falsos dioses, llegando los apóstoles con el Evangelio en una mano, y en la otra con el poder de hacer milagros, es probable que el cristianismo habria hecho mas pronto su camino.

Ved aquí, mi señor, algunas de las cosas que se dicen cuando queremos filosofar sobre la religion; sin embargo, esto no llega hasta hacernos dejar de creer, pero resultan dudas, y desde que la fé vacila, Satanás tiene un juego.

Platon Polichinelle.—Para que la fé, mi señor, no vacile, es necesario apoyarla sobre el credo de millares de católicos que hace mas de diez y ocho siglos han cantado, cantan y cantarán todavía largo tiempo á las barbas de los incrédulos: "Yo creo en Jesucristo su único Hijo, señor nuestro, que fué concebido por obra del Espíritu Santo, y nació de Santa María Virgen: padeció bajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado..." Y cuando la razón quiera glosar sobre este hecho, que es el mas bien atestiguado de cuantos hechos ha alumbrado el sol, es necesario remitirla al misterio de la cereza nacida en la estremidad de un pedazo de palo.

He dicho esto, amigos, no porque me sienta sin fuerzas para contestar á estas cuestiones, á estas dificultades; pero antes de responder, quiero ha-

“velar á las almas sencillas y á los niños, verdades ocultas á los pedantes infatuados de su razón:”¹ yo espero resolverlas de la manera mas inteligible y mas perentoria para todos los que entre vosotros quieren escucharme con atencion. Comencemos.

¿La religion nos dice acaso que necesitaba absolutamente la sangre, y sangre divina, el Padre celestial para abrir su corazon á la misericordia? No. Porque su misericordia es eterna como él, y la historia del mundo antiguo nos ha probado que nuestros pecados no la habian agotado.

ENTRETENIMIENTO DOCE.

Necesidad de la leccion del Calvario. Inmensidad de sus resultados.

Las dificultades propuestas por Mr. el Mayre, son estas: ¿Para qué la espantosa carnicería del Calvario? ¿Era necesaria para determinar á Dios á perdonar á los hombres, ó para obtener de Satanás que cediera de sus derechos sobre los pecadores? ¿La divina Omnipotencia no tenia un medio mas eficaz y mas pronto, para destruir á los falsos dioses y sus ídolos, que despues de diez y ocho siglos del sacrificio de la cruz, reinan todavía sobre algo mas de la mitad del género humano?

Estas cuestiones, amigos míos, son todo lo que hay de mas elevado en la filosofía cristiana; pero gracias al divino Maestro que se ha dignado “re-

“velar á las almas sencillas y á los niños, verdades ocultas á los pedantes infatuados de su razón:”¹ yo espero resolverlas de la manera mas inteligible y mas perentoria para todos los que entre vosotros quieren escucharme con atencion. Comencemos.

¿La religion nos dice acaso que necesitaba absolutamente la sangre, y sangre divina, el Padre celestial para abrir su corazon á la misericordia? No. Porque su misericordia es eterna como él, y la historia del mundo antiguo nos ha probado que nuestros pecados no la habian agotado.

¿La religion nos dice que era necesaria la sangre divina para que Satanás cediera el derecho que tenia sobre las almas? No. Porque si hubiera sido necesario tratar con el padre de los trapaseros y los pillos, no le habria faltado arbitrio para retener y guardar sus prisioneros. Pero la religion, la filosofía cristiana, la historia, el conocimiento del hombre, nuestra conciencia y en lo general el buen sentido, nos dicen, nos demuestran que nada menos se necesitaba que el espantoso martirio del hombre-Dios, para despertar nuestras almas sumidas en el fango, y determinarlas á salir del desorden y del mal que nos hace enemigos de Dios y esclavos de Satanás.

Recordad, mis amigos, estos dos principios del

¹ S. Mateo, cap. 11, v. 25.

catecismo católico: primero, Dios que nos ha creado sin nosotros, no nos salva sin nosotros: segundo, Satanás nos propone el mal, pero no nos lo impone, y él no pierde sino á los que quieren perderse. ¿Qué se sigue de esto? Que para salvarnos Jesucristo, no tenia que vencer ni la dureza del Padre celestial, ni el poder de Satanás; pero que él debia obrar sobre nosotros y "determinarnos á renunciar á Satanás y á sus pompas y á sus obras," llevando una vida nueva, digna de nuestra calidad de hijos de Dios y herederos del reino de los cielos.

¿Cómo, pues, el Hijo de Dios podia determinar á los judíos y paganos á entrar en esta vida nueva? ¿Era solamente por la predicacion acompañada de los milagros? No. La predicacion y los milagros, prodigados por el espacio de cuarenta siglos, no habian impedido á los hombres caer, como se dice, de la fiebre en el delirio. Por el espacio de tres años, el Salvador empleó estos dos medios con un brillo incomparable. "Jamás hombre alguno ha hablado como él," exclamaba en todas partes la multitud tan apasionada por sus discursos, que se olvidaba hasta de la necesidad de comer. Los milagros eran tan multiplicados y tan brillantes, que no habia mas que una voz en el pueblo para decir: "Jamás un profeta ha hecho tan grandes cosas." "Él es el Mesías prometido á nuestros padres; él es el Cristo."

¿Cuál fué para Jesucristo el fruto de tantos trabajos y beneficios de una popularidad sin igual? El abandono de sus mas adictos discípulos en el dia de la prueba, y este grito del pueblo: "Dadnos libre á Barrabás y crucificad á Jesus."

¿Habria el Salvador logrado mejor su intento juntando á la palabra y á los beneficios el poder de los castigos? ¿Pensais vosotros, mis amigos, que algunos golpes de rayo sobre la cabeza de sus enemigos y contradictores habrian atraido y abierto los entendimientos y los corazones á las luces y á las virtudes del Evangelio? No, evidentemente no, sus enemigos y contradictores se habrian hecho mas cautelosos, y esto habria sido todo.

Los castigos, vosotros lo sabeis, no habian faltado desde Adam hasta Jesucristo, el espectáculo que ofrecia por todas partes el mundo de una sociedad de monstruos adorando todos los vicios y devorando como á porfia las diez y nueve veintenas del género humano, ¿no era este espectáculo el mas espantoso castigo? Sin embargo, ¿quién pensaba en enmendarse? Nadie; los grandes y los sabios del paganismo juzgaban que todo iba á mejor. Los desgraciados esclavos, no teniendo idea de un orden mejor, permanecian pacíficos en su embrutecimiento. En la Judea, donde era conocido el verdadero Dios y esclusivamente adorado de las clases mas influentes, los escribas y fariseos habian corrompido por sus usos y tradiciones la

pureza de la ley divina como se los reprochaba el Salvador. Sepulcros blanqueados por fuera, llenos de corrupcion en el interior, estos hipócritas adornaban sus casas, sus gorros y sus vestidos con sentencias de la Escritura santa, y su corazon era el santuario de un orgullo, un egoismo satánicos, de una envidia y de una avaricia desenfrenadas.

Comprendamos bien esto: para que el castigo sea saludable, y aparte del mal al pecador, es preciso que el pecador tenga conocimiento del mal, y para que el pecador conozca el mal es preciso hacerle conocer el bien: porque el mal no es mas que una oposicion al bien, luego para conocer el bien es indispensable conocer á Dios, bien eterno, inmutable, fuente única de toda vida y de todo bien.

Padres y madres, cómo haceis para inclinar á vuestros hijos al bien y apartarlos del mal? Les decís vosotros: haced esto porque así lo manda Dios; si le obedecis os bendecirá en esta vida, y os recibirá un dia en el paraíso de su gloria: evitad esto porque Dios lo prohíbe, y cuidado si lo haceis.

Bien, amigos míos: tal era la leccion, que era preciso dar á la universalidad de los hombres: ellos habian perdido la ciencia del bien y del mal, y esta ciencia de las ciencias, no podia enseñárseles sino por la leccion, para siempre formidable y siempre consoladora del Calvario. Allí solamente

brilla esta verdad de las verdades, fuera de la cual no hay salvacion, ni para los individuos ni para los pueblos. Dios, infinitamente bueno, de tal suerte ha amado á los hombres, aun cuando ellos eran malos, que les ha enviado á su Hijo único para enseñarles su ley y ayudarles á librarse del mal; mas por lo mismo que es infinitamente bueno, él tiene un horror infinito al mal y á los que se obstinan en el amor del mal que él ha prohibido, y este horror á la iniquidad es tan grande, que habiéndose dignado su Hijo muy amado cargarse de nuestras prevaricaciones, él ha debido ser tratado como un gusanillo de la tierra.

Tal era, amigos míos, el mandamiento, la orden arreglada desde el principio en el consejo de la caridad y santidad infinitas, y que debia cumplir el Hijo de Dios. Tal era el bautismo sangriento, como él mismo lo llamó, por el que debia purificar las almas inspirándoles el horror del mal, tal era la ceremonia de su coronacion como Rey y Gefe de la humanidad regeneradora, él no podia ser reconocido y obedecido si no colocándose sobre el trono de la cruz, como él mismo lo decia á los judíos: "Cuando hubiereis elevado al Hijo del hombre, entonces conoceréis que yo soy el enviado de Dios. . . . Cuando yo fuere elevado de la tierra, atraeré á todos los hombres á mí;" y recelando que esto se entendiera de su ascen-

sion al cielo, el evangelista S. Juan nos dice, que él hablaba del género de su muerte ¹.

Que este haya sido el medio mas eficaz para triunfar de la obstinada corrupcion de los hombres, los hechos lo prueban. La cruz teñida con sangre divina recorrió en menos de medio siglo el imperio romano, y pasó mas allá de sus límites, y á las costumbres mas abominables suceden las virtudes divinas: en todas partes á la aparicion de la cruz, la mujer se eleva y levanta consigo á la familia: la vida del infante, la del esclavo, vienen á ser sagradas. S. Pablo, tomando á un esclavo fugitivo y ladron para hacer de él un obispo ², abolió la esclavitud en el espíritu de los cristianos, que despues sin escrúpulo, confian las mas altas dignidades del sacerdocio á los que los paganos llamaban una segunda especie de hombres. Se han visto grandes señores arrodillarse á los piés de sus esclavos y decirles: "Benedicme, Padre mio, y ayudadme á hacer mis paces con Dios." Griegos, romanos, judíos y cualesquiera clase de bárbaros, que todos se aborrecian y se devoraban entre sí, se tienen por hermanos, oran los unos por los otros, se envian apóstoles y socorros y materiales del uno al otro extremo del mundo, y conocen la

¹ S. Juan, cap. 8º, v. 28, y cap. 12, v. 32 y 33.

² S. Enésimo, que es el asunto de la admirable carta de S. Pablo á Filemon.

necesidad de entregar, de sacrificar su vida por hombres á quienes jamas han visto.

Al libre pancista que se burla de los milagros de los apóstoles, ó que repite el verso tan absurdo como impío de Voltaire: "Al mundo Dios lo visitó, pero no lo mudó," le diré yo: Tú que no crees en los milagros de los apóstoles, porque no los has visto, sea en buena hora; pero me pareceis hombres cuya razon está toda en los ojos, y que serian bestias si hubieran nacido ciegos; pero he aquí un milagro que debeis ver, á menos de que no seais un perfecto ignorante de la historia.

¿Quién cultivaba la Europa y ejercia todos los oficios mecánicos hace mil y ochocientos años? Ciento cincuenta millones de esclavos embrutecidos y entregados en cuerpo y alma á la discrecion de menos de diez millones de ciudadanos. En lugar de estos innobles rebaños, ¿qué se ve ahora? Doscientos millones de hombres libres, la mayor parte grandes ó pequeños propietarios, todos dueños de su persona y de su trabajo, todos bastante instruidos en la filosofia religiosa, por la que el niño del campo sabe mas de Dios, del hombre y del mundo, que lo que supieron los mas grandes genios del paganismo: todos bastante grandes ante la justicia para que ninguno pueda ser privado de sus bienes, de su libertad, de la vida, sino es en virtud de juicio legal.

Recorred nuestras grandes ciudades, sobre to-

do la que despues de haber sido la capital del mundo pagano, ha venido á ser el centro del mundo cristiano. Ved, todavía está en pié el inmenso anfiteatro del coliseo edificado por los emperadores Vespasiano y Tito. ¿Qué veis ahora? Los pontífices, los príncipes, los hombres del pueblo, los paisanos, los pobres sirvientes, los limosneros, orando juntos al pié de la cruz, colocada en el mismo lugar donde, bajo los emperadores menos inhumanos, los leones, los tigres, las panteras, despedaban diariamente millares de nuestros semejantes, para divertir á cien mil ciudadanos y ciudadanas.

¿Qué son estos inmensos y suntuosos edificios, que vosotros veis por todas partes levantados en lugar de anfiteatros y circos construidos por la ferocidad romana? Son hospitales, hospicios, hoteles de Dios, donde la caridad cristiana recoge y cuida con veneracion á estos mismos pobres y desgraciados, que los magistrados y grandes del paganismo amontonaban sobre bajeles viejos para echarlos á pique ó arrojarlos en una isla desierta. Y estas mujeres, sentadas noche y dia á la cabecera de tantos enfermos asquerosos y repugnantes, y que les prestan con gozo servicios que ofenden nuestra delicadeza, ¿qué son? Son las hijas de la caridad, salidas las unas de un palacio, las otras de una choza, en virtud de estas palabras: "Amaos los unos á los otros, como yo mis-

mo os he amado, dando mi vida por el último de vosotros."

Estos europeos, aprendiendo del Evangelio á amarse y sacrificarse los unos por los otros, como antes habian aprendido de la naturaleza á detestarse y devorarse los unos á los otros, ved aquí, le diré yo al libre pancista, el milagro siempre subsistente de Cristo y sus apóstoles; y si este charlatan me responde: yo nada veo, no veo mas que el progreso natural del espíritu humano, le diría yo: buen hombre, id, pues, á estudiar el progreso natural del espíritu humano entre los tártaros, los chinos, los del Indostan y los negros del Africa.

Sí, amigos míos; yo os lo repito, no habria mas que la leccion formidable y soberanamente tierna del calvario, que fuera capaz de revolucionar al mundo antiguo y arrancarlo al culto de los vicios mas degradantes y mas inhumanos.

Sin duda, Dios dió á la palabra de las apóstoles un poder sobre las almas, cual no habia dado en el mismo grado á la palabra de los antiguos profetas; mas para que esta palabra convirtiera á los hombres, era entonces preciso, como lo es ahora y lo será siempre que los hombres lo quisieran, y lo quisieran resueltamente. ¿Qué es, pues, lo que determinó á los paganos á romper con el culto inmemorial de los falsos dioses, y con sus costumbres soberanamente disolutas? Era la fé de un Dios crucificado, y crucificado por nuestras

iniquidades, era la meditacion de estas palabras del Salvador á las mujeres de Jerusalem que lloraban por su suerte: "No lloréis por mí, llorad sobre vosotros y sobre vuestros hijos, porque si esto se hace con el leño verde, ¿qué se hará con el leño seco?"¹ ¿Qué es lo que inspiraba á los neófitos la fuerza para derramar generosamente su sangre por Jesucristo? Era la sangre de Jesucristo que el sacerdote ó el diácono iban á llevarle hasta en su prision.

Y bien, hoy es lo mismo. ¿Quién es el hombre jóven que no teniendo todavía mas que suero en las venas, se determina á vivir en el trabajo, la sobriedad, la castidad y la práctica de todas las virtudes cristianas? Es solamente aquel que nutre su fé en un Dios crucificado, y va frecuentemente á los lugares donde recibe la palabra y el pan de vida. ¿De dónde viene que nuestra juventud ya tomando de nuevo las costumbres paganas? De que deserta de las iglesias por la taberna, el café, el club: ella no escucha ya al Dios de caridad, no come su carne; y hé aquí la razon por qué ella escucha con gusto á los malvados que le predicán el odio á los ricos y la necesidad de devorarlos.

Y esto que vemos en los individuos, lo vemos tambien en las familias y en los grandes pueblos. ¿Cuál es la nacion idólatra y bárbara, que renun-

¹ S. Lucas, cap. 23, versos 28 y 31.

cia á sus supersticiones absurdas y á sus costumbres feroces? Es la nacion en la que nuestros intrépidos misioneros van á plantar la cruz y á predicar al Dios muerto por la salud de todos. Que una armada de profesores, de artistas, de oficinistas, de artesanos, educados y enviados por el Estado, vayan á llevar nuestras ciencias, nuestras artes y todo el aparato de nuestra civilizacion, menos el catecismo, á un pueblo embrutecido, y que en seguida se nos venga á decir que ellos han hecho un pueblo civilizado, dulce y humano; lo creeré yo tanto como si se me dijera, que el Monte blanco se habia desnudado, desde la cumbre hasta el pié, de su manto de hielo, y que ya no era mas que una floresta cubierta de higueras y de naranjos.

Vosotros veis ya, amigos míos, que la regeneracion moral y libre de los hombres, hace indispensable el formidable sacrificio de un Dios Salvador: nosotros veremos luego en el entretenimiento siguiente, por qué el efecto de este grande sacrificio, no ha sido tan pronto ni tan universal, como hubiera podido ser, segun el sentir de Mr. el Mayre.

como se usa hacer con los prisioneros y las banderas tomadas al enemigo, para adornar el carro triunfal del vencedor. La idolatría estaba en los entendimientos y en los corazones; para abatirla era necesario mudar los entendimientos y los corazones, y para que estos se mudasen era preciso que ellos lo quisieran: y esto debió originar retardo; y para que los paganos quisieran convertirse, era necesario que los discípulos de Jesucristo les enseñasen la ley que convierte á las almas: esto tambien causaba retardos.

ENTRETENIMIENTO TRECE.

Por qué el mundo no ha sido convertido por un golpe de Estado. Celebridad y universalidad de la predicacion apostólica. Razon de la infidelidad de tantos pueblos.

Se pregunta, ¿por qué queriendo Dios acabar con los ídolos, no los hizo rodar en el polvo, en una hermosa mañana por un golpe de estado? Yo os haré desde luego observar, mis amigos, que el mal no estaba en los ídolos: esto es tan cierto, que nuestros papas han gastado grandes sumas en desenterrar los dioses del paganismo y albergarlos en su palacio del Vaticano, donde en efecto se encuentra la mejor coleccion de dioses y diosas que jamas se ha visto. Lejos de acusar á los papas de idolatría, todos los amantes de las bellas artes y de la religion, han aplaudido la escelente idea de colocar alrededor de la tumba de los santos apóstoles este ejército de dioses vencidos por la cruz,

como se usa hacer con los prisioneros y las banderas tomadas al enemigo, para adornar el carro triunfal del vencedor.

La idolatría estaba en los entendimientos y en los corazones: para abatirla era necesario mudar los entendimientos y los corazones, y para que estos se mudasen era preciso que ellos lo quisieran: y esto debió originar retardo; y para que los paganos quisieran convertirse, era necesario que los discípulos de Jesucristo les enseñasen la ley que convierte á las almas: esto tambien causaba retardos.

Me diréis: ¿no habria podido Jesucristo emplear legiones de ángeles en la instruccion y conversion del mundo? Sí, pero lejos de quejarnos, debemos agradecerle que no lo haya hecho: ademas, con ese proceder habria trastornado su Majestad el orden natural y zaherido la libertad humana, de lo que resultaria menos gloria para la humanidad.

“Todo por el hombre y todo para el hombre,” tal es la ley que Dios se ha prescrito en la obra de la redencion. Como he observado en otra parte, habiéndose entregado la familia humana al enemigo, por la traicion del primer hombre y de la primera mujer, ¿no es para ella un grande honor, haber sido libertada por el Hijo de una mujer, á la vez verdadero Dios y verdadero hombre? ¿No es un grande honor para nosotros que el li-

bertador haya confiado el cumplimiento de la obra de nuestra regeneracion, no á los ángeles, sino á una infinidad de hombres de toda condicion y de todo pais ?

El Instructor.—Permitidme, señor, una pequeña observacion sobre lo que acabais de decir: algunos de los oyentes podrán inferir que los ángeles quedan sin parte en la obra de nuestra salvacion, lo que ciertamente estaria en desacuerdo, tanto con nuestro modo de pensar, como con la doctrina de la Iglesia y de tantos pasajes de la Escritura que testifican la solitud de los ángeles por la salvacion de los hombres.

Platon Polichinelle.—Os doy las gracias, mi señor, por haber provocado una esplicacion, necesaria para algunos, y útil para todos.

Sí, ciertamente los ángeles se emplean muy activamente en nuestra salvacion; Jesucristo nos los muestra velando con amor sobre el alma de los niños, y S. Pablo los llama espíritus administradores enviados en socorro de los que deben recibir la herencia de la salvacion¹. Habiendo contribuido tanto á nuestra pérdida el gefe de los ángeles malos, era digno de la caridad divina hacer concurrir á nuestra libertad los ángeles que permanecieron fieles. A cada alma humana que en-

¹ El Despertador del pueblo, leccion 7^a

¹ S. Mateo, cap. 18, v. 10. S. Pablo, epíst. á los Hebreos, cap. 1^o, v. 14.

tra en la carrera de la prueba, donde ella está puesta á las seducciones de enemigos visibles é invisibles, le ha dado Dios para ayuda y guarda un amigo invisible, y vosotros comprenderéis que de esta asociacion en el combate, debe nacer entre los ángeles y los hombres el lazo de amor y de fraternidad que los unirá eternamente en el seno del Padre celestial.

Pero el ministerio de los ángeles buenos, es como la guerra que nos hacen los demonios, invisible. A las almas revestidas de un cuerpo y vivamente impresionadas por los sentidos, les convienen, pues, ángeles visibles, sacerdotes. Es á ellos, en efecto, á quienes Jesucristo ha confiado exclusivamente dos cosas necesarias á la vida de las almas: primera, la predicacion de su palabra, sin la que el alma humana permanece en sus tinieblas, y está ligado en parte el poder de su ángel de guarda; segunda, la administracion de los sacramentos necesarios para la regeneracion del alma, y para mantenimiento y desarrollo de la verdadera vida.

El ángel, pues, tiene grande necesidad del sacerdote para la santificacion del alma que le está confiada, y el sacerdote para secundar el ministerio que le está encomendado para con las almas, tiene necesidad de solicitar el concurso de sus guardas invisibles: el papel que desempeñan estos dos ministros de salud, se manifiesta bien en

la historia del eunuco etiope, referida por S. Lucas en el cap. 8º de los Hechos apostólicos.

Este eunuco, intendente y tesorero de Candaces, reina de Etiopía, habia ido á Jerusalem para adorar á Dios: nueva prueba de lo que he dicho en uno de nuestros entretenimientos, que aun en medio de la corrupcion general, Dios contaba tambien verdaderos servidores, y por consiguiente apóstoles aun en los paises mas remotos. Terminadas sus devociones se volvia el eunuco, y leia sentado en su carro al profeta Isaías, en el lugar donde habla de la muerte del Salvador: él nada comprendia de este pasaje, su calidad de extranjero y su ignorancia de la lengua del pais, no le habian permitido saber lo que acababa de pasar en Jerusalem.

El ángel del Señor le dice al diácono Felipe que evangelizaba en la ciudad de Samaria con grande fruto: levántate y anda al camino de Jerusalem, á Gaza: llegado allí, le dice de nuevo, acércate á ese carro y traba conversacion con ese extranjero. Habiendo convidádolo el eunuco á tomar asiento á su lado, el pasaje de Isaías dió materia á una conversacion que determinó al etiope á decirle: Hé aquí la agua, ¿no podréis vos bautizarme? Si creéis de todo corazon, se puede, le respondió el diácono. Sí, respondió el otro, yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios vivo. Se páran junto á la fuente; administrado el bautis-

mo, el eunuco hecho cristiano y apóstol, lleno de regocijo volvió á montar en su carro, y por un golpe de mano del ángel, Felipe se encontró al instante en la ciudad de Azot.

De esta ley divina, que reservaba á los apóstoles y á los ministros delegados por ellos la administracion de la palabra y de los sacramentos, debia resultar como hemos dicho, una cierta lentitud en la propagacion del Evangelio: parece, en efecto, que los ángeles no hayan tenido con frecuencia el permiso de trasportar á una guñada de ojo á los ministros del Evangelio de un lugar á otro. Vemos por los hechos y las epístolas de los apóstoles, que en sus viajes no eran estos servidos á medida del deseo, sino en los maltratamientos. Para edificaros en esta materia, escuchad á S. Pablo dando cuenta á los cristianos de Corinto de sus peregrinaciones y padecimientos.

Yo he recibido de los judíos cinco cuarentenas de azotes, menos uno, (total 195); tres veces he sido azotado con varas, apedreado una vez; he naufragado tres ocasiones; he pasado una noche y un día en luchar solo con las olas del abismo. En mis frecuentes viajes, peligros en los rios, peligros de parte de los ladrones, peligros de parte de los de mi nacion, peligros de parte de los gen-

1 S. Pablo hace alusion á las circunstancias de su naufragio cerca de Malta, que se refiere en el cap. 27 de los Hechos apostólicos.

tiles, peligros en las ciudades, peligros en los desiertos, peligros en el mar, peligros entre los falsos hermanos, penas y trabajos sin cesar, vigiliias continuas, hambre y sed, muchos ayunos, frio y desnudez; á estos tormentos por de fuera, agregad la continua sollicitud de las iglesias.

Habia, pues, tenido mucha razon para escribir á los Corintios en su primera epístola: "Si nosotros nada tuviéramos que esperar de Cristo mas allá de esta vida, seriamos los mas miserables de todos los hombres".

Sin embargo, amigos míos, el trabajo de estos intrépidos enviados del Dios de la cruz, fué tan prodigiosamente activo, y ellos fueron tan bien secundados, tanto por los obispos, presbíteros y diáconos que ellos establecieron en cada nueva Iglesia, como por el celo de los fieles que habian venido á ser ardientes catequistas, que treinta años solamente despues de la ascension del Salvador no se podia señalar una sola provincia del imperio romano, en la que Jesucristo no tuviese ya fervorosos adoradores y algunos ministros.

La primer persecucion de Neron que estalló entonces, hizo descubrir en Roma una multitud inmensa, segun la relacion de los paganos Tácito y Suetonio, y sabemos por S. Pablo que habia una

1 Epíst. 2.^a á los Corintios, cap. 11, versos desde el 24 hasta el 28.

2 Primera á los Corintios, cap. 15, v. 19.

pequeña Iglesia en la misma corte del monstruoso César. "Todos los cristianos os saludan, escribia á los cristianos de Filipos, principalmente los que son de la casa del César". Viendo enarbolada la cruz en tan buen lugar, podeis imaginar cuánto habia caminado en todas partes.

La persecucion no hizo mas que dar mas publicidad al cristianismo. Los cristianos de aquel tiempo tenian mas que nosotros en consideracion estas palabras del divino Maestro: "Yo negaré delante de mi Padre, á aquel que se hubiere avergonzado de mí delante de los hombres." A esta pregunta, ¿cuál es vuestro nombre, vuestra profesion &c? respondian ellos: Nosotros somos cristianos, adoradores del verdadero Dios, y nuestras otras cualidades son tan poca cosa, que es inútil hablar de ellas: la defensa del acusado era siempre una predicacion, un proceso terrible hecho á los falsos dioses y sus adoradores; proceso que el mártir terminaba por esta prueba sin réplica: "yo estoy tan seguro de lo que digo, que moriré con gozo por mi religion." Cuando un cristiano se ponía descolorido á la vista de los verdugos, de la numerosa concurrencia salia algun individuo que iba á decirle altamente: "ánimo, hermano mio: en el cielo está la corona, no la rehuséis;" y marchaban con él á la muerte.

1 Epíst. á los Filip., cap. 4.^o, v. 29.

Yo os pregunto, amigos míos, si debates tan brillantes y tan extraordinarios, que luego se abrieron en toda la estension del imperio, podian dejar á alguna persona en la indiferencia? Luego se puede decir que antes del fin del primer siglo, la luz era bastante grande en las tres cuartas partes de la Europa y de la Africa y en una mitad de Asia, para que los hombres de buena voluntad tuvieran medios de instruirse y venir á la fé.

En cuanto á las regiones no sometidas á la dominacion romana, no es menos conocida la historia de su evangelizacion. S. Felipe y S. Andrés, llevaron la fé entre los sythas, en la Asia alta: Santo Tomas, evangelizó en los Parthos, y se cree que penetró en la India, y que allí recibió la corona del martirio: parece fuera de duda que S. Bartolomé trabajó allí igualmente y con fruto, puesto que habiendo sido llamado á fines del segundo siglo S. Panthenas de Alejandría por los cristianos del pais, encontró una copia del Evangelio, segun S. Mateo, escrita en caracteres hebraicos, dejada allí por el apóstol: S. Matías predicó en Etiopía: S. Judas en la Arabia y en la Idumea. ¿La China recibió entonces la buena nueva? No se puede ni afirmar ni negar; lo que está probado por un monumento auténtico de los mas curiosos, descubiertos en la antigua capital de la China en 1625, y colocado por órden del gobierno en un templo de los ídolos, es que la religion

cristiana era estremadamente floreciente, y habia venido á lo que parece, á ser la religion del imperio, durante el sétimo y octavo siglo ¹.

¿La América estaba poblada en los primeros siglos de nuestra éra, y el Evangelio fué llevado hasta allá? Nada se sabe: algunos monumentos recientemente desenterrados en México, parecen demostrar que el cristianismo fué predicado allí, por lo menos cien años antes de la entrada de los españoles ².

En la profunda ignorancia en que estamos, tocante á la historia antigua de América, y de algunas otras partes del universo, ¿qué se puede concluir, amigos míos? Que si no nos es dado demostrar lo que Dios hizo por la conversion de estos pueblos, tampoco podemos decir que nada hizo, su conducta, respecto de los romanos y sus súbditos, que eran casi la mitad del género humano, y la mas corrompida, nos da lugar á creer que no desatendió á los otros pueblos.

De que estos pueblos estén actualmente y hayan estado por tanto tiempo en las tinieblas de la idolatría, ¿qué se puede concluir ahora? Que los unos, por ejemplo, los habitantes de la India, resistieron á las predicaciones evangélicas, y vinie-

¹ Véanse los monumentos del Signafon, Anales de la filosofia cristiana, tom. 12, Historia universal de la Iglesia católica, por Mr. Rohrbacher, tom. 10.

² Anales de la filosofia cristiana, tom. 12 y 14.

ron hasta abolir las primeras cristiandades fundadas en su seno: que los otros, como los chinos y los tártaros, despues de haber recibido con gozo la semilla cristiana y haber gustado sus frutos, hicieron lo que nos dice el príncipe de los apóstoles: "Volvieron como el perro, á lo que habian vomitado; y como el animal inundo, volvieron á entrar en su antiguo muladar".

¿Por qué permitió Dios su resistencia ó su apostasía? Porque él no queria salvarlos contra su voluntad, porque ha querido hacer del cielo una sociedad escogida de almas grandes, generosas; y no una coleccion de autómatas y de máquinas.

Para que estas naciones viniesen á ser, ó permaneciesen cristianas, la bella ley: "Todo para el hombre," exigia dos cosas: primera, que estas naciones quisieran abrazar la religion cristiana, y conservarla despues de haberla admitido: segunda, que las otras naciones cristianas quisieran concurrir á la propagacion y mantemiento de la fé entre sus hermanos, todavía paganos, ó débiles y vacilantes en la fé; no habiéndose llenado la una ó la otra; mas bien dicho, ninguna de las dos condiciones, ha resultado naturalmente, que muchos pueblos estén sumergidos en un mar de inmundicias y de sangre, para mostrar á los pueblos cristianos de qué abismo de miseria material y mo-

¹ Epist. 2.^a de S. Pedro, cap. 2.^o, v. 22.

ron hasta abolir las primeras cristiandades fundadas en su seno: que los otros, como los chinos y los tártaros, despues de haber recibido con gozo la semilla cristiana y haber gustado sus frutos, hicieron lo que nos dice el príncipe de los apóstoles: "Volvieron como el perro, á lo que habian vomitado; y como el animal inundo, volvieron á entrar en su antiguo muladar".

El Mayre.—Mi cuestion: porque el cristianismo es todavía desconocido de tantos pueblos, nos ha proporcionado esplicaciones tan nuevas y tan interesantes para nosotros sobre la conducta de Dios hacia el género humano, que antes de abandonarla yo os ruego, mi señor, me permitais todavía una palabra. Que la bondad divina esté perfectamente vindicada, respecto de la generacion obstinada y perversa, que se niega á la luz del Evangelio, ó la sofoque despues de haberla recibido, todos lo comprendemos; pero es lo mismo respecto de las generaciones desgraciadas que se le siguen? No tienen ellas lugar de quejarse y decir como los judíos: "nuestros padres han pecado y ya no existen, y nosotros llevamos sus iniquidades?"¹

Platon Polichinelle.—Sí señor, esta queja saldrá de millares de millares de bocas en el gran dia de las justicias; pero en lugar de subir hacia Dios como un reproche, ella caerá como una lluvia de

¹ Lamentaciones de Jeremías, cap. 5, v. 7.

azufre y de fuego sobre todos los que desde Cain hasta el Antecristo hayan trabajado mas ó menos á sabiendas en la persecucion del cristianismo y en la esterminacion de las almas.

Este principio de Dios: salvar á los hombres por los hombres, tiene muy grandes ventajas, como lo hemos visto ya; pero él tiene tambien este inconveniente, que debiendo los hombres tomar partido en este mundo, si ellos no trabajan con Dios en la salvacion los unos de los otros, ellos trabajan infaliblemente con Satanás en su perdicion y la de sus hermanos. ¿Este inconveniente es tal que para evitarlo Dios haya debido renunciar á hacer del género humano una familia, cuyos miembros fuesen interesados en el bien ó en el mal los unos de los otros? ¿En lugar de una sociedad de humanos, debió hacer de nosotros unos seres absolutamente aislados y salvajes, entrando en esta vida y recorriéndola y saliendo sin el socorro de alguna otra persona, y por lo mismo al abrigo de todo escándalo? No habiéndolo Dios hecho así, podemos nosotros pensar, mis amigos, que ha tenido escelentes razones para no hacerlo.

Estas razones, que nosotros entrevemos con la ayuda de un buen sentido cristiano, las veremos con toda su claridad, cuando en las grandes sesiones del fin de los tiempos, el soberano Juez arreglará las cuentas del género humano, de cada pueblo, de cada familia, de cada individuo; como

él no pedirá cuenta á cada uno, sino de las luces que haya recibido, y no será castigado sino por el mal denunciado por su conciencia, y este mal no será castigado, sino en justa medida de este conocimiento; como ningun bien, por pequeño que sea, será olvidado en la retribucion, no habrá mas que una voz para decirle: "Justo sois, Señor, y vuestra misericordia se manifiesta mas que vuestra justicia."

Esperando este gran dia, mis amigos, dejemos por un momento á los infieles, para ocuparnos de lo que Dios ha hecho por los hijos de la fé, y tanto mas cuanto que trabajando por nosotros, Dios ha querido trabajar por todos, debiendo ser todo verdadero cristiano un apóstol de alguna manera. Una mirada en los entretenimientos siguientes sobre la constitucion de la Iglesia católica y sobre sus operaciones, nos hará comprender mejor, cómo los pueblos pueden dejar de ser cristianos sin que haya falta de parte de Dios.

en el fondo, ha debido acomodarse á las diferentes edades del género humano, y creer con él; así vemos que tres veces ha mandado Dios su forma.

En la edad patriarcal, que comprende los veinte primeros siglos, y durante la cual los hombres no conocieron sino la vida de la familia, la religion fué doméstica, teniendo por ministros ordinarios á los gefes de familia y al mismo tiempo pontífices y reyes. Digo ministros ordinarios, porque la Escritura, hablando de Noé, nos muestra una sucesion de profetas cuyo ministerio era público y servia de lazo á las familias formando cada una de ellas una pequeña Iglesia ¹.

En seguida el año de dos mil del mundo, agregándose las familias en sociedades regidas por poderes públicos electivos ó hereditarios, la religion vino á ser una institucion pública y social; y luego vemos al padre de los creyentes, Abraham, rendir homenaje á Melchisedech, *rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo*, en el que nos dice S. Pablo vió representado á Jesucristo, pontífice y rey eterno de la humanidad ². Mas tarde, en la nacion escogida, la religion vino á ser el alma del Estado á quien ella se incorpora: ella anima y ella rige por sus leyes y sus instituciones, ella tiene un sacerdocio al que las familias santas están es-

¹ Epíst. 2.^a de S. Pedro, cap. 2, v. 5.

² S. Pablo, epíst. á los Hebreos, cap. 7.

ENTRETENIMIENTO CATORCE.

Tres formas sucesivas de cristianismo. Forma presente. Juicio de los dos métodos de propaganda.

Después del estudio que hemos hecho de las falsas religiones, y de las abominables costumbres que ellos han introducido en todas partes, no creo, amigos míos, que sea necesario refutar esta absurda blasfemia de los pancistas: "Todas las religiones son buenas, menos la que tiene la pretension de condenarlas todas." Esta proposicion es de un imbécil ó de un demonio.

Siendo la religion la ley que Dios ha debido necesariamente dar á los hombres, para ilustrarlos sobre su destino é impedirles venir á ser peores que las bestias, vosotros comprenderéis que esta religion ha debido ser siempre una, como Dios, una como el destino de los hombres. Inmutable

clusivamente reservadas: ella traza los límites inviolables al poder civil, cuyo depositario elegido por Dios, y confirmado por el pueblo, no debe ser sino *el ministro de Dios para proteger el bien y reprimir el mal*; tales cuales son el uno y el otro conocidos por la ley que no prescribe mas que el bien y no prohíbe sino el mal ¹. De este acuerdo de los dos poderes en su sumision á la ley de Dios, resultó la prosperidad de la nacion judía: de sus disensiones é infidelidades resultaron terribles castigos; en fin, este grito nacional: "¡Abajo Cristo! crucificalo, que su sangre caiga sobre nosotros y sobre los nuestros," produjo el espantoso suplicio nacional que dura todavía.

Yo os ruego, amigos míos, notar estas cosas que, según S. Pablo, deben servirnos de ejemplo, porque ellas han "sido escritas para nuestra instruccion," á nosotros que debiamos vivir en la última edad ². Si Dios ha castigado con tanto rigor la violacion de la ley dada por Moisés, y si todavía no ha perdonado á la nacion, que en un momento de delirio crucificó al Hombre-Dios, ¿qué no deberá esperar el pueblo cristiano, que despues

1 El príncipe es el servidor de Dios para vuestro bien, pero si vosotros haceis el mal, temed, porque no lleva en vano la espada, porque él es ministro de Dios establecido para hacer justicia de aquel que obra el mal. S. Pablo, epístola á los romanos, cap. 13. v. 4.

2 Primera á los corintios, cap. 10.

de diez y ocho siglos de beneficios gritara: ¡Abajo la religion de Jesucristo!

En fin, habiéndose dignado el Verbo Eterno, por quien fueron hechas todas las cosas, descender y habitar entre nosotros para abolir la obra del infierno y purificar y conciliar con la virtud de su palabra y de sus sacrificios á los hombres, á los que regiones abominables habian transformado en brutos egoistas y enemigos de su propia sangre, ¿no comprendéis ya, amigos míos, que la religion revelada desde el principio debia recibir una forma, una organizacion mas perfecta y mas acomodada al fin de la redencion universal?

Que Jesucristo se haya propuesto la evangelizacion, no de algunos pueblos, sino de todos los pueblos sin escepcion; que el objeto altamente anunciado por él y los antiguos profetas de su venida entre los hombres, de sus sufrimientos y de su muerte, haya sido la conversion del mundo; que él no haya tenido otra cosa en su corazon que la reunion de todas las ovejas dóciles á su voz en un solo redil y bajo un solo pastor ¹, es una cosa que no se puede poner en duda, sin haber despedazado antes el Nuevo testamento y una buena mitad del Antiguo. Cuando este querer divino de salvar á todos los hombres de buena voluntad por su sumision á la ley del Hijo de Dios, no fuera tan

1 S. Juan, cap. 10, v. 16.

claramente formulada en el Evangelio, no sería menos evidente creíble. En efecto, yo os pregunto, amigos míos, ¿se concibe bien que el Creador y Padre de todas las almas, se haya anonadado, como dice el apóstol S. Pablo, hasta tomar la forma de esclavo y sufrir la muerte de cruz¹, sin proponerse facilitar á todos el conocimiento y la práctica de la ley, que es la única que puede salvar las almas y los cuerpos, y hacer de todos los hombres una familia de hermanos?

El Mayre.—No, mi señor, un hecho tan extraño como la Encarnacion y la inmolation del Hijo de Dios y Dios él mismo, no puede esplicarse y hacerse creer sino en virtud de esta razon. Era el solo medio de despertar á los hombres dormidos en las tinieblas del error y abrirles á todos el camino de la salvacion; y es precisamente porque en el año de 1850 de la éra cristiana, la obra de la conversion universal está tan atrazada por lo que se pregunta en todas partes, ¿el cristianismo es de veras la obra de un Padre Omnipotente? Vos habeis refutado muy bien esta objecion, observando que Dios que nos ha creado sin nosotros, no nos salvará sin nosotros, y en lugar de poblar el cielo de autómatas y de esclavos, no quiere admitir sino á los que se determinan á entrar por el camino de los mandamientos; pero subsiste siem-

Epíst. á los Filip., cap. 20, v. 7.

pre esta cuestion. Respetando en todo nuestra libertad, ¿Jesucristo no ha podido emplear medios mas eficaces para traer á los hombres al conocimiento de su ley? Porque desde los primeros siglos haya habido cristianos en todos los climas, y los haya todavía, ¿se puede decir que el Evangelio ha sido suficientemente anunciado á todos los pueblos?

Platon Polichinelle.—Precisamente de los medios de la propaganda eristiana entre los que el divino Maestro podia escoger, es de lo que os voy á hablar.

Insistiendo Dios en su designio tan antiguo como el mundo, de ilustrar y salvar á los hombres por medio de los hombres, y de que ellos se engendren segun el espíritu como se engendran segun la carne, no habia á mi juicio mas que dos métodos posibles de la predicacion evangélica: el método católico y el método protestante.

El método católico consistia en decir á algunos hombres escogidos lo que el Salvador en el momento en que volvia á la diestra del Padre, dijo á sus apóstoles: “Todo poder se me ha dado en el cielo y en la tierra: id, pues, enseñad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándolas á guardar todo lo que os he enseñado: y ved que yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos. . . . Todo lo que vosotros desatareis en la

tierra, será desatado en el cielo, y todo lo que vosotros ligareis en la tierra, será ligado en el cielo. . . . Como mi Padre me ha enviado, yo os envío á vosotros. . . . Recibid mi espíritu. A aquellos á quienes vosotros perdonáreis los pecados, les serán perdonados en el cielo, y á los que se los retuviereis, les serán retenidos, &c., &c.

Como los apóstoles no debían vivir hasta la consumación de los tiempos, y S. Pedro con sus diez colegas en el apostolado, se encontraba en la imposibilidad material de predicar y bautizar á todos los pueblos; evidentemente las palabras de Jesucristo contenían para los primeros enviados la orden de elegir otros ministros que les ayudasen y les siguiesen en la grande misión de evangelizar el universo hasta el último de los días. Esto es lo que vemos que hicieron los apóstoles, y que recomendaron á todos los obispos que ellos establecieron. Este método ha sido constantemente seguido, por el espacio de los primeros quince siglos cristianos, y no vemos que las sectas cismáticas ó heréticas que se levantaron durante este tiempo hayan imaginado otro método de propagar sus errores, que el de hacerlos enseñar de voz viva por ministros cismáticos ó herejes, predicando en el nombre de Jesucristo.

En el siglo diez y seis, Lutero, monje agustino.

1. S. Mateo, cap. 18, v. 18 y 20. S. Juan, cap. 20.

aleman, hombre de mucho talento y probablemente zorro de costumbres, viéndose condenado por el papa Leon X, por algunos desatinos teológicos, se atrevió á predicar que la Iglesia papal hacia algunos siglos estaba bajo el gobierno del diablo, y que no habia otro medio de restablecer la religion de Jesucristo, que invitar á cada uno á buscarla en la Biblia: "La salvacion por la fé en la pura palabra de Cristo contenida en la Biblia, y por el odio de la iglesia satánica del papismo," tal es el método puesto al principio por Lutero, Zuinglio y Calvino y otros patriarcas del protestantismo, método seguido hasta hoy por una multitud de sus secuaces que se imaginan todavía que enviando millones de Biblias á los idólatras del papismo, se llevará á todos los hombres el conocimiento de la religion de Jesucristo.

Ved aquí, segun este método, lo que el Salvador habria debido decir á sus enviados: Yo quiero emplearos en la conversion del mundo; pero quiero servirme de vuestra pluma, de vuestros piés y de vuestras manos: espero que vosotros tendréis vuestra lengua en silencio, y que la creencia religiosa de cada uno sea únicamente el resultado de sus lecturas bíblicas y de las inspiraciones de mi gracia: en lugar de predicarles lo que vosotros hubiereis escuchado y visto, escribidlo: á los cuarenta y algunos mas libros del Antiguo testamento, agregad otros veintisiete, de todos los que ha-

réis un grueso volúmen, conteniendo de treinta y cuatro á treinta y cinco mil versos: traducidlos en todas las lenguas y en todos los idiomas del universo, esperando que yo os envíe el auxilio de la imprenta, que no será sino hasta despues de mil cuatrocientos ó mil quinientos años; procuraos mientras bastante número de copistas para tener lo mas pronto que se pueda setecientos ú ochocientos millones de Biblias: en seguida hacedlos fardos, procuraos luego medios de transporte en carros, bestias de carga ó corredores, é id á distribuir la palabra de salud á todos, desde los reyes sentados en su trono, hasta el esclavo en su pocilga; y decidles: En el nombre del verdadero Dios que nos envia, tomad este libro, leedlo con una estremada atencion, porque él contiene la pura palabra de Dios, que os abrirá las puertas de la vida eterna: si se os pregunta cuál es el contenido de este libro, no tengais la presuncion de erigiros en doctores de mi ley, respondedles: esto es lo que el espíritu de Dios se ha reservado enseñaros él mismo: leed, pues, con toda confianza, que si despues de haber leído este libro divinó, vuestros neófitos creen tener necesidad de vuestro ministerio para bautizarlos ó darles la eucaristía, ó alguna otra cosa semejante, haced lo que ellos dijeren, porque podrá suceder que dos unos vean en mis palabras la institucion de algunos sacramentos, y los otros no vean esto creyendo po-

der pasar sin ellos: yo deseo que cada uno siga la religion que él crea deben hacerse con la ayuda de la Biblia. Ved aquí, amigos, míos, el método protestante, no como los pretendidos reformadores lo han empleado en las iglesias de su fábrica, pero sí tal como ellos lo han predicado á los católicos y que todavía lo predicen sus alucinados. ¿Lo creéis vosotros mas propio que el método católico para cristianizar la universalidad de las naciones? ¿Qué pensais de esto, Mr. Mayre? *El Mayre.*—Yo pienso que de todos los métodos de conquistar el mundo á la fé cristiana, el de las libretas ambulantes es en realidad el mas extravagante que se puede imaginar. Si Jesucristo lo hubiera adoptado, una de dos cosas: ó el siglo diez y nueve no se acordaria ya del cristianismo, ó no se hablaria de él sino como de un aborto ridículo. Primero, porque ¿cómo se quiere que unos pobres pescadores de Nazaret hubieran tenido el tiempo, y encontrado los hombres y recursos materiales necesarios para componer en parte y traducir en tres ó cuatro mil idiomas, un libro tal como la Biblia? Acabado este trabajo sobrehumano, ¿dónde encontrar copistas para proporcionar una Biblia, no digo á cada uno de los habitantes del globo, pero siquiera á cada familia ó pueblo por lo menos? Segundo, aun dando por supuesto que los ángeles del cielo, haciéndose tra-

EL ARCA Tom. I.—18

ductores, copistas y conductores, hubieran puesto á disposicion de los apóstoles sobre todos los puntos del globo enormes fardos de cristianismos en pergamino, ¿cómo hacer leer la Biblia á estos doscientos ó trescientos millones de esclavos que comprendia el solo imperio romano, entre los cuales es muy probable, que apenas veinte mil sabrian leer de gordo? Antes de todo habria sido necesario fundar dos ó tres millones de escuelas y obtener que los señores enviaran á ellas á sus gentes, lo que no era cosa fácil. En cuanto á los grandes propietarios de la época, habria sido necesario inspirarles una tal pasion por la verdad religiosa, que ellos consintieran en buscarla en un libro desconocido, presentado por corredores tambien desconocidos que les habrian dicho: Nosotros no podemos deciros con precision en qué consiste la religion que estamos encargados de ofrecer; pero en fin, ella se encuentra en este volumen: tomadlo y leedlo. En suma, para obtener de los habitantes del universo una lectura seria de la Biblia, es preciso suponerlos muy letrados, muy ociosos y muy zotes.

Tercero, amontonemos milagros sobre milagros, y supongamos que todos los hombres, desde el ministro de Estado hasta el mas pequeño pastor de un ganado, se determinara á hacer de la Biblia su alimento cotidiano, ¿cuál seria el resultado? ¿Se cree que estos millones de entendimien-

tos, de capacidad tan diferente, leerian en los treinta ó cuarenta mil versos de la Biblia, las mismas verdades que se han de creer, los mismos deberes que se han de practicar? Para esperar esto, seria preciso que entre tantos protestantes que babosean sobre la Biblia hace trescientos años, hubiera por lo menos algunos centenares que estuvieran de acuerdo sobre el modo de entenderla; en lugar de un ciento, que se nos enseñen siquiera diez.

Decir que Cristo no se ha propuesto dar á todos una misma religion, que su Majestad tiene por buena la que cada uno se forma por medio de algunos trozos de la Biblia, es lo mismo que decir sencillamente: "El Hijo de Dios se ha hecho hombre y sufrido una muerte de cruz, á fin de multiplicar tantas religiones como cabezas y de divinizar las mas tristes locuras que puedan abrigarse en la cabeza de un hombre;" en una palabra, señor, yo no creo que haya un solo protestante sensato que crea seriamente en la conversion del mundo por la lectura de la Biblia: la propaganda bíblica es una arma contra la Iglesia católica, y esto es todo.

Platon Polichinelle.—Sí, señor, la idea de hacer leer é interpretar la Biblia á la universalidad de los hombres, la idea de conquistar el mundo á la fé cristiana por el ministerio de corredores gritando en todas partes á cabeza descubierta: "Seño-

res y señoras, ved aquí la religion de Jesucristo, unas con broches, otras con cartones, yo traigo cuarenta sobre mi espalda, venid á escoger: esta idea, digo, es tan absurda, tan ridícula, tan soberanamente divertida, como habeis dicho muy bien, Mr. Mayre, ella es una arma contra la Iglesia católica, porque toda maquinacion contra la Iglesia, aunque sea la mas absurda, es acogida con trasportes de gozo por los pancistas cismáticos, herejes ó católicos. Esta especie era muy comun y muy influente en el siglo diez y seis, cuando Lutero se puso á gritar: ¡Abajo el papismo! ¡Viva la Biblia! ¡Nada mas que la Biblia! Los príncipes pancistas y sus vasallos vientres voraces vieron en la Biblia-religion un excelente medio de librarse de la potestad espiritual, de la confesion, del ayuno, de la abstinencia y de apoderarse de los bienes eclesiásticos y monacales. Los pillos que llevaban corona, vieron sobre todo la grande ventaja de hacerse papas en sus Estados y de arreglar á su antojo los asuntos religiosos de sus muy amados vasallos.

Es verdad que una parte del pueblo alemán quiso tomar seriamente la bella libertad evangélica que le predicaba su profeta Lutero, estos buenos paisanos se dijeron: Si Dios no nos ha dado magistrados y maestros en el orden religioso, ¿por qué nos los habrá dado en el orden civil? Puesto que la Biblia, destinada para nutrir nuestra alma

pertenece á todos, ¿por qué la tierra que debe mantener nuestros cuerpos, pertenecerá solo á algunos? Luego estos excelentes teólogos se pusieron á gritar: ¡viva la Biblia! ¡Nada sino la Biblia! Muerte al papa, á los obispos, á los reyes, á los duques y á los señores; y se les vió saquear, incendiar los obispados, los monasterios católicos, los castillos luteranos, destripar y hacer arar á sus habitantes. Viendo esto los príncipes luteranos intimaron á Lutero que escomulgara á sus ovejas, cuyo error era haber comprendido bien el nuevo evangelio. Espantado Lutero lanzó contra los paisanos una bula tal, como nunca la habia espedido papa alguno, condenando á los insurgentes á las llamas eternas, y él prometia el cielo á los príncipes que purgaran á la Alemania de esta maldita raza. La cruzada de los luteranos inconsecuentes contra los luteranos sinceros y lógicos, tuvo lugar en el año de 1525, y se degollaron cien mil paisanos en dos encuentros.

Concluida la espedicion, los príncipes protestantes tomaron la Biblia bajo de su alta proteccion, y dijeron á sus pueblos: la Biblia os dice que el papa es el Antecristo, que su Iglesia es la obra de Satanás, que la misa, la confesion, el ayuno, los votos de religion, la invocacion de los santos, la oracion por los muertos, &c., &c., son abominaciones papísticas, y que Cristo no os ha dado otros maestros en lo espiritual y en lo temporal

que á vuestros príncipes: ved aquí lo que es indudable; en cuanto á lo demas de vuestras creencias y prácticas religiosas, es á nosotros á quienes toca arreglarlo, y haremos ahorcar ó enrodar á cualquiera que murmurare el catecismo que nosotros os daremos.

Esto es lo que los papas, hombres ó mujeres de los países protestantes, han obtenido casi sin resistencia desde Lutero hasta nuestros días; y sin embargo, sus imbéciles ovejas no han cesado de ponderarnos su libertad religiosa, y de reirse neciamente de nuestra sumision á la Iglesia de Jesucristo. El orgullo, la ambicion estremada de los grandes, los cálculos de una infame política, tales fueron pues las razones que hicieron la fortuna de esta vida absurda. "El cristianismo está todo en la Biblia, y Cristo ordena á cada uno ir á pescarla allá."

Si este absurdo conserva todavía tantos partidarios, aun despues que él ha producido sus resultados infalibles (á saber el menosprecio de la Biblia, de toda religion positiva y el comunismo), esto es efecto de las mismas causas. Al orgullo de las sectas y al odio del catolicismo que han engendrado las sociedades de la evangelizacion bíblica, se junta visiblemente el espíritu de especulacion industrial y política. Comprended bien, amigos míos, que los cuarenta ó cincuenta millones que los cuestores de esta sociedad sacan anualmente al

rebaño engañado por la secta, son un excelente negocio para los empresarios de estas sociedades, para los traductores é impresores de Biblia, para los fabricantes de papel &c., &c., y sobre todo, para los chuli-majitos que van á determinar estas religiones de papel en todos los ángulos y rincones del globo protegidos por la artillería inglesa. Puesto que muchos de vosotros leéis los Anales de la propagacion de la fé, bien sabréis que si la vida de nuestros misioneros en un país infiel es lo que hay de mas aflictivo para la naturaleza, por el contrario, los misioneros bíblicos son grandes señores que viven y viajan muy cómodamente rodeados de su familia con la esperanza de hacerse en poco tiempo una buena fortuna.

En cuanto al interés político que la Inglaterra encuentra en la propaganda bíblica, para nadie es ya un secreto. Allá, donde vosotros viereis desembarcar un fardo de biblias inglesas, y de pequeños tratados anti-católicos, estad seguros de que él va acompañado ó seguido de enormes fardos de tejidos de algodón, mercería, de quincallería, &c., y al mismo tiempo que el ministro de la Biblia-religion, es un agente diplomático, ó por lo menos el comisionado viajero de alguna casa de comercio, si no es que él mismo sea un fabricante.

Vosotros habréis oído hablar de las famosas explotaciones de Taiti, del famoso Prischard que

desempeñaba á la vez las funciones de oficial en la armada bíblica, de farmacéutico, de comadron, de consejero de la reina Pomaré y de cónsul británico. Nadie ignora esto, salvo los pobres borriquetes italianos á quienes vemos trabajar ahora en descatolizar su bello pais, para hacer de él un almacén de manufacturas bíblicas, é industriales de Lóndres.

En cuanto á los muleros apóstoles que vienen á ofreceros la verdadera religion de Cristo, y sus tratados que rebotan de calumnias groseras contra la sola Iglesia divina, decidles secamente: vosotros venís en nombre de Cristo, mostradnos en vuestro fardo la marca de Cristo: vosotros decís que este libro es divino y que él contiene toda la religion cristiana; probadlo al instante por un milagro: si no lo hicieréis, os trataremos como unos pícaros, cuyo único oficio es el de propagar el menosprecio de la religion. Baste por ahora, sobre el método protestante. Pasemos al método católico.

comprendido el conjunto y sus detalles? Yo salgo

desempeñaba á la vez las funciones de oficial en la armada bíblica, de farmacéutico, de comadron, de consejero de la reina Pomaré y de cónsul británico. Nadie ignora esto, salvo los pobres borriquetes italianos á quienes vemos trabajar ahora en descatolizar su bello pais, para hacer de él un almacén de manufacturas bíblicas, é industriales de Lóndres.

En cuanto á los muleros apóstoles que vienen á ofreceros la verdadera religion de Cristo, y sus tratados que rebotan de calumnias groseras contra la sola Iglesia divina, decidles secamente: vosotros venís en nombre de Cristo, mostradnos en vuestro fardo la marca de Cristo: vosotros decís que este libro es divino y que él contiene toda la religion cristiana; probadlo al instante por un milagro: si no lo hicieréis, os trataremos como unos pícaros, cuyo único oficio es el de propagar el menosprecio de la religion. Baste por ahora, sobre el método protestante. Pasemos al método católico.

ENTRETENIMIENTO QUINCE.

Método católico. Catolicismo de los protestantes. Respuesta á sus objeciones. Adónde va á parar su principio. Necesidad de un poder infalible.

Tanto como es absurda, impracticable, anticristiana é inmoral la idea de hacer de todos los hombres, aun de niños de ocho años, intérpretes de la Biblia y fundadores de religiones, otro tanto el método católico de instruccion religiosa, es conforme al buen sentido y á las necesidades de nuestra naturaleza: esto es tan evidente, amigos míos, que puede parecer supérfluo el probarlo.

¿Cuántos entendimientos hay bastante cultivados, que gocen de la comodidad necesaria para estudiar constantemente los treinta ó cuarenta mil versos de la Biblia, y poder lisonjearse de haber comprendido el conjunto y sus detalles? Yo salgo

desempeñaba á la vez las funciones de oficial en la armada bíblica, de farmacéutico, de comadron, de consejero de la reina Pomaré y de cónsul británico. Nadie ignora esto, salvo los pobres borriquetes italianos á quienes vemos trabajar ahora en descatalogar su bello pais, para hacer de él un almacén de manufacturas bíblicas, é industriales de Lóndres.

En cuanto á los muleros apóstoles que vienen á ofreceros la verdadera religion de Cristo, y sus tratados que rebotan de calumnias groseras contra la sola Iglesia divina, decidles secamente: vosotros venís en nombre de Cristo, mostradnos en vuestro fardo la marca de Cristo: vosotros decís que este libro es divino y que él contiene toda la religion cristiana; probadlo al instante por un milagro: si no lo hicieréis, os trataremos como unos pícaros, cuyo único oficio es el de propagar el menosprecio de la religion. Baste por ahora, sobre el método protestante. Pasemos al método católico.

comprendido el conjunto y sus detalles? Yo salgo

desempeñaba á la vez las funciones de oficial en la armada bíblica, de farmacéutico, de comadron, de consejero de la reina Pomaré y de cónsul británico. Nadie ignora esto, salvo los pobres borriquetes italianos á quienes vemos trabajar ahora en descatalogar su bello pais, para hacer de él un almacén de manufacturas bíblicas, é industriales de Lóndres.

En cuanto á los muleros apóstoles que vienen á ofreceros la verdadera religion de Cristo, y sus tratados que rebotan de calumnias groseras contra la sola Iglesia divina, decidles secamente: vosotros venís en nombre de Cristo, mostradnos en vuestro fardo la marca de Cristo: vosotros decís que este libro es divino y que él contiene toda la religion cristiana; probadlo al instante por un milagro: si no lo hicieréis, os trataremos como unos pícaros, cuyo único oficio es el de propagar el menosprecio de la religion. Baste por ahora, sobre el método protestante. Pasemos al método católico.

ENTRETENIMIENTO QUINCE.

Método católico. Catolicismo de los protestantes. Respuesta á sus objeciones. Adónde va á parar su principio. Necesidad de un poder infalible.

Tanto como es absurda, impracticable, anticristiana é inmoral la idea de hacer de todos los hombres, aun de niños de ocho años, intérpretes de la Biblia y fundadores de religiones, otro tanto el método católico de instruccion religiosa, es conforme al buen sentido y á las necesidades de nuestra naturaleza: esto es tan evidente, amigos míos, que puede parecer supérfluo el probarlo.

¿Cuántos entendimientos hay bastante cultivados, que gocen de la comodidad necesaria para estudiar constantemente los treinta ó cuarenta mil versos de la Biblia, y poder lisonjearse de haber comprendido el conjunto y sus detalles? Yo salgo

por fiador de que entre cien mil apenas habrá diez, y estos diez sabios tendrían necesidad de muchos años, para asentar no digo su convicción, pero siquiera su opinión sobre el fondo de la doctrina de la Biblia.

Cuántos entendimientos hay al contrario que con la ayuda de un sacerdote, ó de un buen catequista, puedan aprender en poco tiempo las cosas que necesariamente se deben creer y practicar, para pensar y vivir como verdaderos cristianos? Todos lo pueden, esceptuando algunos idiotas, condenados á vivir en una perpetua infancia.

Este modo de enseñanza es tan natural, y tan incapaz de reemplazarlo con otro, que los mismos protestantes lo emplean, lo mismo que los católicos, tanto en la educación religiosa como en la civil. En todo y por todo, en todas partes, con el libro y mucho antes del libro hay un maestro ó una maestra que prepara al niño á leer, y lo dirige en la lectura. Estos ardientes biblistas que por tan largo tiempo han puesto al mundo en combustión al grito de ¡viva la Biblia! nada sino la Biblia, han tenido siempre, y tienen todavía como nosotros, símbolos de fé, catecismos, libros de religión y ministros para explicarlos y predicarles; y no hay un padre, una madre, un poco celosos de la educación de sus hijos, que no se haga papa, obispo y cura en su familia. Cuando se les opone este hecho manifiesto de papismo, creen defender-

se diciendo: "nosotros ayudamos á nuestros hijos á comprender la Biblia, como nosotros somos ayudados por nuestros ministros; pero ni nosotros ni nuestros ministros tenemos la temeridad de erigirnos en maestros absolutos de la fé religiosa, como la hacen vuestros sacerdotes, diciendo: Creed esto y obrad en consecuencia, bajo la pena de condenación eterna."

Es preciso responderles: No mintais así á la faz del cielo y de la tierra. Quién es el que de entre vosotros se atrevería á decir á sus hijos y sus hijas llegados al uso de la razón: Hijos míos, yo creo ver en la Biblia, que es un libro divino, que Dios ordena á los niños ser instruidos, sumisos á su padre y á su madre, afectuosos con todos, evitar la pereza, la gula, la mentira, el robo, las disputas, las maldades, &c., &c. Sin embargo, como yo no soy infalible, leed vosotros mismos la Biblia, y ateneos á lo que vosotros mismos encontraréis en ella. ¿Quién de vosotros llevaría á bien que el ministro hablara así á vuestra juventud? Vosotros enseñais con la misma seguridad que el sacerdote y los padres católicos, que hablan en nombre de la Iglesia, así es que renegando todos los días del protestantismo, y usurpando en materias de fé y de costumbres la autoridad que rehusais á la Iglesia universal, vosotros os condenais por vuestro propio juicio, según las palabras de S. Pablo, hablando del hereje.

Los protestantes vienen á decirnos con la erudicion del papagallo que picotea uno de los treinta y cinco mil versos de la Biblia, y no pone la menor atencion á los demas: ¿Pero no está escrito que nosotros seremos enseñados todos por Dios? Sí, les responderé yo, seremos todos enseñados por Dios, como somos creados y conservados por él. Él se sirve del ministerio sacerdotal para enseñarnos su ley, como se sirve del ministerio de nuestros padres para crearnos y cuidar de nuestra infancia, como se sirve del ministerio de una multitud de hombres para procurarnos las cosas necesarias á nuestra conservacion. Pretendiendo que nosotros tenemos menos necesidad de maestros para aprender la religion que para procurarnos los conocimientos y las cosas necesarias para la vida física y social, vosotros haceis un ultraje al sentido comun y á vuestra propia conciencia. Quién hay, en efecto, entre vosotros que tenga una religion bien arreglada y positiva que no la haya recibido de sus semejantes? La diferencia entre vuestros creyentes y los creyentes de la Iglesia católica es ésta: que vosotros creéis á una palabra religiosa, que ciertamente no sube mas allá de los zorros profetas del siglo diez y seis, mientras que nosotros creemos á una enseñanza que, remonta indudablemente hasta el divino Maestro, que dijo á los primeros ministros del Evangelio: "Id, enseñad á todas las naciones."

Tom. I.—19

EL ARCA

"Yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos." *El Instructor.*—A estos discursos que no les agradan mucho, ved aquí, mi señor, lo que los protestantes un poco retorcidos han acostumbrado responder. Leyendo la Biblia que contiene la pura palabra divina, nosotros entramos en comercio directo con Dios, él es quien nos habla, quien nos enseña; mientras que los católicos admitiendo el sacerdote entre ellos y la Biblia, escuchan al hombre y son enseñados por el hombre. *Platon Polichinelle.*—Sí señor, es lo que ellos repiten desde ahora hace tres siglos, pero ved tambien lo que el buen sentido no ha cesado de responderles. Cuando vosotros leéis ó interpretáis la Biblia, ¿es en verdad Dios quien os habla y os explica sus pensamientos? ó mas bien, ¿no sois vosotros quienes haceis hablar á Dios y los que tratáis de explicar su palabra? ¿No teneis siempre lugar de temer, que vuestra ignorancia, vuestros perjuicios, vuestras perversas pasiones y el gran maestro de la mentira vengan á ponerse entre Dios y vosotros? En efecto, Satanás tambien juega con la Biblia, como se vé por las tentaciones del Salvador en el desierto, y se puede apostar mil contra uno, que la Biblia-religion es una de las suyas, lo que prueba evidentemente que estas causas de error que obran poderosamente sobre vuestros estudios bíblicos, son vuestras eternas divi-

EL ARCA.

Tom. I.—19

siones sobre todas las cosas: Dios no tiene mas que una sola palabra, y vosotros teneis diez mil.

¿Y no veis, pues, que vosotros estais obligados á admitir entre Dios y la Biblia que teneis en la mano una infinidad de hombres? Primero, desde el último en data de los autores bíblicos, S. Juan Evangelista, que murió al fin del primer siglo, hasta vuestra gloriosa reforma nacida en 1517 se cuentan mas de mil cuatrocientos años. Durante este espacio de años ¿á quién estaba confiada la guarda de la Biblia? A esta maldita Iglesia papista, que segun vosotros todo lo ha corrompido. Ved, pues, cuarenta generaciones de idólatras papistas que se interponen entre el autógrafo de la Biblia y la copia que vosotros teneis de ella: ¿cómo conciliais vosotros vuestra fé á la integridad de un libro divino, con vuestra fé á las abominaciones del papismo? Segundo, vuestra Biblia-religion descansa toda sobre la autoridad de hombres que os han dicho: "Es cierto que los autores del Nuevo testamento han consignado en sus escritos todas las doctrinas de Jesucristo y sus apóstoles." Que Lutero y Calvino, que os han asegurado esto, sean para vosotros los hombres de Dios no obstante sus grandes mentiras sobre la historia, en buena hora; sin embargo, vosotros debeis convenir en que ellos eran hombres, y que habria sido muy prudente pedir la prueba de una afirmacion que tiene todo el aire de un engaño: acep-

tando sin prueba la afirmacion, vosotros y vuestros padres habeis hecho un acto de fé humana que honra vuestra credulidad. Tercero, en fin, vosotros dejais interponerse entre los evangelistas y vosotros á los traductores é impresores bíblicos, sobre cuya habilidad y probidad descansa necesariamente vuestra fé en el sentido que vosotros dais á la palabra divina.

¿Quereis quitar toda intervencion de hombres entre Dios y vosotros? Ved aquí, lo que aconsejo que hagais. Echad á pasear á vuestros ministros, vuestros traductores é impresores: echad al fuego vuestras Biblias y catecismos como otras tantas obras humanas: poned en duda todo lo que vuestros padres y otros maestros os han dicho del cristianismo, y encaminaos directamente al Ser Supremo, á quien vuestra razon cree percibir, y decidle: "Padre eterno de todos los seres, yo no quiero creer mas que á tí hablando á mi persona. Mis semejantes me dicen que tú has enviado á tu Hijo sobre la tierra bajo el nombre de Cristo, y que él nes ha traído tu ley en un libro llamado Biblia. Si esto es así, dignate de procurarme una Biblia que sea la pura expresion de tu palabra, y de temor que mi espíritu se estravíe leyéndola, ven tú mismo á explicármela."

Ved, pues, amigos míos, á lo que está obligado todo protestante fiel á estos bellos principios: "En

materia de religion no se debe escuchar mas que á Dios." "La religion es cosa que se debe arreglar entre Dios y el alma, á solas y sin testigos." Ruego, pues, á Mr. el instructor nos diga lo que pueden ser estas religiones en particular para cada uno, y qué vendria á ser la sociedad donde ellas se multiplican.

El Instructor.—Me parece evidente, señor, que estas religiones nunca son otra cosa que un pasaporte para el uso del ateismo ó del fanatismo. El hombre que pretende arreglar él solo y á sus solas con Dios sus creencias y su moral, necesariamente es un tunante que desprecia toda religion, ó un loco malvado que se cree inspirado. Para mí, en lugar de perder el tiempo en refutarlo, me limitaria á decirle: yo habia creído siempre que Dios no ha dado mas que una religion á los hombres y la misma para todos: estoy admirado de saber que para vos su Majestad ha derogado esta ley general, y que os honra con coloquios particulares; sin embargo, en la ignorancia en que estoy de lo que Dios pueda deciros, llevad á bien, mi señor, que cada vez que estemos solos, yo tenga en la mano una pistola para el caso en que Dios os mande matarme: porque con todo el respeto que debo al Ser Supremo y á sus favoritos, estoy resuelto á matar á sus profetas, como vos, antes que ellos me maten á mí.

Seria preciso estar muy ciegos para no ver que

el pretendido derecho de cada uno para hacerse una religion con el auxilio de la Biblia ó de la razon, seria la destruccion absoluta de toda sociedad pública y doméstica. Un pueblo verdaderamente católico, es decir, bien instruido en su religion y fiel á sus preceptos, podria absolutamente pasar sin leyes y sin fuerza material, mientras que un pueblo sin fé religiosa, ó dividido en tantas religiones cuantas fuesen las familias ó los individuos, seria una horda de salvajes intratables, y siempre dispuestos á degollarse unos á otros. ¿Qué vendria á ser una familia francamente protestante, en la que todos, hijos y gente de servicio, buscando su moral en la Biblia, tuvieran derecho para decir al padre y á la madre: "nosotros no vemos que Dios haya mandado lo que vosotros nos decís, ó prohibido lo que vosotros nos prohibís; antes bien, nosotros tenemos lugar de creer que él ha prescrito lo contrario: nosotros seguimos su voz y la de nuestra conciencia, porque es mejor obedecer á Dios que á los hombres?" Cada uno ve que esta familia seria un infierno. Si los protestantes han conservado la vida de familia, es únicamente porque ellos se han conservado católicos en el gobierno de ella, así como en el gobierno de su sociedad religiosa; pero no es menos cierto que su principio anticristiano y antisocial ha producido, como lo habeis probado, mi señor, el desprecio y el odio, desgraciadamente muy comu-

nes de toda religion, de todo poder, de todo derecho. Si nuestros hermanos separados no comprenden en fin, á vista de todo lo que pasa y se prepara, que su axioma "A cada uno su cristianismo," equivale á esto otro: "No hay cristianismo," y la Biblia entregada á todos, es la tierra abandonada á todos: si ellos no comprenden, digo, que el comunismo mas salvaje es, no el bastardo, sino el hijo muy legítimo del protestantismo, y que continuando su guerra impía contra el verdadero cristianismo, ellos llevan á la Europa á la carnicería; se les debe aplicar estas palabras de la Fontaine, mudando solo las primeras:

Fanatismo, cuando tú nos ocupas
Se puede bien decir: adios sabiduría.

Platon Polichinelle.—Yo os doy las gracias, mi señor, porque habeis hecho resaltar tan bien, y en pocas palabras, estas dos verdades fundamentales: "No hay sociedad posible sin una religion pública y comun:—No hay religion pública, comun y posible, sin un sacerdocio investido de una autoridad soberana, es decir, infalible."

A la palabra "autoridad infalible," el tropel de pancistas se pone á reir neciamente, creyendo hacer pedazos á los católicos, diciéndoles: vosotros debéis saber, señores, que solo Dios es infalible, y que atribuir una tal prerogativa á un hombre ó

á una sociedad de hombres, es hacer de ellos un Dios ó un senado de dioses. Hé aquí la manera mas despeditiva de confundir á estos pobres egoistas: *ba omi abaa A'* *amoxa va sup, aiaqoq*
"Sí, señores, nosotros sabemos muy bien que solo Dios es infalible por esencia; y hé aquí por qué sostenemos nosotros, que toda religion que no está marcada con el sello visible de Dios, no es mas que una fullería humana, y que los que la creen, ó hacen que la creen, no son mas que unos miserables alucinados, ó unos ateos hipócritas. ¿Nos concedéis esto, que la verdadera religion, es decir, la ley que Dios ha debido necesariamente notificar á los hombres, bajo la pena de verlos devorarse unos á otros, es una obra esencialmente divina?"

Los pancistas.—Sea así, y qué inferís vosotros?

Los católicos.—Nosotros concluimos de esto la necesidad absoluta de una autoridad religiosa infalible. En efecto, ¿no veis vosotros que confiar la enseñanza de la ley divina á los hombres á quienes nada garantiza del error, seria querer conservar el vino echándolo en un tonel traspasado de parte á parte?

Si vosotros admitís que Jesucristo sea el Hijo eterno de Dios, ó por lo menos un enviado suyo, para ilustrar al mundo, debéis tambien convenir que, despues de tantos abatimientos y sufrimientos para dar la verdadera ley de Dios á los hom-

bres, él ha debido consultar necesariamente á los medios de perpetuar y generalizar el conocimiento de esta ley en todo el mundo: reduciéndose, pues, estos medios á dos; ó permanecer siempre visible en la tierra, y hacerse él mismo hasta el fin de los tiempos el Papa, el Obispo, el Cura, el Catequista de todos y de cada uno de los hombres; ó confiar esta mision á un cuerpo de pastores, á quien él preservara de todo error en materias religiosas, por una asistencia toda especial. Que Jesucristo haya tomado este segundo partido, es cosa que nosotros leemos á la clara luz del Evangelio y de la historia cristiana: esto es lo que demuestra á todo pensador de buena fé el espectáculo sobrenatural de esta Iglesia católica, que por el espacio de mas de mil y ochocientos años, ve pasar todas las instituciones del hombre sin que ella pase.

Porque nosotros reconozcamos en el papa el poder espiritual supremo, y por lo mismo infalible, no por eso hacemos de él ni un Dios ni un medio Dios; sino que lo tenemos porque Jesucristo lo ha hecho, esto es, por el gefe visible de la Iglesia, el centro de la unidad católica, por el representante ó vicario del Hombre-Dios.

Porque el Evangelio nos enseña que el episcopado está asociado al ejercicio del poder espiritual, y por consiguiente á sus prerogativas esenciales, nosotros tenemos al episcopado por divina-

mente asistido, y consideramos á sus miembros, sea individualmente, sea reunidos, como los enviados, los ministros, los hombres de Dios; pero no hacemos un senado de dioses.

Ved aquí, amigos míos, lo que responde el buen sentido cristiano, armado con el testimonio de cien pasajes del Evangelio y de todos los monumentos históricos de nuestra fé. Yo no digo que esta respuesta hará imposible toda réplica de parte de los pancistas, porque impedir á esta especie el desatinar, y al viento dejar de soplar, todo es uno; mas cerrándole así la entrada de la puerta á estos pillos fanfarrones, se les reduce á su oficio ordinario, que es el de desatinar.

El Mayre.—Sí señor, yo creo que la infalibilidad de la Iglesia, que estos espíritus adementados nos representan como un dogma tan difícil de digerir, no es despues de todo, entre los cristianos, mas que un negocio de buen sentido. Ved aquí mi argumentacion que tengo contra todo razonador, que llamándose cristiano cabal, rehusare creer la infalibilidad de la enseñanza de la Iglesia. Qué os parece, mi señor, ¿se necesita que nosotros todos podamos creer sinceramente la religion cristiana, ó basta que los ignorantes solos la creen? Si es preciso que todos puedan creerla y sean reprobables si no la creen, es indispensable tambien que el ministerio encargado de enseñar la religion sea infalible y tenido por tal: porque

¿cómo querriais vos que yo creyera de corazón y con toda sinceridad á maestros que estuviesen sujetos á engañarse, ó á querer engañarme? Si me decís que la religion es hecha para los ignorantes, para el vulgo, y que las gentes de talento y los propietarios pueden pasarse sin ella; me permitiréis que no sea de vuestro modo de pensar: yo estoy convencido de que si la religion es necesaria á todas las clases, es sobre todo necesaria á las clases influentes y literatas. ¿Quién podrá dejar de ver que son los nobles, los letrados, los propietarios los que deciden de la suerte de la sociedad; y que cuando estos señores dan el ejemplo de menosprecio de la religion, una gran parte del pueblo no la quiere ya, y creen á los que les predicán la necesidad de robar, de matar á los ricos, á los letrados, á los propietarios y á todos los que tienen algo. Una de dos, ó una Iglesia infalible, ó no hay religion que pueda subsistir.

Tal sería mi razonamiento, y creo que nada sólido podría contestarle; pero si el principio, es decir, la necesidad de un poder religioso, infalible, es una cosa incontestable, no se está sin inquietud sobre sus consecuencias. Viendo esta autoridad necesaria, pero formidable, reunirse en un solo hombre, el papa, se necesita una fé muy viva en la asistencia divina para no quedar espantado. ¿La Iglesia ofrece en su constitucion algunas garantías contra el abuso de una tal prerogativa?

Ved aquí, mi señor, sobre lo que no estoy bastante seguro y sobre lo que juzgo necesarias algunas aclaraciones.

Platon Polichinelle.—Sí, señor, estas aclaraciones son necesarias, y espero que las encontraréis muy seguras contra el temor de abuso de la infalibilidad: esto será la materia del entretenimiento siguiente.

temer decisiones falsas ó injustas de aquellos á quienes la Eterna Sabiduría ha dicho: "El que os escucha, me escucha á mí. . . . Yo estaré todos los dias con vosotros. . . . Todo lo que hubiéreis desatado sobre la tierra, será desatado en el cielo: todo lo que hubiéreis atado en la tierra, atado será en el cielo?"

A estas solemnes promesas de Aquel cuyas palabras no pasarán, aun cuando pasaran los cielos y la tierra, agreguemos las garantías que nos ofrece la constitucion del sacerdocio y la naturaleza de la religion católica; garantías de una fuerza tal, que entre las constituciones políticas las mas liberales, la constitucion católica es indudablemente la que pone mas trabas al despotismo y á la arbitrariedad.

Hablemos desde luego de las garantías que ofrece la constitucion gerárquica del sacerdocio. Porque el papa, en su calidad de sucesor de S. Pedro, establecido por Jesucristo, pastor de los pastores y cabeza de la Iglesia universal, ejerce el poder supremo, ¿se sigue, amigos míos, que él sea libre para decidir de todo y gobernar segun sus propias luces y las de los consejeros que á él le parezca escoger? No, y mil veces no.

A mas del consejo habitual del papa, que es el sacro Colegio, encargado de elegir al soberano pontífice y de asistirle en su inmensa administracion, hay en la gerarquía católica un grande cuer-

temer decisiones falsas ó injustas de aquellos á quienes la Eterna Sabiduría ha dicho: "El que os escucha, me escucha á mí. . . . Yo estaré todos los dias con vosotros. . . . Todo lo que hubiéreis desatado sobre la tierra, será desatado en el cielo: todo lo que hubiéreis atado en la tierra, atado será en el cielo?"

A estas solemnes promesas de Aquel cuyas palabras no pasarán, aun cuando pasaran los cielos y la tierra, agreguemos las garantías que nos ofrece la constitucion del sacerdocio y la naturaleza de la religion católica; garantías de una fuerza tal, que entre las constituciones políticas las mas liberales, la constitucion católica es indudablemente la que pone mas trabas al despotismo y á la arbitrariedad.

ENTRETENIMIENTO DIEZ Y SEIS.
Receta contra el temor de abuso de la infalibilidad. Importancia de la infalibilidad para la libertad de todos, y sobre todo del pueblo.

Mr. el Mayre me preguntaba al fin del último entretenimiento, cuáles son las garantías de los católicos contra los abusos posibles de la prerogativa de la infalibilidad doctrinal. Yo le respondo que la mejor garantía contra el abuso es la misma infalibilidad. En efecto, una de dos cosas: ó se cree la promesa hecha por el divino Maestro á los gobernantes de su Iglesia, de asistirlos tan bien en su mision divina, que sus súbditos espirituales puedan y deban siempre obedecerlos sin temor de ser engañados, ó no se cree. Si no se cree, se dejó de ser católico. Si se cree, se desvanece el temor del abuso. ¿Cómo temer ser engañado por una autoridad que se cree infalible? ¿Cómo

po que Jesucristo ha asociado siempre á su vicario en el ejercicio de la soberanía espiritual. Este senado eterno de la Iglesia en el episcopado, son los obispos, á quienes el papa llama sus venerables hermanos: "hermanos establecidos tambien por el Espíritu Santo para gobernar la Iglesia de Dios" como dice S. Pablo ¹. Estos son los sucesores de los apóstoles, á quienes el divino Maestro ha dado por gefe á S. Pedro, y á los que ha dicho lo mismo que á Pedro: "Id, enseñad á todas las naciones. . . . Hé aquí que estoy con vosotros todos los días. . . . El que os escucha, me escucha: el que os desprecia me desprecia. . . . Todo lo que vosotros atareis sobre la tierra, &c." ^(Mat. 18. 18)

Los obispos, ved aquí los consejeros natos del papa, sus asistentes perpetuos en el gobierno de las almas, y sin cuyo concurso ningun papa ha pronunciado jamas un juicio solemne en materia de fé, de moral y ni aun de disciplina universal. Cuando las circunstancias no han permitido al soberano pontífice reunir á los obispos en las grandes asambleas llamadas concilios generales, para que ellos deliberasen en comun sobre los negocios religiosos de un grande interés, siempre he estado por lo que la mayor parte, por lo menos de los obispos á quienes se ha consultado, sea en los concilios provinciales ó sea individualmente, ^{entre los filósofos de Alemania que cada uno entiende á su modo.}

¹ Hechos de los apóstoles, cap. 20, v. 28.

conociéndoles así la cualidad de jueces de la doctrina y miembros del gobierno religioso. ¿No veis en esto, amigos míos, una admirable garantía contra las sorpresas de la ignorancia, ó los manejos de la ambicion y de la mala fé?

Supongamos que un papa se desnudara de todo espíritu de fé y de sabiduría humana para querer introducir en nuestro símbolo, ó en nuestro decálogo un artículo á su modo: supongamos todavía mas, que él encuentre bastante ignorancia, ó cobardía en el sacro Colegio y las congregaciones que lo rodean, para ganarlas en favor de su proyecto (cosa difícil de creer aun hablando humanamente), ¿cómo obtener el consentimiento de ochocientos ó mil obispos diseminados en el universo, obligados todos por juramentos solemnes á defender hasta con el precio de su sangre la doctrina inmutable de la Iglesia de que ellos tambien son jueces? La conjuracion del papa con los cardenales y la mayor parte de los obispos para engañar al pueblo católico ¿no ofrece, aun al solo punto de vista humana, obstáculos insuperables? Pero lo que hace esta conjuracion imposible, es la naturaleza misma de la religion católica. ^(R)

¿Qué es, en efecto, nuestra religion católica, apostólica, romana? ¿Es un sistema religioso indefinido, vaporoso, mal conocido, semejante á los sistemas filosóficos de Alemania, que cada uno entiende á su modo, y que todo da lugar á creer

que sus mismos autores no lo han comprendido? Nuestra religion nada tiene de comun con esas religiones elásticas de la Biblia protestante, religiones tan variables y caprichosas, que si se puede mostrar lo que las iglesias protestantes enseñaban en los siglos diez y seis y diez y siete, ninguno puede decir lo que ellas enseñan hoy, fuera de su dogma imperecedero para ellos. "El papa es el Antecristo." No, evidentemente no. De todas las religiones que han visto la luz del sol, la católica es la mas terminantemente definida, formulada, la mejor conocida en la enseñanza de sus artículos de creencia, de sus preceptos morales y su culto.

Si los sectarios de la herejía, del cisma y de la filosofia pancista, nos atribuyen multitud de creencias y prácticas absurdas, que no se atengan á su crasa ignorancia, ni cuenten con su pretendida buena fé para justificarse en el juicio. ¿Qué Iglesia ha hecho jamas tantos esfuerzos como la nuestra para mostrarse con toda claridad, y no dejar á persona alguna en la ignorancia de lo que ella enseña y practica? Su catecismo que es el resumen completo de sus doctrinas, ¿no anda en todas las manos? ¿No pretende ella grabarlo en el entendimiento y en el corazon de cada católico desde que llega al uso de la razon? ¿No tiene ella en solo la Europa trescientas mil cátedras sagradas y un millon de escuelas donde la doctrina católi-

ca es incesantemente espuesta y esplicada? ¿No tiene tambien una multitud de universidades, de grandes escuelas eclesiásticas, en las que todas las materias religiosas son profundizadas y victoriosamente defendidas de los ataques de la falsa sabiduría? Las bibliotecas públicas y privadas ¿no rebosan de demostraciones católicas?

No es esto todo: la religion católica es verdaderamente una religion, es decir, segun el sentido de la palabra, una ley que liga, que ata poderosamente á los hombres, que se apodera de todas sus facultades, no solo del entendimiento y de la memoria, sino sobre todo del corazon, de la voluntad, de la imaginacion, de toda la conducta: ella pues, es esencialmente positiva y práctica. Para acomodarse al estado presente de nuestra alma dominada por los sentidos, ella se ha hecho palpable, sensible, incorporándose de mil maneras en el culto y en todo lo que pertenece al culto.

¿No veis resultar de todo esto, amigos míos, la imposibilidad moral y material de una variacion por pequeña que sea en materias religiosas? Siendo estas materias conocidas de todos los pastores y de los fieles, y leyéndose hasta sobre los muros de nuestros edificios sagrados, cualquiera innovacion pondria en conmocion al mundo católico, y cuanto mas alto estuviera colocado el novador, tanto mas grande y general seria la conmocion. Esto es lo que ha sucedido cada vez que un gefe

de herejía ha venido á amenazar la unidad católica ensayando amalgamar sus concepciones particulares con las doctrinas eternas legadas por Jesucristo á la universalidad de los hombres.

¿Qué han hecho los papas en tales circunstancias? ¿Se han prevalido de la prerogativa de la infalibilidad para disparar al instante rayos contra las nuevas opiniones, sin haber consultado antes el parecer de los obispos, sin haber escuchado á los novadores y sus partidarios, sin haber procurado volverlos por el medio de la persuasion? No se podrá citar un solo ejemplo. No es sino despues de muchos años consagrados á la discusion de las materias controvertidas, cuando el papa, aprobando las decisiones de un concilio general y declarándolas ejecutorias, ó pronunciando él mismo en seguida del voto del episcopado, del dictámen del sacro colegio, de las congregaciones que él ha establecido al efecto, declara y define solemnemente, cuál es sobre el artículo de fé contestado, la verdadera fé de la Iglesia, y hiere con la espada espiritual de la excomunion, como corruptor de la fé comun, á cualquiera que rehusare someterse á esta Iglesia, de quien dijo Jesucristo: "Quien no la escuchare sea tenido como un gentil y un publicano." La última de las grandes herejías, el protestantismo nacido en 1517, no fué definitivamente juzgado, sino en el concilio de Trento, que duró cerca de diez y ocho años, y no se cerró sino en 1563.

¿Qué es, pues, amigos míos, esta autoridad suprema que nosotros reconocemos en la Iglesia docente, ó sea en el sacerdocio católico, presidido por el gefe que Jesucristo le ha dado? ¿Es esto una facultad concedida al papa y á los obispos para decidir, segun su gusto, lo que nosotros debemos creer y practicar, y para darnos de la roche á la mañana dogmas y preceptos nuevos? No, es ésta una facultad reservada á los papas y papistas de la herejía, de la que luego veremos usan ellos ampliamente, sin mayor escándalo para los carneros bobos que los siguen. Vosotros comprendéis ya que Jesucristo ha puesto en su Iglesia obstáculos invencibles á tales licencias, no solamente por sus promesas, sino tambien por la constitucion gerárquica del sacerdocio, y por la naturaleza misma de la religion, que es eminentemente popular y tan bien conocida de todos los que no se obstinan en quererla ignorar, que ningun cambio, por pequeño que sea, podria introducirse sin que causara un gran escándalo. La autoridad católica, es pues, esencialmente conservadora, y cuando se despliega por decretos solemnes, no es para crear nuevas creencias, sino para explicar, exponer mejor, y defender las creencias invariables de todos los siglos cristianos, contra los orgullosos sofistas que se empeñan en corromperlas y privar de ellas al género humano.

Que estos falsarios descarados entren en furor

contra la autoridad que les impide mezclar el veneno del error á las verdades saludables, que el Hijo de Dios ha confiado á la guarda del sacerdocio apostólico: que ellos se llenen de rabia al ver que la grande mayoría de los hijos de la Iglesia prefiere á sus insensatos desvaríos la religion del papa, de los obispos y de cincuenta generaciones católicas: esto que pase sin decirlo. Todo gefe de herejía que lucha científicamente contra el juicio de la Iglesia universal, es un demonio lleno de orgullo, en el cual se puede suponer un grano de locura, pero no de buena fé: es un hijo de Satanás que, como su padre, quiere tener razon contra Dios; ¿pero no veis, amigos míos, en qué vendría á parar la religion de Jesucristo, si á la sociedad religiosa le faltara un poder, al que todos estuvieran obligados á creer cuando les dice: ¡Cuidado! ved ahí un error salido del abismo, huid de sus inventores y propagadores como de una calamidad pública? La facultad que se concediera á un solo heresiarca, de predicar pacíficamente sus visiones, la reclamarían al instante otros cien mil visionarios como ellos. En medio de estos cien mil falsos cristianismos, ¿cómo podría distinguirse el verdadero?

¿Qué es, pues, el poder infalible conferido por Jesucristo al gefe de su Iglesia? ¿Es esto un intolerable despotismo, que no puede ser aceptado mas que por zotes, como lo repite incesantemente

el tropel de pancistas herejes, cismáticos é incrédulos? Lejos de esto, es el solo abrigo posible contra el despotismo religioso y político, es el único medio de impedir al pueblo, que venga á ser como dice S. Pablo: "Un rebaño de niños volteándose á todo viento de doctrina, y abandonados á todos los pillos y bribones que quieran explotar sus almas y sus cuerpos".

El Mayre.—Sí, señor: esta vieja acusacion contra el poder espiritual no puede ser repetida mas que por los enemigos de toda religion que no sea de su fábrica, es decir, forjada por ellos ó por los imbéciles á quienes ellos han enseñado. Yo os doy las gracias por haberme asegurado tan bien contra los peligros fantásticos de la infalibilidad religiosa. Ojalá nuestras constituciones políticas, las mas liberales, nos ofrecieran contra los excesos del poder y la arbitrariedad de nuestros gobernantes, la mitad de las garantías que encontramos en la Iglesia. Armado con mi catecismo, que en nada se distingue del de mi bisabuelo, yo conozco todas las obligaciones que me impone la ley de Dios y de la Iglesia; y si mi cura se permitiera añadirle ó quitarle algo, no tendria yo mas que dar un grito, para denunciarlo al obispo. Yo veo que estas obligaciones eran las mismas para mis antepasados, que las que son para todos los católicos mis

1 Epístola á los Efesios, cap. 4º, v. 14.

contemporáneos, y yo tengo razon de creer que ellas serán las mismas para mis terceros nietos. Ved aquí que esto me parece un sistema religioso, donde se encuentran juntos el órden, la fraternidad, la igualdad y tambien la libertad, á no ser que se haga consistir la libertad religiosa en la facultad de vivir sin religion. En cuanto al órden político y civil, yo deseo mucho saber si hay un solo hombre en Europa capaz de decirme con exactitud, bajo qué régimen político y civil han vivido mis abuelos, bajo qué régimen nos encontramos yo y mis compatriotas, y bajo qué régimen vivirán nuestros hijos. Todo lo que sé es, que me cuesta grande trabajo acordarme bajo de cuántas constituciones políticas he vivido, y que no se necesitaria menos de diez yuntas de bueyes para conducir los fárragos de leyes, de decretos, circulares y reglamentos espedidos por nuestros gobiernos desde mi infancia. Incierto de lo que sucederá á mis nietos, yo deseo mucho que, gracias á las locuras de sus padres y á las lecciones de Platon Polichinelle, ellos tengan bastante buen sentido para reirse á todo su gusto de nuestras locuras. Yo comienzo á sospechar que ellos no gozarán de la felicidad, sino en tanto que ellos serán, lo que nosotros no somos, verdaderos buenos cristianos.

Platon Polichinelle.—Sí, mi señor, ¡el catolicismo, ó la muerte! Tal es el argumento cornudo en

el que estamos encerrados por órden superior. Yo estoy de tal suerte seguro de que no escaparemos, que á pesar de mi repugnancia de hablar de lo porvenir, he dicho, y lo repito sin dudar: que ó antes del año 1900 la grande mayoría de las naciones de Europa se vuelve de nuevo á la fé católica, ó de sus habitantes actuales no quedará sino el número necesario para lavar los piés de sus nuevos señores.

En el entretenimiento siguiente veremos lo que vosotros en particular, hombres del pueblo, debeis á la fé católica, y lo que podeis prometeros para vuestros hijos de su triunfo en lo porvenir. Esta magnífica materia os determinará, yo lo espero, á no omitir nada para su triunfo, y vosotros sabréis mejor lo que los amigos de Dios y de los hombres, deben á los furiosos que han trabajado y trabajan todavía en arruinar, ó retardar por lo menos, la obra divina y humana por escelerencia.

ministros en ejercicio, que no se hayan agarrado como diablos de su sillón ó de su despacho para promover la mas grande felicidad del pueblo, y que hayan rehusado adeudar al Estado para trabajar por mas tiempo en la mejora moral y material de las clases laboriosas? Si se han encontrado entre ellos algunos poco diestros en estos manejos, vosotros convendréis, amigos míos, en que ellos no han sido muchos, ni han sido incensados por los diarios de la democracia.

ENTRETENIMIENTO DIEZ Y SIETE.

Lo que el pueblo debe á sus amigos modernos, y lo que debe á Jesucristo. Paralelo de las instituciones católicas con las instituciones revolucionarias. Dónde se hallan los verdaderos amigos del pueblo.

Si el ínfimo pueblo no es dichoso viviendo en el seno de las luces y de la opulencia, no es á la verdad por no haber tenido ni tener aún exaltados amigos y valerosos campeones en las regiones del poder. Desde que el pueblo ha sido llamado á gobernarse por los que él mismo eligiera, ¿cuáles han sido los candidatos de la diputación ó del ministerio, que no hayan hecho alarde de un sacrificio sin límites á favor de los intereses de las masas, y que no hayan confirmado sus juramentos por puñadas de mano y obsequios de vino mas ó menos abundantes? ¿Cuáles son los diputados ó

ministros en ejercicio, que no se hayan agarrado como diablos de su sillón ó de su despacho para promover la mas grande felicidad del pueblo, y que hayan rehusado adeudar al Estado para trabajar por mas tiempo en la mejora moral y material de las clases laboriosas? Si se han encontrado entre ellos algunos poco diestros en estos manejos, vosotros convendréis, amigos míos, en que ellos no han sido muchos, ni han sido incensados por los diarios de la democracia.

Con todo esto, para cualquiera que no esté ciego es ya cosa bien averiguada, que la condicion moral y material del ínfimo pueblo ha bajado prodigiosamente bajo el gobierno del pueblo soberano, de suerte que su corona se parece mucho á la que Pilato decretó al Crucificado del Calvario.

¿De dónde viene que las obras correspondan tan mal á las promesas? ¿De dónde viene que vosotros jamas hayais sido mas engañados y arruinados, que bajo el régimen luminoso de la discusion pública, de las cartas-axiomas publicadas y aplicadas por vuestros amigos? ¿De dónde viene que jamas habeis sido tan esclavos como bajo las constituciones liberales, y que el gobierno que marcha bien sea el mas abusivo y el mas costoso de todos? Esto solo es misterio ya para los zotes incorregibles: ya os lo he dicho en el Despertador del Pueblo, y no será en vano repetirlo: las mayorías que os han gobernado han sido general-

mente pancistas; luego es de la esencia de los pancistas ser, sobre todo, consagrados á sus vientres, y amar al pueblo como el lobo ama al cordero, como el gavilán y la zorra aman á los pollos. Los demócratas de esta especie no son mas que demonios chachareros, que tomando al pueblo por una manada de pavos, se aplican á engordarlo y adormecerlo con bellas frases á fin de enredarle los piés, pico y cola, para desplumarlo á su placer, recargarlo de impuestos, y hacerlo madurar para cocerlo en el caldo de las revoluciones.

En fin, ya es tiempo de que el pueblo conozca la señal infalible por la que pueda distinguir á los que lo explotan, de sus verdaderos amigos; á sus verdugos, de sus mas adictos bienhechores: esta señal, amigos míos, es la fé en Jesucristo, pero la fé demostrada por las obras. "La fé sin las obras es muerta, dice la Escritura, y el Salvador nos advierte, que él reconocerá por suyos, no á los que hayan hablado en su nombre, sino á los que hicieren la voluntad de su Padre."

Que Jesucristo haya sido y sea todavía el amigo por excelencia de todas las clases, y sobre todo de las clases pobres y que sufren; que por su sacrificio y el de su Iglesia, él ha sacado de un abismo de abatimiento, de ignorancia y de miserias, á los pequeños, á los débiles, á los pobres que hacen las diez y nueve veintenas á lo menos de nuestra especie: que él sea el primer autor,

propagador y defensor de los principios de la verdadera fraternidad, de la igualdad y de la libertad universal; en una palabra, de todos los principios de la verdadera civilización y de todas las instituciones realmente populares, es cosa que creo haber probado ya con toda la luz de la historia, y de que no puede dudarse sino por una grande mala fé, ó por una crasa ignorancia.

Fuera de la nación judía que vivía bajo la ley del verdadero Dios, ¿dónde estaba el infimo pueblo en el primer año de la era cristiana? No existía infimo pueblo; pero habia en su lugar una masa innumerable de individuos á quienes los filósofos, legisladores y gente de pluma de la época llamaban *una segunda especie de hombres creada para el servicio y el capricho de sus señores*. ¿Qué son todavía las naciones no cristianas de nuestros días? Son rebaños de esclavos, que tienen por dios ó medio dios al monstruo que los gobierna, y le reconocen sin la menor dificultad el derecho de disponer arbitrariamente de su propiedad, de sus hijos, de su vida.

¿Cómo Cristo ha progresivamente criado, ilustrado, libertado á las clases populares? ¿Esparciendo ó escribiendo bellas frases sobre los derechos del pueblo, como hacen nuestros filósofos diaristas y románceros pancistas después de haber hecho las diez y nueve veintenas á lo menos de nuestra especie? En el entretenimiento octavo.

berse desayumado espléndidamente á espensas del público en sus salones dorados? ¿Es charlando sin fin en esas petardías legislativas, donde nuestros demócratas revolucionarios decretan hacer mas de medio siglo la libertad, la instruccion y el bienestar del pueblo, y no trabajan sino en su esclavitud, su ignorancia y su ruina?

No; haciéndose esclavo, naciendo como el último y el mas pobre de los esclavos, es como el Hijo de Dios hiere en el corazon de la esclavitud: es como él prepara el ennoblecimiento del trabajo y de los trabajadores: es evangelizando en los campos y en las aldeas noche y dia: es sirviendo á los ignorantes, á los pobres, á los enfermos como él trabaja en la educacion y el alivio de los pueblos; en fin, para obtener de la Justicia divina y de la apatía humana la redencion universal, él corona la vida mas consagrada á la salud de todos entregándose á la muerte mas humillante y la mas cruel. Esto es comprar bien caro, á mí parecer, el título de amigo, de salvador de todos y en especial de estas masas del ínfimo pueblo, á quienes los demócratas de la antigüedad rehusaban la calidad de hombres, y á quienes los demócratas modernos no han sabido hacer mas que máquinas para el trabajo ó carnaza para el cañon.

No es esto todo: es evidente que la vida y la muerte del Hombre-Dios habrian sido sin resultado para la humanidad, si no hubiera confiado

la palabra de salud, la carta divina del género humano, á los apóstoles abrasados de amor de Dios y de los hombres, para publicarla y mantenerla de siglo en siglo en todo el universo al precio de su sangre. Es cierto tambien que la carta evangélica habria corrido grande riesgo de ser alterada, ó de quedar ignorada, si el divino Libertador no se hubiera hecho presente de una manera muy real, aunque invisible, en medio de los suyos para dirigirlos y sostenerlos: si para mantener el fuego de la caridad divina, no se hubiera aparecido á todos, y no se hubiera comunicado á cada uno en el adorable sacrificio y sacramento de nuestros altares; y aquí os ruego, amigos míos, que observeis la diferencia que hay entre las instituciones del pretendido despotismo católico y las instituciones liberales de la democracia pan-cista.

Si el catolicismo hace inclinar todas las cabezas humanas, las cabezas pontificales y reales, como las cabezas legas y plebeyas, bajo la condicion de creer unas mismas cosas, de cumplir unos mismos deberes; en recompensa él nos procura á todos unos mismos bienes espirituales. Seais ayuda de cámara del papa en Roma, seais miembro de la mas pobre parroquia católica de Europa, de Asia, de Africa ó de América, todo es uno. Si en el último estado teneis la desgracia de perderos, ó de llegar á menor altura de los cielos, que el

ayuda de cámara del papa ó el papa mismo; esto será obra vuestra, y no de la Iglesia, que ha puesto á vuestra disposicion los mismos medios generales de santificacion de que gozan los papas y sus gentes de servicio: en suma, por las obligaciones que les son impuestas, todos los católicos son pueblo, y por las ventajas de que todos ellos pueden disfrutar, todos son reyes. La única distincion que ellos reconocen entre sí, es la del sacerdocio; pero el sacerdocio no es mas que una carga pública desempeñada en beneficio de todos, por ministros cuyo gefe supremo se llama con toda verdad: *Servio de los siervos de Dios.*

Entre tantos millones de mártires que han hecho triunfar la civilizacion cristiana, ¿qué clase ha dado tantos como el sacerdocio? ó mas bien, ¿hay un solo mártir que haya dado voluntariamente su vida por la fé, sin haberlo hecho á ejemplo y bajo la inspiracion del sacerdocio? Fraternidad, igualdad, libertad de todos fundada sobre la ley y la caridad de Jesucristo que viven siempre en su sacerdocio, hé aquí lo que en realidad nos ofrece la Iglesia católica.

Veamos ahora las bellas instituciones que nos ofrecen los demócratas revolucionarios. Sus constituciones llevan por encabezado: ¡Viva la libertad! ¡Abajo el despotismo! y estas mismas constituciones establecen que la libertad consistirá en el derecho de la mayoría ministerial de disponer

despóticamente de todos los intereses morales y materiales de todo un pueblo, y en el deber para el pueblo de sufrirlo todo y pagarlo todo.

Y en seguida se lee: ¡Viva la igualdad universal! ¡Abajo los privilegios! Luego se encuentra que la capital es todo, lo acumula todo, el poder, las luces, los capitales, los placeres, no dejando á las provincias mas que el monopolio de la abyeccion, del trabajo y de la miseria. Deseando uno de los mas abominables emperadores de Roma acabar de un solo golpe con todos sus vasallos, exclamaba: "de buena gana quisiera yo que el pueblo romano no tuviera mas que una sola cabeza." Nuestros demócratas sí que han cumplido bien este voto del tigre: que se revolucione una nacion, dicen, como se voltea una tortilla.

En cuanto á su fraternidad y amor por el pueblo, es muy evidente que ellos siempre lo han hecho consistir en dos cosas: Primera, en devorar como aristócratas y enemigos del pueblo á todos los que hacen sombra, ó cuya fortuna envidian; segunda, en devorarse unos á otros, cuando se trata de repartir los despojos de las víctimas. El calendario de sus santos mártires, no ofrece sino cortadores de cabezas y de bolsas, degollados por otros igualmente cortadores de cabezas y de bolsas, que temian por sus cabezas y sus bolsas. Que Marat, Danton, Robespierre y sus dignos colegas encuentren todavía devotos que los celebren co-

mo víctimas inmortales de la causa popular, sean en buena hora; esto prueba que la religion del sansculotismo no está cerca de acabar: pero yo tengo gusto en creer, amigos míos, que ella no tiene muchos adeptos entre vosotros.

El Mayre.—No señor, fuera de dos ó tres admiradores de las virtudes del año de 93, bastante virtuosos ellos mismos para haber llamado la atención de la justicia, y merecido un alojamiento á espensas del Estado, yo no sé que este país cuente con devotos de la guillotina. En cuanto á los héroes de este culto infernal, yo conozco suficientemente sus hechos y sus obras para estar convencido de que si ellos hicieron alguna cosa por la patria, fué cuando, despues de haberla cubierto de sangre y de ruinas, tuvieron la saludable idea de degollarse unos á otros. Disminuye mi horror á Robespierre, cuando yo lo veo llevar al cadalso á Danton, Hevert, Camilo Desmoulins y una multitud de otros *hermanos y amigos*. Mi corazón se dilata, cuando veo en seguida á los héroes del 9 Termidor, despues de haberle quebrado una quijada á Robespierre en una sala del hotel de la ciudad, arrastrar al incorruptible amigo del pueblo, á la plaza de la revolucion en compañía de sus fieles; y no tengo mas que un pesar, y es, que al momento en que Robespierre, Couthon, Sain-Just, Henriot, &c., estornudaban en el saco, no se haya encontrado un representante del verdadero pue-

blo para completar la fiesta, siendo, á decir, bien escoltado este decreto en la tribuna de la convencion: "En atención á que la mitad de los miembros de la asamblea y todos los miembros de los comités y tribunales revolucionarios son dignos de seguir á su gefe, todos ellos quedan puestos fuera de la ley, con prevención á los ciudadanos verdugos, de despacharlos con la menor dilacion posible."

En suma, ¿qué fueron todos estos abogados y mártires de la causa del pueblo? Como vos lo habeis dicho, mi señor, fueron verdaderos pancistas, no adorando mas que su miserable persona, engordando con sangre y con rapiñas, y amando al pueblo como el tigre ama á su presa. Además, este es el carácter comun de todo hombre sin religion: él es necesariamente egoista, adorador de todos sus vicios; y si él no es ni ladrón ni asesino, no es tanto por falta suya, como porque le han faltando las ocasiones. No pertenece mas que á la fé cristiana hacer almas consagradas á Dios y á los hombres.

Platon Polichinelle.—Sí, mi señor, el verdadero amor de Dios y del prójimo, que hace que nosotros amemos á Dios sobre todas las cosas, y á los hombres, aun á nuestros enemigos, al igual de nosotros mismos, evidentemente es una produccion sobrenatural del cristianismo, porque en ninguna otra parte se encuentra, si no es acaso en algunas

almas escogidas que Dios conduce al cristianismo por caminos conocidos solo de su Majestad; mas la caridad heroica, que elevando al hombre sobre todas las pretensiones del egoismo, lo determina á consagrarse al servicio de sus hermanos únicamente por amor de Dios, y á dar tambien si fuere necesario la mas grande prueba de la caridad cristiana, la prueba de sangre aceptando el martirio, esta caridad es una virtud tan sobrenatural y divina, que jamas se ha encontrado sino en la Iglesia de los verdaderos discípulos del Cordero sacrificado por la salud de todos y cada uno de los hombres.

Que la caridad, que lleva hasta el sacrificio completo de la persona y hasta el martirio, sea un fruto exclusivamente católico, que no madura sino bajo la ardiente influencia de la fé y de las prácticas católicas, es un hecho tan notorio que la mayor parte de los protestantes no tienen dificultad de reconocerlo, y que muchos aun nos hacen un crimen de ella. En efecto, si ellos no se atreven comunmente á tachar de fanatismo á nuestros misioneros que se dejan degollar por estender la luz del Evangelio entre los infieles, en desquite acusan de estupidez y supersticion á nuestros religiosos y religiosas que se consagran por voto al servicio de la humanidad ignorante y que padece. Qué quereis, amigos míos, su padre en Cristo el papa Lutero, que tenia sus razones para no amar

los votos monásticos, les dijo: "hace mas de trescientos años, que los votos monásticos eran una abominacion del papismo, enteramente contraria á la libertad cristiana." ellos se atienen siempre á este oráculo del monje desenfrailado, así tambien gozan ellos de la libertad cristiana de la Biblia-religion, que consiste en conservarse cada uno para sí, y vivir solo para sí mismo, y abandonar con menosprecio á los estúpidos hijos del papismo la imitacion de esta caridad supersticiosa, que hizo del Dios salvador un esclavo del amor infinito, marchando del establo al calvario por el camino áspero y sangriento de la obediencia.

Sí, amigos míos, con una santa firmeza en la Iglesia católica, reconozcamos á la madre única y siempre fecunda de hombres grandes por escelencia, héroes de Dios y de la humanidad: sus anales nos muestran cerca de veinte millones de almas intrépidas que han desafiado todos los suplicios por el triunfo de la sola religion que pudo reconciliar la universalidad de los hombres sobre los despojos de religiones y sociedades fundadas por puercos y por tigres. Todavía hoy, época de cobardía y de egoismo, ¿no veis que donde quiera que el despotismo pagano ó panista pone á los católicos entre su conciencia y la proscricion, no nos han faltado obispos, sacerdotes y fieles para decir á los perseguidores: "Nosotros lo sufrimos todo, aun la muerte, mas bien que doblar la cerviz bajo vuestras bárbaras leyes?"

252
EL ARCA

A mas de estas legiones de mártires sacrificados por la defensa de la fé, la Iglesia católica nos ofrece otras cien especies de mártires, cuya vida no ha sido mas que una perpetua inmolacion de nuestra naturaleza á las obras de la caridad y de la fé, estos mártires son innumerables. Contad si podeis las congregaciones religiosas cuyos miembros se consagran de por vida, los unos á las santas austeridades del claustro, los otros á la instruccion de los ignorantes, al socorro de los indigentes, de los desgraciados, de los enfermos, &c., &c. Este es un largo y dilatado martirio que hace á las sociedades religiosas infinitamente amables á los católicos, y aborrecibles á los mas aventajados pancistas.

Donde ven estos triunfos jamas dejan de murmurar con gusto de las comunidades religiosas, ¿y por qué? Por dos razones: primera, por satisfacer su rabia diabólica, aboliendo las pruebas vivas de la caridad cristiana: segunda, porque saben bien que los religiosos y religiosas, no los recibirán con tiros de fusil ó de tridente. Cobardía en presencia de la fuerza, y ferocidad en presencia de la debilidad, tal es el carácter indeleble de los pancistas, sobre todo si ellos son gente de pluma: así es que siempre diré yo á los católicos que no han renunciado á los derechos de la vida secular: "Cuando tengais que tratar con estos villanos destructores de las comunidades, no os ocupeis de ra-

zonar, sino id derechos á la panza: si estos animales tienen alma, como es probable, no es la cabeza sino en la barriga donde se las encontraréis.

¿Qué es, en fin, este sacerdocio católico que despues de tantos siglos todavía consagra un medio millon de hombres á la empresa laboriosa, diciéndoles: Renunciad á todas las esperanzas del siglo para consagraros al estudio, á una observancia perfecta, á la enseñanza, á la defensa en pro y en contra de todos, de una ley que, no perdonando á ninguna perversa pasion, os espondrá al furor de los malvados y á las murmuraciones incesantes de los buenos?

Vosotros, amigos míos, que no veis en el sacerdote sino un hombre ordinariamente mejor acomodado, mejor vestido, mejor alimentado que vosotros, y mas libre de los embarazos de una familia, os habeis acostumbrado á decir: ¡Los sacerdotes no tienen de qué quejarse! Yo, que hace mucho tiempo estudio y comparo entre las condiciones sociales, estoy muy de acuerdo con el sentimiento de S. Pablo, cuando dice: que los ministros de Jesucristo serian los mas miserables de todos los hombres, si ellos no tuvieran para consolarse un porvenir en el cielo.

En efecto, ¿cuáles son los empeños de las víctimas del sacerdocio? Renunciar solemnemente,

2 Primera á los Corintios, cap. 15, v. 19.

desde la primera juventud, por el celibato eclesiástico, á la independencia del celibato secular, y á las dulzuras de la vida de la familia, para sujetarse á la disciplina mas severa y á los estudios mas penosos: obligarse delante de Dios y de los hombres á hacer reinar la ley divina del Evangelio en una familia mas ó menos grande, llamada diócesis ó parroquia, que no procura otra cosa que ignorar esta ley ó acomodarla á las pretensiones y conveniencias de cada uno: combatir sin cesar la universal ignorancia, y los perjuicios en materia religiosa, y por lo mismo repetir eternamente unas mismas cosas en las instrucciones públicas y privadas: hablar á cada uno el lenguaje que le conviene, deletrear el catecismo con los principiantes, disputar y filosofar con los jóvenes á quienes les comienza á salir la barba, dar razon de todo á gentes que no conocen la religion y la Iglesia mas que por las burlas calumniosas de los pancistas, á la instruccion religiosa, fundamento esencial de toda vida cristiana, agreguemos todas las otras funciones del santo ministerio, la administracion de los sacramentos, sobre todo á los mas desgraciados el de la penitencia: encerrarse en la estrecha prision del confesonario para venir á ser el confidente y el médico de las mortales enfermedades que inficionan á todas las clases, desde el grande señor hasta el mendigo: correr á cualquiera hora del dia ó de la noche á la cabe-

cera del moribundo, cualquiera que sea, y donde quiera que se encuentre, sin consultar ni al temporal que hace, ni á las consecuencias probables que puedan resultarle de un exceso de fatiga; en una palabra, hacerse en lo espiritual y en lo temporal eterno esclavo de todas las clases, sobre todo, de las desgraciadas, de las que es preciso que él abraze y endulce sus sufrimientos. Ved aquí las principales obligaciones del sacerdote católico, ellas son de una espantosa responsabilidad delante de Dios, y presentan delante de los hombres desesperadoras dificultades.

Veamos ahora la conducta general de los hombres hácia el sacerdocio católico, fuera de los tiempos de persecucion violenta, es decir, cuando los pontífices y los escribas de la iglesia de los pancistas no han podido engañar y pervertir bastante á una poblacion para amotinarla al grito de: ¡Abajo los sacerdotes!

En la presencia de nuestra madre la santa Iglesia católica, los hombres se dividen en enemigos declarados, en amigos bajo de condicion, y en amigos afectuosos: todos, así amigos como enemigos, se ponen de acuerdo para atormentar al sacerdote.

Para los enemigos, ¿qué son los sacerdotes? Son un hato de gazmoños, de camanduleros, de intrigantes ambiciosos, de rabiosos dominadores, de explotadores, de corruptores, de opresores de la

especie humana, y de los que todo amigo de la humanidad debe desear y procurar su esterminio. Ved aquí la idea que la secta pancista jamás ha cesado de reproducir bajo mil formas, mas ó menos artificiosas ó brutales, por la boca de sus oradores, por la pluma de sus escritores, por el buril de sus artistas, por la lira de sus poetas, &c. Por precio de una vida sacrificada á la moralizacion y á la felicidad de los hombres, verse acusado de todos los crímenes, de todos los vicios, por los mas puercos y pillos que alimenta la sociedad humana, y no tener contra estos ladridos del infierno otras armas que la paciencia y la oracion; tal es el destino del sacerdote.

A los enemigos que calumnian, entretanto los degüellan, se juntan los amigos bajo de condicion, que estorban de todas maneras la accion del sacerdocio. Yo entiendo por esta segunda especie la multitud de honrados conservadores, que sintiendo la necesidad de una religion para defender sus vidas y sus posesiones sociales contra el ateísmo, están muy bien dispuestos á tomarle bajo su alta proteccion, con tal de que no se determine á decirles lo mismo que dice el pueblo: "Estudiad vuestro catecismo, asistid á las instrucciones, á los oficios, acercaos á la confesion, enmendad vuestras faltas, renunciad á vuestra ociosidad, á vuestro lujo, á vuestras relaciones ilícitas, mostraos mas laboriosos, menos avaros, menos

"duros con los pobres, mas cristianos en todo." Pero esto, esclamarán ellos, es una pretension que no admite calificacion, esto es querer volvernos á la edad media, esto es ignorar absolutamente los progresos que nosotros debemos á las luces de la filosofia y á las libertades constitucionales. Sí: despues de cincuenta años que ellos están bajo la vara, no han aprendido ni olvidado nada; los abandonaremos á su suerte, y en efecto, de temor de volver á la edad media los honrados conservadores, entregan al sacerdocio á los verdugos, sin duda que por un sacerdote católico y dos ó tres creyentes católicos, que subirán á la mansion de los mártires, el cuchillo de los ateos despachará diez mil beatos de la filosofia á la eterna mansion de los imbéciles.

En fin, el sacerdote tiene entre sus brazos la familia mas ó menos numerosa de los hijos de la Iglesia, cuyas necesidades espirituales mas ó menos justas, le tienen siempre en agitacion. Si ellos escuchan su voz y hacen lo que él ordena, en recompensa es preciso que el sacerdote preste el oído y su concurso á todos sus santos temores, y los mas entregados al bien son los menos fáciles de satisfacerse. ¡Por obedecer á la voz, al ejemplo del divino Maestro que le ha encargado la evangelizacion universal, sobre todo, de los pobres!

abandona él momentáneamente las noventa y nueve ovejas para correr en busca de la que se había extraviado? ¿Rehusa el prodigar los pastos espirituales á un puñado de almas entregadas á la devoción, por ir á distribuir el pan de la palabra divina á una multitud de ignorantes y pecadores? ¿Desea rodearse de estos y nada perdona para hacer su Iglesia y su confesonario accesibles á todos? Por algunas almas ilustradas que reconocerán en esto el carácter de un pastor verdaderamente católico, ¡enántas murmuraciones de cierta clase de gentes! ¡cuántos reproches del populacho y de gentes de mala educacion!

En esta conjuración universal contra el sacerdote, ¿dónde buscará consuelo? ¿En su conciencia? Pero de todas las conciencias cristianas, la del buen sacerdote es la mas tímida, la mas intolerante: ella reduce á nada el bien que hace, le reprocha el bien que no hace y el mal que deja hacer: ella abulta las faltas que se le escapan á su fragilidad: la paz que él hace reinar en las almas que dirige, difícilmente la posee él mismo; y cuando la goza le parece que se hace ilusión.

Pobres víctimas clavadas por el sacerdocio á la cruz por toda la vida, resignaos á la suerte del divino Maestro. Hombres llenos de indiferencia por el Dios-caridad nacido en el establo, crucificado en el calvario, encadenado por nuestro amor en los altares, ¿podrán haceros cargo de vuestros

duros trabajos, de vuestros incesantes tormentos? El sacerdocio no espera ni gratitud, ni justicia, ni reposo antes de la hora en que el alma libre por la muerte del peso espantoso de sus cadenas, recibirá en cambio el peso inmenso de gloria debido al martirio mas largo, mas doloroso, mas intenso para el alma, el mas oscuro y el menos apreciado de los que recogen sus frutos.

¿Cuáles son los frutos del sacrificio del sacerdocio católico, y por qué los pueblos cristianos, en lugar de recogerlos con mas abundancia, están espuestos á perderlos sin remedio? esto es lo que veremos, amigos míos, en los dos entretenimientos siguientes.

En esta conjuración universal contra el sacerdote, ¿dónde buscará consuelo? ¿En su conciencia? Pero de todas las conciencias cristianas, la del buen sacerdote es la mas tímida, la mas intolerante: ella reduce á nada el bien que hace, le reprocha el bien que no hace y el mal que deja hacer: ella abulta las faltas que se le escapan á su fragilidad: la paz que él hace reinar en las almas que dirige, difícilmente la posee él mismo; y cuando la goza le parece que se hace ilusión.

Pobres víctimas clavadas por el sacerdocio á la cruz por toda la vida, resignaos á la suerte del divino Maestro. Hombres llenos de indiferencia por el Dios-caridad nacido en el establo, crucificado en el calvario, encadenado por nuestro amor en los altares, ¿podrán haceros cargo de vuestros

declamaciones y generalidades agradan á los charlatanes de esta especie; pero las definiciones, que son el sello de la ciencia, las estiman tanto como un fierro ardiendo en el estómago.

¿Qué es civilizar á los hombres? ¿Es enseñarles á preferir tan completamente sus sensuales inclinaciones y los goces de la tierra, á las promesas y prescripciones de la fé católica, que ella (la civilización), sea como el jefe de numerosos ejércitos armados y siempre listos, para impedir á los que no tienen ó que tienen menos, robar y degollar á los que tienen mas? Esta es, amigos míos, la bella empresa á que se han dedicado hace mas de sesenta años los que hablan tanto de civilización, y si nosotros no estamos todavía en una completa barbarie, lo debemos al oscurantismo de dos milicias, la una sometiendo siempre á un gran número de almas á la ley de Jesucristo, y la otra teniendo en jaque á la población pancista.

Civilizar á los hombres es hacer que ellos se entiendan, que se sobrelleven, que se ayuden los unos á los otros, se compadezcan de sus miserias morales y materiales los unos de los otros; en una palabra, que ellos se amen y tengan por regla de sus relaciones entre sí, la ley desconocida antes de Jesucristo: "Amaos los unos á los otros, como yo os he amado."

¡Quién no lo ve así entre los que quieren ver! El fundamento único é incapaz de sustituirse de

declamaciones y generalidades agradan á los charlatanes de esta especie; pero las definiciones, que son el sello de la ciencia, las estiman tanto como un fierro ardiendo en el estómago.

¿Qué es civilizar á los hombres? ¿Es enseñarles á preferir tan completamente sus sensuales inclinaciones y los goces de la tierra, á las promesas y prescripciones de la fé católica, que ella (la civilización), sea como el jefe de numerosos ejércitos armados y siempre listos, para impedir á los que no tienen ó que tienen menos, robar y degollar á los que tienen mas?

Esta es, amigos míos, la bella empresa á que se han dedicado hace mas de sesenta años los que hablan tanto de civilización, y si nosotros no estamos todavía en una completa barbarie, lo debemos al oscurantismo de dos milicias, la una sometiendo siempre á un gran número de almas á la ley de Jesucristo, y la otra teniendo en jaque á la población pancista.

Civilizar á los hombres es hacer que ellos se entiendan, que se sobrelleven, que se ayuden los unos á los otros, se compadezcan de sus miserias morales y materiales los unos de los otros; en una palabra, que ellos se amen y tengan por regla de sus relaciones entre sí, la ley desconocida antes de Jesucristo: "Amaos los unos á los otros, como yo os he amado."

¡Quién no lo ve así entre los que quieren ver! El fundamento único é incapaz de sustituirse de

ENTRETENIMIENTO DIEZ Y OCHO.
Lo que es la civilización cristiana. Cómo ha progresado tan poco. Los autores y partidarios de los cismas y de las herejías: modo de proceder. Cómo un pueblo les levanta bandera, ó viene á ser su juguete.

En nuestro siglo de las luces, que se ha puesto bajo el gobierno de pretendientes minorías y de ignorantes disertadores, ninguna palabra resuena mas en nuestros oídos que la de civilización. Entre los innumerables chilladores de la filosofía, del diarismo y de la tribuna parlamentaria, no se encontrará uno que no se haya constituido como órgano de las luces y de los principios de nuestra civilización, y que no haya jurado defenderla contra las tenebrosas empresas del oscurantismo clerical; pero ninguno se ha cuidado de decirnos claramente lo que él entiende por civilización. Las

la civilizacion, es la caridad cristiana, que hace, como lo indica la palabra, que todos los hombres se vean como una misma carne, un solo cuerpo, del que cada miembro se interesa vivamente en la suerte de los otros, y que tiene por hecho á sí mismo el bien ó el mal que se hace á los demas: luego para determinar á un pueblo á amarse de esta manera, nada menos se necesita que todo el poder de la fé católica y de la dedicacion infatigable de los mártires del sacerdocio. Evidentemente al sacerdocio y á todos los fieles que secundan su accion, es á quien la sociedad debe lo que tiene todavía de virtudes cristianas y de caridad activa, es decir, de civilizacion.

Acordaos, amigos míos, de lo que yo os decia en una de nuestras primeras conversaciones, de la paz, de la union, de la felicidad que la fé católica procura á los individuos, á las familias, á los pueblos que se muestran dóciles á sus prescripciones. Multiplicad en seguida tanto estos individuos, estas familias, estos pueblos, que basten para formar una nacion, en la que penetrados todos de una fé viva en el juicio de Dios, se aplicaran á merecer la corona eterna de la gloria por una constante fidelidad á todos los deberes de su estado. ¡Ah! qué nacion modelo seria ésta! Sin duda que habria en ella grandes y pequeños, ricos y pobres; pero no se veria jamas á los primeros morir de tedio y de saciedad, ni á los segundos vivir y espi-

rar en los horrores de la miseria. Los fuertes ayudarían á los débiles, sabiendo que en el tribunal de Jesucristo los débiles serian el apoyo y el socorro de los fuertes. ¡Qué cuidado en los gobernantes para no abusar del poder, ni de los caudales públicos! ¡Qué respeto en los gobernados al poder y á las leyes! O mas bien, en un estado como este, ¿qué necesidad habria de leyes, pregunta un protestante inglés, cuyas palabras voy á citaros?

Este hombre de estado, despues de haber examinado los principios y las instituciones de la religion católica, concluye así su libro, tan corto en palabras, como grande en ciencia social: "Si en un Estado católico romano, ninguno se estraviara jamas (de estos principios), la cuestion era terminada: ¿cuál es el mejor de los gobiernos? Mas bien: en un gobierno como éste, ¿qué necesidad habria de otras leyes? Acaso todas las leyes humanas serian tan supérfluas, tan inútiles, como ellas son impotentes donde quiera que la religion católica no les sirve de fundamento ¹."

Ved aquí, amigos míos, lo que dice el buen sentido á todo hombre imparcial que conoce un poco la religion. Realizad ahora por el pensamiento el voto mas ardiente de Jesucristo y de su Iglesia: es

1 Cartas de Atico, dedicadas á Luis XVIII, por el Lord Fitz Wiliam, la carta 5ª

tended á todos los pueblos que alumbra el sol el beneficio de la fé cristiana: haced que todas estas naciones sumamente degradadas y bárbaras, entre las cuales nosotros no contamos sino con débiles minorías cristianas, puestas siempre bajo el cuchillo de los perseguidores, sean estos lo que son una parte de sus compatriotas; es decir, sean tan verdaderos católicos, no viendo, como nosotros, en la universalidad de los hombres mas que hermanos, creados por el mismo Dios, hijos de unos mismos padres, rescatados por la sangre de un mismo Salvador, y destinados todos á vivir eternamente unidos en la compañía de un mismo padre celestial. ¿Quién puede figurarse los resultados de una revolucion como ésta; ¡Cuántas afrentosas instituciones destruidas! ¡cuántas guerras apaciguadas! ¡cuántas lágrimas enjugadas! ¡cuántos azotes y miserias endulzadas, sino es que suprimidas! Entonces sí que todas las fuerzas que están ahora ocupadas en destruir el bien ó en conservar el mal, serian empleadas en la mejora moral y material de la grande familia de los hijos de Dios.

Ved ahora la cuestion que en extremo interesante viene naturalmente á presentarse aquí. ¿Por qué el universo no es todavía cristiano? ¿Cómo ha sucedido que esta religion de la cruz, que desde los primeros siglos de su aparicion habia estremecido al mundo y sometido á su yugo á la mayor

parte de las naciones, ha sufrido pérdidas inmensas en los vastos continentes de Asia y de Africa donde ella habia desplegado todos los prodigios de la caridad ó sea de la civilizacion cristiana? ¿Cómo es que esta Europa, que desde el fin del siglo once estaba tan de acuerdo en materias religiosas para levantarse como un solo hombre contra los enemigos del nombre cristiano, sea presa desde el año de 1520 de las mas vergonzosas disensiones religiosas, y que ella oiga con indiferencia este grito salvaje de mas de un tercio de sus habitantes: ¡Abajo Cristo y su Iglesia!

Esta cuestion que Mr. el Mayre me proponia en el segundo entretenimiento, yo no podia por entonces resolverla sino de un modo general; yo tengo que desentrañarla ahora á la grande luz del buen sentido y de la historia, y voy á mostraros, amigos míos, lo que la humanidad debe á los criadores y primeros fautores de los cismas y de las herejías.

¿En qué consiste el cisma? En separar á un pueblo de la comunión de la Iglesia fundada por Jesucristo para la salud de todos, y hacerlo entrar de grado ó por fuerza en una Iglesia nueva edificada por un hombre en provecho de su orgullo y de sus pasiones. El autor de un cisma es un hombre que dice: para salvar la religion de Jesucristo desnaturalizada por los abusos de la corte de Roma y de un clero ultramontano, yo que-

ro rehacer la Iglesia, y reformar al clero; y este hombre hace una iglesia y un clero á su modo. ¿En qué consiste la herejía? En hacer desechar á un pueblo, de grado ó por fuerza, uno ó muchos artículos de la fé revelada al mundo por Jesucristo y sus apóstoles, para hacerle profesar los desvaríos de un chusco malvado. El inventor de una herejía es un hombre que dice: la religion cristiana es verdadera, pero ella ha sido comprendida al revés por la Iglesia católica, es á mí á quien pertenece rehacerla; y este hombre construye una iglesia á su antojo, á la que él mismo no puede creer seriamente, pero que él se empeña en hacer creer á sus alucinados.

Que el cisma no marche jamas sin llevar á la grupa á la herejía; que los que desertan de la comunión de la Iglesia universal, no tardan en desertar tambien de sus creencias, y que á la comunidad de fé y de caridad que une á los discípulos del Cordero, sustituye Satanás entre todos los que se le sujetan, cualesquiera que ellos sean, la comunidad de error y odio, es un hecho de los mas naturales y mejor atestiguados. No se encontrará una iglesia cismática que no esté herida claramente del gusano de la herejía, y que no grite con los herejes: ¡Abajo la Iglesia romana! Que la herejía á fuerza de deshacer y rehacer la religion cristiana, acabe por escupirla y decir: "el cristianismo es una fábula," es muy natural y muy pro-

bado por los hechos. Esto es lo que hace de la turba anticristiana moderna, desde los deistas Voltaire y Rousseau hasta los actuales ateos Prudhon, Mazzini, Heinser &c., hijos muy naturales y de ninguna manera bastardos, de los artífices de las religiones cismáticas y heréticas.

¿Cuáles han sido estos artífices? Bien comprendéis, mis amigos, que para arrastrar á muchos pueblos fuera de la Iglesia ó de la fé católica, se necesitan hombres que gocen de una grande influencia por su talento ó por su posicion social. El autor de un cisma es comunmente un lobo introducido en el rebaño bajo el vestido de pastor, y que por sus escesos llama sobre sí la severidad del supremo Pastor. Excomulgado por el papa, el famoso tunante, juzga oportuno excomulgar y deponer al papa y hacerse gefe supremo de las provincias eclesiásticas que él ha logrado arrastrar á su sublevacion. Tal fué el patriarca intruso de Constantinopla, Focio, que en el siglo nono obró el cisma para siempre deplorable de los griegos.

Los inventores de las herejías son ordinariamente teólogos, profesores ó predicadores de nombradía, que reunen á su gran talento un grande orgullo. Estos avanzan en sus discursos ó en sus escritos algun grande disparaté, lo mismo que á todos nos puede suceder; pero especialmente á los que hablan ó escriben mucho. Se les pide una retractacion, ellos responden con injurias: el papa,

después de muchas tentativas inútiles, acaba por herir con el anatema esta opinión contraria á la creencia de todos los siglos. El inventor que se ha aprovechado de esta paciencia del papa para hacerse de numerosos y grandes protectores, entra entonces en furor contra el papa y la Iglesia de todos los siglos: él hace de Roma *la prostituta de Babilonia, la grande bestia del Apocalipsis*, del papa un anti-cristo, de todos los católicos miserables idólatras; y en adelante no habrá ya salvación, mas que para los incautos seducidos por él, que creerán y harán creer como un dogma sagrado é inviolable la opinión condenada. Tal fué en el siglo IV el inventor de la herejía arriana, tales fueron en el siglo XVI los comadrones de la religion luterana, de la religion calvinista, de la religion anglicana. Trinidad protestante, que ha dado á la Europa tantas religiones, que una parte de sus habitantes no quiere ninguna.

Sin embargo, los artífices de cismas y herejías no lograrían sus intentos si ellos no encontraran soberanos dispuestos á secundarlos, trasformando en religion del Estado las invenciones del infierno. Estos son príncipes que, en materia de religion, de costumbres y de gobierno tienen fantasías que no pueden satisfacer en medio de un pueblo francamente católico. Los cortesanos y las damas les dicen lo que el corazón de los déspotas les dice ya muy claro: ¿Por qué os deteneis? El

papa y sus obispos no tienen contra vos mas que sus viejas armas espirituales, las vuestras son un poco mas temibles. La Iglesia, con sus grandes rentas, su plata, sus conventos, sus establecimientos de caridad, es bastante rica para hacer los gastos de su entierro: vos teneis una multitud de nobles arruinados, de funcionarios y medianías hambrientas que quedarán muy contentos con abrir la tumba del papismo, si vos les abandonais los despojos: el pueblo murmurará sin duda; pero ésta es otra razon mas para darle sacerdotes que reduzcan toda la religion á estas tres palabras: Adora desde luego á Dios, en seguida al rey, obedece en todo, trabaja y te salvarás. Ved, señor, á los pueblos del Oriente, de África, que jamas se atreven á murmurar, aunque hagan lo que hicieren, el monarca y sus gentes: esto es lo que se llama reinar: mientras que vos no tuviereis en vuestra mano la religion de vuestro pueblo, vos no seréis mas que una sombra de soberano.

Esto parece admirable á los soberanos, y hé aquí que ellos trabajan por venir á ser los dioses de sus pueblos. Tales fueron los grandes duques y czares de Rusia, que hace muchos siglos rigen como señores absolutos el alma y el cuerpo de sus vasallos de la religion cismática griego-rusa. Tal fué Henrique VIII el esterminador del catolicismo en Inglaterra; tales fueron todos los príncipes protestantes.

Veamos ahora, amigos míos, cómo los malvados llegan á despojar á un pueblo católico de la única religion que salva las almas y los cuerpos, para engastarles una religion nueva que ellos han concebido en el delirio de su orgullo y en sus brutales holgorios con sus deshonestas criaturas. Esto les sale bien por su infernal hipocresía, por el número y actividad de los pancistas voraces, y por la apatía del pueblo.

Estos demonios se guardan bien de descubrir su pensamiento y decir: "Una religion que mande á todos no conviene á nuestro interés: nosotros queremos una religion que ponga mordaza al pueblo, mientras nosotros lo desollamos." Si ellos se determinaran á hablar así, no habria un pueblo, por poco cristiano que se le suponga, que no se hiciera un deber de justicia y caridad de responderles: malvados, poned en fuga vuestros piés, porque si no bien pronto no tendréis ni manos ni piés. Como dignos hijos de su padre que está en los infiernos, jamas omiten trasformarse en ángeles de luz: ellos gangrenados por los vicios, podridos por la disolucion, hipócritamente deploran los abusos que desfiguran la religion de Jesucristo tan pura en otro tiempo: los que por su mala versacion y sus despilfarros han devorado su patrimonio y las rentas del Estado, no cesan de hablar sobre el mal gobierno de la Iglesia, sobre la ociosidad del clero, de los monjes y de las mon-

jas, y sobre la necesidad de reformar al sacerdocio. Ellos poderosamente son secundados en esto por algunos perdidos de sotana que tienen necesidad de mudar de Iglesia por temor de que la Iglesia los haga mudar de vida; pero la fuerza principal de los reformados cismáticos consiste en el grande ejército de pancistas voraces y moderados.

Hay en todos los Estados grandes señores propietarios, y hombres de la clase media que tienen mas mujeres que la única que permite la Iglesia católica, y diez veces mas de plata que la que se necesita para pagar sus deudas y continuar su asquerosa y ociosa vida, y en todas partes hay una multitud de hombres mozos acabados de salir de los estudios, que despues de haber explotado á su familia, quieren explotar también á la Iglesia y al Estado. Hay millares de doctores sin costumbres y sin ciencia, digamos mejor, hay una infinidad de borriquetes que llevan pluma, que necesitan destinos para sí, y oro para ellos y sus mujercillas, y que no lo tendrán jamas sino de un gobierno inmoral y perverso; y hé aquí que todos estos se aficionan por la reforma religiosa, y se ponen á rebuznar en los clubs y en los diarios contra el papa, los cardenales, los obispos, los sacerdotes, los religiosos, y contra todo lo que ellos llaman botica clerical.

A esta multitud de pancistas con vestido fino,

que son la aristocracia de las revoluciones, se juntan los pancistas en guifiapos, que son el pueblo, quiero decir, los que son como los postes de las tabernas, porque siempre están en ellas, los amargados de la justicia, las mujeres públicas &c., todos enemigos de corazón de lo que ellos llaman padrería y monjería; pero no menos cordialmente amorosos de los despojos de la Iglesia y los conventos. ¡Poder de un solo golpe robar y matar á esta Iglesia, que ella sola hace temblar á los ladrones y á los asesinos, qué fortuna para los cabecillas y soldados de las revoluciones!

Alentados por este ejército de bandidos, que engrosa con todos los voluntarios criminales que Satanás envía de doscientas y trescientas leguas á la redonda, los reformadores publican leyes atentatorias á los derechos de la Iglesia, y á la libertad del ministerio religioso. Los obispos reclaman, protestan, y son perseguidos y batidos por crimen de rebelion: el papa apoya las reclamaciones de los obispos, y no hay ya mas que un grito contra el déspota extranjero que abusa de una religion toda de paz y de caridad para despedazar al Estado y sostener á los facciosos. Mientras que se aprisiona, se destierra ó se degüella á los pastores fieles, se hace moneda con los bienes de la Iglesia y los conventos para pagar á los verdugos y comprar apóstatas que adormecen al pueblo diciéndole: "Gentes valerosas, estad sin

inquietud, todo esto es por vuestra mas grande felicidad y para gloria de nuestra santa religion: era preciso, antes de todo, libraros de la infame dominacion del papa y de sus sacerdotes facciosos, que se oponian á toda mejora de vuestra suerte, y devoraban vuestras riquezas manteniéndoos para trabajar en vuestra felicidad, vos lo vais á ver!

Desde entonces no hay mas que un medio de salud para el pueblo, este es una humilde representacion al soberano, concebida en términos mas ó menos respetuosos, pero que significan esto: Si olvidando que tú has tenido el honor de reinar sobre un pueblo católico, tú pretendes poner el pié sobre nuestras conciencias para mejor explotar nuestras libertades y nuestros bienes, nosotros te enviaremos á reinar á otra parte: revoca al instante las leyes que te han inspirado los tunantes ambiciosos, retíralos de tí; si no, la nacion proveerá á su defensa.

Así lo hicieron al fin del último siglo los valientes católicos belgas, á quienes el pancista emperador José II, queria dotar con una Iglesia á su modo. Despues de muchas representaciones que no hacian mas que animar al perseguidor, los belgas recurrieron á la última razon de un pueblo contra sus verdugos: á una señal dada, los edictos imperiales sirvieron para hacer cartuchos, y las tropas del autócrata solo se salvaron á todo

escape. No pudiendo nada con las armas contra estos obstinados, el hipócrita ocurrió entonces á la Santa Sede, que él mismo hasta entonces habia colmado de humillaciones y de ultrajes, para que el supremo pastor invitara á sus ovejas á ponerse de nuevo bajo el gobierno del lobo. Pio VII dirige algunas palabras de conciliacion á los belgas; pero estos le responden: "Santísimo padre; hablando como vos lo haceis, llenais el deber de padre comun de los cristianos, y nosotros creemos que hemos llenado el nuestro, estrellando al insolente violador de nuestra fé, y del pacto que nos ligaba á él; si él se atreve á aparecer de nuevo, ¡qué se aguarde! Algun tiempo despues, S. M. I. y real, José II, devorado por los disgustos que le causaron los gobernantes necios, fué á dar cuenta á Dios de sus maravillosas reformas y dejó á sus sucesores un bello Estado de menos.

Que si un pueblo no tiene la energía religiosa de los belgas, ni unos gefes políticos bastante unidos para dirigir el movimiento nacional y romper el yugo de la tiranía religiosa, sin caer bajo el de la anarquía, el pueblo será infaliblemente aparejado, despues de algunas insurrecciones que se ahogarán en sangre: Dios coronará un número mayor ó menor de mártires, que desafiarán á todo antes que legar á sus hijos el cisma y la herejía; el resto se dormirá como un animal estúpido

á la sombra de un fantasma de cristianismo, creado por los malvados mas negros que han salido de los tratos familiares de Satanás con la perversidad humana.

Este es, amigos míos, el título que indudablemente merecen los miserables que han despedazado la mitad de la familia cristiana, así como lo veremos en el entretenimiento siguiente.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

que si un pueblo no tiene la energía religiosa de los belgas, ni unos gefes políticos bastante unidos para dirigir el movimiento nacional y romper el yugo de la tiranía religiosa, sin caer bajo el de la anarquía, el pueblo será infaliblemente aparejado, despues de algunas insurrecciones que se ahogarán en sangre: Dios coronará un número mayor ó menor de mártires, que desafiarán á todo antes que legar á sus hijos el cisma y la herejía; el resto se dormirá como un animal estúpido



INDICE DEL TOMO PRIMERO

DE

EL ARCA DEL PUEBLO.

	PGS.
Por qué se ha edificado esta arca.....	5
Aviso de Platon Polichinelle á sus oyentes.....	19
<i>Entretenimiento primero.</i> —Por qué nuestra especie es tan perversa, y cómo podrá mejorarse: lo que es para ella la religion y cuánto le conviene.....	21
<i>Entretenimiento segundo.</i> —Símbolo de fé y moral de los ateistas y panteistas. Cómo se les puede curar ó rechazar.....	31
<i>Entretenimiento tercero.</i> —Símbolo de los deistas: adónde iríamos á dar su evangelio de la naturaleza y papado. Modo de darles de mano.....	43
<i>Entretenimiento cuarto.</i> —Los pancistas deistas juzgados por los pontífices y magistrados de su eleccion. Por qué nosotros nacemos mas bestias que los animales. Deber de nuestro primer padre, preceptor y cura.....	53
EL ARCA,	Tom. I.—24

- Entretenimiento quinto.*—Si nuestros primeros padres fueron niños expósitos. Los patriarcas del deísmo. Educación de Adam y Eva: su destino y el nuestro..... 68
- Entretenimiento sexto.*—Necesidad de la prueba y el combate. Caída del hombre. Diálogo con un pancista.... 81
- Entretenimiento sétimo.*—De lo que Dios habria podido hacer y no hizo: futilidad é injusticia de nuestras quejas..... 94
- Entretenimiento octavo.*—Errores del antiguo paganismo en materia de creencias, costumbres y de instituciones sociales..... 106
- Entretenimiento noveno.*—Por qué los esclavos eran tan sufridos. Guerras serviles. Amenidades de la familia pagana. Monstruosidad imperial. A quién debemos el fin del culto de los tigres..... 123
- Entretenimiento diez.*—Respuesta á una objecion de los pancistas progresistas. Reflexion sobre la obra de la propagacion de la fé. Una mirada sobre los progresos sociales de los chinos, de los indios y de los turcos... 139
- Entretenimiento once.*—Revolucion obrada por el cristianismo. Lo que seria preciso pensar de la Europa si Jesucristo no fuera Dios. Pobreza de todas las objeciones contra la fé cristiana..... 156
- Entretenimiento doce.*—Necesidad de la leccion del calvario. Inmensidad de sus resultados..... 170
- Entretenimiento trece.*—Por qué el mundo no ha sido convertido por un golpe de Estado. Celeridad y universalidad de la predicacion apostólica. Razon de la infidelidad de tantos pueblos..... 182
- Entretenimiento catorce.*—Tres formas sucesivas de cristianismo. Forma presente. Juicio de los dos métodos de propaganda..... 196
- Entretenimiento quince.*—Método católico. Catolicismo de los protestantes. Respuesta á sus objeciones. Adónde

- va á parar su principio. Necesidad de un poder infalible..... 213
- Entretenimiento diez y seis.*—Receta contra el temor de abuso de la infalibilidad. Importancia de la infalibilidad para la libertad de todos, y sobre todo del pueblo..... 228
- Entretenimiento diez y siete.*—Lo que el pueblo debe á sus amigos modernos, y lo que debe á Jesucristo. Paralelo de las instituciones católicas con las instituciones revolucionarias. Dónde se hallan los verdaderos amigos del pueblo..... 240
- Entretenimiento diez y ocho.*—Lo que es la civilizacion cristiana. Cómo ha progresado tan poco. Los autores y partidarios de los cismas y de las herejías: modo de proceder. Cómo un pueblo les levanta bandera, ó viene á ser su juguete..... 260

